

# ERIC FRATTINI



La **HUIDA**  
de las **RATAS**

*Cómo escaparon de Europa  
los criminales de guerra*

Lectulandia

ERIC FRATTINI

## LA HUIDA DE LAS RATAS

*Cómo escaparon de Europa los criminales de guerra nazis*

El gobierno de Franco y el Vaticano ayudaron a escapar de Europa y de ser juzgados en Núremberg a importantes nazis acusados de genocidio y de crímenes contra la humanidad. Adolf Eichmann, el «arquitecto» del Holocausto, Josef Mengele, el «Ángel de la muerte» de Auschwitz, Franz Stangl, el verdugo de Treblinka, Klaus Barbie, el carnicero de Lyon, John Ivan Demjanjuk, Erich Priebke, Gustav Wagner, Hermine Braunsteiner, Otto Wächter, Walter Rauff, Herberts Cukurs y Erich Rajakowitsch son las «ratas» que escaparon de Europa dejando tras de sí una gran marca de sangre y horror.

*A mi hijo Hugo, que tuvo la oportunidad de visitar los campos de concentración de Dachau, Ravensbrück y Sachsenhausen, y el Museo del Yad Vashem en Jerusalén, y entender lo que ello significa. Es ahora responsabilidad de su generación impedir que esto vuelva a suceder.*

*A mi «hermano» mayor, M. D., que perdió a parte de su familia en el Holocausto y me enseñó la necesidad de salvaguardar la seguridad de Israel y de su pueblo, para que nada de aquello pueda ocurrir de nuevo.*



*El principio, el fin: todos los caminos del mundo, todo el clamor de la humanidad llevan hacia ese lugar maldito. He aquí el reino de la noche, donde se oculta el rostro de Dios y un cielo en llamas se convierte en el cementerio de un pueblo evaporado.*

ELI WIESEL,  
superviviente de Auschwitz  
y Premio Nobel de la Paz

# INTRODUCCIÓN

## Del mito de Odessa a la Operación Piqueta

El Holocausto supuso la persecución sistemática y el asesinato en masa de seis millones de judíos, pero también de gitanos sinti y roma, homosexuales, comunistas, liberales, conservadores, socialdemócratas, polacos, discapacitados, masones, testigos de Jehová y, así, un largo etcétera. Es decir, todos aquellos a quienes la Alemania nazi veía como ciudadanos de tercera en una Europa conquistada y diseñada para convertirse en lo que los altos líderes del Tercer Reich denominarían el «Reich de los Mil Años».

En 1921, un oscuro cabo austríaco llamado Adolf Hitler se hizo con el control del entonces insignificante Partido Nacional Socialista Obrero Alemán (NSDAP), que poco a poco iría ganando protagonismo en el mapa político de Alemania con acciones que iban desde la agitación política —incluidos escraches en mítines de otros partidos—, a agresiones violentas contra líderes sindicalistas y comunistas o discursos populistas de tono incendiario dirigidos contra ciertos sectores de la población que «solo empobrecían a Alemania» y de los que había que «desprenderse». Exactamente doce años después, en 1933, en un clima político de manipulación, represión e intimidación estatal, Hitler era elegido canciller. Al año siguiente, él y los suyos asumían el poder absoluto sobre millones de alemanes que creyeron las promesas del antiguo cabo: renacimiento del orgullo nacional tras el Tratado de Versalles, el pleno empleo, la superioridad de la raza «nórdica» y la erradicación de los judíos, a los que se responsabilizaba de todos los males de la sociedad alemana.

Nada más hacerse los nazis con el poder, comenzó lo que varios historiadores han definido como la «persecución calculada» contra este colectivo demonizado: boicots estatales a negocios judíos, actos de vandalismo contra sinagogas, campañas de propaganda antijudía por parte del Estado o la expulsión de todos los judíos de la vida pública o social.

El 1 de septiembre de 1939 los ejércitos de Hitler invadían Polonia, primer paso bélico de la Alemania nazi en su pretensión de crear un gran imperio, al que seguirían nuevas campañas militares tras las cuales Hitler consiguió anexionarse y someter en

poco tiempo buena parte de la Europa continental. Se iniciaba así la Segunda Guerra Mundial, conflicto que por haber sido descrito en miles de libros no reseñaremos aquí. Sí conviene resaltar, para los propósitos de este libro, una fecha importante: el 20 de enero de 1942. Esa misma mañana, en una idílica villa situada a orillas del lago Wannsee, en un acaudalado distrito berlinés, se reunían catorce hombres bajo el liderazgo de Reinhard Heydrich, el todopoderoso jefe del *Sicherheitsdienst* o SD, el servicio de inteligencia de la SS. Uno de ellos era Adolf Eichmann, mano derecha de Heydrich y responsable de la Oficina de Asuntos Judíos en la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA). Aquella reunión duró tan solo 87 minutos, pero en tan escaso tiempo se planificó la «eliminación» de millones de seres humanos en toda Europa. Ciertamente, los fusilamientos masivos habían comenzado siete meses antes y en un lugar de Polonia llamado Chelmno llevaban gaseando judíos desde diciembre de 1941. La de Wannsee no fue, por tanto, una reunión para decidir la Solución Final sino una convocatoria ejecutiva para coordinar cómo llevarla a cabo de la forma más rápida y eficaz.

Desde la invasión de Polonia los nazis habían ya articulado una auténtica maquinaria de muerte a través de guetos, de kilómetros de líneas ferroviarias que conducían a los campos de exterminio, muchos de ellos construidos en la Polonia conquistada. «Hay que aniquilarlos a todos» dijo Heydrich, incluidos los *mischlinge* ('híbridos, mestizos', es decir, fruto de matrimonios mixtos entre alemanes y judíos). Eichmann fue quien elaboró los concienzudos y precisos informes, llenos de datos y cifras. Incluso detalló el número de personas que podrían caber por vagón en un tren de transporte, siempre y cuando se mantuvieran en pie. Todos los convocados a aquella reunión aplaudieron la propuesta de Heydrich y alabaron la precisión de Eichmann: los doctores Georg Leibbrandt y Alfred Meyer, representando al Ministerio del Reich para los Territorios Ocupados del Este (Lituania, Letonia y Estonia); el doctor Wilhelm Stuckart, coautor de las leyes de Núremberg de 1935 y representante del Ministerio del Interior; el doctor Roland Freisler[1], del Ministerio de Justicia; el doctor Josef Buhler, del Gobierno General de la Polonia Ocupada; Gerhard Klopfer, ayudante de Bormann; Eberhard Schöngarth y Rudolf Lange, de los servicios de seguridad en Polonia; Martin Luther, Friedrich Kritzinger, Otto Hofmann, Erich Neumann y Heinrich Müller. Todos ellos comprendieron las palabras de Hitler del 30 de enero de 1942, cuando aseguró durante un discurso en Berlín que «el resultado de esta guerra será la aniquilación total de los judíos»[2].

La reunión de Wannsee tuvo como fin afilar la burocracia nazi al máximo para convertirla en una maquinaria de exterminio masivo perfectamente engrasada y operativa. Así, en aquella lujosa villa que había pertenecido a una familia judía, se diseñó la arquitectura del Holocausto. Desde ese mismo momento Alemania se dividió entre *untermenschen* ('subhumanos'), víctimas a las que había que liquidar, y «raza aria» o ciudadanos de «sangre pura», tal y como lo definía Alfred Rosenberg, el «filósofo» del nacionalsocialismo. De entre esos ciudadanos de sangre pura surgieron los encargados de llevar a la práctica la Solución Final en todos sus niveles, como diseñadores o planificadores, como verdugos y ejecutores o, sencillamente, como

«cómplices» silenciosos. Los grandes historiadores del Holocausto aún no han conseguido ponerse de acuerdo sobre si este brutal genocidio fue diseñado durante la guerra o bien se planeó desde el mismo inicio del Tercer Reich.

Mucho se ha escrito sobre el *porqué* o el *cómo* del Holocausto, pero mucho menos sobre el *quién*. El historiador Herbert Luethy, en su magnífico retrato *Der Führer*, explicaba que «Hitler no era sobrenatural, ni nada por el estilo. Que tampoco llegó al poder mediante una conquista, cual Atila, rey de los Hunos [...]». «Hitler procedía de las cloacas de Viena. Y Göring, Himmler, Eichmann y muchos otros eran hombres grises, oscuros [...]. Se les veía grises y abatidos en el banquillo de Núremberg, insignificantes, descoloridos, superficiales, sin dignidad, fanatismo, odio cerval, con la estatura que la maldad a gran escala a menudo confiere», escribía el historiador Irving Kristol. Lo que sí podemos asegurar es que, aunque no se haya descubierto ningún documento firmado por Hitler en el que diera orden expresa de iniciar el Holocausto, no cabe duda de que este no habría sido posible sin el conocimiento del propio Hitler ni la complicidad del nacionalsocialismo.

Durante la Segunda Guerra Mundial fueron asesinadas en Europa más de 55 millones de personas, entre civiles y militares. Tras la caída de Alemania y la desintegración del Tercer Reich los responsables de aquellas atrocidades tuvieron que rendir cuentas. Sin embargo, muchos de los verdugos consiguieron huir a través de la conocida como Ruta de las Ratas: Klaus Barbie, el carnicero de Lyon; Gerhard Bohne, que gaseó a 62.000 minusválidos al amparo del programa Aktion T4; Kurt Christmann, jefe del *Einsatzgruppen D*, uno de los escuadrones de ejecución itinerantes de la SS; Adolf Eichmann, arquitecto de la Solución Final; Hans Fischbock, que se ocupó de las expropiaciones de propiedades judías en Austria y Holanda; Albert Ganzenmüller, subsecretario de Estado del Ministerio de Transportes del Reich y responsable de las deportaciones de alemanes; Fridolin Guth, antiguo miembro de la policía política alemana en Francia; Hans Hefelmann, médico y responsable del asesinato de miles de niños deficientes mentales; Josef Janko, miembro de la Waffen-SS en Yugoslavia; Karl Otto Klingenfuss, involucrado en la deportación de judíos en Italia, Croacia y Bulgaria; Eckard R. Kraemer, general de la Luftwaffe; Walter Kutschmann, que ordenó el fusilamiento de 36 profesores y 1.500 intelectuales polacos en Lwów; Fritz Lantschner, responsable de la incautación de bienes judíos en Alemania; Gerhard Lausegger, oficial de la SS; Josef Mengele, el «Ángel de la Muerte», que actuó en el campo de Auschwitz; Erich Priebke, responsable de la matanza de las Fosas Ardeatinas; Erich Rajakowitsch, pieza clave de la 'Solución Final' en Holanda; Friedrich Joseph Rauch, teniente coronel de la SS encargado de la seguridad en la cancillería de Hitler; Walter Rauff, coronel de la SS y responsable de las cámaras de gas móviles; Eduard Roschmann, el «carnicero de Riga», bajo cuyas órdenes se ejecutaron 24.000 judíos en el bosque de Rumbula; Josef Schwammberger, comandante de la SS en diferentes campos de trabajos forzados en Cracovia; Siegfried Uiberreither, comisario del Reich en la región austríaca de Styria; Josef Votterl, miembro de la Gestapo; Horst Wagner, diplomático responsable de la oficina de enlace del Ministerio de Asuntos Exteriores



del Reich con la SS; o Guido Zimmer, oficial de la SS en Italia, serían algunos de los miles de nazis que consiguieron escapar a través de las rutas de evasión establecidas por el Vaticano, rumbo a refugios seguros en Sudamérica u Oriente Medio, principalmente a Siria y Egipto[3].

En realidad los primeros planes de evasión para los dirigentes nazis fueron diseñados dos meses antes del fin de la Segunda Guerra Mundial. Heinrich Himmler, al ver que todo estaba perdido, había decidido crear la llamada Operación *Aussenweg* (Ruta al Exterior). Para ello puso al frente de la misma al joven capitán de la SS Carlos Fuldner.

Fuldner, uno de los líderes de la Ruta de las Ratas, había nacido en Buenos Aires el 16 de diciembre de 1910 en el seno de una familia de inmigrantes alemanes, pero en 1922 su padre decidió regresar a Alemania y la familia se instaló en la ciudad de Kassel. A principios de 1932 Carlos Fuldner fue admitido en la SS. Tenía veintiún años. Al terminar la guerra Fuldner se refugió en Madrid, donde estableció su base de operaciones.

Durante los cinco años que siguieron a la derrota alemana, Fuldner se convertiría en punta de lanza de la evasión de criminales de guerra nazis ansiosos de eludir la justicia aliada. España, Portugal, Marruecos, Austria e Italia fueron zonas de paso seguras y centros de protección para los evadidos, que viajaban con documentación e identidad falsas proporcionadas, en la mayoría de los casos, por altos funcionarios vaticanos. Muchos de estos funcionarios actuaron incluso como guías y protectores de criminales de guerra hasta que estos encontraban un lugar seguro donde esconderse, fuera del alcance de la justicia de los Aliados[4].

Carlos Fuldner realizó una gira contrarreloj por varias capitales de Europa, entre ellas Madrid y Roma. En esta última mantuvo una reunión con el padre Krunoslav Draganovic, el máximo dirigente de San Girolamo, quien confirmó al enviado de Himmler que su organización estaba preparada para dar asistencia y refugio a las altas jerarquías nazis que decidiesen huir hacia Sudamérica. Incluso aseguró a Fuldner que contaban con la protección y el apoyo del Vaticano a través del subsecretario de Estado del Vaticano, monseñor Giovanni Battista Monti, el futuro Pablo VI. Existe, de hecho, un documento fechado el 10 de mayo de 1946 en el que agentes de la inteligencia estadounidense denuncian las estrechas relaciones entre Ante Pavelic, dictador de la Croacia pronazi, y monseñor Montini.

Fue en Madrid donde Carlos Fuldner estableció el primer contacto con el obispo argentino monseñor Antonio Caggiano, poco después consagrado cardenal por el papa Pío XII. Caggiano iba acompañado de Stefan Guisan, un sacerdote franciscano nacido en un pueblo cercano a la ciudad suiza de Berna. En el seminario en el que estudió, Stefan había trabado relación con un sacerdote croata que le presentó a Draganovic. Desde 1944, el padre Stefan Guisan comenzó a colaborar con la institución de San Girolamo a las órdenes de Krunoslav Draganovic y trabajaba en la sede de la Pontificia Comisión para la Asistencia (CPA), en Villa San Francesco. La CPA era el organismo vaticano encargado de expedir documentos de identidad para los refugiados, pero después de la derrota nazi se encargaría de facilitar documentos

falsos a un gran número de fugitivos nazis que huían de la justicia aliada en Europa. En la CPA trabajaban cerca de treinta sacerdotes de diferentes órdenes, en su mayor parte franciscanos, falsificando sellos de organismos internacionales de ayuda a los refugiados. Esta ayuda iba desde simplemente esconderlos, a facilitarles documentaciones falsas, financiarles el viaje de huida o entregarles una lista de contactos para cada etapa de su fuga[5].

Existen documentos que demuestran que Draganovic no era el máximo responsable de la llamada Operación Convento, nombre que recibía el entramado articulado desde el Vaticano para facilitar la huida de los nazis, también conocido como Pasillo Vaticano o Ruta de los Conventos. Un informe del servicio de contraespionaje militar estadounidense en Italia, firmado por William Gowen y fechado en 1946, apuntaba que la cabeza visible de este entramado era, en realidad, el cardenal Eugene Tisserant:

Tisserant me ha dicho que cree firmemente que en este momento existe un cincuenta por ciento de probabilidades de que Rusia provoque una guerra este mismo año. Según el cardenal, los rusos tienen una posición privilegiada para invadir Europa Occidental (...) una oportunidad que saben que no volverá a repetirse[6].

La mayoría de los nazis eligieron para su huida el Pasillo Vaticano. Generalmente pasaban por instituciones religiosas de Milán o Roma, desde donde daban el salto a Génova y, desde ahí, partían en barco hacia un puerto seguro en Sudamérica u Oriente Medio. El papel de algunos religiosos como cómplices de las fugas debe analizarse desde un punto de vista más ideológico que técnico.

Tisserant era tan anticomunista que creía que los nazis que los habían combatido merecían ser enterrados en cristiana sepultura y entendía la necesidad de establecer un grupo de expertos «nazis» anticomunistas en Sudamérica para utilizarlos en caso de que estallase una guerra contra los soviéticos. A partir de entonces, a la embajada de Argentina en Roma comenzó a llegar una lluvia de peticiones de visados para ciudadanos franceses. Los colaboracionistas y criminales de guerra franceses, como Marcel Boucher, Fernand de Menou, Robert Pincemin o Émile Dewoitine recibieron un visado especial por orden del entonces cardenal Antonio Caggiano para entrar en Argentina. Los cuatro disponían de pasaportes con numeración consecutiva expedidos por la Cruz Roja de Roma y portaban un certificado de recomendación del Vaticano. Curiosamente los cuatro habían encontrado refugio en San Girolamo, la institución controlada por Krunoslav Draganovic.

Obviamente, detrás de la huida de los criminales de guerra nazis estaba su deseo de sustraerse a toda costa de la justicia de los vencedores y su preocupación, justificada, ante el clima de venganza reinante. Las sentencias de Núremberg vendrían a confirmar sus temores. En el Tercer Reich trabajaban poco más de 45.000 funcionarios y agentes de la Gestapo, que desde 20 direcciones generales y 39 jefaturas, así como desde 300 subjefaturas y 850 comisarías de la guardia fronteriza, captaban y registraban cualquier manifestación hostil al régimen nazi. De la seguridad interior y exterior del Reich velaban 65.000 agentes de seguridad,

especialmente preparados para ello, a las órdenes de una treintena de jefes superiores de la SS, así como 2.800.000 guardias de orden público. Además, 950.000 soldados de la Waffen-SS estaban siempre dispuestos a sofocar cualquier revuelta contra el Tercer Reich. El Servicio de Seguridad (SD) de la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA) contaba con un verdadero ejército de más de 100.000 informantes directos y activos y espías infiltrados en todos los círculos de las actividades nacionales. Pero lo cierto es que la lista de líderes de la SS, Gestapo y SD señalados por los servicios de inteligencia aliados y las unidades de investigación de crímenes de guerra, no pasaban de los 3.000 nombres[7].

Aunque muchos de ellos consiguieron encontrar refugio seguro en países como Argentina, Chile, Bolivia, Siria o Egipto, la decisión del Bundestag, en 1965, de prorrogar la prescripción de los crímenes nacionalsocialistas acabó con los sueños de muchos de sus responsables de poder regresar algún día a su patria. Después de todo, la vigencia de la prescripción se basaba en la presunción del Derecho Penal alemán de que al cabo de veinte años apenas había manera de reconstruir un hecho delictivo. Está claro que los alemanes, verdugos y testigos, no contaban con toda la documentación probatoria recabada por las unidades aliadas, ni con la reveladora presencia de las instalaciones que aún quedaban en pie en lugares como Dachau, Bergen-Belsen, Birkenau, Majdanek, Treblinka o Auschwitz, ni con los miles de supervivientes que pudieron prestar declaración de los horrores de los que fueron testigos. Para muchos, era hora de que los ciudadanos alemanes fueran juzgados por lo que permitieron que se llevara a cabo.

Lord Russell, fiscal británico, declaró entonces: «Los ciudadanos de Alemania deben entender que todos ellos son responsables de lo que aquí ocurrió. Unos, por su papel de verdugos y, otros, por su papel de testigos mudos y silenciosos. Durante las próximas décadas, las siguientes generaciones de alemanes seguirán pagando por lo que hoy han hecho sus padres y abuelos. Además, a estos les será muy difícil poder responder a una pregunta bien sencilla: “Abuelo, y tú, durante la guerra ¿qué hiciste?”». El mismo Lord Russell, tras su visita al campo de concentración de Dachau, escribió:

Clavado en un poste del tejado de los hornos crematorios se podía ver una pequeña cajita rústica que servía de nido de aves salvajes. Algún esquizofrénico de la SS debió ponerla ahí. Solo entonces me fue posible entender hasta qué punto la nación de Goethe y de Beethoven, de Schiller y Schubert, también era la de Auschwitz y Belsen, la de Ravensbrück y Dachau.

El 1945, todavía desde su exilio sueco, el exjuez alemán Fritz Bauer pronunció un *mea culpa* a favor del pueblo alemán:

Alemania es ahora mismo una *tabula rasa*. Podemos y debemos construir una Alemania mejor desde sus mismos cimientos. Reconocemos la obligación de Alemania de pagar por los crímenes de guerra cometidos en su nombre. Los incontables criminales de guerra que llevaron el nazismo al poder y empezaron la guerra, los criminales de Buchenwald, Belsen y Majdanek deberían ser castigados con toda severidad. Ninguno de nosotros pide compasión para con el pueblo alemán. Sabemos que los alemanes tendremos que trabajar para ganarnos el respeto y la comprensión de los demás durante los próximos años y las próximas décadas[8].

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, los altos jefes nazis procesados por crímenes de guerra en la ciudad de Núremberg se vieron obligados a testificar sobre su conocimiento o participación en las matanzas. Conforme comenzaron a ser presentadas las pruebas documentales, los testimonios directos de supervivientes y de miembros de la SS guardianes de campos, así como la proyección de atrocidades documentales realizados por los aliados en los campos liberados, y otros realizados por los propios nazis, altos mandos como Göring, Kaltenbrunner, Speer, Keitel y otros fueron «recobrando» la memoria hasta que se vieron forzados a admitir la existencia de los campos de la muerte y reconocer las atrocidades cometidas en ellos. Como no podían negarlo, estos hombres, que formaban el núcleo cercano a Hitler, adoptaron actitudes que se convertirían en la tónica común en los siguientes procesos por crímenes de guerra:

1. Negar su participación en los hechos.
2. Echar la culpa a sus superiores ya muertos.
3. Fingir desconocimiento de las atrocidades perpetradas, con expresiones como «yo no sabía nada».
4. Invocar el principio de obediencia debida al *Führer*, vinculado a expresiones como «yo solo recibía órdenes».

Pese a este despliegue de argumentos con el que pretendían eludir su responsabilidad en los hechos, ninguno llegó a negar abiertamente que se hubiese producido un genocidio contra el pueblo judío, un genocidio a escala masiva, diseñado y orquestado por el Tercer Reich. Ciertamente intentaron rechazar su conocimiento directo y, en algunos casos, incluso su participación activa en los hechos, arrojando la culpa sobre otros. Algunos líderes nazis tuvieron que aceptar el hecho de que el Holocausto fue una política ordenada por el Partido Nazi y sus dirigentes, ejecutada por la SS y la Gestapo, a través de campos de concentración y exterminio repartidos por toda la Europa ocupada. Hans Frank, el verdugo de Polonia, con lágrimas en los ojos, fue el primer líder nazi en aceptar abiertamente su culpa. Hermann Göring, aunque al principio lo negó, tuvo que admitirlo finalmente cuando le pusieron frente a sus ojos documentos firmados de su puño y letra. Uno de estos documentos era el famoso memorando que envió a Reinhard Heydrich a mediados de 1941 para que activara la Solución Final de la cuestión judía, antecedente directo de la conferencia de Wannse de enero de 1942.

Ernst Kaltenbrunner, sucesor de Heydrich al frente del SD y, junto con Göring, el más íntimamente implicado en el Holocausto, sostuvo hasta el final su inocencia, quejándose de que lo acusaban injustamente y alegando que «lo condenaban por lo que Himmler había hecho». Walter Funk, el apocado presidente del Reichsbank, fue interrogado en relación al hallazgo, entre los valores de la entidad que presidía, de gran cantidad de piezas dentales de oro y platino procedentes de los asesinados en los campos de exterminio; se limitó a responder con un elocuente silencio. Albert Speer, el arquitecto de Hitler y todopoderoso responsable de la producción bélica en los últimos años de la guerra, no solo admitió haber utilizado mano de obra esclava procedente de los campos de exterminio, sino que es célebre la respuesta que dio al terminar su condena de dos décadas de reclusión en la prisión de Spandau.



Preguntado sobre el conocimiento que sus colegas nazis tenían sobre el Holocausto, Speer contestó sin titubear: «Todos lo sabían».

En los distintos procesos que se llevaron a cabo, tanto en Núremberg como en otras ciudades alemanas, contra responsables «secundarios» del genocidio nazi —médicos, industriales al servicio del Tercer Reich, *Einsatzgruppen*, médicos de Auschwitz, guardianes de este mismo campo—, el resultado fue similar: a pesar de que recurrieron en su defensa al mismo discurso de los altos jerarcas nazis («yo no sabía nada», «yo solo obedecía órdenes»), fueron declarados culpables y condenados. Y en estos juicios, al igual que en los primeros juicios a los máximos líderes del nacionalsocialismo, jamás se negó la existencia de los campos de exterminio ni las actividades que se llevaban a cabo en ellos. Nadie negó el Holocausto, ni las deportaciones, ni los trenes de la muerte, ni las cámaras de gas, ni los hornos crematorios.

Por ejemplo, Rudolf Höss, excomandante de Auschwitz ejecutado en la horca el 16 de abril de 1947, se hizo célebre por sus confesiones en las que admitió haber ordenado el asesinato de «al menos un millón de judíos» en aquel campo de la muerte. En sus memorias, *Yo, comandante de Auschwitz*, escritas poco antes de su ejecución, llegó a manifestar su alivio al conocer la decisión adoptada de utilizar gas en los campos de exterminio para eliminar más rápidamente a los prisioneros:

Confieso sin rebozo que [la adopción] del gaseamiento me tranquilizó; siempre me horrorizaron los fusilamientos, especialmente de mujeres y niños. Desde que nos ahorramos esa carnicería, me sentí más tranquilo. Franz Stangl, comandante de Treblinka, solía manifestar ante sus subordinados que se sentía orgulloso de «haber supervisado la destrucción de cientos de miles de personas [...]. Es mi trabajo, lo disfruto y me siento realizado».

Otto Olhendorf, *SS-Gruppenführer*, antiguo comandante de la *Einsatzgruppen D* en el sur de Ucrania, ejecutado en la horca el 8 de junio de 1951, no solo reconoció haber ordenado asesinar a cerca de 100.000 judíos en su zona de operaciones, sino que incluso, durante su juicio, dio escalofriantes detalles de cómo había dado instrucciones a los hombres bajo su mando «para eliminar decentemente» a los judíos que caían en su poder y para que la culpabilidad de estos asesinatos recayeran «sobre todos los integrantes del comando y no solo sobre uno».

Paul Blobel, responsable del *Einsatzgruppen C* en Ucrania, también se quejaba amargamente «del sufrimiento moral que tenían que arrastrar los verdugos, peor que el que sentían sus víctimas». Mención aparte merece Adolf Eichmann, *SS-Sturmbannführer* y principal arquitecto de la Solución Final. Durante su juicio en Jerusalén reconoció haber asistido «solo como espectador» a diversas «operaciones especiales» (asesinatos en masa) en Lodz, Lublin y Kulmhof. A pesar de la gran cantidad de información que proporcionó sobre el funcionamiento del proceso de exterminio de los judíos, Eichmann nunca admitió haber ordenado asesinar a nadie ya que, según él, solo se ocupaba del «transporte de los judíos a los campos». Lo que Eichmann pretendía decir es que él no había matado a nadie, «solamente» los enviaba a la muerte.

Sin embargo, algunos de sus subordinados, como Dieter Wisliceny, habían señalado a Eichmann en Núremberg como uno de los principales responsables del Holocausto. Según este oficial, no solo era culpable sino que incluso «gozaba» con las liquidaciones y se enfurecía cuando no se conseguía enviar a suficientes judíos a los campos. Según Wisliceny, ejecutado el 4 de mayo de 1948, «Eichmann llegó a ignorar los órdenes del mismísimo Heinrich Himmler quien, movido por motivos políticos, no humanitarios, y buscando un acercamiento con los Aliados ante el cariz que iba tomando la guerra a finales de 1944, había dado órdenes expresas de detener las deportaciones de judíos procedentes de Hungría [...]. Esto enfureció a Eichmann, quien continuó con los transportes de judíos húngaros a los campos de exterminio, como si nada».

Otra vía utilizada por muchos nazis implicados en crímenes de guerra —tanto oficiales de alto rango como mandos intermedios de la SS, la Gestapo y la SD— para eludir el castigo de los Aliados fue el suicidio. Empezando por Robert Ley, el alcoholizado jefe del Frente del Trabajo, hecho prisionero por los Aliados al final de la guerra, que acabó suicidándose en su celda sabedor de que sería ejecutado por sus crímenes; o el mismísimo *Reichsführer* Heinrich Himmler que, descubierto por los británicos a los pocos días de terminar el conflicto, acabó suicidándose. Otros mandos de la SS que siguieron su ejemplo serían Odilo Globocnik, jefe del SD austríaco; o Ernst Robert Grawitz, médico de la SS y presidente de la Cruz Roja alemana, que se suicidó con toda su familia; o Richard Glücks, antiguo inspector jefe de los campos de concentración, que lo hizo en compañía de su esposa; o Leonardo Conti, otro médico de la SS, fiel seguidor de la política racial y uno de los máximos responsables del Aktion T-4. Otros jefes nazis implicados en cientos de miles de crímenes que decidieron también terminar con su vida antes de enfrentarse a la justicia aliada serían los comandantes de la SS Friedrich Krüger, exjefe de la SS en la Polonia ocupada, y Hans Prützmann, jefe de los *Einsatzgruppen* en los Estados Bálticos. Algunos nazis que consiguieron huir de Europa acabaron sus días escondidos como ratas y suicidándose en sus escondrijos. Entre estos últimos estaban Gustav Wagner, excomandante del campo de exterminio de Sobibor, que se colgó después de apuñalarse en 1981 en una oscura hacienda en Brasil; o Hermann Höfle, experto en exterminio y segundo al mando de Globocnik, que se ahorcó en 1962 en la celda de la prisión vienesa en la que esperaba su juicio por crímenes de guerra.

Hay indicios de que Martin Bormann, el poderoso secretario del *Führer*, organizó a finales de 1943 una operación llamada *Hacke* ('piqueta' o 'azada' en alemán). Aparece mencionada en un informe de la CIA, fechado el 5 de enero de 1960[9]. Se trataba de un plan secreto conocido tan solo por 35 líderes nazis, entre ellos Heinrich Müller, jefe de la Gestapo, Albert Förster, Gauleiter de Danzing y Ernst Kaltenbrunner; ni siquiera Hitler o Himmler estaban al corriente del mismo. El propósito de Piqueta era preparar las posibles rutas de huida para los líderes nazis ante la ya inevitable derrota de Alemania. Bormann creía firmemente en la necesidad de salvaguardar los brillantes activos del Partido Nazi con el fin de reutilizarlos para un futuro Cuarto Reich. Se establecieron bases nazis en España, Portugal, Argentina e

Italia. En 1944 Piqueta controlaba ya cerca de cinco millones de dólares de la época, en su mayor parte robados a las víctimas de los campos de exterminio.

Existiera o no Piqueta, lo cierto es que Bormann estaba ya planeando el periodo de postguerra. El 10 de agosto de 1944 varios industriales alemanes se reunieron en secreto en el Hôtel Maison Rouge de Estrasburgo. Bormann presidía personalmente la reunión. En torno a él se sentaban representantes de las grandes corporaciones del Reich como Krupp, Messerschmitt, Thyssen o Volkswagen. Bormann les dijo que «después de la derrota de Alemania, el Partido Nazi reconocería que ciertos y bien conocidos líderes económicos e industriales se beneficiaron de la política de mano de obra esclava, lo que conllevaría que fueran juzgados como criminales de guerra». A condición de no ser delatados ante la justicia aliada, estos industriales fueron obligados a donar importantes fondos a la operación iniciada por Bormann. Según la inteligencia británica, para el 17 de abril de 1945 los industriales alemanes que se reunieron en Estrasburgo ya habían enviado a España cerca de 800 millones de pesetas[10]. Este dinero sería utilizado para financiar no solo las rutas de evasión de los criminales de guerra nazis, sino también para ayudarles a iniciar una nueva vida en refugios seguros como Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay, Siria o Egipto.

Así se iniciaría la leyenda de la organización ODESSA (Organización de Antiguos Miembros de la SS). El término ODESSA apareció por primera vez en un memorando, fechado el 3 de julio de 1946, del Cuerpo de Contrainteligencia (CIC) estadounidense, cuya función principal era localizar posibles criminales de guerra entre los miles de personas desplazadas al final de la contienda. El CIC descubrió que el nombre de ODESSA se había usado en el campo de prisioneros de guerra KZ Bensheim-Auerbach como contraseña entre los prisioneros de la SS, en sus intentos de obtener privilegios especiales de la Cruz Roja. Las organizaciones de inteligencia de Estados Unidos o Gran Bretaña jamás pudieron confirmar la existencia real de una organización conocida como ODESSA destinada a facilitar la huida de criminales de guerra nazis de la justicia aliada. La supuesta organización nazi popularizada por el escritor Frederick Forsyth en su novela *Odessa* —publicada en 1972 y llevada al cine en 1974 por el director Ronald Neame, con John Voight y Maximilian Schell como protagonistas—, es tan solo eso: una ficción.

Lo que sí es cierto es que los criminales de guerra nazis que huyeron de Alemania al final de la contienda lo hicieron a través de tres vías de evasión bien organizadas: la Ruta de los Conventos o Pasillo Vaticano (a través de Italia), la Ruta de la Araña (a través de España) y la Ruta Libertad (hacia Estados Unidos, a través de Canadá). El 11 de febrero de 1983, justo una semana después de que Klaus Barbie fuera entregado por las autoridades bolivianas a la justicia francesa, el ayudante del fiscal general de los Estados Unidos, Lowell Jensen, ordenaba a Allan A. Ryan, director de la Oficina de Investigaciones Especiales (OSI) del Departamento de Justicia, que emprendiera una investigación para determinar la implicación de las autoridades militares estadounidenses de posguerra en la protección de Barbie a cambio de la colaboración de este. La OSI había estado investigando a los nazis en Estados Unidos pero no a los nazis en Bolivia o Francia, países sobre los que carecía de jurisdicción.

Siguiendo instrucciones de Jensen, Ryan requirió al Pentágono información sobre la relación entre Estados Unidos y Klaus Barbie, pero el Departamento de Defensa se mantuvo en silencio hasta que el fiscal general William French Smith tomó cartas en el asunto, instando a su homólogo, Caspar Weinberger, a entregar toda la información requerida por la OSI. Cuatro meses y medio después, Ryan entregó su informe en mano al fiscal general. Como resumen, se establecía que agentes del CIC habían «desviado responsabilidades de sus propias acciones al encubrir sus estrechas relaciones con Barbie»[11]. Ryan escribió en el mismo informe:

Por lo tanto, considero apropiado, y recomiendo, que el Gobierno de los Estados Unidos exprese al Gobierno de Francia su arrepentimiento por su responsabilidad en retrasar el debido proceso legal en el caso de Klaus Barbie. También debemos comprometernos a cooperar de cualquier manera apropiada en la investigación adicional de los crímenes por los cuales se juzgará a Barbie en Francia. Esto es cuestión de decencia y conducta honorable. Debería ser, creo, el último capítulo de los Estados Unidos en este caso.

El «Informe Ryan» se hizo público el 15 de agosto de 1983; para su autor representaba la culminación de sus tres años como director de la OSI. Durante este tiempo se dieron pasos seguros para expulsar a una veintena de criminales de guerra que se escondían en los Estados Unidos.

Cuando Ryan llegó a la OSI, en enero de 1980, preguntó a sus colaboradores durante cuánto tiempo creerían que seguiría operando la oficina. Estos respondieron que «por unos cuatro o cinco años más», pero lo cierto es que en 2009 la OSI cumplía su 30.º aniversario. Durante estas tres décadas la oficina ganó los casos contra 107 personas afincadas en Estados Unidos sospechosas de haber participado, de una u otra manera, en las atrocidades perpetradas durante el Tercer Reich. De ellas, 86 fueron «desnaturalizadas» y 66 expulsadas de los Estados Unidos. En total, la OSI llegó a abrir cerca de 1.500 investigaciones y, en enero de 2009, todavía había 53 personas sujetas a investigación. Entre los expulsados estaban Andrija Artukovic, ministro de Justicia e Interior en el Gobierno croata pronazi de Ante Pavelic; Conrad Schellong, supervisor de guardias de la SS en Dachau; Arthur Rudolph, director de operaciones de la factoría de cohetes V2, en Dora-Nordhausen; Jakob Reimer, que participó en la ejecución en masa de judíos cerca de Trawniki (Polonia); o Otto Albrecht von Bolschwing, colaborador de Eichmann, a quien le había sido concedida la ciudadanía por sus valiosos servicios a la inteligencia estadounidense.

Según cifras del Instituto de Historia Contemporánea de Múnich, en Alemania Occidental se abrieron, entre 1945 y 2005, un total de 172.294 expedientes individuales por crímenes de guerra nazis, de los cuales 6.656 se resolvieron en condena. Ahora bien, tan solo 1.147 de esas condenas lo fueron por asesinato. Considerando la cantidad de víctimas del Tercer Reich estaríamos hablando de una cifra absolutamente ridícula. En 2013, Kurt Schrimm, máximo responsable de la Oficina Central de Investigación para los Crímenes Nacionalsocialistas anunció, en la ciudad de Ludwigsburg, que su oficina tenía información sobre treinta antiguos guardias de Auschwitz-Birkenau. «Consideramos que el hecho de aceptar un puesto de guardia en el campo de Auschwitz-Birkenau, independientemente de lo que cada uno hiciera individualmente, los convertía *de facto* en cómplices de asesinato»



explicó Schrimm. El problema era que estos treinta guardias tenían entre 86 y 97 años de edad. Muchos de ellos incluso ya habían fallecido cuando la policía alemana se presentó en las puertas de sus casas para entregarles las citaciones. A principios de 2015, trece de aquellos treinta casos aún seguían sin resolver y tan solo uno de ellos se había saldado en condena[12].

El último criminal de guerra nazi en ser juzgado fue Oskar Gröning, que en 2015 fue condenado a cuatro años de prisión por complicidad en el genocidio cometido en el campo de exterminio de Auschwitz. Gröning, más conocido como «el contable de Auschwitz», tenía entonces 96 años y se mostró dispuesto a pelear hasta sus últimas consecuencias. Gröning, uno de los pocos criminales nazis que aún seguían vivos, considerado cómplice de la muerte de 300.000 personas, decidió recurrir la sentencia ante el Tribunal Constitucional alemán. Los abogados de Gröning esgrimieron, entre otros argumentos, que «la fragilidad de su salud [de Oskar Gröning] le impedía ingresar en prisión» y que, dada su avanzada edad, «su ingreso en prisión violaría su derecho a la vida». En noviembre de 2016 un juez desestimó el recurso y ordenó el cumplimiento total de la pena, alegando que ni Oskar Gröning ni sus compañeros de la SS en Auschwitz habían mostrado jamás la menor preocupación por «la frágil salud de los millones de prisioneros del campo de exterminio que perdieron la vida en aquel infame lugar». Gröning reconoció que en el pasado fue testigo de crímenes en los que dijo no haber participado, pero asumió su responsabilidad. «En términos morales, mis acciones me hacen culpable», dijo Gröning.

Gröning, «el contable de Auschwitz», fue un ferviente militante del nazismo. Llegó al campo de concentración de Auschwitz en 1942, cuando tenía 21 años. Su función allí era la de contar y registrar el dinero de las víctimas que llegaban al campo, que luego enviaba al cuartel general de la SS, en Berlín. Tras la liberación del campo, más de un millón de personas habían sido asesinadas en Auschwitz, pero de los 6.500 miembros de la SS que trabajaron en este campo de exterminio, desde su creación hasta su liberación, solo medio centenar llegarían a ser juzgados y condenados.



Oskar Gröning, 21 años, en su época como contable en Auschwitz.



Oskar Gröning, con 96 años, durante su juicio en 2015.

A pesar de que famosos cazanazis como Simon Wiesenthal, Efraim Zuroff, Tuviah Friedman, Serge y Beate Klarsfeld, Ian Sayer, Yaron Svoray o Kurt Sauerquell llevaron ante la justicia a muchos de estos criminales de guerra, otros muchos consiguieron escapar. En diciembre del año 2016, el Centro Simon Wiesenthal publicaba la lista de los criminales de guerra nazis que aún no habían sido procesados y juzgados[13] (entre paréntesis se indica el último país de residencia conocido):

HELMA KISSNER (Alemania). Nacida en 1923. Sirvió como operadora de radio en el campo de exterminio de Auschwitz desde abril a julio de 1944. Está acusada de complicidad en 260.000 casos de asesinato.

REINHOLD HANNING (Alemania). Nacido en 1921. Guardia de la SS en Auschwitz desde enero de 1943 a junio de 1944, acusado 170.000 casos de asesinato. Hanning fue condenado y sentenciado a cinco años de prisión el 17 de junio de 2016. Nunca cumplió su condena, ya que murió el 30 de mayo de 2017, a la edad de 95 años, mientras esperaba la apelación.

HELMUT OBERLANDER (Canadá). Nacido en 1924. Sirvió en el Einsatzkommando 10A (parte del *Einsatzgruppe D*), que asesinó a 23.000 civiles en Ucrania, en su mayoría judíos. En julio de 2016 el Tribunal Supremo de Canadá rechazó la apelación de un tribunal de nivel inferior que solicitaba que el Gobierno canadiense reconsiderase su decisión de revocar la ciudadanía canadiense a Oberlander. En julio de 2017, el Gobierno de Canadá retiró a Oberlander su ciudadanía canadiense, por cuarta vez.

HUBERT ZAFKE (Alemania). Nacido en 1920. Sirvió como enfermero en el campo de exterminio de Auschwitz durante 1943 y 1944. Fue detenido en 2014, acusado y declarado culpable del asesinato en masa de 3.681 personas. El juicio contra Zafke comenzó en febrero de 2016, pero en septiembre de 2017 el caso se abandonó porque el acusado se encontraba en las etapas más avanzadas de la enfermedad del Alzheimer y fue declarado «no apto» para ser juzgado.

ALFRED STARK [STOERK/STORK/] (Alemania). Nacido en 1923. Participó en la matanza perpetrada por las tropas de la SS en la isla griega de Cefalonia, en septiembre de 1943, en la que murieron ejecutados miles de soldados italianos. En 2013 fue juzgado en ausencia y condenado a cadena perpetua por un tribunal militar italiano, acusado de intervenir directamente, como integrante de un pelotón de fusilamiento, en la ejecución de «al menos 117 militares» de la división Acqui, formada por 11.000 soldados y 525 oficiales, que fue totalmente exterminada. Alemania ha rechazado su extradición.

HELMUT RASBØL (Copenhague). Nacido en 1925. Su verdadero nombre era HELMUTH LEIF RASMUSSEN, que cambiaría por el de Helmut Rasbøl al finalizar la guerra. Fue uno de los 6.000 daneses que se apuntaron como voluntarios a la Waffen-SS. Entre 1942 y 1943 sirvió como guardia en el campo de trabajo de Waldlager, en Bobruisk (Bielorrusia) durante los cuales casi todos los reclusos judíos del campo fueron

ejecutados o murieron a causa de las terribles condiciones físicas a las que fueron sometidos. En noviembre de 2016 el fiscal jefe danés anunció que Rasmussen no se enfrentaría a cargos, por falta de pruebas.

AKSEL ANDERSEN (Suecia). Nacido en 1924. Se trata de otro danés que, como el anterior, ingresó como voluntario en la Waffen-SS; sirvió también en el campo de trabajo de Waldlager.

JOHANN ROBERT RISS (Alemania). Nacido en 1923. Participó en el asesinato de 184 civiles en la ciudad toscana de Padule di Fucecchio el 23 de agosto de 1944. En 2011 fue juzgado en ausencia por un tribunal militar romano que, tras hallarle culpable, le condenó a cadena perpetua y pidió al Gobierno alemán la suma de 14 millones de euros en compensación para los descendientes de las víctimas. Berlín rechazó tanto el pago de esta suma como la extradición de Riss a Italia.

ALGIMANTAS DAILIDÈ (Alemania) Nacido en 1921. Sirvió en la Saugumas (policía de seguridad lituana) en el gueto de Vilnius, donde participó en la detención de judíos y polacos que posteriormente serían ejecutados por los nazis y sus colaboradores lituanos. Tras la guerra se estableció en Florida, pero tras descubrirse su verdadera identidad le fue retirada la ciudadanía estadounidense y fue extraditado. En 2004 fue deportado a Lituania, donde la justicia lo declaró culpable de crímenes de guerra, pero nunca ingresó en prisión.

JAKOB PALIJ (Estados Unidos). Nacido en 1923. Sirvió entre 1943 y 1945 como guardia de la SS en el campo de concentración de Trawniki (Polonia), de donde salieron muchos de los auxiliares que actuaron en los campos de la Operación Reinhard.

GERHARD SOMMER (Alemania). Nacido en 1921. Acusado de la matanza de 560 civiles en el pueblo italiano de Sant'Anna di Stazzema. El 25 de junio de 2005 fue condenado en ausencia por un tribunal militar italiano por cometer asesinatos «continuados con especial crueldad» y, aunque apeló, su sentencia fue confirmada en Roma. En Alemania se iniciaron investigaciones sobre Sommer en 2002, pero aún no se han presentado cargos penales contra él. De hecho, en mayo de 2015 la fiscalía alemana le declaró «no apto» para ser juzgado debido a una demencia senil grave.

VLADIMIR KATRIUK (Canadá). Nacido en 1921. Acusado de formar parte de un batallón ucraniano antisemita, al servicio de las Waffen-SS, al que se responsabiliza de atrocidades cometidas contra judíos y otros civiles de Bielorrusia y Ucrania entre 1942 y 1944. En 1999 se le ratificó la nacionalidad canadiense al considerar que se podía demostrar su intervención directa en estos crímenes. Murió en Quebec en mayo de 2015, a los 93 años.

OSKAR GRÖNING (Alemania). Nacido en 1921. Miembro de la Waffen-SS, sirvió en el campo de concentración de Auschwitz como guardia y contable. Sus tareas consistían principalmente en registrar, incautar e inventariar las pertenencias y el dinero que traían los prisioneros, siendo al mismo tiempo testigo de todo el proceso que culminaba en las cámaras de gas. En julio de 2015 fue juzgado en Hannover y declarado culpable de complicidad en el asesinato de 300.000 personas. Se le sentenció a cuatro años de prisión.

Quien mejor supo definir a estos criminales de guerra, hoy «venerables» ancianos casi centenarios que viven, en apacible libertad, en barrios acomodados o en residencias especiales para la tercera edad —muchos aquejados de Alzheimer o de demencia senil—, fue Simon Wiesenthal, poco antes de su muerte acaecida el 20 de septiembre de 2005 en la ciudad de Viena. El famoso cazanazis escribió:

«Desde Eichmann y Stangl hacia abajo, el noventa por ciento de mis “clientes” fueron, antes y después de la guerra, hombres y mujeres de sólidos principios familiares, devotos con sus hijos, leales a sus amigos, duros trabajadores, buenos contribuyentes, magníficos vecinos, cuidadores de bellos jardines, que rara vez causaban problemas a nadie. Pero cuando se ponían el uniforme se convertían en otra cosa: monstruos, sádicos, torturadores, brazos ejecutores o asesinos de escritorio. Al minuto de quitarse el uniforme volvían a convertirse en ciudadanos modelo. Pero yo trabajo solo con hechos y testigos presenciales, no con argumentos del psicoanálisis. Aun así, no dejo de darle vueltas al motivo de tan terrible transformación. Y, finalmente, creo que la clave está en que, lo que hicieron, lo hicieron “por deber”».

En muy pocos años esos criminales de guerra serán solo polvo y sus nombres serán recordados tan solo como sinónimos de infamia, pero lo que está claro es que no debemos olvidar nunca lo que estos hombres y mujeres hicieron, para que jamás vuelva a repetirse algo similar. En este mundo interconectado debemos mantenernos vigilantes para dar la voz de alarma en cuanto pensemos que algo parecido puede volver a suceder. Si no lo hacemos, Majdanek, Belsen o Auschwitz volverán a repetirse en lugares como My Lai, Ruanda, Srebrenica o Darfur, y los perseguidos y aniquilados de entonces —judíos, gitanos, homosexuales, enfermos— podrían convertirse en comunidades como las de tutsis, bosnios o rohingyas. Nada mejor para finalizar esta introducción que recordar el famoso sermón titulado *¿Qué hubiera*

*dicho Jesucristo?*, pronunciado en la Semana Santa de 1946 por Martin Niemöller, pastor luterano alemán, ferviente activista antinazi y superviviente de los campos de Sachsenhausen y Dachau:

Cuando los nazis vinieron a llevarse a los comunistas  
guardé silencio,  
porque yo no era comunista.  
Cuando encarcelaron a los socialdemócratas  
guardé silencio,  
porque yo no era socialdemócrata.

Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas  
no protesté,  
porque yo no era sindicalista.

Cuando vinieron a llevarse a los judíos  
no protesté,  
porque yo no era judío.

Cuando vinieron a buscarme,  
ya no quedaba nadie  
que pudiera protestar.

# 1

## FRANZ STANGL

### La Muerte Blanca

La llamada «muerte por compasión» surgió en el corazón de la Alemania nazi en un estado que obligaba a la sumisión absoluta y a la aceptación incondicional de las normas institucionales impuestas por el nacionalsocialismo. En octubre de 1939 Adolf Hitler firmó la siguiente nota: «El Reichsführer [Philip] Bouhler y el doctor [Karl] Brandt se encargarán de autorizar a determinados médicos, designados nominalmente, para que ayuden a que los pacientes que, según el juicio humano, se consideren incurables puedan disfrutar de una muerte piadosa después de un diagnóstico»[14]. Estas palabras del *Führer* autorizaban el programa de eliminación sistemática de los denominados *lebensunwertes Leben* (literalmente ‘vidas indignas de la vida’) que se llevó a cabo oficialmente entre 1939 y 1941, y que continuó, extraoficialmente, hasta el final de la guerra. Hombres, mujeres y niños alemanes y austríacos, que presentaban alguna discapacidad física o psíquica, pasaron a ser considerados oficialmente una carga económica y una tara para la «integridad racial» del Tercer Reich y debían desaparecer. Este programa secreto de eutanasia recibió el nombre de Aktion T4 por la dirección donde se ubicaban los cuarteles generales de la organización que ejecutaba estos planes, situados en Berlín en la Tiergartenstrasse 4 (calle del Jardín Zoológico, número 4).

La selección de los «candidatos» al programa Aktion T4, realizada fundamentalmente entre pacientes de asilos, hospitales y psiquiátricos, corría a cargo de las instituciones nazis, que eran las encargadas de decidir si una persona era «mentalmente defectuosa», si padecía una enfermedad incurable o algún tipo de «tara» hereditaria. Martin Bormann, el poderoso secretario de Hitler, llegó a firmar un decreto que estipulaba lo siguiente: «La administración de justicia puede hacer tan solo una pequeña contribución en la tarea de eliminación de los miembros de esos grupos [judíos, gitanos, rusos, polacos no germanizados o enfermos mentales]. No se sirve a ningún propósito útil manteniendo a estas personas en prisiones u hospitales

alemanes, aun cuando, como se hace hoy a gran escala, sean empleadas como mano de obra con fines bélicos». Esto significaba que todos los grupos de población considerados «improductivos» o aquellos que, de algún modo, no se correspondieran con la imagen «sana» y «aria» necesaria para la «batalla por la existencia» que mantenía el régimen eran «incondicionalmente exterminables»[15]. Aquí se incluían desde enfermos incurables a personas que presentasen algún tipo de discapacidad, física o psíquica, o fuesen portadoras de alguna enfermedad hereditaria y, también, miembros de razas consideradas «inferiores».

La directiva de Bormann permitió a médicos como el doctor Leonardo Conti, secretario de Estado para la Salud Pública, deshacerse de más de 50.000 «bocas inútiles» a lo largo de los primeros seis meses de guerra. El médico suizo aplicaba la directiva Bormann a la hora de decidir quiénes debían ser gaseados o recibir la inyección letal. Cualquier médico o jurista que se opusiese a esta directiva, o que mostrase su desacuerdo alegando razones éticas, legales o morales, podía ser destituido de su cargo, detenido y probablemente enviado a un campo de concentración[16].

Se conserva escasa documentación oficial sobre cuántas personas fueron asesinadas entre 1939 y 1941 durante la campaña de eutanasia Aktion T4, pero sí ha sobrevivido un informe realizado por un departamento de salud de la SS. En él se reconoce abiertamente la eliminación de 72.273 enfermos mentales incurables. En uno de sus párrafos se hace una proyección estadística según la cual la eliminación de estos 72.273 enfermos incurables iba a suponer un ahorro de 885.439.800 reichmarks ¡hasta 1951![17].

La escasa documentación que existe sobre el programa Aktion T4 se debe a que el exterminio masivo llevado a cabo bajo su paraguas fue encubierto administrativamente y decretado secreto de Estado. La autorización firmada por Hitler en 1939 dejaba expresamente en manos de expertos médicos y administrativos la organización del programa criminal y la definición de los grupos de víctimas. A ello contribuyó de forma relevante el doctor Werner Heyde, que ejerció como director médico del proyecto de 1939 a 1941. Heyde había ingresado en la SS en 1935 como oficial médico y empezó trabajando en la SS-Totenkopfverbände como jefe de las unidades psiquiátricas de los campos de concentración, donde desarrolló un sistema de exámenes psiquiátricos y eugenésicos que terminaría de implementar cuando se incorporó como director médico a Aktion T4 en 1939. Heyde estableció un protocolo de selección y actuación que se iniciaba con un cuestionario, a partir del cual se «clasificaba» a los posibles candidatos al programa de eutanasia. Antes de las Navidades de 1940, el doctor Werner Heyde había recibido ya 2.209 cuestionarios de pacientes aquejados de problemas mentales acogidos en asilos y hospitales, incluidos niños con síndrome de Down u otras discapacidades mentales. Una vez certificada su debilidad mental, los seleccionados eran enviados a alguna de las seis instalaciones especiales asociadas al programa Aktion T4[18], donde eran gaseados. Los parientes de las víctimas recibían una carta de condolencia informándoles de que «su familiar había fallecido debido a una complicación en una intervención quirúrgica de



apendicitis»[19] u otra explicación similar. El protocolo médico desarrollado por Heyde para Aktion T4 fue aplicado posteriormente por la SS para gasear a judíos, gitanos u homosexuales, basándose en la clasificación de «dementes incurables» o «personas con mentes inferiores»[20].

Después de la guerra Heyde logró escapar, pero fue reconocido por un psiquiatra alemán que le denunció ante la Fiscalía Pública de Flensburg, a las órdenes del fiscal Bruno Bourwieg. Pese a los intentos de la fiscalía por evitar la detención de Heyde, finalmente tuvo que ceder a las protestas de la opinión pública y ordenar la detención del médico. En la noche del 13 de febrero de 1964 Werner Heyde se ahorcó en su celda. El doctor Hans Vevelmann, colega de Heyde en el programa Aktion T4, declaró: «Heyde sabía demasiado para que se pudiera confiar en él; por eso tuvo que suicidarse en su celda antes de comparecer ante los jueces y fiscales de Flensburg». El programa fue clausurado el 24 de agosto de 1941, tras las protestas formales de líderes alemanes católicos y luteranos. Sin embargo, ahora se sabe que el programa realmente continuó a pleno rendimiento hasta la capitulación de Alemania, en la primavera de 1945.

Si Heyde fue uno de los responsables de organizar la selección y el protocolo médico-administrativo de toda aquella maquinaria de muerte, la coordinación, puesta a punto y supervisión de la misma se debe en gran parte a un capitán de las SS nacido en Austria. Su nombre era Franz Stangl. Además de su participación en el programa de eutanasia T4, y gracias precisamente a la alta eficacia demostrada en el mismo, llegó a dirigir dos de los seis centros de exterminio nazis más importantes situados en suelo polaco: Sobibor y Treblinka.

Nacido en 1908, en la ciudad austríaca de Altmünster, Franz era hijo de un violento sereno que durante sus borracheras se dedicaba a golpear hasta la extenuación a su esposa e hijos. Tras la muerte del padre en 1916 por malnutrición, Franz Stangl se convirtió en el cabeza de familia. En agosto de 1930 consiguió una plaza en la policía federal austríaca en Innsbruck y un año después, entró en la academia al mismo tiempo que se afiliaba al NSDAP, el Partido Nazi. Franz Stangl era el afiliado número 6.370.447 y el miembro de la SS número 296.569. Tras el *Anschluss* —la anexión de Austria por parte de Alemania—, Stangl fue reclutado por la Schutzpolizei o Gestapo[21]. Stangl se había ganado los galones dentro del nazismo austríaco al haber participado en el fallido golpe de Estado perpetrado por el Partido Nacionalsocialista austríaco el 25 de julio de 1934 en que los golpistas, pese a conseguir tomar la Cancillería y asesinar al entonces canciller austríaco Engelbert Dollfuss, finalmente tuvieron que rendirse. Aunque la rebelión se extendió al resto del país en los días siguientes, fue aplastada por las fuerzas gubernamentales[22].

El fracaso del golpe debilitó solo temporalmente al Partido Nazi austríaco. El sábado 12 de marzo de 1938 las tropas alemanas cruzaron la frontera austro-alemana y, ese mismo día, Hitler entraba triunfalmente en su ciudad natal, Braunau. Ese mismo fin de semana la policía realizaba más de 76.000 detenciones de «enemigos del nazismo». El 1 de abril de 1938 partía desde la estación de Viena el primer convoy con destino a Dachau. El «plebiscito» organizado por los nazis mostraba que

el 99,75% de austríacos y el 99,08% de alemanes estaban a favor de la anexión. De esta forma Austria desapareció del mapa, pasando a definirse como Ostmark, las provincias Alpina y del Danubio del Reich.

Como parte de su acción «de limpieza», la Gestapo detuvo a cinco de los siete oficiales de policía destinados en Linz. Tan solo quedaron en libertad los inspectores Ludwig Werner y Franz Stangl. Ambos hicieron valer ante los agentes de la Gestapo sus fichas de «sospechosos nazis», así como sus tarjetas de afiliados al Partido Nazi desde 1936, cuando este era ilegal en Austria. A principios de 1940 Franz Stangl fue destinado al Servicio Público para la Fundación de Instituciones Sanitarias, bajo cuyo paraguas se encontraba el programa Aktion T4. En la entrevista que Stangl mantuvo con la periodista británica de origen austríaco Gitta Sereny, durante su encarcelamiento en Alemania, reveló que fue él quien pidió a Paul Werner, de la Oficina Central de Seguridad del Reich, ser destinado al T4. Para Stangl el programa era «un auténtico esfuerzo humanitario [...], esencial, legal y secreto». Fue el coronel de la SS Viktor Brack[23] quien ofrecería a Stangl el puesto de supervisor de seguridad de todos los centros de eutanasia de Aktion T4.



Franz Stangl con Gitta Sereny.

Aunque dependía de Brack en materia de seguridad, Stangl trabajaba directamente a las órdenes de Christian Wirth. Conocido como Christian el Terrible o el Salvaje Christian, Wirth era el supervisor de todo el imperio de eutanasia del Reich. Entre 1939 y 1941, Wirth realizó cerca de 50.000 asesinatos por compasión[24]. «Wirth era un buen hombre, que trabajaba duramente y durante muchas horas por el bien del Reich. [...] aunque no tenía ningún problema en dispararte a la cabeza si veía que habías cometido un error» explicó Stangl.

Por otro lado, Stangl era metódico y le gustaba diseñar formas más efectivas para asesinar con mayor rapidez y eficacia. Cuando estuvo destinado en el centro de eutanasia de Bernburg, Franz Stangl reorganizó la burocracia de la oficina, pero también las instalaciones, para «industrializar» al máximo el proceso de las ejecuciones. Su trabajo como responsable de seguridad en Hartheim, otro de los centros de eutanasia del T4, era un eufemismo. Al principio Stangl se dedicaba a expedir certificados de defunción lo más convincentes posible para los familiares de las víctimas. «Mi responsabilidad era hacer ver a los familiares [de los eutanasiados] que habían muerto de la forma más humanitaria posible. Al fin y al cabo, eran alemanes y austríacos [...]. También era el responsable de que los familiares recibieran los efectos personales de los fallecidos. Yo era el responsable de que todo marchara correctamente», declararía el propio Stangl a Gitta Sereny. Su eficacia llegó a oídos de sus jefes, quienes en marzo de 1942 decidieron destinar a Franz Stangl a la Operación Reinhard, nombre en clave que los nazis dieron a un gran plan para acabar lo más rápidamente posible con la vida de 2.284.000 judíos polacos[25] que supondría, de hecho, la fase inicial del Holocausto.

No cabe duda de que el programa Aktion T4 fue un test, una preparación, del Holocausto. La ideología de pureza racial que se escondía tras este programa, los métodos de eliminación desarrollados para él y el personal entrenado en protocolos médicos, administrativos y de ejecución tendrían todos ellos un papel estelar en la llamada Solución Final, cuya primera fase fue la Operación Reinhard, para la cual se construyeron expresamente tres nuevos campos de exterminio en suelo polaco: Treblinka, Sobibor y Blezek, todos ellos equipados con cámaras de gas.



Castillo de Hartheim.

El *SS-Hauptsturmführer* (capitán) Franz Stangl sería una pieza importante dentro del gran engranaje de la maquinaria de asesinatos. Bajo su estricta supervisión, Sobibor abrió sus puertas a inicios de mayo de 1942. A finales de julio de ese mismo

año, habían sido ya asesinados en estas instalaciones cerca de 100.000 judíos. Mientras Sobibor iniciaba su puesta en marcha, Stangl fue destinado a Treblinka. En el periodo en el que el austríaco fue comandante del campo, entre septiembre de 1942 y agosto de 1943, fueron gaseados en Treblinka entre 750.000 y 870.000 judíos procedentes toda Europa[26]. La llegada de Stangl a Treblinka supuso la total deshumanización del cargo de comandante. Para el antiguo policía austríaco, su trabajo era igual al de cualquier otro trabajador de una fábrica en cadena. Franz Stangl tomó el relevo al doctor Irmfried Eberl[27], como *Kommandant* del campo.

Llegué hasta allí [Treblinka] con un conductor de la SS [...]. Podíamos olerlo a kilómetros de distancia. El camino corría junto a las vías del tren. A medida que nos acercábamos al campo, a unos quince o veinte minutos en coche, comenzamos a ver cadáveres junto a los raíles, primero dos o tres, luego más, y mientras conducíamos hacia la estación de Treblinka había cientos de ellos: simplemente estaban allí. Obviamente habían estado allí durante días, expuestos al calor. En la estación había un tren lleno de judíos, algunos muertos, algunos todavía vivos, parecía como si hubiera estado allí durante días [...].

Al bajar del coche, en la explanada de entrada al campamento, me hundí hasta las rodillas en un mar de billetes, monedas, piedras preciosas, joyas, ropa... todo amontonado aquí y allá. No sabía a dónde ir. El olor era indescriptible; los cientos, no, los miles de cuerpos en todas partes, en descomposición, en putrefacción. Al otro lado de la explanada, en el bosque, a unos cientos de metros del otro lado de la valla de alambre de púas y alrededor del perímetro del campamento, había tiendas de campaña y fogatas con grupos de guardias y muchachas ucranianas —más tarde me enteré que eran prostitutas de Varsovia— tejiendo, bebiendo, bailando, cantando, tocando música [...]. El dr. Eberl, el *Kommandant*, me mostró todo el campo; se oían disparos por todas partes[28].

Mit Maschinenschrift auszufüllen!

Bewerbung um Verwendung in der Sicherheits-  
 =====  
 polizei und im SD für die Kolonien.  
 =====

Name: Stangl

Vorname: Franz

Geboren am: 26. März 1908  
 in: Altmünster

W-Dienststrang: Oberscharführer

Pol.-Dienststellung: Kriminaloberassistent

Dienststelle: Geheime Staatspolizei

Bei Abordnung auch Heimatdienststelle: \_\_\_\_\_

Wohnung (Ort, Straße): Wels, Leopold Bauerstrasse 7

Familienstand (led. verh. gesch. verw.): verheiratet

Kinder (Zahl, Alter): zwei Mädchen im Alter von 3 und 4 Jahren

Schulbildung (Abschlussprüfung): Volks- und 3 Kl. Bürgerschule (Haupt)

Berufsausbildung (vor Eintritt in Polizei oder SD): \_\_\_\_\_  
Textilbetriebsmeister (Weberei und Webereivorbereitung)

Polizeiliche Prüfungen (auch Sonderausbildung): 2 Jahre Schutzpolizei-  
 ausbildung mit Abschlussprüfung, Kriminalbeamtenkurs mit Abschluss-  
 prüfung.

Sprachkenntnisse (geläufig od. schulmäßig): engl. und latein schulmäßig

Technische Kenntnisse (Führerschein, Zeichnen, funktechn. Kenntn.):  
Führerschein, Klasse 1, 3 und 4; Staatsgewerbeschule für Autobau mit  
 Abschlussprüfung:



Ficha de Franz Stangl en Treblinka.

Como nuevo *Kommandant* de Treblinka, Franz Stangl reorganizó toda la administración del campo. Envío a parte de los guardias ucranianos a luchar al frente ruso y solicitó a Himmler y a su jefe Odilo Globocnik, que le suministrasen tropas de la SS alemana para reforzar la guardia del campo y un equipo de administradores para auditar todo el dinero, joyas y piedras preciosas esparcidas por el suelo, a la entrada del campo. «Estábamos hablando de sumas enormes, fantásticas, y todo el mundo quería recibir su parte y tener el control sobre aquello» reveló el propio Stangl a la periodista Sereny. Su primera tarea, por orden de Globocnik, fue clasificar todos



los objetos de valor y el dinero. La administración de Treblinka envió al cuartel general de la SS en Berlín, entre el 1 de octubre de 1942 y el 2 de agosto de 1943, 25 vagones de cabello de mujer; 248 vagones de ropa; 100 vagones de zapatos; 22 vagones de lencería; 46 vagones de drogas y productos farmacéuticos; 254 vagones de alfombras y ropa de cama; 400 vagones de varios artículos usados; 2.856.976 dólares americanos; 478.731 libras esterlinas; 12 millones de rublos rusos; 140 millones de zlotys polacos; 415.767 relojes de oro; 145.642 kilos de oro en anillos de boda; 4.000 quilates de diamantes; 120 millones de zlotys polacos en monedas de oro; y varios miles de collares de perlas. Estas cifras bien podrían valer como ejemplo del tamaño real de la industria de la muerte orquestada por los nazis y, en este caso, por el propio Franz Stangl.

Stangl seguía siendo el comandante de Treblinka cuando llegaron los primeros trenes cargados de judíos detenidos tras la represión del levantamiento del gueto de Varsovia por parte de las tropas a las órdenes de Jürgen Stroop, comandante de la SS[29]. En Treblinka, Franz Stangl era conocido por los prisioneros como «la Muerte Blanca», debido a que solía utilizar una casaca militar de este color, con la que se paseaba por el área del campo de exterminio. Entre tanta suciedad, inmundicia y pestilencia, el comandante de esa factoría de muerte daba testimonio de lo impecable de su trabajo representado por el blanco inmaculado de su casaca, por sus también impecables guantes del mismo color y sus siempre relucientes botas negras. «Aquel lugar [Treblinka] era el lugar más horrible de todo el Tercer Reich. Era el Infierno de Dante. Era como si Dante estuviera vivo», reconocería años después el mismísimo Franz Stangl.

Stanislaw Szmajzner[30], un joven profesor universitario que estuvo preso en Sobibor, recuerda:

[Stangl] disparaba al aire desde la plataforma del ferrocarril, supervisando el caos organizado, era un nazi con... chaqueta blanca. Parecía extrañamente fuera de este lugar, casi como si hubiera interrumpido su cena por aquellos judíos y estuviera ansioso por volver a ella antes de que se enfriara[31].





Franz Stangl con su casaca blanca en Treblinka.

Stanislaw Szmajzner fue llamado como testigo en el juicio contra Franz Stangl en 1970. Szmajzner recuerda una conversación que tuvo con Stangl una noche de viernes en Sobibor.

Stangl vino hasta donde me encontraba y me ofreció una salchicha de carne de cerdo. Sabía que era viernes y para mí era muy importante el *Sabbath*. Aquella porción de carne de cerdo era un manjar en tiempos de guerra, pero a Stangl le divertía ver cómo los judíos nos debatíamos entre el hambre y la fe [...]. Uno de aquellos días le pregunté a Stangl por mis padres y mi hermana. «¿Cuándo podré verlos?», le pregunté. Stangl se me quedó mirando y me respondió de forma pausada, educada: «No se preocupe. Ellos están bien. Fueron a darse una ducha (cámaras de gas). Les han entregado nuevas ropas y están trabajando en el campo, felices y bien. Pero deben trabajar duramente. Yo le prometo, y le doy mi palabra de oficial, que pronto podrá usted reunirse con toda su familia». Después de decirme esto, se dio media vuelta y se marchó sonriendo. Otro día volví a preguntarle [a Stangl] por ese lugar feliz del que me hablaba. «Ellos están en un lugar mejor. No necesitan nada. Tú te reunirás con ellos en poco tiempo», me dijo. Poco después, Shlomo, un amigo que trabajaba en la zona de fosas comunes, me envió un mensaje: «Ninguno de ellos vive... Pronuncia el *Kaddish*» (la oración judía de los muertos).

Christian Wirth era el supervisor de cuatro grandes campos de exterminio ligados a la Operación Reinhard: Chelmno, Sobibor, Belzec y Treblinka. En ellos se instalaron cámaras de gas que funcionaban mediante motores diésel, el método preferido por Wirth. Más tarde, durante una visita a Auschwitz y a través de Rudolf Höss, comandante de este campo, Stangl tuvo conocimiento del Zyklon B y se lo mencionó a Wirth. El Zyklon B era un pesticida a base de cianuro, fabricado por la IG Farben, que se utilizaba entonces principalmente para matar pulgas[32] pero que terminó

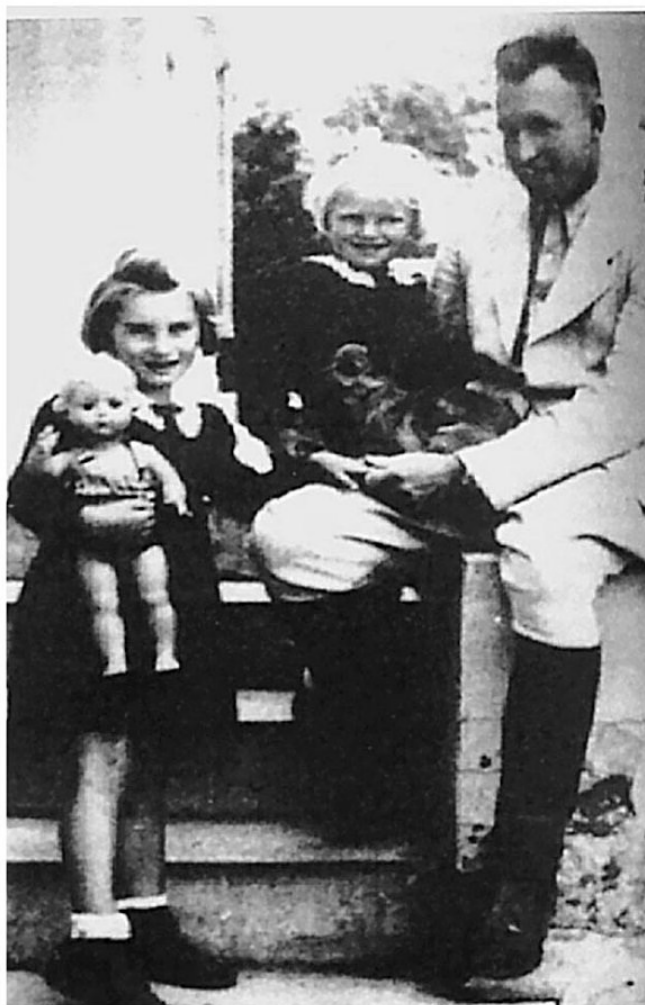
siendo uno de los métodos aplicados para la Solución Final. Al final de la guerra tan solo 114 prisioneros, ninguno de ellos niños, sobrevivieron a los cuatro campos de Wirth. Solo dos judíos sobrevivieron de entre los 600.000 asesinados en Belzec. Solo dos, de los 400.000 asesinados en Chelmno. Solo cincuenta, de los 300.000 asesinados en Sobibor. Solo 60, del 1.200.000 asesinados en Treblinka[33].

En agosto de 1943, junto con Globocnik, Stangl fue transferido a Trieste, donde ayudó a organizar la campaña de represión contra los partisanos yugoslavos y los judíos locales. Debido a una enfermedad que supuestamente había adquirido en sus años en Sobibor, regresó a Viena a principios de 1945, donde sirvió en la llamada Fortaleza Alpina (*Alpenfestung*), un reducto planeado por Heinrich Himmler entre noviembre y diciembre de 1943 para una posible retirada de las fuerzas alemanas, donde hacerse fuertes en el sur de Baviera y a través del oeste de Austria e Italia. Lo cierto es que Hitler jamás aprobó el plan y no se hizo ningún intento serio por ponerlo en funcionamiento.

Cuando los americanos llegaron a Altaussee, sin encontrar ningún tipo de resistencia, sus servicios de contrainteligencia detuvieron a un gran número de nazis que se habían refugiado en este paraíso alpino. Stangl se había escondido en casa de un oficial de policía con quien había pasado varios veranos juntos en compañía de sus respectivas familias. Lo cierto es que Franz Stangl jamás supo cómo lo descubrieron los Aliados. En realidad fue uno de los hijos de su amigo quien, en una indiscreción, dijo que en su casa estaba escondido «un señor muy importante». Aquel comentario llegó a oídos de los estadounidenses. Al día siguiente rodeaban la casa del agente de policía y detuvieron al antiguo comandante de Sobibor y Treblinka.

El prisionero fue trasladado por agentes del CIC (cuerpos de contrainteligencia de Estados Unidos) a Bad Ischl, una pequeña ciudad situada a unos 25 kilómetros de la carretera por la que también circulaba otro antiguo líder de la SS. Su nombre era Adolf Eichmann. Cuando Stangl fue interrogado respondió despacio, sin alzar la voz, de manera educada. Dijo a sus interrogadores que era oficial de la SS y que su tarea durante la guerra había sido la de dirigir operaciones antipartisanas en Italia y Yugoslavia. Stangl dijo también a los agentes del CIC que su tarea principal era la de proveedor oficial de mano de obra al *Einsatz Poll*, un ambicioso proyecto para fortificar la península de Istria, entre Italia y Yugoslavia, donde trabajaban medio millón de personas, la mayor parte de ellas, prisioneros de guerra de los alemanes. «Yo era el máximo responsable de todo [...], desde suministrar zapatos, ropa, comida... El ejército y la SS debían ayudarme en esta tarea. Yo iba siempre con una autorización en mi bolsillo firmada por un general que decía: “El SS-*Hauptsturmführer* Stangl está autorizado a actuar en uniforme o de civil; le serán facilitados todos los servicios que requiera para llevar a cabo su misión”». Franz Stangl relató a sus captores de forma detallada cuál era su trabajo, incluido el manejo de fondos para asegurarse el suministro de gasolina. El educado Stangl jamás dijo a sus interrogadores estadounidenses dónde había estado entre agosto de 1942 y agosto de 1943, cuando fue trasladado al campo de prisioneros de guerra de Glasenbach. Para muchos supuso una auténtica sorpresa cuando se descubrió que aquel hombre

educado, que hablaba con voz mesurada, era realmente el máximo responsable del asesinato de 800.000 hombres, mujeres y niños.



Franz Stangl, con sus dos hijas, en Sobibor.

Un gran claro en un bosque a 90 kilómetros al noreste de Varsovia, en una pequeña ciudad llamada Treblinka. Ahí era donde estaba este capitán de la SS en esas fechas. Construido entre junio y julio de 1942, Treblinka se convertiría en uno de los cuatro grandes centros de exterminio de la Operación Reinhard, bajo la directiva secreta creada por Heinrich Himmler. Los cuatro campos eran Treblinka, Sobibor, Auschwitz y Belzec. Stangl asesoró incluso en el diseño de este último campo, que comenzó a operar el 17 de marzo de 1942. «Cuando llegabas a la primera estación de Belzec, situada al lado izquierdo de la carretera. El campo estaba en el mismo lado, pero sobre una colina [...]. El cuartel general del comandante estaba a unos doscientos metros, al otro lado. Era un edificio parecido a un almacén. El olor. Oh Dios, ese olor que lo impregnaba todo», recordaba Stangl en la entrevista que le hizo Gitta Sereny. «Luego llegó Wirth (Christian) y me nombró responsable de Sobibor [...]. Yo protesté, porque era un policía y no un “exterminador”». Lo cierto es que, aunque

protestó ante su superior —según el propio Stangl— al día siguiente estaba supervisando la instalación de cinco cámaras de gas en Sobibor.

El ayudante de Stangl era el *SS-Oberscharführer* Hermann Michel, un guardia ucraniano que había sido enfermero jefe en Hartheim, uno de los hospitales psiquiátricos reconvertidos en centro de eutanasia para Aktion T4 donde también había trabajado Stangl. «Tenía una voz meliflua, de sacerdote en el púlpito. Estaba al cargo de gasear a los judíos que llegaban a Sobibor [...]. Le llamaban “el Predicador”. Era muy efectivo. No había nada que le diera reparo. Cuando llegaban los trenes, Michel lanzaba un “Bienvenidos a Sobibor” y a continuación separaba a los hombres a la derecha, y a las mujeres y niños menores de seis años a la izquierda, para ser gaseados», relataba años después el propio Stangl[34]. Michel siempre pensó que el Tercer Reich triunfaría sobre los Aliados y que Hitler permitiría la independencia de una Ucrania libre de la tiranía soviética. Al sargento Hermann Michel le gustaba lanzar brillantes discursos ante los judíos que llegaban a Sobibor, algo que divertía a Stangl: «Esto es un campo de tránsito. Estad tranquilos... [...] ahora marcharéis hasta unas instalaciones en donde podréis ducharos y desinfectaros. Cuando terminéis podréis volver a reuniros con vuestras familias», decía. Por supuesto aquello no era cierto, y los hombres jamás volvían a ver con vida a sus esposas e hijos[35].

Mientras Michel daba la bienvenida, seleccionaba y gaseaba a los recién llegados, Franz Stangl, con su inmaculada casaca blanca, permanecía de pie en el andén de la estación. Era el supervisor ejecutivo, el mismo que ordenaba la muerte de un trabajador por el solo hecho de escuchar de sus bocas las palabras *cadáver*, *cuerpo* o *víctima*. Esas palabras jamás se pronunciaban en Sobibor, y tampoco luego en Treblinka. Para describir a las víctimas se usaban palabras autorizadas por el propio Stangl como *Figuren* (‘figuras’ o ‘muñecos’) o *Schmattes* (‘harapos’). A finales de mayo de 1942 Sobibor operaba a pleno rendimiento. Ese mismo mes se gasearon allí a 36.000 judíos de diecinueve comunidades polacas. Las seis cámaras de gas, supervisadas por Franz Stangl, usaban motores de doscientos caballos de fuerza y ocho cilindros extraídos de un tanque ruso, que generaban una mezcla de monóxido y dióxido de carbono.



Hermann Michel.

Hasta la puesta en funcionamiento de la Operación Reinhard, la liquidación de judíos y sus guetos (Varsovia, Lublin, Cracovia y Lvov) estaba en manos de unos destacamentos especiales de la SS conocidos como *Einsatzgruppen*, auténticos escuadrones de la muerte que se dedicaban a ejecutar a todo judío que se cruzaba en su camino. Los *Einsatzgruppen* consiguieron eliminar a cerca de medio millón de judíos en toda Europa usando tan solo sus propias armas, pero Himmler consideraba que este sistema tenía un efecto perjudicial sobre la estabilidad psicológica de sus pelotones de ejecución, además de resultar francamente ineficaz: era demasiado lento. Campos como el de Treblinka eran la respuesta perfecta al «problema judío» en tanto que representaban un paso más en el concepto de genocidio: el asesinato a escala industrial[36]. Encontrar buenos ciudadanos que quisieran ayudar al Reich a librarse de individuos con «mentes inferiores» en sus factorías de muerte no debía ser demasiado complicado para la Alemania nazi. Ya habían recurrido a ellos para llevar a cabo el programa Aktion T4.

Mientras los Aliados se dedicaban a recorrer la Europa devastada por la guerra tomando imágenes de los campos de la muerte y recopilando papeles con el fin de documentar los futuros juicios a los criminales de guerra, muchos de estos criminales



seguían todavía en los campos de prisioneros de guerra aliados intentando pasar inadvertidos. Franz Stangl sufrió privaciones en el campo de prisioneros de Glasenbach, pero poco a poco la vigilancia, la presión y las duras medidas de encarcelación sobre los prisioneros por parte de las tropas aliadas comenzaron a relajarse. Por ejemplo, en julio de 1945 se permitió que los prisioneros tuvieran una estufa con la que calentarse; en mayo de 1946, se autorizó que los prisioneros — Stangl entre ellos— se construyeran sus propios catres con tablones de madera y, en la primavera de 1947, se les permitió plantar verduras en pequeñas parcelas que rodeaban al campo de prisioneros. A muchos se les entregó incluso materiales y herramientas de construcción y jardinería.

Theresa Stangl visitaba asiduamente a su marido llevándole paquetes con provisiones en cada visita (comida, fruta, verduras y hasta chocolate), que con el paso del tiempo ni siquiera eran revisados por los guardias. Curiosamente, debido a su estricta fe católica, la esposa del criminal de guerra era una convencida antinazi, a los que acusaba de haber destruido su querida Austria. Theresa veía a Hitler y a los suyos como «herejes» que habían corrompido la Europa cristiana como una gangrena. Lo que nunca reconoció es que su marido había sido una importante pieza de toda aquella podredumbre[37]. Simon Wiesenthal, que visitó el campo de prisioneros de Glasenbach en aquel tiempo, declaró que le llamó la atención el extremo lujo en el que vivían muchos de los hombres de la SS que habían impuesto el hambre, el sufrimiento, la tortura e incluso la muerte a millones de seres humanos en los campos de exterminio. Por supuesto, el famoso cazanazis no tenía idea de que entre aquellos 20.000 prisioneros de guerra se encontraba el responsable de la muerte de millones de judíos en campos como Sobibor o Treblinka.

Una tarde de verano de 1947 la suerte del criminal de guerra cambió. Ese día, un grupo de agentes de la policía austríaca se presentó en la entrada de Glasenbach pidiendo que les fuera entregado el prisionero Franz Stangl para responder por las actividades del programa de eutanasia nazi desarrollado en Hartheim. Los estadounidenses lo entregaron sin discusión alguna y el antiguo capitán de la SS fue trasladado a una prisión regular en Linz. Mientras Stangl esperaba ser llevado a juicio, fue trasladado a una prisión más abierta. Después de todo, los agentes austríacos sabían que Stangl había sido un importante superintendente de una institución que había asesinado a «algunos cientos, si no miles, y que claramente él podría no ser del tipo de persona que se evadiría de la justicia», sin duda alguna se equivocaban. En puestos importantes de la nueva administración austríaca de posguerra se situaban todavía nazis recalcitrantes que sabían que Franz Stangl había sido el responsable de la muerte de millones de personas en el campo de concentración de Treblinka, pero pese a ello —o por ello— el prisionero recibía un trato de favor. «En la prisión de Linz cada celda alojaba varios prisioneros, pero Franz [Stangl] estaba solo en una gran celda para seis prisioneros» recuerda Theresa Stangl[38].

Realmente Franz Stangl vivía en semilibertad, pudiendo moverse a sus anchas por cualquier zona de la prisión. Pese a ello, el capitán de la SS jamás intentó evadirse;



tal vez prefería esperar el mejor momento para ello. Fue su mujer Theresa quien convenció a Stangl para que preparase su evasión. Le dijo a su esposo que un tribunal de justicia austríaco acababa de condenar a cuatro años y medio de prisión a Franz Hötl, un conductor de la SS destinado en Hartheim durante el tiempo que Stangl había estado al frente de la seguridad de este centro de eutanasia. Si a un simple conductor lo condenaban a cuatro años y medio, ¿qué condena impondrían al superintendente de Hartheim[39]? Lo que Theresa no dijo a su esposo es que durante el juicio Hötl declaró ante el tribunal que Franz Stangl era quien llevaba a cabo los asesinatos y que era el máximo responsable policial en Hartheim[40].

Durante uno de los encuentros con su esposa, Stangl le pidió que preparase todo para su fuga. En el siguiente encuentro, Theresa le entregó un gran paquete de comida, quinientos schillings austríacos, un reloj, un anillo de oro y una gargantilla del mismo material. Tras besarle en la mejilla, le entregó una tarjeta de identidad escrita en los cuatro idiomas de las potencias vencedoras. Stangl cambió la fotografía del salvoconducto por una suya y el 30 de mayo de 1948, durante la noche, se evadió de la prisión. Con Stangl se evadió también Hans Steiner, su compañero de reclusión desde el final de la guerra. Al día siguiente consiguieron cruzar el puente Enns, abandonando de esta forma la zona soviética de Austria.

Cuando se encontraban a 190 kilómetros al sur de Graz, Stangl escuchó como alguien le llamaba desde un edificio cercano. «¡Herr *Hauptsturmführer!*!», gritó alguien. Stangl se giró con el pánico en su rostro y divisó un rostro conocido. Era Gustav Wagner, el antiguo vicecomandante del campo de Sobibor. Comparado con Stangl, Wagner era un nazi sin importancia, aunque fuera responsable directo de casi 200.000 asesinatos. Wagner se unió al pequeño grupo.

En el verano de 1948, Stangl y Wagner llegaron a Roma. Steiner había decidido separarse del grupo y dirigirse nuevamente hacia Austria. «Yo había oído que un tal Alois Hudal, un obispo del Vaticano, en Roma, estaba ayudando a los oficiales católicos de la SS» aseguró Stangl en su entrevista con la periodista Gitta Sereny[41]. Según afirma Vicent La Vista, un diplomático estadounidense acreditado en Roma, «desde 1947 el Vaticano había desarrollado una gran organización para facilitar el movimiento ilegal de emigrantes, incluyendo a nazis reclamados por la justicia». «En ciertos países en los que la Iglesia católica es una fuerza política importante, el Vaticano ha ejercido presión sobre las embajadas extranjeras de los países latinoamericanos para que antiguos grupos nazis, exfascistas u otros grupos políticos —siempre que sean anticomunistas—, puedan obtener asilo. Para justificar su participación en este tráfico ilegal, el Vaticano alega simplemente la propagación de la fe» escribió La Vista[42].

El destino de los dos SS era el Colegio Teutónico de Santa María dell'Anima, un centro religioso cercano a la romana Piazza Navona, en Roma. Alois Hudal, obispo austríaco, era uno de los principales instrumentos del Vaticano para organizar la fuga de nazis a través del llamado Pasillo Vaticano, cuya sede estaba precisamente en Santa María dell'Anima. Hudal, director del Colegio Teutónico desde 1923, era

también conocido como el «Obispo Negro» debido a sus simpatías por el régimen nazi y en particular por Heinrich Himmler, a quien admiraba abiertamente[43].



El obispo Alois Hudal.

Nacido en 1885, en la ciudad austríaca de Graz, fue ordenado sacerdote en 1908 después de cursar estudios de teología. Tras obtener su doctorado se incorporó al Colegio Teutónico de Santa María dell' Anima, donde ejerció de capellán hasta 1913. Diez años después fue nombrado rector del Anima, el colegio que formaba a seminaristas alemanes y austríacos en la capital italiana. Más tarde fue nombrado consultor del Santo Oficio por el cardenal Rafael Merry del Val, el antiguo secretario de Estado del papa Pío X. Pronto el ascendente obispo austríaco consiguió reunir en torno suyo a poderosos e influyentes sectores alemanes y austríacos, muy necesarios en caso de un nuevo cónclave[44]. En 1937, Hudal escribió *Los fundamentos del nacionalsocialismo*, obra que fue publicada y distribuida en Alemania por el cardenal-arzobispo de Viena Theodor Innitzer, un nazi convencido y fiel defensor del *Anschluss*, a quien la oposición al nazismo definía como *Heil Hitler Cardinal*. Por su obra, Hudal recibió la insignia de oro del Partido Nazi. Durante los juicios de

Núremberg, Franz von Papen declaró que «el libro causó una profunda impresión al mismísimo Hitler»[45].

Según el mismo Von Papen, «Hudal pretendió alcanzar con Hitler un acuerdo Iglesia-Estado y que el nacionalsocialismo aprobase la educación católica en todas las escuelas del Reich». Por supuesto, no lo consiguió. Según algunas fuentes, Alois Hudal era el informador en el Vaticano de la inteligencia alemana y de la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA) en Roma. Hudal tenía contacto directo con Walter Rauff, jefe de la inteligencia nazi en Roma. Esta relación se hizo aún más estrecha cuando Rauff fue enviado a Milán como jefe de la Gestapo y la SD, para ocuparse de las operaciones antipartisanas en el norte de Italia[46]. El propio Rauff se beneficiaría de esta estrecha relación para huir de la justicia aliada al final de la guerra, tras escapar de un campo de prisioneros en Rimini. El tarea desarrollada por Hudal durante la posguerra, mediante la cual ayudó a escapar a miles de miembros de la Gestapo y la SS —un ochenta por ciento de ellos condenados a muerte *in absentia* en los Juicios de Núremberg— le granjeó el apodo de la «Pimpinela Escarlata» de Roma.

Dos colaboradores de Alois Hudal en Roma, que también ayudaron a huir a criminales de guerra nazis, fueron los monseñores Heinemann y Karl Bayer. Heinemann, no muy apreciado por los alemanes, era el encargado de atender las demandas de los jefes nazis refugiados en Santa María dell'Anima. Karl Bayer, a diferencia de Heinemann, era muy apreciado por los nazis fugitivos. Monseñor Bayer, entrevistado por la escritora Gitta Sereny para su libro *Into That Darkness: An Examination of Conscience*, recordaría, años después, cómo él y Hudal habían ayudado a los nazis con el respaldo del Vaticano: «El papa [Pío XII] proporcionaba el dinero para ello; a veces con cuentagotas, pero siempre llegaba», diría Bayer.

La apertura de los archivos de la Cruz Roja Internacional redactados durante la posguerra ha cerrado por fin la polémica sobre si los criminales de guerra nazis y croatas contaron con la ayuda del Vaticano para huir de la justicia hacia Sudamérica, Australia, Sudáfrica o Canadá. La respuesta está bien clara. Los cardenales Montini, Tisserant y Caggiano diseñaron las rutas de huida; obispos y arzobispos como Hudal, Siri y Barrère realizaron los trámites necesarios para crear documentos e identidades falsas a los asesinos; sacerdotes como Draganovic, Heinemann, Dömöter, Bucko, Petranovic y muchos otros firmaron de su puño y letra las solicitudes para la concesión de pasaportes de la Cruz Roja a criminales de guerra[47].

El escándalo de la conocida como Ruta de las Ratas comenzó a convertirse en un rumor persistente entre los altos mandos aliados. Al final de la guerra, las zonas ocupadas de Alemania, Austria o Italia estaban llenas de desplazados procedentes de todas partes de Europa. Muchos eran víctimas legítimas de los nazis, pero también del comunismo, ya que algunos de estos desplazados temían regresar a sus países de origen, ahora bajo ocupación soviética.

Algunos de ellos eran católicos, por lo que en ese contexto no resultaba extraño que el Vaticano tomara partido por ellos ante las autoridades militares occidentales. Meses antes, el Tercer Reich se había desintegrado y el Vaticano, a través de su

Secretaría de Estado, había organizado una campaña para que se permitiese el acceso de sacerdotes católicos a los campos de prisioneros de guerra aliados. Esa noble asistencia humanitaria se consideraba «caridad cristiana». Muchos de los nazis retenidos en aquellos campos de prisioneros tenían las manos manchadas por la sangre de millones de personas asesinadas en los campos de exterminio y la Santa Sede sabía quiénes eran. Algunos religiosos daban realmente asistencia humanitaria, pero otros muchos daban mucho más que eso, incluida ayuda económica, papeles, salvoconductos para poder circular por Italia e incluso billetes de barco para poder salir de Europa hacia países de Sudamérica[48].

Lo que los Aliados no sabían era que uno de los criminales de guerra más buscados circulaba libremente por las calles de Roma. Tras atravesar el Puente de Sant'Angelo, los dos hombres se dirigieron hasta una dirección cercana a la plaza de San Pedro. Allí debían contactar con un sacerdote francés partidario de la Francia de Vichy, que a su vez debía guiarles hasta Hudal. Pocas horas después Stangl se encontró cara a cara con el poderoso religioso. «El obispo entró en la habitación donde me encontraba y, mientras me cogía las dos manos, me dijo: usted debe ser Franz Stangl. Le estaba esperando», relataría años después el propio Stangl a la periodista Sereny. Estaba claro que Hudal conocía anticipadamente la llegada del antiguo comandante de Treblinka, lo sugiere claramente la implicación de Hudal con la organización de la Ruta de los Conventos o Ruta de las Ratas.

Tras la llegada de Stangl y Wagner a Roma, Hudal redactó una pequeña ficha de ambos para incluirla en los archivos que el obispo guardaba en Santa María dell'Anima. Fechados el 20 de agosto de 1948, los documentos estaban escritos a mano y firmados con sus propios nombres por dos de los principales criminales de guerra y asesinos de masas nazis. En el resumen que hizo a Hudal, Stangl se presentaba así mismo como un sencillo policía municipal (*Schutzpolizei*) y, aunque sí reconoció ante Hudal su rango de *SS-Hauptsturmführer*, a lo que achacó haber sido prisionero de guerra de los Aliados, omitió prudentemente su participación en el programa Aktion T4 o en la Operación Reinhard, quizás porque el capitán de la SS sospechaba de la caridad de Hudal[49]. La declaración de Wagner, por su parte, fue igual de anodina. Dijo ser un policía regular; por supuesto no hizo referencia alguna a Sobibor ni que hubiese estado destinado fuera de Alemania. El obispo austríaco le proporcionó refugio seguro bajo bandera vaticana y algo de dinero, mientras les indicaba que debían permanecer con perfil bajo hasta que les consiguiese papeles falsos con los que poder huir. A toda costa debían evitar atraer la atención de los *carabinieri*. Sobre la ayuda de Hudal, Fran Stangl declararía pocos meses antes de su muerte:

Primero me consiguió alojamiento en Roma, donde me quedaría hasta que llegaran mis papeles. Él me proporcionó algo de dinero; no me quedaba casi nada. Me reuní con otros muchos civiles alemanes; dormíamos sobre esteras en un gran convento en la Via Sicilia, justo al lado del bulevar más de moda de Roma, la Vía Veneto. Nos despertaban al amanecer y, después del desayuno, debíamos abandonar el convento hasta la noche; nos dieron una especie de cartilla para almorzar en un comedor manejado por monjas. Como los alemanes y los austríacos que no tenían documentos italianos eran arrestados por los *carabinieri*, deambulé por las calles intentando pasar lo más inadvertido posible, holgazaneando en los bancos en los Jardines Borguense, donde el principal peligro era quedarse dormido y poder ser detenido si pasaba una patrulla policial[50].

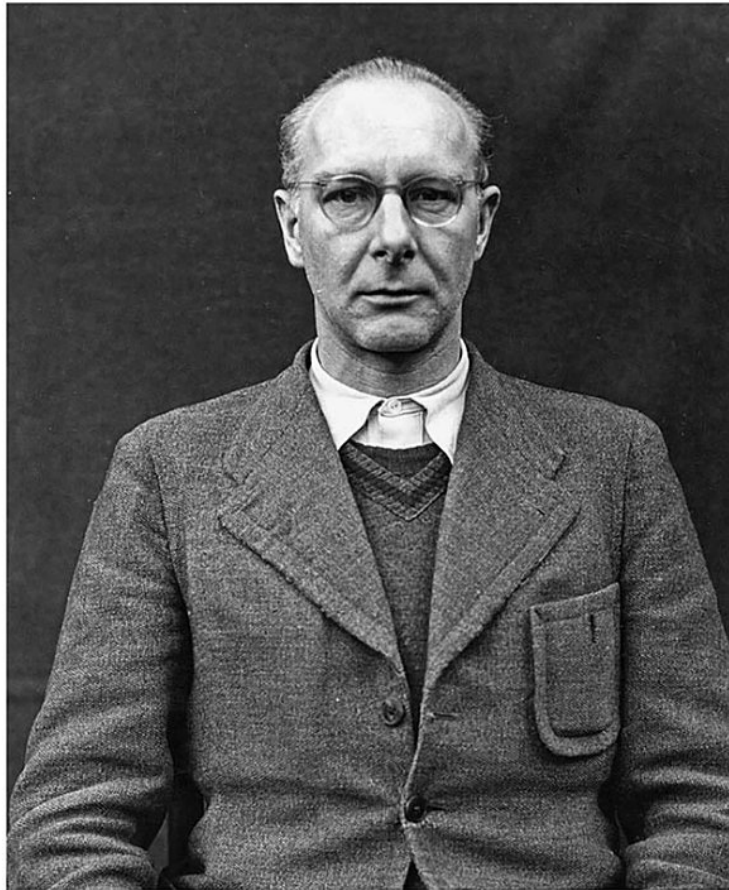
De vez en cuando, los especiales «huéspedes» alemanes y austríacos eran requeridos para realizar diversos trabajos de mantenimiento para las monjas y Stangl se apuntó con la finalidad de conseguir comida extra. Muchos recién llegados alemanes, también protegidos por la red de Hudal, vieron a Franz Stangl, el antiguo comandante de Treblinka y Sobibor, cargando cajas y cestas, cruzando junto a una monja por la misma Plaza de San Pedro. Theresa Stangl recuerda que en aquellos días recibió una carta de su marido: «Franz me escribió desde Roma y me dijo que estaba sufriendo una fuerte depresión»[51].

Pero su espera no fue demasiado larga. Una mañana, el poderoso religioso apareció con dos pasaportes de la Cruz Roja. «Se habían equivocado con mi nombre. Habían escrito Paul F. Stangl [...]. Le dije al obispo que mi nombre era Franz Paul Stangl y que se habían equivocado. Que era incorrecto. Hudal me respondió: “Dejemos que los perros durmientes mientan. No importa”», recordaba el propio Stangl en su entrevista con Gitta Sereny.

El antiguo capitán de la SS reveló el poder e influencia del obispo Alois Hudal y de su extensa red para ayudar a escapar a fugitivos nazis: «Después de varias semanas, Hudal me llamó y me dio mi nuevo pasaporte [...], un pasaporte de la Cruz Roja. En sus páginas podía verse un visado para entrar en Siria y una dirección en Damasco. Allí debía dirigirme para conseguir trabajo como operario textil [...]. También me facilitó un billete de barco. Y así fue como me fugué a Siria»[52].

Mientras Franz Stangl salía para Damasco en barco desde el puerto de Génova, en septiembre de 1948, Gustav Wagner también encontraba una nueva vida en algún lugar de Oriente Medio. La rapidez con la que Alois Hudal consiguió los documentos para Stangl indica que el religioso sabía perfectamente quién era el capitán de la SS y cuál había sido su labor durante la Segunda Guerra Mundial en Sobibor, Treblinka o en el programa Aktion T4. En la época en la que Stangl y Wagner llegaron a Roma, Alois Hudal tenía serios problemas para enviar a sus particulares «protegidos» a Sudamérica y quizás por ese mismo motivo eligió la opción siria. La verdad es que Stangl no tenía ningún problema en viajar a un país árabe. Según parece, sabía que aquel rincón del mundo había permanecido fiel a la Francia de Vichy, provocando una invasión aliada por parte de tropas de la Francia Libre, británicas y australianas desde la vecina Irak. A pesar de que quedó bajo ocupación aliada, Francia decidió retirarse en 1946, devolviendo el control del país a los sirios.





Viktor Brack, momentos antes de ser ejecutado en la horca.

Para Franz Stangl, Siria era un paraíso tranquilo, relajado, pacífico y, lo más importante, alejado de la justicia aliada que azotaba Europa de punta a punta. Los comandantes de otros campos de concentración habían sido detenidos, juzgados y ejecutados por los Aliados: Heinrich Wicker, último comandante del campo de Dachau; Hans Aumeier, segundo comandante de Auschwitz; o Viktor Brack, máximo responsable del programa de eutanasia Aktion T4.

En mayo de 1949, Stangl envió a su esposa Theresa los billetes para Damasco desde su nueva dirección y bajo su nombre real: FRANZ PAUL STANGL, 14 rue Heluanie, Damasco. La embajada siria en Suiza le concedió los visados a ella y a sus tres hijas, Brigitte, Renate e Isolda, sin ningún problema. «No era un secreto que iba a reunirme con mi esposo en Damasco [...]. Todo el mundo sabía que iba a reunirme con Franz en Siria. Además, para los visados a Siria utilizamos nuestros verdaderos nombres», reconocería años después Theresa Stangl a Gitta Sereny[53]. Se sabe que las autoridades austríacas interrogaron a la esposa de Stangl y le preguntaron por qué abandonaba su hogar. Ella respondió que «iba a reunirse con su marido». Los austríacos estamparon en el documento las palabras *Mann Geflüchtet* ('marido evadido'). La familia llegó a Siria un mes después, reuniéndose todos ellos en una pensión en el 22 rue George Haddat. Ante la familia Stangl se abría un nuevo y tranquilo futuro.



Durante los primeros meses que estuvieron en Siria, la empresa textil para la que Stangl trabajaba, quebró. La familia Stangl se mudó entonces a un viejo piso amueblado en la rue Bagdad, pero en diciembre de 1949 fue contratado como ingeniero mecánico por la Imperial Knitting Company. Entonces la familia volvió a mudarse a un piso más amplio y luminoso en la rue Youssuff, en el viejo Damasco. Theresa Stangl recordaría: «Era una casa maravillosa y con nuestras cosas la convertimos en un verdadero hogar. Nosotros éramos la primera familia alemana en tener su propia casa, y todos los alemanes nos visitaban constantemente». Uno de estas frecuentes visitas era el *SS-Hauptsturmführer* Alois Brunner, antiguo comandante del campo de Drancy, responsable de las deportaciones de judíos de Viena, Salónica y Eslovaquia y mano derecha del teniente coronel Adolf Eichmann[54].

En su libro *Los asesinos entre nosotros. Memorias*, Simon Wiesenthal se preguntaba cómo un hombre sin identidad, sin papeles, sin pasaporte había conseguido atravesar fronteras. Para Wiesenthal, detrás estaba una Odessa[55]. Wiesenthal refiere que la señora Stangl salió de Austria el 6 de mayo de 1949 y viajó hasta Suiza para conseguir los visados para Siria, pasó por una comisaría de policía y, a partir de ese momento, se perdió su rastro. Lo cierto es que en la conversación de Franz Stangl con Gitta Sereny no hubo ni una sola referencia a Odessa. Tampoco aparece en los papeles de Alois Hudal.

A finales de 1950 una prima de Stangl de 14 años, llamada Renata, llegó a Siria para reunirse con toda la familia. La planta de la chica —rubia, alta, delgada y con bastante busto para su edad— hizo que el jefe de la policía de Damasco, que era vecino de la familia, se fijara en ella. Una tarde, el árabe se cruzó con Fran Stangl y le dijo que si accedía a «venderle» a su prima no pondría ningún reparo en renovar su permiso de residencia en el país. Aquello provocó el pánico de toda la familia. Stangl decidió entonces viajar hasta Beirut y recorrer todos los consulados de países de América Latina. El cónsul de Brasil le indicó que necesitaban ingenieros mecánicos, así que toda la familia se embarcó rumbo hacia aquel país. A finales de 1951 ya se habían establecido allí.

11-13

REPUBLICA DOS ESTADOS UNIDOS DO BRASIL 181306

FICHA CONSULAR DE QUALIFICAÇÃO

Esta ficha, expedida em duas vias será entregue a Polícia Marítima e à Imigração no pórtico de destino

Nome por extenso PAUL STANGL

Admitido em território nacional em caráter PERMANENTE

Nox termos do art. 9º letra --- do dec. n. 2987 de 1945

Lugar e data de nascimento Altmunster-Austria em 1908

Nacionalidade Austríaca Estado civil Casado

Filiação (nome do Pai e da Mãe) Adalbert e Theresa Stangl

Profissão Técnico Tecelagem

Residência no país de origem Damasco Síria

	NOME	IDADE	SEXO
FILHOS MENORES DE 18 ANOS	Brigitta	15 anos	Fem.
	Renate	14 "	Fem.
	Ysolde	7 "	Fem.

L.P. Passaporte n. 193 expedido pelas autoridades de Segurança Geral Síria na data 11-4-51

visado sob n. 682

ASSINATURA DO PORTADOR:

*Paul Stangl*

Serviço Consular do Brasil em Beirute Líbano

21 de Abril de 1951

O CONSUL:

*João D. Monetti*  
JOÃO D. MONETTI

Nota - Esta ficha deve ser apresentada à mesma autoridade brasileira, onde se deu origem ao visado.

Carné de identidad brasileño de Franz Stangl.

El primer trabajo de Stangl fue en la empresa textil Sutema. Durante los trece años siguientes, la familia Stangl vivió en la más absoluta tranquilidad hasta que el 21 de febrero de 1964 una mujer se presentó en el despacho de Simon Wiesenthal en Viena. Acababa de publicarse en la prensa alemana un gran reportaje sobre Treblinka en el que se mencionaba a su antiguo comandante, Franz Stangl. «Señor Wiesenthal, mi prima está casada con un hombre terrible», le dijo la mujer entre lágrimas. «¿Quién es ese hombre terrible al que se refiere usted?», preguntó el cazanazis. La mujer abrió su bolso, extrajo un ejemplar de la revista y, tras abrirla, señaló una fotografía algo borrosa en la que se veía a un hombre vestido con una casaca blanca y lustrosas botas negras mirando hacia el interior de un barracón. «Este», respondió la mujer. El dedo señalaba una fotografía tomada en el campo de Treblinka en la que aparecía Franz Stangl. «¿Y dónde está su prima ahora?», volvió a preguntar nerviosamente Wiesenthal. «En Brasil, desde luego. Junto a su marido», respondió la desconocida. Antes de abandonar el despacho, la mujer le dijo al famoso cazanazis: «Quiero 25.000 dólares por decirle su dirección». «Podía haberme pedido dos millones de dólares, porque sencillamente yo no tenía dinero», revelaría el propio Wiesenthal años después[56].

En 1954, Theresa Stangl había registrado a toda la familia en el Consulado de Austria en São Paulo con sus verdaderos nombres, incluido su esposo. «Ya sabe, si ese inteligente Wiesenthal me estaba buscando, seguramente todo lo que tenía que haber hecho es preguntarle a la policía o al consulado austríaco. Podía haberme encontrado de inmediato. No me había movido», revelaría Stangl a su biógrafa. Durante los años siguientes, la familia Stangl se instaló en una preciosa casa rosa y blanca en São Bernardo do Campo, a 30 kilómetros de São Paulo, la Detroit de

Brasil. En aquella ciudad se levantaban enormes factorías de piezas para Rolls Royce, Mercedes-Benz o Volkswagen. En 1962 Theresa Stangl trabajaba en la Mercedes-Benz como secretaria, donde había llegado a tener bajo su mando a setenta empleadas; su marido, por su parte, trabajaba como mecánico en la Volkswagen. Gracias a su más que holgada economía familiar, los Stangl compraron un terreno y construyeron una casa en Frei Gaspar, en Brooklin, uno de los mejores barrios de São Paulo. A comienzos de 1964 el cazanazis comenzó a recabar información de sus contactos en Brasil para intentar confirmar la identidad del antiguo comandante de Treblinka y Sobibor. Preguntó también en Viena, en el Ministerio de Asuntos Exteriores y en el Ministerio de Justicia. Investigó en Brasil, en la embajada de Austria y en el consulado en São Paulo. También a varios ministerios brasileños y a su policía.

Por esas fechas, el Ministerio de Justicia de Brasil indicó a Wiesenthal que un importante funcionario estaba viajando a Suiza y que estaría encantado de reunirse con él en aquel país. El funcionario confirmó que Stangl vivía en Brasil y que trabajaba para una empresa alemana del automóvil. El 27 de febrero de 1967, el jefe de la policía federal brasileña se reunía con el embajador de Austria y con el gobernador de São Paulo para indicarles que todos los papeles recibidos desde Viena eran correctos y que se procedería a la detención de Franz Stangl. Al día siguiente, Stangl se dirigía a su casa con su hija Isolda cuando se detuvo repentinamente. «Hay muchos coches de policía en nuestra calle», dijo la joven a su padre. Un oficial de policía se dirigió a su vehículo y le ordenó que saliera de él con las manos en alto. Varios agentes le apuntaban ya con sus armas.

REPUBLICA DOS ESTADOS UNIDOS DO BRASIL 183741  
 FICHA CONSULAR DE QUALIFICAÇÃO

Esta ficha, expedida em duas vias será entregue à Polícia Marítima e à Imigração no porto de destino

Nome por extenso TERESA WIDENBOCK Stangl  
 Admitido em território nacional em caráter PERMANENTE  
 Nos termos do art. 9º letra --- do dec. n.º 7967 de 1945  
 Lugar e data de nascimento Steyer-Austria em 1907  
 Nacionalidade Austriaca Estado civil Casada  
 Filiação (nome do Pai e da Mãe) Henri e Theresa Widenbock  
 Profissão Doméstica  
 Residência no país de origem Damascus Síria

NOME IDADE SEXO

FILHOS MENORES DE 18 ANOS

L.P. Passaporte n.º 193 expedido pelas autoridades de Segurança Geral Síria na data 11-4-51 visado sob n.º 682 bps

Serviço Consular do Brasil em Beirute Líbano  
 21 de Abril de 1951  
 O CONSUL: *Joaquim D. Nonetti*  
 João D. NONETTI

ASSINATURA DO INTERESSADO: *Theresa Stangl*

N.B. - Esta ficha deve ser apresentada à polícia pelo interessado quando, estando no Brasil, sair em viagem.

Carné de identidad brasileño de Theresa Stangl.

Tras ser esposado, fue trasladado a la Oficina de Seguridad Pública de São Paulo. «Me alegré de que fueran los brasileños, y no los israelíes, quienes le detuvieran. Si llegan a ser estos últimos estoy segura que lo hubieran matado allí mismo», confesaría Theresa a Gitta Sereny. En la noche del 1 de marzo, el gobernador de São Paulo anunció públicamente ante los medios de comunicación la detención de Franz Paul Stangl. Aunque en la legislación brasileña existía el llamado estatuto de limitación, que establecía un límite de veinte años para la prescripción de los crímenes, hacía poco que Brasil había firmado la Convención Internacional contra el Genocidio, que excluía el estatuto de limitación. Según la legislación brasileña, los crímenes de Stangl estarían vigentes hasta 1980.

En primavera de ese mismo año el criminal de guerra se encontraba ya recluido en una celda de la prisión de Brasilia. Por esas mismas fechas Theresa Stangl preguntó a su esposo si eran ciertos los cargos contra él y si eran verdaderas las fotografías tomadas en un lugar de Polonia llamado Treblinka. «No sé nada de esas fotografías. Quizás tú has visto fotografías de otros campos», respondió Stangl entre sollozos. El 8 de junio de 1967, y por unanimidad, la Corte Suprema de Brasil autorizó la extradición de Franz Stangl a Alemania Occidental. Dos semanas después volaba rumbo a Frankfurt y desde el mismo aeropuerto fue trasladado a una pequeña celda en la prisión de Duisburg[57].



Franz Stangl durante su juicio en Frankfurt, donde fue condenado a cadena perpetua.

La familia Stangl se vio obligada a vender su propiedad en Brooklin para poder costear la defensa del cabeza de familia, en un juicio que duraría tres años. El 22 de diciembre de 1970 el antiguo *Kommandant* de Treblinka y Sobibor fue condenado a cadena perpetua por «supervisar el asesinato de al menos 900.000 hombres, mujeres y niños». La periodista Gitta Sereny, que lo entrevistó el 27 de junio de 1971 en la prisión de Düsseldorf donde cumplía su condena, le preguntó: «¿Cree que ese periodo en Polonia le enseñó algo?». Stangl respondió: «Sí. Que todo lo humano tiene su origen en la debilidad humana». «Pero usted formó parte de todo eso. ¿Odió a alguno de ellos?», le preguntó Sereny. «No tiene nada que ver con el odio. Ellos [se refiere a las víctimas] eran tan débiles [...]. Permitieron que todo sucediera: entre ellos y nosotros no había ningún terreno en común, ninguna posibilidad de comunicación; así es como nace el desprecio. Nunca podré entender cómo pudieron rendirse como lo hicieron. Recientemente leí un libro sobre los lemmings[58], que cada cinco o seis años simplemente se arrojan al mar y terminan muriendo; eso me hizo pensar en Treblinka», respondió Stangl[59].





Franz Stangl en la prisión de Düsseldorf, días antes de morir.

Las únicas palabras que salieron de la boca de Franz Stangl, para intentar disculpar los miles de asesinatos de hombres, mujeres y niños en los que estuvo involucrado fueron:

Lo que tenía que hacer mientras continuaban mis esfuerzos para salir de aquello era limitar mis propias acciones a lo que yo, en mi propia conciencia, podría responder. Solo era un policía. En la escuela de entrenamiento de la policía nos enseñaron que la definición de crimen debe cumplir cuatro requisitos: tiene que haber un sujeto, un objeto, una acción y un propósito. Si alguno de estos cuatro elementos falta, entonces no se trata de una ofensa punible [...]. Podría aplicar esto a mi propia situación: si el sujeto era el Gobierno, el «objeto» eran los judíos y la acción, el gaseado, podría decirme a mí mismo que, para mí, el cuarto elemento, la «intención» (lo llamaré libre albedrío) faltaba. Mi conciencia es clara respecto a lo que yo mismo hice [...]. Nunca he dañado intencionalmente a nadie, pero yo estaba allí: así que sí. En realidad comparto la culpa... porque mi culpa es mía... mi culpa...[\[60\]](#).

Menos de veinticuatro horas más tarde de pronunciar estas palabras ante Gitta Sereny, Franz Stangl moría de un ataque cardíaco en su celda de la prisión de Düsseldorf. Era el 28 de junio de 1971.



## 2

### ERICH PRIEBKE

#### El Verdugo de Roma

El 15 de febrero de 1948, Johann Corradini, un sacerdote católico que ejercía en la ciudad de Vipiteno, a unos 45 kilómetros de Merano, escribió al obispo Alois Hudal pidiendo su ayuda para la familia Pape. Al parecer esta familia, compuesta por el padre, la madre y dos hijos, habían sido unos «buenos parroquianos» a los que conocía bien el padre Corradini. «Alice Pape y sus dos hijos, Georg y Inge, eran unos buenos creyentes y fieles miembros de la Iglesia católica» escribía el sacerdote a Hudal. En cambio, el sacerdote parecía haber tenido algún problema con el padre, Otto Pape, a quien define como «un buen católico pero no demasiado practicante». Una de las razones por las que Otto Pape no quería ir a la capital italiana es que su verdadero nombre era Erich Priebke y Roma era la ciudad donde había desarrollado su principal actividad como criminal de guerra[61].

Nacido el 29 de julio de 1913 en Henningsdorf, en el corazón del antiguo reino de Prusia, el joven Priebke perdió a sus padres a muy temprana edad, siendo acogido en casa de unos tíos. Su prestancia personal y su habilidad para los idiomas le llevaron a trabajar como camarero en hoteles como el Savoy de Londres, el Adlon de Berlín, el Savoia y Europa de Rapallo y en algún otro lujoso hotel de la costa amalfitana italiana. En 1936 Priebke, con tan solo 23 años, fue reclutado por la Gestapo gracias a su dominio de los idiomas. Su primer destino fue en la oficina de enlace de la Gestapo en Roma[62]. «Los dos años que pasé trabajando en Rapallo fueron los más bellos de mi vida. Uno de los propietarios de este hotel era soltero y prácticamente me adoptó como su propio hijo, enseñándome muchas cosas de esta profesión» recordaría décadas después el propio Priebke.



El hotel Adlon de Berlín, donde Priebke trabajó como camarero.

Hablaba inglés, algo de francés e italiano con fluidez, lo que le valió ser trasladado a la oficina de la Gestapo encargada de las relaciones con otras policías extranjeras. Así se vio destinado a Roma, con el fin de estrechar las relaciones con la policía fascista italiana y con su jefe, Pietro Caruso. Cuando Benito Mussolini visitó Alemania, en 1937, Eric Priebke formaba parte de su séquito personal. Un año después, el joven Priebke haría de traductor para el mismísimo Adolf Hitler en la visita que el *Führer* hizo a Italia. También trabajó de traductor para Hermann Göring cuando el mariscal jefe de la Luftwaffe visitó Italia para conocer las capacidades de las fuerzas aéreas italianas. Todos estos contactos ayudarían a Erich Priebke a ascender dentro de la Gestapo, en Berlín. En 1940, cuando Reinhard Heydrich visitó Italia, el jefe de la policía alemana en Roma, Herbert Kappler, le pidió que le enviase un adjunto para ayudarlo. Heydrich pensó inmediatamente en Priebke. Este hablaba fluidamente italiano, tenía buenas relaciones con la policía fascista, conocía el país y a sus ciudadanos. Erich Priebke era el perfecto candidato para ocupar el puesto de número dos de la Gestapo en Roma[63].



El joven oficial de la SS Erich Priebke cuando llegó a Roma.

Nada más presentarse ante su jefe Kappler, se le asignó como principal misión la de «explorar la estructura organizativa de la policía italiana, intercambiar información relativa al comunismo internacional, o mejor dicho, a las organizaciones comunistas internacionales, y proporcionar información en los casos de espionaje político y militar que pudieran interesar a Italia y Alemania», recordaría el propio Priebke durante su juicio. Aunque estas eran sus tareas oficiales, Priebke tenía también otra tarea extraoficial: mantener el contacto entre las fuerzas de ocupación alemanas en la ciudad con el Vaticano. Su principal intermediario era el religioso Alois Hudal, quien a su vez hacía de vínculo entre los alemanes y el papa Pío XII. «Hudal destinó a un sacerdote llamado Pancrazio Pfeiffer, que era quien me hacía llegar los mensajes del Vaticano», reconocería Priebke años más tarde[64]. «Mi esposa Alice y yo éramos profundamente católicos y en 1942 se nos concedió una audiencia privada con el mismísimo papa Pío XII. El encuentro se mantuvo en secreto porque para el Vaticano hubiera sido incómodo explicar cómo el Santo Padre recibía a un mando de la Gestapo de la ciudad», confesaría Priebke a la revista *Oggi* en mayo de 1996.

Mientras Benito Mussolini permaneció en el poder Erich Priebke tuvo una vida más o menos tranquila, pero las cosas cambiaron cuando en 1943 el Gran Consejo Fascista decidió destituir al *Duce*. Los italianos estaban cansados de la guerra y deseaban ardientemente la llegada de los Aliados. Mussolini fue detenido y

trasladado a un lugar secreto, mientras el mariscal Pietro Badoglio asumía el poder. El sueño del fascismo se había acabado, pero los italianos tuvieron un duro despertar. «Hitler sentía que los italianos habían actuado con ingratitud hacia el *Duce*, por lo que ordenó a la Wehrmacht que ocupara Roma. Excepto los escasos kilómetros cuadrados del Estado Vaticano, el resto de la ciudad quedó bajo el control de las fuerzas alemanas [...]. Muchos de nosotros, yo incluido, enviamos a nuestras familias de regreso a Berlín. Sabíamos que las cosas iban a ponerse difíciles en Roma», confesaría Priebke a *Oggi*.



El padre Pancrazio Pfeiffer,  
que se convertiría en el enlace  
entre Hudal y Priebke.

El 8 de septiembre de 1943 se había hecho pública la firma del armisticio, por parte de Italia, con las fuerzas angloamericanas. El rey Vittorio Emanuele III, junto a su familia, había huido de la ciudad refugiándose en el sur, en la ciudad de Brindisi, en Apulia. Roma se había quedado sola, sin jefe de Estado, sin jefe de Gobierno y sin jefes militares. Los militares y los *carabinieri* que permanecían en la ciudad, junto con muchos ciudadanos romanos, decidieron hacer lo único que les resultaba posible: resistir a los alemanes. La resistencia de Roma a la ocupación alemana fue muy

intensa y sangrienta. Los enfrentamientos más importantes tuvieron lugar en Porta San Paolo, cerca de la conocida Pirámide, en el barrio Ostiense. A pesar del esfuerzo de las fuerzas italianas, la falta de organización hizo que fueran derrotadas. Los caídos en esta batalla se acercaban al millar[65]. El 10 de septiembre de 1943 las fuerzas del mariscal Kesselring entraban en la Ciudad Eterna y la ocupan totalmente. En ese momento, Herbert Kappler fue ascendido a jefe máximo de la Gestapo en Roma y Priebke pasó de ocupar el puesto número dos al número cuatro en la jerarquía de la Gestapo. A pesar de ver reducido su poder, Kappler sabía que Priebke, que entonces tenía treinta años y llevaba tres de servicio en Roma, contaba con importantes y valiosos contactos.

Una de las misiones encomendadas a Priebke fue la localización exacta de Benito Mussolini. Hitler había encargado a uno de sus mejores hombres, el coronel de la Waffen-SS Otto Skorzeny, que localizara a Mussolini, lo rescatara y lo trasladase a Berlín. Lo primero que hizo Skorzeny fue viajar a Roma para reunirse con Kappler. Este le recomendó que se pusiera en manos de Priebke, que tenía los mejores contactos en la ciudad. Se había iniciado la llamada Operación Roble (*Unternehmen Eiche*), la misión de rescate ejecutada por un comando de paracaidistas para liberar al dictador Benito Mussolini de su encierro en el hotel Campo Imperatore, el 12 de septiembre de 1943[66]. Tras llevar a Mussolini ante Hitler, los alemanes lo pusieron como jefe de la República Social Italiana de Salò, integrada por una pequeña parte de territorio italiano aún bajo control nazi. Uno de los soldados que intervino en la Operación Roble fue Reinhard Kopps, quien años después, en 1994, revelaría la presencia de Erich Priebke en Argentina[67].

Tras ocupar Roma, una unidad especial de la SS se dirigió al Banco Central de Italia y trasladó los 118 lingotes de oro que obraban en sus depósitos a los del Reichsbank, en Berlín. El siguiente objetivo serían los judíos de Roma. «Recuerdo un telegrama firmado por Heinrich Himmler en el que se subrayaba la necesidad de resolver la “cuestión judía” también en la ciudad de Roma. Lo recuerdo porque fue en aquella ocasión cuando oí por primera vez la expresión *Endlösung der Judenfrage* (‘solución final a la cuestión judía en Europa’)\», declararía Herbert Kappler como testigo del juicio contra Adolf Eichmann en Jerusalén.

En el momento de la ocupación alemana del norte y centro de Italia, a principios de septiembre de 1943, vivían aproximadamente 12.000 judíos en Roma. Los alemanes intentaron incluir a los judíos italianos en la Solución Final. El comandante de la Policía de Seguridad alemana (Sipo) y el Servicio de Seguridad (SD) de Roma cobraron un rescate por los judíos locales. Exigieron unos cincuenta kilos de oro a cambio de la seguridad de la comunidad judía de Roma. La colecta tuvo lugar en la sinagoga de Roma, a orillas del Tíber. Muchos romanos no judíos donaron piezas. Una petición de ayuda al Vaticano, sin embargo, no logró arrancar más que una tímida oferta de préstamo. El metal se fundió y se convirtió en doce lingotes. «Envié el oro a Kaltenbrunner porque en aquel momento nuestros servicios de espionaje no tenían suficientes fondos y existía la urgente necesidad de proporcionarles más medios», explicaría Kappler durante el juicio a Eichmann. Pocos días después llegó a



Roma el capitán Theodor Dannecker, un enviado de Eichmann, con la orden expresa de «iniciar la operación de busca y captura de todos los judíos de la ciudad».



Mercado judío de Roma, 1939.

Aunque a finales de septiembre de 1943 la comunidad judía entregó el rescate, los alemanes seguían pensando en deportar a todos los judíos de Roma. La SS confiscó el registro de los judíos romanos, que se encontraba en la sinagoga principal de la ciudad. Las deportaciones comenzaron a mediados de octubre de 1943. Entre el 16 y 17 de octubre la SS capturó a casi un millar de judíos y los trasladó a un colegio militar situado en el centro de Roma. Días después, la SS deportó a más de un millar de ellos al campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau. Otras detenciones posteriores terminaron con la deportación a Auschwitz de alrededor de otros 800 judíos romanos. Terminada la guerra muy pocos de ellos regresaron a Italia. Según la historiadora Susan Zuccotti, en su obra *Under his very windows. The Vatican and the Holocaust in Italy*, Erich Priebke tuvo mucho que ver en estas deportaciones[68]. Desde octubre de 1943 a mayo de 1944, Erich Priebke controló las líneas de comunicación con el Vaticano, pero jamás llegó ningún mensaje, ninguna petición del papa Pío XII. No hubo ni una sola declaración pública del Sumo Pontífice sobre las detenciones de judíos romanos que estaba sucediendo bajo sus propias ventanas. De los casi 7.500 judíos romanos deportados a campos de exterminio durante la guerra, tan solo regresaron 600.

Si el papel de Erich Priebke en la detención y deportación de judíos de Roma hacia Auschwitz no está muy clara, de lo que no cabe ninguna duda es de su activo papel en la matanza de las Fosas Ardeatinas. Tal vez los crímenes de guerra de Priebke no llegan a la magnitud de los de Franz Stangl o Gustav Wagner, pero sí fueron más viles. El 24 de marzo de 1944, los nazis ejecutaron a 335 rehenes italianos como represalia por el atentado en el que murieron 33 policías alemanes pertenecientes a la 11.ª compañía del 3.er batallón del Polizeiregiment Bozen.

El atentado, sucedido el día anterior, tuvo lugar en la romana Via Rasella al estallar una bomba de los partisanos del GAP (*Gruppi di Azione Patriottica*). El ataque produjo tal *shock* entre las fuerzas alemanas que llegó a oídos del mismísimo Adolf Hitler, que en aquellos momentos se encontraba en su cuartel general de la Guarida del Lobo, en Prusia Oriental. «Nuestra venganza ha de alcanzar tal magnitud que jamás sea olvidada» dijo el propio *Führer*. Tras la intención inicial de bombardear la Ciudad Eterna, Hitler ordenó que fueran ejecutados treinta italianos, uno por cada alemán muerto en el atentado. Pero cuando la orden llegó a Roma, la *ratio* se había incrementado a diez italianos por cada alemán caído[69].



Imagen del atentado en Via Rasella, minutos después de llevarse a cabo.

Algunas fuentes afirman que el incremento 10:1 había sido idea del *Obersturmbannführer*-SS Herbert Kappler, que llevaba ya un año en su cargo como número uno de la *Sicherheitspolizei* (SD) en Roma. Se decidió que las víctimas de esta represalia serían seleccionadas entre los delincuentes condenados a pena de muerte en el penal de Regina Coeli. El problema fue que solo había tres presos que perteneciesen a tal categoría. Como resultado, se amplió la selección a otras cárceles romanas y se incluyeron reclusos condenados a otras penas con el fin de localizar a otros «dignos de morir».

«Toda aquella noche buscamos en los archivos y no pudimos encontrar un número suficiente de personas para completar el número requerido para la ejecución», recuerda Priebke. Se hizo otra búsqueda, esta vez abarcando a los que habían cometido «ultrajes» contra las tropas alemanas, o aquellos a los que se les había encontrado en posesión de armas de fuego o explosivos, o que habían sido líderes de movimientos clandestinos[70]. Finalmente se consiguió reunir el número requerido y, a las diez de la mañana siguiente, Kappler convocó a sus oficiales.

[Kappler] dijo que, como el comandante del regimiento de la policía cuyos hombres habían muerto en el atentado se había negado a llevar a cabo la ejecución, los hombres del cuartel general de Via Tasso serían los verdugos. Dijo que como era algo horrible de hacer, y para mostrar a los hombres que tenían el respaldo de todos los oficiales, estos dispararían un tiro al principio y otro disparo al final[71].



Tropas alemanas e italianas deteniendo a civiles italianos frente al Palacio Barberini, en Roma, en marzo de 1944.

Al mediodía, los hombres de la SS se dispusieron a realizar su horrible tarea. Cuando llegaron al complejo de las Fosas Ardeatinas, unas minas abandonadas situadas en el extrarradio de Roma, encontraron a sus víctimas preparadas para la ejecución, con las manos atadas a la espalda. El hombre que los había traído hasta allí era Erich Priebke; mientras se producían los disparos, era Priebke también quien revisaba metódicamente los nombres de las víctimas en su lista[72]. Los prisioneros entraban hasta el fondo de la cueva en grupos de cinco, junto con el mismo número de miembros de la SS. Allí los prisioneros eran obligados a arrodillarse y se les disparaba en la nuca, así grupo tras grupo. Los cadáveres de las víctimas se iban apilando a medida que se sucedían los grupos de ejecutados. Como la pila de cuerpos iba aumentando, se obligó a las siguientes víctimas a que subieran sobre el montón de cadáveres antes de ejecutarlos también.



Además de revisar su lista, Priebke jugó un papel más directo en la matanza y disparó a un hombre en el segundo o tercer grupo que entró en el interior de la cueva, así como a otro, hacia el final del día. No todos los hombres de la SS estuvieron tan dispuestos. Herbert Kappler recordó cómo había convencido a uno de sus oficiales, el *Hauptsturmführer*-SS Wetjen, para que disparase. «Hablé con él de camarada y entré con él en la cueva para disparar otro tiro a su lado, al mismo tiempo que él», declaró Kappler ante el tribunal que lo juzgaba en Roma por crímenes de guerra ocurridos en suelo italiano durante la Segunda Guerra Mundial[73]. Sin embargo, tomar parte en la matanza no parecía ser obligatorio. Cuando le llegó el turno al *Untersturmführer*-SS Günter Amonn, de 37 años, descubrió que no podía disparar el tiro en la nuca al prisionero que le habían ordenado ejecutar:

Levanté mi ametralladora, pero tenía mucho miedo de disparar. Los otros cuatro soldados alemanes que estaban a mi lado dispararon un tiro cada uno contra la nuca de los otros cuatro prisioneros, que cayeron hacia adelante. Al ver el estado en el que estaba, otro alemán me apartó del camino y disparó al prisionero que me habían adjudicado para ejecutar.



Las Fosas Ardeatinas en la actualidad, con el mausoleo erigido en memoria de las víctimas de la matanza.

Parece que Amonn no fue castigado por negarse a disparar, lo que significa que aquellos que, como Priebke, sí lo hicieron no podían alegar que no tuvieron elección. Amonn podría haber mentido sobre su negativa a participar en la matanza, pero lo cierto es que no fue incluido por Kappler en la lista de los que sí participaron. Al final del día la cueva fue dinamitada y los SS volvieron a sus tareas en Villa Massino. «La represalia se había llevado a cabo [...]. Sé que ha sido muy duro para algunos de ustedes; en caso de que esto sea así, deben mirarlo bajo la óptica de la guerra. Lo mejor para todos ustedes es que vayan a emborracharse», dijo Herbert Kappler a sus hombres tras la matanza.

El verdadero alcance de la matanza solo se hizo público cuando Italia fue liberada, cuando se abrió la cueva y los forenses italianos comenzaron la ardua tarea de identificar los cadáveres. Se encontraron en total 335 cuerpos. Durante el juicio por la matanza de las Fosas Ardeatinas se supo que los responsables de la Gestapo habían hecho mal las cuentas: había elegido cinco de más. Al descubrirse el error, Kappler

tuvo una conversación con Priebke. Se decidió que esos cinco prisioneros no podían quedar vivos. Habían visto demasiado.



Ficha de detención de Herbert Kappler.

El 4 de junio de 1944 los Aliados entraban en Roma, expulsando a las fuerzas invasoras. Erich Priebke huyó hacia Verona y allí continuó trabajando para la Gestapo hasta el 31 de agosto de 1944. Según su hoja de servicios de la SS, Priebke recibió una llamada de Himmler convocándole a una reunión urgente en Berlín. Mucho se ha especulado sobre esa reunión, pero según declaró el propio Priebke en 1996 fue requerido tan solo como intérprete para «acompañar a un pariente de Mussolini que necesitaba ser internado en un hospital alemán». Uki Goñi, autor de *The Real Odessa: Smuggling the Nazis to Peron's Argentina*, afirma que Priebke participó en las redadas de judíos de Roma donde, al menos, firmó la deportación de dos judíos italianos, Isaac Tagliacozzo y Mario Sonnino, y que desde la primavera de 1940 había sido destinado al departamento de Asuntos Judíos al mando de Adolf Eichmann.

Erich Priebke fue detenido por las tropas estadounidenses en la ciudad de Bolzano, en el norte de Italia, el 13 de mayo de 1945.

Mi esposa estaba conmigo y llamaron a la puerta. Un soldado estadounidense dijo: «En media hora baje con una maleta y una manta». Dejaron que mi esposa e hijos se quedaran, pero a mí me metieron en un gran camión. A medida que avanzábamos, algunos italianos nos gritaban «Tedeschi!» y hacían gestos de cortes de manga y de rajarnos la garganta<sup>[74]</sup>.

Priebke permaneció en los siguientes veinte meses en un campo de prisioneros de guerra, donde el criminal de guerra fue finalmente interrogado el 28 de agosto de 1946 por la matanza de las Fosas Ardeatinas. Priebke reconoció completamente su



papel en la matanza y su responsabilidad en dos asesinatos. «Yo no negué nada en mi interrogatorio. Nadie puede ser declarado culpable, porque se permitieron actos de represalia a todos los ejércitos en aquellos momentos», diría años después.

Lo más curioso de todo es que la contrainteligencia británica no le hizo más preguntas, ni sometió a Erich Priebke a más interrogatorios, a pesar de que en enero de 1946 la esposa de una de las víctimas escribió a la Comisión Aliada, reclamando justicia. Misteriosamente los británicos ignoraron la orden de detención expedida por los italianos contra Priebke, fechada el 25 de noviembre de 1946.

Poco más de un año después, Priebke fue transferido a un campo de prisioneros en Rimini. Uno de sus compañeros allí era el *SS-Obersturmbannführer* Walter Rauff, el inventor de las cámaras de gas móviles, que manifestaba abiertamente que estaba siendo ayudado por el obispo Alois Hudal. Rauff se había hecho con un cortaalambres, pero no llegó a utilizarlo. En Navidad llegó al campo de prisioneros un gran camión para proyectar una película a los reclusos. «La película terminó sobre la medianoche. Un oficial me trajo el cortador de alambre y me dijo: “Saludos del coronel (Rauff)”. Y resultó que el coronel, que era un hombre pequeño, se escondió debajo del camión de cine y así se escapó», explicaría Priebke años después.

Durante las semanas siguientes el antiguo oficial de la Gestapo diseñó el plan de fuga, así como la ruta que debía seguir una vez que consiguiera escapar del campo de prisioneros. El momento adecuado sería en Nochevieja y el punto elegido las letrinas situadas en la zona de los prisioneros cosacos. Priebke y otros cuatro oficiales alemanes se habían hecho con una botella de vino que pensaban entregar a los cosacos para que no sospecharan nada. Los cinco alemanes iban vestidos con cuatro abrigos de soldados ustachas, prisioneros de guerra recluidos en Campo Afragola, y un abrigo de oficial británico.

A las 2 de la madrugada los rusos nos dijeron que era hora de irse. Tenían su urinario afuera, cerca de la carretera. Había un gran foco de búsqueda situado en la carretera y tuvimos que cortar el cable bastante cerca del guardia de vigía. Hacía mucho frío y tuvimos que poner algo contra el suelo. Uno de mis hombres, un *Unteroffizier* (suboficial) que ya había hecho tres intentos de fuga, dijo: «¡Bien, capitán, soy el hombre que sabe cómo cortar el cable!». Regresó muy rápido y luego yo guie todo el camino. Estaba oscuro y, cuando estaba cerca de la torre de vigilancia, oí pasos. Estaban cambiando la guardia. Llegué al agujero que había hecho en el alambre de púas y vi que era lo suficientemente grande para un gato o algo así, no para mí. Así que tuve que dejar mi buen abrigo al otro lado de la alambrada. Cogí lo necesario y crucé la carretera. Por supuesto, el guardia podría haber disparado en cualquier momento. Fue muy peligroso. Finalmente llegué al otro lado. Cerca del camino había un charco de agua y tuve que tenderme sobre él. ¡Entonces tuve que hacer mis necesidades, y muy rápido! Luego vinieron los otros hombres y nos dirigimos hasta Rimini, que estaba a una hora de distancia. Así conseguí fugarme<sup>[75]</sup>.

La primera puerta a la que llamaron fue la de la residencia del obispo de Rimini, Luigi Santa, uno de los amigos del obispo Alois Hudal. Por desgracia para los fugados, el obispo no se hallaba allí en aquellos momentos y fueron enviados a un convento cercano. «Nos abrieron la puerta y nos llevaron a una habitación. No había mucho para comer, pero nos dieron lo poco que tenían. Al día siguiente, todos los que nos habíamos evadido decidimos seguir nuestros caminos en solitario. Era más seguro viajar solos que en grupo», recordaría el propio Priebke. El antiguo oficial de la Gestapo entregó dinero a sus compañeros para que pudieran coger el tren y él hizo

lo propio, dirigiéndose hacia el norte, a Bolonia. Desde ahí viajó en autobús a Vipiteno, donde se apeó, por temor a encontrarse con un «comité de recepción» en su destino final. En lugar de ir a la casa de su esposa, Priebke se dirigió a la casa del sacerdote local, donde encontró a un ama de llaves que estaba encantada de verlo. El padre Johann Corradini lo escondió durante dos semanas. En su refugio seguro, Priebke pudo reunirse en varias ocasiones con su esposa Alice, que le llevaba a sus dos hijos. «Vamos a ver al tío Karl», le decía Alice Priebke a sus hijos.

Erich Priebke y su familia permanecieron en Vipiteno hasta octubre de 1948. Durante este periodo, algunos de los responsables de la masacre de las Fosas Ardeatinas fueron llevados a juicio y condenados a diversas penas, e incluso alguno ejecutado por ello. El mariscal Albert Kesselring, máximo responsable de la Wehrmacht en Italia, fue condenado a muerte por crímenes de guerra, pero su sentencia fue finalmente conmutada; sería puesto en libertad en 1952. El general Eberhard von Mackensen fue condenado a muerte el 30 de noviembre de 1946, por haber ratificado la decisión de Kappler del famoso 10:1 que dio paso a la masacre de las Fosas Ardeatinas. En 1947 su sentencia fue conmutada por la de cadena perpetua y en 1952 fue puesto en libertad. El general Kurt Mälzer, máximo responsable de las fuerzas alemanas y de la SS en Roma, fue sentenciado a muerte, pero su sentencia fue conmutada por la de cadena perpetua; Mälzer moriría en prisión el 24 de marzo de 1952. El *SS-Gruppenführer* Wilhelm Harster, comandante del SD en Italia, fue juzgado en 1949 por crímenes de guerra ocurridos en Italia, pero fue puesto en libertad en 1953. El teniente coronel de la SS Karl Hass consiguió eludir entonces su responsabilidad en la masacre, pero en 1998 fue nuevamente juzgado y condenado a cadena perpetua. Debido a su avanzada edad, Hass cumplió su sentencia en una casa propiedad del Vaticano, en Castel Gandolfo, muy cerca de la residencia de verano de los sumos pontífices. Por su parte, Pietro Caruso, jefe de la policía fascista y uno de los colaboracionistas más fieles de los alemanes —de hecho, uno de los que ayudaron a confeccionar las listas de los que debían ser ejecutados en las Fosas Ardeatinas—, fue juzgado y condenado a muerte por crímenes de guerra y alta traición. Murió fusilado el 22 de septiembre de 1944, en Forte Bravetta[76].



Ejecución de Pietro Caruso, jefe de la policía fascista.

Aunque los Aliados habían conseguido llevar a juicio y condenar a un buen número de responsables de los crímenes de guerra perpetrados por nazismo, todavía no estaban satisfechos. El 26 de septiembre de 1947 el grupo británico de crímenes de guerra, en el sur de Europa, distribuyó una lista con los nombres de seis oficiales de la SS buscados por sus conexiones con el caso de la matanza de las Fosas Ardeatinas. Tres de ellos jamás fueron capturados, mientras que otros, incluido Priebke, habían conseguido escapar. De hecho, los británicos habían tenido a Erich Priebke en un campo de prisioneros de guerra en Rimini, de donde había conseguido fugarse. Sin embargo, parecía que los británicos iban a tener una segunda oportunidad: la división estadounidense de crímenes de guerra, en Austria, les informó que Erich Priebke vivía plácidamente en la localidad italiana de Vipiteno. Cuando los británicos recibieron la información apuntaron en su ficha: «Probablemente localizado. Llevar a cabo su detención a más tardar el 31 de octubre de 1947». Sin embargo, cuando fueron a buscarlo Priebke había volado[77]. Alguien le había avisado de las intenciones británicas.

«Un día escuchamos rumores de que los ingleses preparaban una gran redada contra fugitivos alemanes, de modo que me quedé escondido en un pequeño pueblo, en las montañas, y estuve allí durante cuatro meses», recordaría Priebke. De nuevo la Iglesia católica salió en ayuda del antiguo criminal de guerra cuando el padre Corradini escribió alarmado al obispo Alois Hudal. No queda muy claro cuál fue la respuesta de Hudal, pero lo cierto es que en febrero un franciscano, el padre Pobitzer, llegó hasta Vipiteno para ayudar a los Priebke. Recogió a Alice Priebke y a sus dos hijos y los trasladó al monasterio franciscano de Bolzano. Pobitzer les explicó que la mejor oportunidad para la familia era obtener documentos de identidad británicos o

pasaportes de la Cruz Roja. El padre Pobitzer le dijo a Alice Priebke que él tenía una serie de contactos en Roma y que quizás podrían ayudarles a contactar con el cuartel general de la Cruz Roja en esta ciudad[78].

Lo que Pobitzer hizo fue enviar una carta al obispo Hudal. La carta se encuentra en los archivos de Santa María dell'Anima de Roma y en ella se habla de Priebke y su familia. El religioso franciscano recomienda incluso en su escrito que la organización de Hudal se ponga en contacto con los Priebke, siempre a través suyo. En la carta enviada por el padre Johann Corradini aparece el apellido Pape, apellido que daría la organización vaticana a la familia Priebke para ayudarles a escapar. Erich Priebke aseguraría años después que el apellido no fue una elección suya. En la falsa declaración a la Cruz Roja se decía que Alice, Georg e Inge Priebke habían nacido en Riga y que eran desplazados.

Priebke, por su parte, fue ayudado por un fascista italiano llamado Alfredo Beccherini, con quien se había reunido en Brescia en abril de 1945. Beccherini había conseguido huir a Argentina y le había escrito a Vipiteno desde aquel país sudamericano, asegurándole que le conseguiría los visados de entrada para él, su esposa y sus dos hijos. «Poco tiempo después, el padre Pobitzer llegó un día a mi refugio y me entregó un grueso sobre. En su interior había cuatro pasaportes a nombre de la familia Pape. Yo protesté alegando que no quería cambiar mi nombre, pero el religioso me dijo que probablemente había sido cosa de los argentinos, para que nadie pudiera acusarles de conceder asilo y refugio a criminales de guerra», según recordaba el propio Priebke en su autobiografía[79]. En Roma, otros preparativos se estaban llevando a cabo para la familia Priebke. El 26 de julio de 1947, la Pontificia Comisión de Asistencia (PCA) usó el nombre de Otto Pape para emitir el documento vaticano número PCA9538/99. A partir de esta identidad, Alois Hudal obtuvo los pasaportes de la Cruz Roja. A comienzos de septiembre toda la familia estaba ya preparada para salir hacia el sur del continente americano. Protegido ahora por el Vaticano, Priebke viajó a Roma con nueva identidad. Fue el padre Pobitzer quien le dijo adónde debía ir. «Yo debía ver a Alois Hudal [...]. Era un caballero muy amable. Cuando le dije quién era me respondió: “Oh, esto hace que sea un placer muy especial para mí ayudarle. Para mí es un placer ayudar a quien en el pasado tuve de opositor”». La reunión con el religioso fue muy breve. «Tras entregarme los pasaportes de la Cruz Roja, retorné a Vipiteno con mi esposa e hijos, hasta recibir nuevas instrucciones», declaró el propio Priebke.

El 26 de julio de 1948, la Pontificia Comisión para la Asistencia (PCA) en Roma expidió un documento a Erich Priebke a nombre de Otto Pape, con el número PCA9538/99. Ese mismo día el documento vaticano fue utilizado para conseguir un pasaporte de la Cruz Roja. Cuando en 1994 se descubrió que Priebke estaba en Argentina, el padre Graham, historiador vaticano, reconoció que el obispo austríaco Hudal «pudo haber proporcionado dinero y cartas de recomendación al capitán de la SS».



### intervista al nazista



dal nostro inviato  
EMMANUELA AUDISIO

**BARZOCHE** - Il salotto è minuscolo, moderno, grigio, al quarto piano del residence. Sul divano seduciamo tre uomini di mezza età, un tavolo in lino e due sedie di legno, che ricordano a Buenos Aires, Erwin Priebke e i suoi amici, hanno affittato la palazzina a San Marino, e per loro si sono sentiti a casa. Non sono in vacanza, ma a casa. Priebke bisogna passare la stanza di radiologia e salivare le placchette. Non è una clinica di lusso, ma una specie di ambulatorio di montagna. Erwin ha 81 anni, è alto e cammina ancora dritto, sui tacchi alti, 25 anni e possiede, incurante dei tanti capelli bianchi. Gli occhi azzurri di un tempo sembrano ancora giovani. Erwin Priebke fuggì dalla Italia nel 1948. Come?

## “Il Vaticano mi aiutò a fuggire in Argentina” Priebke: non voglio essere processato

Intervista all'ex nazista  
“Mi aiutarono un francescano e il vescovo Hudal”. Due anni nascosto a Vipiteno



Il giovane Erwin Priebke ai tempi del dopoguerra, in Italia. A fianco: il funerale di una delle vittime della Fosse Ardeatine

«Erwin Detlev» è un cattolico di nome. Prima con il 120 prima di essere trasferito ad Almgarda e ad Ancona. Il 31 dicembre del 1946 abbiamo scoperto il fatto della fine dell'anno. Gli inglesi bevevano. Lacerano la foto, e noi tedeschi siamo scappati in un campo. Era il 24 di notte, faceva freddo. Ci siamo diretti verso il salotto del residence. Abbiamo visto il bagno ripulito, era un bagno comune. Ci hanno indicato un comodo letto era una Suga comune, nel senso che ogni uno di noi si tendeva a scendere. Ci siamo recati alla stazione di Bologna. Ho comprato il biglietto per Roma, i miei compagni dicono che sembravo il più italiano. Ho acquistato la mia valigia che di tutto dritti. Avevano freddo e fatica.

«E anche l'abbiamo di qualcuno?». «Ma scappavo ogniuno e andavo per conto mio. Una Napoli dove aveva la fidanzata, un vanto di un soldato. Dove c'era una mia moglie con i figli, un altro a Milano. Erwin Priebke guardava un attimo che il giorno dopo ha detto: «No, ho pensato a tornare in Germania, ma a Berlino non avevo più famiglia, vivevano nella parte del paese. I tedeschi non avevo più notizie. Mio padre è morto nella prima guerra, mio fratello anche, io ero nella seconda guerra e non avevo qualcuno da assistere. Valore mio mettere in salvo me e la famiglia. L'aiuto venne da un padre francescano, non ricordo il nome. Ci disse: per la Germania non posso fare niente, ma se vuoi scappare volentieri dall'Argentina posso aiutarti. Da quel momento perché era nel '48 ed erano due anni che sono venute le spoglie lanciate in campagna, un lavoro molto duro. Il coltur non poteva funzionare sulla mia bella casa che era stata requisita a mia moglie dal carabinieri. E andò a Genova».

«Si. Ma non è venuto il Vaticano a trovarci per la fuga. Per esempio, i brigati della nave, era un cargo italiano, venduto tutta la notte. Solo che non poteva partire con il mio passaporto e chiese aiuto al Vaticano, che grazie al vescovo Hans Hudal si disse pronto ad aiutarci. Si disse anche una massa padre Pfeffer, era morto, che spesso quando ero a Roma mi aveva chiesto: «Dov'è il tuo figlio?».

«Parlo con un pastore. Ho conosciuto il vescovo della Croce Rossa, idem mia moglie e i ragazzi. Lo seguivo sempre due volte, uno dei fratelli come a me, tempo il Vaticano, procurare non solo nuove identità, che anche soldi. A me il denaro non lo hanno dato, e nemmeno a quelli con cui ho parlato in seguito. Ho sentito parlare di un certo Orlino, di cui di questa notte non so niente. Il probabile che il Vaticano aveva una sua rete di corriere e mandatori dove nascondere prima, ma bisogna anche dire che il Vaticano aiutava tutti, anche gli ebrei, non solo i tedeschi».

«Lei come è stato arrestato e da chi è stato detenuto?». «Siamo stati presi in blocco a Bolzano, il 15 maggio 1945, con il generale Karl Wolf. Il colonnello Carlo Sili. In Italia, tutti. Ma la mia unità si era già sciolta a Firenze, dove ero stato inviato per un'assistenza tecnica, per fare il modo che le truppe tedesche non avessero problemi durante il trasferimento. E dove il mio rapporto con il vescovo Giacomo Tirelli che formo questa di nazionalità dove si parla del mio buon comportamento. L'ho appena inviato all'ambasciata tedesca insieme ad alcuni documenti che riguardano la mia posizione. A Firenze il 25 aprile il vescovo capo, Harner, ci disse che eravamo sciolti e ogni un bene se prima di partire volete accomodarvi i ricambi. Era pieno di soldi, io non toccai niente. Con la mia auto andò verso Vipiteno, dove un pastore mi disse di andare a Vipiteno, dove c'era un certo pastore di nome Sili. Quando c'era un certo pastore di nome Sili, dove non sapevo mai entrare, ma per adesso non voglio».

«Ma come un suo avvocato?». «L'ho avuto, infatti da lui. Per 20 mesi nel campo».

«E, preoccupato della richiesta di estradizione e del mandato di cattura, come si sentiva?». «Mi sono molto preoccupato e angosciato. Non mi era del tutto sicuro, ma meglio. Roma è una bella città. Il mio amico molto, ma sacrali alla mia età e da un momento proprio non mi va più. Anche perché un'Argentina non è più come una volta. L'estradizione viene discussa spesso. Avevano una che sapeva tutto, questo non aveva mai detto quello che alla tv americana. Sono venuto in un certo modo. Qualche amico mi ha consigliato di andare a Genova, dove non sapevo mai entrare, ma per adesso non voglio».

### Si nasconde in Spagna il nazista Remer che negò l'Olocausto

BONN - Piuttosto che scontare la condanna di 22 mesi di carcere senzaterra nei suoi confronti nel 1992 per avere negato la realtà dell'Olocausto degli ebrei, il alto ufficiale nazista Otto Ernst Remer si rifugge in Spagna. Secondo il quotidiano tedesco Arndt, ex generale di brigata, che ha 82 anni ed è una delle figure di spicco dell'estrema destra tedesca, si è rifugiato a Barcellona presso un teosofista austriaco, Gerit Hönigk, anch'egli fuggiasco.



Su richiesta del Tribunale militare, il ministro della Giustizia chiede l'arresto del nazista: è accusato di "omicidio continuato"

## L'Italia chiede l'estradizione

di FRANCO SCOTTINI

Il ministro della Giustizia, Antonio Di Pietro, ha chiesto al governo argentino, per bocca del vicesegretario agli Esteri Fernando Priebke, la consegna di Erwin Priebke, che è stato arrestato in un'operazione di polizia in un villaggio di montagna in Argentina. Il ministro della Giustizia, Antonio Di Pietro, ha chiesto al governo argentino, per bocca del vicesegretario agli Esteri Fernando Priebke, la consegna di Erwin Priebke, che è stato arrestato in un'operazione di polizia in un villaggio di montagna in Argentina. Il ministro della Giustizia, Antonio Di Pietro, ha chiesto al governo argentino, per bocca del vicesegretario agli Esteri Fernando Priebke, la consegna di Erwin Priebke, che è stato arrestato in un'operazione di polizia in un villaggio di montagna in Argentina.

ROMA - L'ex nazista Erwin Priebke, responsabile di Kappler, deve essere tradotto in carcere italiano. Lo ha deciso il giudice per le indagini preliminari presso il tribunale militare di Roma, Giuseppe Mazza, che ieri pomeriggio ha firmato un provvedimento di cattura in contumacia nei confronti dell'ex ufficiale delle Ss. Con questo atto giudiziario di primo grado, il magistrato Giuseppe Mazza ha chiesto al governo argentino, per bocca del vicesegretario agli Esteri Fernando Priebke, la consegna di Erwin Priebke, che è stato arrestato in un'operazione di polizia in un villaggio di montagna in Argentina. Il ministro della Giustizia, Antonio Di Pietro, ha chiesto al governo argentino, per bocca del vicesegretario agli Esteri Fernando Priebke, la consegna di Erwin Priebke, che è stato arrestato in un'operazione di polizia in un villaggio di montagna in Argentina.

provvedere ad emettere un provvedimento di cattura in contumacia. «Non c'è un mandato di cattura», ha risposto il funzionario spagnolo, «distingue sulla base di una serie di elementi che emergono non solo dalla richiesta italiana, ma anche dalla documentazione che ha in possesso il mio ministero e prescrizione di legge». Il provvedimento di cattura in contumacia, che è stato firmato dal giudice, è stato poi comunicato al governo argentino, per bocca del vicesegretario agli Esteri Fernando Priebke, la consegna di Erwin Priebke, che è stato arrestato in un'operazione di polizia in un villaggio di montagna in Argentina.

«El Vaticano me ayudó a huir a Argentina». Entrevista a Erich Priebke en La Repubblica, 10 de mayo de 1994.

El siguiente paso sería Génova, donde debía embarcar toda la familiar rumbo a Argentina. Su paso por Génova estuvo a punto de acabar en desastre. Cuando Erich



Priebke presentó sus papeles al funcionario argentino que debía sellarlos, este le indicó que hacía tan solo dos días que Argentina había decidido paralizar la acogida de refugiados de países procedentes del otro lado del Telón de Acero. En la documentación que les habían proporcionado figuraba Riga, la capital de Letonia, como lugar de nacimiento de Alice Priebke y sus hijos. Una mala elección. Un amigo del antiguo oficial de la Gestapo, que trabajaba en la empresa naviera Italmar, intentó solucionar el asunto, pero ya era tarde para la familia Priebke: el barco en el que iban a huir había partido. El incidente fue solucionado por el padre Karlo Petranovic, el agente de Krunoslav Draganovic en Génova. Petranovic había reservado diez plazas para unos criminales de guerra croatas que debían haber llegado esa misma mañana al puerto italiano, pero finalmente no comparecieron. El religioso facilitó cuatro plazas en el buque San Giorgio a los miembros de la familia Priebke[80]. El criminal de guerra y su familia finalmente partían del puerto italiano el 23 de octubre de 1948. Erich Priebke revelaría años después en su autobiografía:

Mientras la tripulación soltaba amarras y nuestros amigos se hacían cada vez más pequeños a medida que el barco se alejaba, fuertes sentimientos embargaban mi alma. Cuando estuve trabajando en la década de 1920 en la costa de Liguria, conocí a un agricultor que había vivido en las colinas de Rapallo y pasaba todo el día llevando verduras a un restaurante. Me dijo que en unos días haría una fiesta para celebrar que se mudaba a Valparaíso. «¿Dónde?», pregunté yo. «En Chile, en el océano Pacífico». La idea de que un hombre al que había tratado a menudo acabara días después, para siempre, en el otro lado del mundo me dejó consternado. Aún hoy me impacta[81].

Los papeles de entrada a Argentina a nombre de Otto Pape fueron registrados con el número 211712/48. El número siguiente, 211713/48, se registró a nombre de un tal Helmut Gregor, un hombre que había pasado los últimos años clasificando patatas en una granja de Baviera. Bajo la identidad de Helmut Gregor se escondía Josef Mengele, que desde 1945 a 1948 se había ocultado en una granja en la ciudad de Mangolding y rara vez se aventuraba más allá de la valla de acceso a la finca, a no ser que fuera de noche.

A finales de 1948, el teniente coronel de la SS Herbert Kappler sería condenado por la masacre de las Fosas Ardeatinas. Otros casos que se cernían sobre él era la dirección de la redada de más de 2.000 judíos romanos que fueron enviados a Auschwitz. Erich Priebke y su jefe Kappler se habían apropiado de casi cincuenta kilos de oro pertenecientes a la comunidad judía de Roma[82].

En 1947 Kappler, que había conseguido esconderse en el interior del Vaticano, fue detenido por las tropas británicas y transferido a las autoridades italianas para ser juzgado por un tribunal militar reunido en el mismo edificio donde Kappler había alojado a los judíos romanos en espera de su envío hacia las cámaras de gas. Ante las acusaciones, alegó en su defensa «no haber hecho nada más que ejecutar órdenes superiores y que, por tanto, sus acciones no eran punibles». Así y todo, Kappler fue condenado a cadena perpetua y a otros quince años adicionales por extorsionar y expoliar oro a judíos romanos. Herbert Kappler ingresó en la prisión militar de Forte Boccea para cumplir su condena. El tribunal de casación rechazó poco después una petición de apelación del mismo Kappler, el cual, en 1959, pidió al presidente de la República italiana que le permitiera ir a las Fosas Ardeatinas, lugar de la matanza, y

permanecer allí el tiempo necesario para rendir homenaje a las víctimas. La petición fue rechazada, así como las nueve solicitudes de gracia que el preso Herbert Kappler presentó entre 1963 y 1970.

El presidente de la República Federal de Alemania, Gustav Heinemann, presentó una solicitud de clemencia a favor de Kappler, y otras tres el canciller Helmut Schmidt, aprovechando también el revuelo creado alrededor de los llamamientos a favor de la liberación de Kappler, hechos por su madre en Alemania. En 1975, al antiguo responsable del SD en Roma le fue diagnosticado un cáncer, lo que motivó su traslado al hospital militar. En una visita que la esposa de Kappler hizo a su marido, en agosto de 1977, el criminal de guerra consiguió evadirse metiéndose dentro de una gran maleta que su esposa había llevado. Kappler, que en aquella época pesaba tan solo 40 kilos, contó sin duda con ayuda desde el interior. Tras su huida se instaló en Alemania. A pesar de las constantes peticiones de Italia para que Alemania devolviese a Kappler, Bonn se negó. Seis meses después de su huida, Kappler falleció en Soltau, el 9 de febrero de 1978, a los 70 años de edad.

Muchos historiadores han criticado la actuación del papa Pío XII, que conocía la decisión de los alemanes de llevar a cabo la masacre de las Fosas Ardeatinas. Por ejemplo, Robert Katz, en su obra *La batalla de Roma. Los nazis, los aliados, los partisanos y el Papa: septiembre de 1943 - junio de 1944*, critica la pasividad del Sumo Pontífice y su silencio al no haber pedido a las autoridades de ocupación alemanas que postergasen la ejecución, con la esperanza de que la demora aplacase el deseo de venganza de los alemanes o permitiese ganar tiempo hasta que los Aliados conquistaran Roma. «No llegó ninguna petición de clemencia del Vaticano», confesaría años después Erich Priebke[83].

La familia Priebke-Pape llegó al puerto de Buenos Aires tres semanas después de partir de Génova. Al desembarcar en suelo argentino, el antiguo capitán de la SS declaró a las autoridades de inmigración que su profesión era la de mayordomo. Sus primeros trabajos en Buenos Aires serían como friegaplatos en un hotel de tres estrellas y como camarero en el restaurante Adam, de cocina alemana[84].

En 1949, el presidente Juan Domingo Perón daba un paso más para legalizar la situación de los criminales de guerra que se habían refugiado en suelo argentino. En julio de ese año, se declaraba una amnistía especial para todos aquellos extranjeros que habían entrado en Argentina utilizando métodos alegales o ilegales. La única condición era tener dos testigos argentinos y algún documento que demostrara que se había entrado en el país antes del 8 de julio de 1949. En pocos días un gran grupo de «inmigrantes» con apellidos alemanes, italianos o croatas hacían cola en la Dirección General de Migraciones para reclamar sus verdaderas identidades. Otto Pape (Erich Priebke) declararía el 6 de octubre de 1949 que «había vivido en la embajada alemana en Roma hasta el fin de la guerra y que después había viajado a la República argentina gracias a la mediación de organizaciones católicas». Como pruebas documentales Priebke aportó su pasaporte de la Cruz Roja y su pasaporte alemán número 249, expedido en Berlín en 1941. Un alto funcionario argentino de

migraciones firmó la autorización de cambio de nombre de Otto Pape a Erich Priebke[85].

Durante los años siguientes Priebke vivió en una modesta casa del barrio de Belgrano, hasta que en 1954 un amigo le recomendó instalarse en Bariloche, un tranquilo centro turístico situado en la Patagonia meridional, muy parecido a los paisajes de Baviera o Suiza. Allí se había instalado ya Reinhard Kopps, otro oficial de la SS y el hombre de Alois Hudal en Argentina. En Italia, mientras Herbert Kappler seguía cumpliendo su condena de cadena perpetua por crímenes de guerra, el nombre de Priebke seguía permaneciendo en el olvido. Ya iniciada la década de los sesenta, Erich Priebke se convirtió en un próspero hombre de negocios. Viajaba frecuentemente por negocios a Alemania, Estados Unidos, Suiza e, incluso, Italia. Los vecinos de Bariloche se referían al criminal de guerra como «don Enrico». Priebke era un ciudadano modelo, muy respetado en la comunidad; había dirigido la Asociación Cultural Germano-Argentina de Bariloche y también la Escuela Alemana, de la que además fue fundador. Priebke se enorgullecía no solo del millar de estudiantes que cursaban estudios en sus aulas, sino de que muchos de ellos fueran judíos[86]. También era propietario de la charcutería alemana Viena, una de las mejores de la ciudad.

En 1991 se publicaba el libro *El pintor de la Suiza argentina*, escrito por el periodista Esteban Buch. En sus páginas el propio Priebke reconocía su participación en la masacre de las Fosas Ardeatinas y confesaba que «él había ejecutado a dos prisioneros». Y refiriéndose a su huida a Argentina afirmaba: «En aquellos días Argentina era un paraíso para nosotros. Desde que estoy aquí nadie ha dicho una sola palabra de política. Es un tema tabú. Así es como se comporta nuestra gente. Llevo una vida muy tranquila en este país»[87]. Pero todo eso cambiaría en 1994, cuando un equipo del programa *Primetime*, de la cadena estadounidense ABC, localizó a Reinhard Kopps, que vivía también en Bariloche bajo el nombre de Juan Maler.

El periodista Sam Donaldson puso el micrófono en la cara de Maler y le obligó a admitir que él era el antiguo SS Reinhard Kopps. Tal vez por tener una mayor relevancia, Kopps dijo a Donaldson que «uno de los peores criminales de guerra, Erich Priebke, también vivía ahí». El periodista consiguió localizar a Priebke sin demasiados problemas. «¿Es usted uno de los principales responsables de la matanza de las Fosas Ardeatinas?», le preguntó. El antiguo criminal de guerra respondió tranquilamente sin detener su paso: «Aquellas cosas ocurrían, ¿sabe usted? En aquella época una orden era una orden, joven. ¿Comprende?»[88].

La emisión del programa en Estados Unidos provocó un auténtico terremoto político en diversas capitales del mundo. Por lo pronto, el entonces vicecónsul italiano en Bariloche se vio obligado a dimitir cuando reconoció ante su entonces ministro de Asuntos Exteriores, Antonio Martino, de Forza Italia, que sabía que Erich Priebke se encontraba allí escondido pero «que había tenido miedo de denunciarlo». En mayo de ese año, el ministro Martino entregó a su homólogo argentino, Guido di Tella, la petición de extradición a Italia. El Gobierno de Carlos Menem no quería ningún problema con el Gobierno de Silvio Berlusconi, y mucho menos por un

asunto de nazis ocurrido más de medio siglo atrás. A pesar de que un juez federal argentino declaró la petición nula, debido a que habían prescrito los delitos supuestamente cometidos por Erich Priebke, el fiscal militar italiano Antonio Intelisano alegó que, según la legislación internacional, los crímenes de guerra y los crímenes contra la humanidad no prescribían. La Corte Suprema de Argentina resolvió que el fiscal Intelisano tenía razón y que, por lo tanto, Priebke era extraditable. En noviembre de 1995 el criminal de guerra fue puesto en un avión y enviado a Roma.

Tras diversas alegaciones por parte del abogado de Priebke, finalmente el 7 de marzo de 1998 el antiguo capitán de la SS y agente de la Gestapo en Roma fue condenado a cadena perpetua que, debido a su avanzada edad, 85 años, debería cumplir en arresto domiciliario.



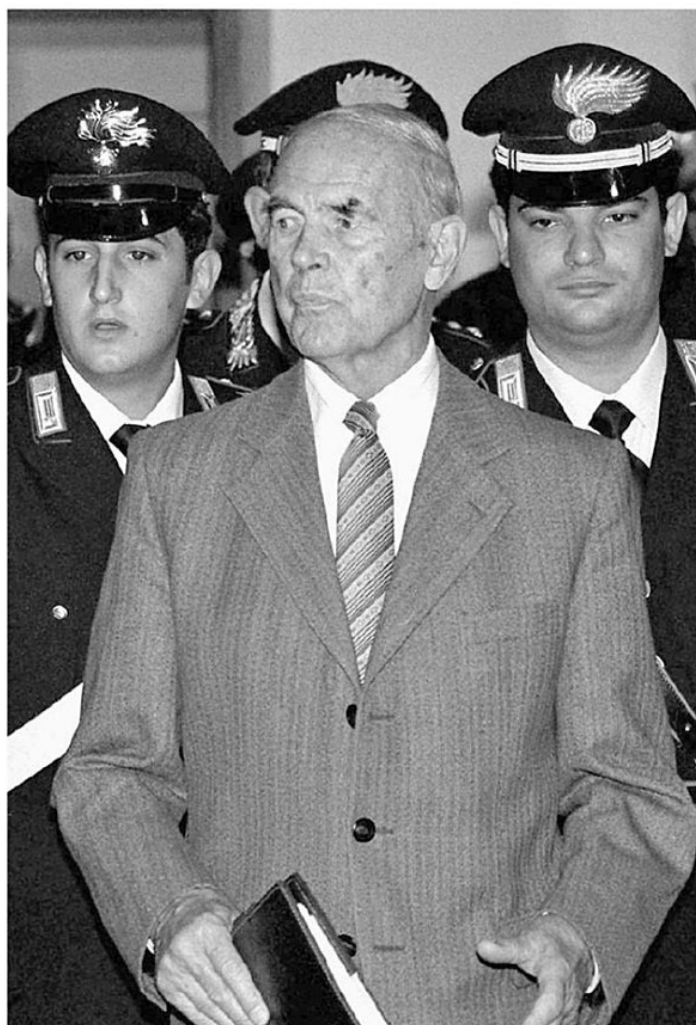
Priebke, escoltado por policías argentinos, es extraditado a Italia.

Durante todo el tiempo que duró el juicio, Erich Priebke residió en el monasterio de San Buenaventura, a las afueras de Roma, bajo protección de la Iglesia católica, el mismo refugio que había utilizado Adolf Eichmann para esconderse hasta que pudo huir hacia su refugio seguro en Argentina. Los principales medios de comunicación de todo el mundo fueron desentrañando poco a poco la ruta de escape que había utilizado al finalizar la guerra[89].

«Yo no he sido nunca antisemita [...]. Crecí en Berlín, donde tenía amigos judíos, y la mejor amiga de mi esposa era judía», declararía Priebke ante el juez, tal vez a modo de disculpa. Pero lo cierto es que esta afirmación llegaba de un hombre que había sido miembro de la SS, de la Gestapo y del Departamento de Asuntos Judíos en la Oficina Central de Seguridad del Reich durante nueve años, que fue miembro del

Partido Nacionalsozialista durante doce años y que ayudó —y así lo admitió— a reunir 73 judíos romanos para cubrir la cuota exigida por Hitler para ser ejecutados en las Fosas Ardeatinas. «Yo nunca me escondí. Siempre he vivido con mi propio nombre. Si hubieran querido detenerme podrían haberlo hecho en cualquier momento, pero a nadie le interesó», afirmó Priebke.

El 11 de octubre de 2013 moría Priebke a los 100 años de edad, de muerte natural. Sus últimas voluntades expresaban su deseo de ser enterrado en suelo argentino, junto a su esposa Alice, pero la presidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, se negó a ello. Tampoco Alemania quiso recibir los restos de Erich Priebke, por temor a que su lugar de entierro se convirtiera en un centro de peregrinaje para grupos neonazis.



Erich Priebke durante su juicio en Italia por crímenes de guerra.

La Sociedad de San Pío X ofició una misa por el alma de Priebke. Uno de sus religiosos, el padre Florian Abrahamowicz, declararía: «Priebke era un gran amigo, un cristiano, un soldado de la fe». Pero durante el servicio fúnebre estallaron violentos enfrentamientos entre simpatizantes neonazis y manifestantes antifascistas. Finalmente la ceremonia fúnebre por Erich Priebke se pudo llevar a cabo aunque sin



la presencia de ninguno de sus parientes, ya que su familia no pudo entrar en Roma debido a los disturbios que se generaron. Finalmente, el ataúd que contenía el cuerpo del excapitán de la SS fue confiscado por las autoridades italianas y trasladado a una base militar cerca de Roma para ser enterrado en un lugar secreto. «[...] El acuerdo satisface los requisitos familiares, éticos y espirituales», declaró el entonces abogado de la familia Priebke, Paolo Giachini.

# 3

## GUSTAV WAGNER

### La Bestia de Sobibor

Cuando Franz Stangl fue extraditado a Alemania Occidental, en 1967, un antiguo colaborador de Stangl, Gustav Wagner, contactó desde Brasil con la esposa de Stangl, Theresa. Wagner había servido con Stangl en el castillo de Hartheim —uno de los centros asociados al programa Aktion T4—, fue subcomandante suyo en Sobibor y compañero de evasión entre Austria e Italia. Le dijo a Theresa Stangl que su esposa había muerto y que necesitaba dinero para poder enterrarla. Al principio Theresa se negó, pero cuando le dijo que estaba deprimido y preocupado porque Wiesenthal se centrara en él como siguiente objetivo cedió, pese a que cada centavo que le quedaba a la familia Stangl iba destinado a pagar la defensa de este en Alemania. Wagner se había instalado a unos 45 kilómetros de los Stangl y tenía el hábito de aparecer en casa de su antiguo comandante sin anunciarse. Aunque Franz Stangl le daba siempre la bienvenida, para su esposa Theresa Wagner era «un tipo vulgar y no bienvenido en su hogar».

Después de coger el dinero, Wagner propuso a Theresa que se fueran a vivir juntos ya que ella jamás volvería a ver a su marido. La reacción de la esposa de Stangl fue echar al nazi violentamente de su casa. «Ya no volví a saber de él», diría a Gitta Sereny, «tan solo recibí una llamada de condolencia cuando Franz murió de un ataque cardíaco en la prisión de Düsseldorf, en junio de 1971. Nunca me devolvió el dinero que le presté [...]. Mi marido era un hombre decente, un hombre que siempre cumplió con su deber [...]. Nunca le puso la mano encima a los prisioneros. Como mucho tal vez les gritara a uno o dos de ellos. Pero ese Wagner era un sádico notorio. ¡Y ahora él tiene el descaro de llamarme y pedirme que me case con él!»[90]. Tras despedirse de Theresa Stangl, Wagner le dijo que intentaría buscar mejor suerte en Uruguay[91].

En los años sesenta, cuando Wiesenthal investigaba la ruta de escape de Stangl, descubrió que el antiguo *Kommandant* de Treblinka y Sobibor había compartido ruta

de huida con Gustav Wagner, a quien los prisioneros conocían como «el Lobo» o «la Bestia de Sobibor». Gustav Wagner viajó a Beirut y después a Brasil. En 1967, cuando Stangl fue extraditado a Europa, Wiesenthal tenía en sus archivos una copia de un pasaporte de la Cruz Roja y de una tarjeta de identificación brasileña, ambos a nombre de Wagner.

Tras la captura de Stangl, varios contactos del cazanazis le pusieron en comunicación con un judío millonario superviviente del Holocausto. Durante un encuentro en Nueva York, Simon Wiesenthal le explicó que tenía localizado a Gustav Wagner, vicecomandante del campo de exterminio de Sobibor, y le dijo que si le ayudaba económicamente podría llevarlo ante la justicia. El millonario abrió su cartera, extrajo un billete de cincuenta dólares y se lo entregó a Wiesenthal. Este se levantó, depositó el billete sobre la mesa y, antes de salir, le dijo: «Si pudiera detener a Gustav Wagner por cincuenta dólares no tendría que acudir a usted. Si es usted tan pobre, puedo darle cien dólares [...]. Si Gustav Wagner tuviese muchos enemigos como usted, entonces no necesitaría amigos para protegerle»[92]. Diez años después de aquella conversación Wagner ni siquiera aparecía en la lista de los diez nazis más buscados por la justicia internacional. Wiesenthal intentó seguir varias veces su rastro en distintas ciudades a través de amigos, pero sin resultado positivo.



Franz Stangl (sonriendo en el centro de la imagen) y Gustav Wagner (a la derecha), en Sobibor.

Gustav Wagner fue destinado como vicecomandante del campo de exterminio de Sobibor. Era un tipo alto y bien parecido de nacionalidad austríaca que, según afirmaba, había participado en los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936, en la categoría de lanzamiento de jabalina. Simon Wiesenthal comprobó que no había

ningún registro con su nombre en el equipo olímpico austríaco, pero sí en los registros de criminales de guerra y de la SS. Su nombre era Gustav Franz Wagner, nacido en Viena el 18 de julio de 1911. Su grueso dossier aseguraba que se había afiliado al entonces ilegal Partido Nazi en 1931, con el número 443.217[93]. El propio Wagner afirmó que se unió al Partido Nazi porque, aunque era un soldado profesional, se sintió atraído por su programa y por el ideal de la unidad de los pueblos de habla alemana. «Mis amigos se unieron y también lo hicieron profesores, médicos y hombres de negocios», explicó Wagner en una entrevista que concedió a la BBC en 1979. Pronto fue detenido por pintar esvásticas y colocar carteles con el rostro de Hitler. En 1934, para evitar una nueva detención por pertenencia a un «grupo de agitadores nacionalsocialista», el partido le ayudó a cruzar la frontera con Alemania. En Berlín se uniría a las Camisas Pardas de Ernest Röhm, pero tras la Noche de los Cuchillos Largos[94] Wagner se alistó en la SS. En 1940, ya con el uniforme negro, dejó de pintar esvásticas en puertas y comercios judíos y de colgar carteles de Hitler en las calles de Viena: había encontrado trabajo en Berlín, concretamente en unas oficinas muy especiales situadas en Tiergartenstrasse 4. Ahí desarrollaría un trabajo de oficina que lo mantendría alejado del frente oriental.



Carné de afiliado al Partido Nazi de Gustav Wagner.

Las oficinas donde trabajaba eran, en realidad, la sede central del programa Aktion T4 desde donde se planificó el «sacrificio misericordioso» de discapacitados físicos y mentales. En ningún momento Wagner llegó a afirmar que hubiera sido forzado o coaccionado de algún modo a unirse al programa. Gustav Wagner llegó al Schloss Hartheim, un bonito castillo cerca de Linz. Se trataba de un antiguo hospital psiquiátrico reconvertido en uno de los centros médicos asociados al programa de eutanasia T4, un laboratorio para la práctica del exterminio masivo. Las desoladas familias que tenían algún pariente «seleccionado» para este programa eran convencidas por los doctores nazis de que existía la posibilidad de un remedio para su pariente y se les pedía que firmaran un documento de autorización para las «intervenciones» que, supuestamente, iban a mejorar su estado. Algunas semanas más tarde recibían una carta de condolencia y, ocasionalmente, una urna de cenizas de su familiar, supuestamente fallecido en la intervención destinada a aliviarle. En

realidad, lo que sucedía era que, «bajo supervisión médica», los grupos de enfermos mentales eran gaseados con monóxido de carbono o eliminados mediante inyecciones letales.

Gustav Wagner afirmó a la BBC que tan solo descubrió la verdad después de su llegada. «Yo trabajaba en la oficina, haciendo trámites. Descubrí lo que estaban haciendo, pero era la decisión de los doctores [...]. No me sentí bien, pero me dijeron que había jurado mantener silencio»[95]. La imagen del fiel y obediente servidor del Estado, que cumple su misión pese a su renuencia inicial, se contradice con la descripción que hace el propio Wagner de su reacción cuando asesinaban a inocentes: «No pensaba en nada de lo que estaba sucediendo. No vi cómo y cuándo los mataban. Todos sabían que no era un asunto agradable, pero era cosa de los médicos... Nunca lo discutimos. Por la tarde acabábamos jugando a las cartas. Quiero decir que había muchas chicas jóvenes y otras... mucha gente joven y sana. Simplemente no hablábamos de ello»[96].

Wagner era un genocida reconocido, con una carrera paralela muy parecida a la del que era su entonces jefe en el campo de concentración de Sobibor, Franz Stangl, aunque de perfil más bajo. En el castillo de Hartheim Wagner estuvo destinado en los hornos crematorios, donde eran incinerados los cuerpos de todas aquellas víctimas del programa de eutanasia. Tras su llegada a Sobibor, en marzo de 1942, el ahora SS-*Oberscharführer* (sargento) fue destinado a la unidad de mantenimiento. Realmente su trabajo inicial fue dirigir los equipos de construcción de las propias instalaciones del campo: erigir los edificios y las vallas de alambre, que luego se electrificaron; excavar las trincheras para evitar las evasiones; colocar los campos de minas; suministrar el gas a las cámaras y organizar la colocación de un pequeño apartadero de ferrocarril para que los trenes pudieran salir de la línea principal y liberar sus «cargas» lo más rápidamente posible para volver a circular, con la misma rapidez, hacia la línea principal. Sobibor fue uno de los cuatro centros de exterminio seleccionados para la Operación, junto a Chelmno, Belzec y Treblinka. Fue su acceso a la red ferroviaria y el hecho de que estuvieran lejos de grandes poblaciones lo que los hizo ideales para los arquitectos de la Solución Final[97].

Gustav Wagner fue testigo de cómo miles de personas saltaban y caían de los vagones de ganado y con frecuencia eran llevados al patio de armas. Era él quien decidía a qué barracones iban a ser destinados los nuevos prisioneros. A veces seleccionaba a unos pocos para trabajar en el mantenimiento del campo, en el Campamento Uno, y enviaba al resto al Campamento Tres, supuestamente para «ducharse». Poco después fue destinado como responsable de las cámaras de gas, sustituyendo a Hermann Michel[98]. Moshe Bahir, un superviviente de Sobibor, durante el juicio *in absentia* celebrado contra Gustav Wagner lo describía así.

Era un hombre apuesto, alto y rubio, un ario puro. En la vida civil, sin duda, era un hombre bien educado; en Sobibor era una bestia salvaje. Su deseo de matar no tenía límites... Arrancaba bebés de los brazos de sus madres y los hacía pedazos con sus manos. Lo vi matar a golpes a dos hombres con la culata de un rifle porque no llevaron a cabo sus instrucciones correctamente, ya que no entendían el alemán [...]. Recuerdo que una noche llegó al campo un grupo de adolescentes judíos de quince o dieciséis años. El jefe de este grupo era un joven llamado Abraham. Después de un largo y arduo día de trabajo, este joven se derrumbó en su camastro y se durmió profundamente. Wagner entró de repente en nuestro barracón; Abraham, que estaba dormido, no lo



escuchó llamar para que se pusiera de pie ante él. Furioso, Wagner sacó a Abraham desnudo de su cama y comenzó a golpearlo por todo el cuerpo. Cuando se cansó de los golpes, sacó su revólver y lo mató en el acto. Este espectáculo atroz se llevó a cabo ante todos nosotros, incluido el hermano menor de Abraham[99].

En su visita a Sobibor, el mismísimo Heinrich Himmler impuso a Wagner la Cruz de Hierro, por «su eficiencia en los asesinatos en masa». El sargento de la SS, al que las víctimas del campo apodaban la Bestia Humana o la Bestia de Sobibor, era un sádico insaciable que se excitaba colgando, golpeando, pateando o asesinando a sus víctimas[100]. «[...] por todos estos hechos [Wagner] era una pieza particularmente desagradable del trabajo», diría Franz Stangl, antiguo jefe de Wagner, a la periodista Gitta Sereny.

«Él [Wagner] no almorzaba si no había asesinado a alguien ese día, con un hacha, una pala o cualquier otra cosa que tuviera entre las manos. Tenía que tener sangre en las manos. Fue un ángel de la muerte. Para él, torturar y asesinar era un placer absoluto. Siempre se le veía alegre después de asesinar a alguien», declaró un antiguo prisionero de Sobibor. «Wagner no era un asesino de escritorio. Era uno de los peores y uno de los más sangrientos asesinos que uno podía imaginar: hombros gigantescos, manos enormes, la más genuina representación de un hombre de la SS. Cualquier judío que se encontrase en su camino iba directo a la cámara de gas, donde Wagner lo asesinaba con sus propias manos. Él mismo estrangulaba hasta la muerte a cualquier prisionero desnutrido, o golpeaba primero en el estómago y luego pateaba en el suelo a cualquier judío demacrado. Usaba la fuerza bruta de un matón. No de un atleta», dijo Simon Wiesenthal sobre Gustav Wagner[101].

Gustav Wagner, al igual que muchos otros criminales de guerra, fue protegido por organizaciones vaticanas ligadas al obispo Alois Hudal. El obispo pronazi justificaba el nazismo afirmando que desplegaba una poderosa cultura cristiana, pese a que el nacionalsocialismo de Hitler daba realmente la impresión de todo lo contrario. Lo que a este obispo católico austríaco le interesaba era que los nazis se convirtieran en la gran herramienta de Dios en la Tierra para acabar con el demonio bolchevique. El 17 de octubre de 1936, el diario nazi *Westdeutscher Beobachter* recogió en su portada las ideas de Hudal. Eran diversos los comentarios antisemitas de este religioso. «Yo me limito a hacer lo que la Iglesia ha estado haciendo durante mil quinientos años», llegó a decir Hitler al obispo Wilhelm Berning. Hudal no tuvo empacho en mostrar abiertamente su clara admiración por Adolf Hitler cuando el líder nazi cumplió cincuenta años en 1939: «Recuerda, oh Señor, a nuestro *Führer*, cuyos secretos deseos Tú conoces mejor que nadie», escribió Hudal[102].



Simon Wiesenthal en sus primeros años como cazanazis.

El obispo Alois Hudal mantuvo siempre abierta la línea entre el Berlín de Hitler y la Roma de Pío XII, incluso se llegó a decir que en vísperas del inicio de la Operación Reinhard alguien aseguró a Hitler que el papa no diría nada que pudiera provocar protestas por parte de los católicos alemanes. El hecho es que muchos en Berlín creían firmemente en Alois Hudal y en el poder que este pudiera tener para acallar las posibles protestas vaticanas ante las matanzas de judíos en Europa.

Wagner se esfumó en el aire en el mismo momento en el que su antiguo *Kommandant*, Franz Stangl, llegaba a la residencia vaticana de Santa María dell'Anima en el verano de 1948. Sin embargo, su camino correría en paralelo al de su exjefe en Sobibor y Treblinka.

En la primavera de 1978, en un vuelo de Nueva York a Ámsterdam, Wiesenthal leía plácidamente un ejemplar del *New York Daily News* cuando su atención se centró en un artículo en el que se hablaba de una reunión de antiguos nazis que había tenido lugar el 20 de abril para celebrar el octogésimo cumpleaños de Adolf Hitler. Bajo el lema «No somos los últimos de ayer, sino los primeros de mañana» se proclamaba la creación de un Cuarto Reich. La celebración, que había durado tres días, había tenido lugar en el hotel Tyll, en la provincia brasileña de São Paulo. Wiesenthal llamó desde la capital holandesa a Mario Chimanovich, corresponsal del *Jornal do Brasil*, el periódico más importante del país en la zona, y le pidió que le enseñara todas las fotografías que hubiera realizado ese día. Unos días más tarde, tras regresar a Viena,

le esperaba un grueso sobre con todas las copias del material realizado durante la celebración nazi[103].



El Colegio Teutónico Santa María dell'Anima, dirigido por Alois Hudal, donde se refugiaron criminales de guerra como Stangl o Wagner.

Durante días, y armado de una lupa, Simon Wiesenthal se dedicó a escudriñar todas las fotografías, una a una, para ver si era capaz de encontrar algún rostro que se pareciera al de Gustav Wagner. Molesto por no haber podido encontrar el nombre de Wagner, o un rostro que se pareciera al del antiguo vicecomandante de Sobibor, decidió engañar a su amigo Chimanovich y le dijo que lo había identificado en una de las fotografías. A partir del dossier y los documentos que le había enviado Wiesenthal desde Viena, Mario Chimanovich escribió un amplio reportaje que apareció en el *Jornal do Brasil* el 27 de mayo de 1978. Las primeras reacciones no se hicieron esperar. La opinión pública de Brasil deseaba saber cómo el subcomandante del campo de concentración de Sobibor vivía libremente entre millones de brasileños desde hacía años. Gustav Wagner, cuyas fotos de la Cruz Roja y de la identificación brasileña lo convirtieron en un hombre marcado, suplicó por su inocencia y buscó protección de la policía brasileña[104].



Gustav Wagner, en su refugio brasileño, sin camisa y mirando al perro.

Con Wagner en la cárcel y los abogados intentando sacarlo de prisión, Wiesenthal tenía tan solo dos días para iniciar una causa contra Wagner que obligara al Gobierno de Austria a pedir su extradición. El primer país en responder formalmente fue Israel, a través de un comunicado de su primer ministro Menachen Begin. También lo hicieron Alemania Occidental y Polonia. En la ciudad de Gojana, a unos 800 kilómetros de São Paulo, vivía Stanislaw Szmajzner, un superviviente de Sobibor que se convertiría en uno de los testigos en el juicio contra Franz Stangl. Szmajzner fue internado en Sobibor cuando todavía era un adolescente y utilizado, por su experiencia como orfebre, para fundir el oro de las piezas dentales de las víctimas de las cámaras de gas. Cuando supo a través de la periodista Gitta Sereny que el «verdadero Gustav Wagner estaba vivo y probablemente viviendo en Brasil» manifestó: «Ese era el peor de todos, el más terrible. Ese hombre aquí en Brasil [...]. Pensar que ahora estoy respirando el mismo aire que él me hace sentir terriblemente, terriblemente enfermo... No sabría encontrar palabras para describir lo terrible... ¡qué hombre tan realmente terrible era ese! Stangl era bueno en comparación con él, muy bueno. Pero Wagner debería estar muerto. Tengo que hacer algo»<sup>[105]</sup>.

En el último piso de la sede de la policía federal brasileña, en São Paulo, dos hombres que se habían visto por última vez treinta y cinco años antes en una Polonia devastada por la guerra, entraron en la sala desde lados opuestos de la sala. Fue una confrontación por etapas. Ambos habían sido refugiados durante la posguerra europea. El anciano, Gustav Wagner, un austríaco, alto, canoso, pero muy en forma. El más joven, de unos 50 años, Stanislaw Szmajzner, polaco, delgado y calvo. Ahora



era su oportunidad. Szmajzner se plantó delante del antiguo subcomandante del campo de Sobibor, el temible SS-*Oberscharführer* Gustav Wagner.

—¿Cómo estás, Gustav? —preguntó Szmajzner. Wagner se detuvo un momento y le reconoció.

—Sí, sí, te recuerdo bien. Te saqué de un transporte y te salvé la vida.

—Así es —replicó Stanislaw Szmajzner—, pero no salvaste la vida de mi hermana, de mis hermanos, de mi madre, de mi padre. Y si estás diciendo que me salvaste la vida eso quiere decir que tenías plenos poderes para matar a unos u otros.



Stanislaw Szmajzner se enfrenta a su antiguo carcelero Gustav Wagner.



Stanislaw Szmajzner, tras su huida de Sobibor.

Las autoridades aceptaron en un primer momento esta lógica y rechazaron cualquier alegación de Gustav Wagner de que no había tenido nada que ver con las muertes en Sobibor. Wagner era el comandante adjunto del campo de exterminio de Sobibor, en el este de Polonia. No era un campo de concentración convencional, porque no había trabajo para los que llegaban. Sobibor era un centro de exterminio masivo. Su línea de producción era tan sofisticada y compleja como una fábrica moderna. En solo quince meses, 250.000 hombres, mujeres y niños bajaron del tren por la mañana temprano, fueron gaseados a la hora del almuerzo e incinerados antes del amanecer del día siguiente. Para entonces, su equipaje había sido clasificado y embalado para ser enviado a Alemania. Del cuarto de millón de personas que llegaron a Sobibor solo 34 sobrevivieron. El papel de Wagner en esa línea de montaje fue crucial[106].

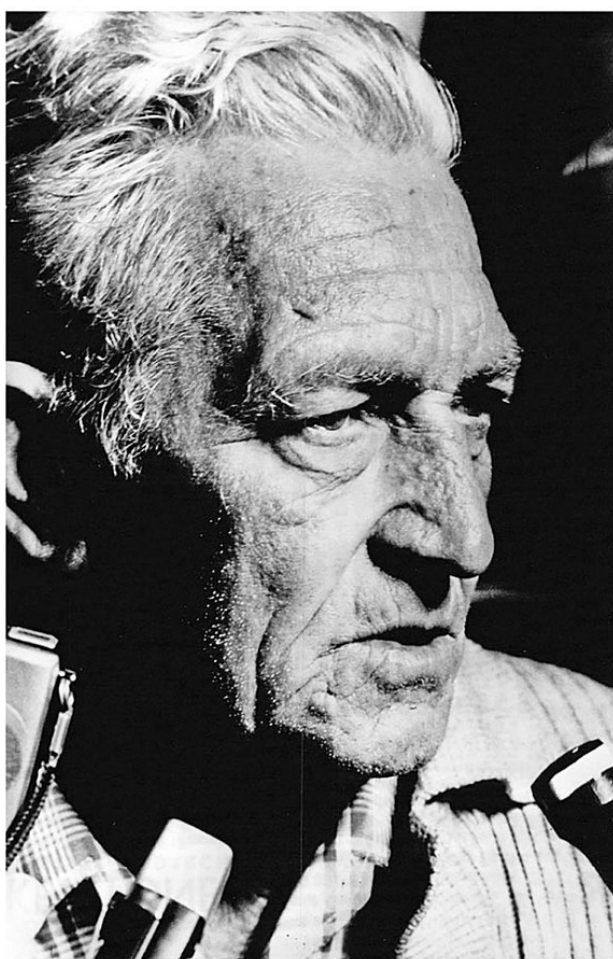
Para estos 34 supervivientes, repartidos ahora por todo el mundo, aquel 30 de mayo de 1978 fue un día dramático, pero sin duda emotivo. Durante un año, Gustav Wagner se acostó en la cama de una celda situada en un hospital psiquiátrico próximo a Brasilia, custodiado día y noche, a la espera de una decisión del Tribunal Supremo de Brasil. Pero, a finales de junio, el tribunal negó las peticiones de extradición llegadas desde Alemania Occidental, Israel, Austria y Polonia.

Transferido entonces a una celda de máxima seguridad, en la prisión central de Brasilia, Wagner trató de suicidarse tragándose el cristal machacado de sus gafas. Tras un breve paso por el hospital y examinado por el psiquiatra de la prisión, Gustav



Wagner fue enviado nuevamente a una celda. En los meses siguientes sufrió pequeños infartos sin importancia.

En junio de 1979, la Corte Suprema de Brasil rechazó nuevamente la extradición a Alemania Occidental por una errata del documento oficial de los alemanes que fue reproducido en la traducción al portugués del mismo documento. En lugar de indicar que Wagner había sido incluido en la lista de más buscados en 1974, indicaba que había sido incluido en 1947. El baile de números tuvo reacciones. El estatuto de limitaciones especificaba que los cargos debían ser presentados dentro de los veinte años posteriores a la comisión del delito y, por lo tanto, Wagner fue puesto en libertad[107].



Gustav Wagner en sus últimos años.

El nazi decidió conceder entonces una entrevista a la BBC, en agosto de 1979. El antiguo subcomandante de Sobibor declaró al periodista Tom Bowen que durante su estancia en el campo de exterminio «solía estar muy deprimido al ver que la gente sería gaseada, pero que no había nada que pudiera hacer para ayudar a ninguno de ellos [...]. No pensé que no fuera correcto. Vi que esa gente a la que íbamos a exterminar en realidad era inocente, pero no había nada que yo pudiera hacer [...]. La máxima era: las órdenes del *Führer* deben ejecutarse. Y así lo hice»[108].

Wagner insistió en que era imposible posible negarse a cumplirlas. «Nos habrían disparado. Estábamos bajo juramento, involucrados en una operación ultrasecreta del

Reich». No era cierto. De hecho, muchas investigaciones han demostrado que los pocos hombres de la SS que se negaron a participar fueron sencillamente transferidos a otro tipo de trabajo.

Más alarmante es cómo Wagner describe al periodista de la BBC su falta de sentimientos al final de un día de trabajo: «No tenía ningún sentimiento, aunque al principio sí. Simplemente se convirtió en otro trabajo. Por las noches nunca hablábamos de nuestro trabajo, solo bebíamos y jugábamos a las cartas». Cuando se le preguntó cómo podían matar diariamente a miles de hombres, mujeres y niños y, sencillamente, no hablar de ello, la respuesta de Wagner fue simple: «Teníamos la sensación de que si perdíamos la guerra tendríamos que cargar con las consecuencias». Pero incluso si Wagner fuera consciente de sus malas acciones, no se veía a sí mismo como un criminal. «Me siento como un hombre normal, en nada diferente a los demás», dijo[109].

Esther Raab, una superviviente de Sobibor describe el sádico comportamiento de Wagner: «Entró en el almacén donde estábamos varias prisioneras, con los dos pulgares en los bolsillos: sabía que necesitaba sangre. Tenía que matar a alguien, incluso a dos o tres de nosotros. Quien se le cruzara por delante moriría. Y si no se cruzaba nadie iría a buscarlo. Como un borracho que necesita bebida, tenía que tener sangre». «Solo después de haber visto correr sangre, después de haber golpeado a alguien hasta la muerte, era cuando su inquieto roer de uñas se detenía. Se calmaba y se le veía feliz. Se acercaba e incluso charlaba con los prisioneros que se encontraban levantando los cuerpos de los que él mismo acababa de asesinar», declaró Sam Lerer, otro superviviente de Sobibor que trabajaba como taxista en la ciudad de Nueva York en los años setenta[110].

Wagner, según los supervivientes, tenía muchos métodos para matar judíos. Thomas Blatt aseguró: «No mataba del mismo modo que otros alemanes. No disparaba, no torturaba. [Gustav Wagner] utilizaba un hacha, una pala, un látigo, incluso sus propias manos. Lo vi recoger una pala y simplemente partió la cabeza de un hombre en dos. No necesitaba una razón para hacerlo. Tal vez porque su víctima se movía demasiado lento. Pero cuando mataba, siempre sonreía [...]. El asesinato era un placer para él, se podía ver en su cara. No lo consideraba un deber, sino más bien un asunto privado». Sam Lerer vio a Wagner usar incluso el mango de un hacha para golpear hasta la muerte a un padre y un hijo, que estaban uno al lado del otro. «Tardó solo unos minutos. Él y otro soldado de la SS siguieron golpeándolos. Los gritos de aquellos dos hombres sonaban como los de animales salvajes». Para Blatt, a quien Wagner dio cincuenta latigazos sin razón alguna, incluso la mención del nombre de Gustav Wagner era suficiente «para hacer que mi estómago se revuelva y mi corazón lata más fuerte».



Thomas Blatt, superviviente del campo de Sobibor, en 2013.

El arma de Wagner estaba reservada, aparentemente, para ocasiones especiales. «Una vez miraba a través de una ventana, para comprobar cómo ordenábamos las maletas. Vio a un niño robar una lata de sardinas. Cogió al niño y nos llamó a todos, nos colocó en medio, lo rodeó y lo disparó justo frente a nosotros. Luego dijo que eso es lo que nos pasaría a cada uno de nosotros si tocábamos algo», aseguró Esther Raab. Gustav Wagner, como es lógico, negó que alguna vez hubiese atacado a algún prisionero. De hecho, él insiste en que quería proteger a los reclusos: «No había razón para herirlos, simplemente obedecían. Y sabíamos que la forma en que iban a morir era bastante dura. No era necesario agregar palizas». Y, según él, nunca mató a nadie. «Iba en contra de las reglas».

La mayoría de las personas pueden entender que alguien mienta para salvar su cuello. Pero los supervivientes de Sobibor no pueden. «Al menos», dice Lerer, «Wagner podría tener las agallas, la dignidad, de admitir lo que hizo y que no le gustan los judíos. Muchos de los otros SS alemanes que estaban en el campo no se comportaron como él. Incluso le tenían miedo otros alemanes, incluido su propio cuñado [que también estaba destinado en Sobibor]. Es sencillamente estúpido decir que solo obedecía órdenes». Wagner aseguraría durante la entrevista con la televisión británica que nunca fue antisemita.

De la entrevista que concedió a la BBC era difícil concluir si el entusiasta sadismo de Gustav Wagner era fruto de la mente de un psicópata o eran excesos de un nazi férreamente convencido de su devoción para con el Tercer Reich y la raza aria. Incluso a finales de los años setenta Wagner no negaba que consideraba a Adolf Hitler «un hombre extraordinario [...]. No se puede culpar a nadie de que todo saliese mal». Wagner no quería decir que lo «incorrecto» fuese lo sucedido en lugares como Sobibor, Treblinka, Belzec, Majdanek, Belsen, Auschwitz, Birkenau u otros campos de la muerte, sino que Alemania hubiera perdido la guerra. Su negación de los despiadados asesinatos en los que había participado eran evidentemente inútiles. El cuarto de millón de personas que llegaron a Sobibor trajeron consigo sus ahorros de toda la vida, a menudo escondidos en su equipaje, a veces incluso dentro de sus cuerpos. Enormes cantidades de dinero, oro y piedras preciosas que fueron recogidos

y clasificados a diario y registrados en los balances de la SS. Muchos de los objetos de valor fueron robados por los guardias ucranianos y alemanes. Pero Gustav Wagner negó haber robado nada. «Está en contra de mis convicciones más profundas hacer fortuna de las desgracias ajenas. Está en contra de mis principios», dijo.

Es evidente que Wagner satisfizo en algún grado los deseos de los arquitectos de la Solución Final, porque el hecho es que en marzo de 1942 fue seleccionado a dedo para construir el campo de Sobibor por «sus magníficos resultados» en el castillo de Hartheim. Este es sin duda un testimonio de la personalidad real de Gustav Wagner, al que todos los supervivientes describen por «su astucia e inteligencia y su capacidad de «olfatear cualquier cosa sospechosa». Es significativo que un grupo de prisioneros de Sobibor planearan el último intento de sublevarse coincidiendo precisamente con las vacaciones de Wagner. A las cuatro de la tarde del 14 de octubre de 1943 comenzó la revuelta. Los sublevados consiguieron matar con hachas a unos oficiales alemanes en el interior de unas de las instalaciones del campo y robaron sus armas. Se dirigieron a la armería con el propósito de asaltarla, pero fallaron. Al principio unos pocos, luego más de 600 prisioneros se dirigieron a las vallas electrificadas dispuestos a franquearlas para escapar. Murieron por disparos de los guardias o en los campos de minas. Los que venían detrás de ellos treparon sobre los cuerpos de los caídos para superar las barreras. En una hora todo había terminado. Probablemente no más de un centenar consiguió escapar[111].

A su regreso, Gustav Wagner recibió la orden de cerrar el campo. Sistemáticamente, la SS destruyó todos los edificios, eliminó los campos de minas y derribó el alambre de púas. Finalmente, se plantaron cientos de pinos jóvenes. «Fue un toque profesional que simboliza el engaño de todo el programa», explicaría el propio Wagner. Todo lo que queda hoy en día es una colina conmemorativa levantada por los polacos. En su interior se depositaron cenizas y algunos huesos arrancados a la tierra.

Wagner terminó la guerra en un campo de prisioneros de guerra estadounidense. Tras hacerse con documentos militares falsos que demostraban que había sido un motociclista en el servicio de correos de la Wehrmacht, fue conducido a Salzburgo y puesto en libertad. En 1946 su nombre apareció en la lista de criminales de guerra de las Naciones Unidas, pero los Aliados todavía no habían logrado organizar un programa para la investigación de crímenes de guerra. Eso no llegaría hasta años después, pero para entonces asesinos como Gustav Wagner ya habían volado.

Casualidades de la vida, mientras Wagner trabajaba en Graz, en una obra, pasó por delante Franz Stangl, a cuyo mando había trabajado Wagner en Hartheim y Sobibor. Stangl había conseguido huir de una prisión aliada y estaba en ruta hacia el Vaticano. Wagner decidió unirse a él. Al llegar a Roma, ambos acudieron al obispo Hudal, quien arregló los pasaportes de la Cruz Roja para los dos hombres y, tres semanas después, navegaban hacia Beirut.

Gustav Wagner recibió una oferta para entrenar al ejército sirio y, en 1952, el antiguo subcomandante de Sobibor obtuvo un visado para Brasil, extendido a su verdadero nombre. Ni entonces, ni en los veintiséis años siguientes, la policía federal

brasileña investigó alguna vez su pasado. Se casó con una mujer brasileña, que murió en 1974, y construyó una sólida casa de estilo bávaro en las aisladas colinas boscosas situadas a las afueras de São Paulo[112].

Mientras, en Alemania, algunos de los antiguos oficiales de la SS destinados en Sobibor fueron detenidos y juzgados en la Corte de Distrito de Hagen entre el 6 de septiembre de 1965 y el 20 de diciembre de 1966. El puñado de supervivientes del campo de exterminio acudió en avión desde todos los rincones del mundo para testificar contra algunos de sus antiguos torturadores. En aquella sala escucharon sus condenas: sargento mayor Karl Frenzel, suboficial de la SS no comisionado y responsable del asesinato de 150.000 judíos, condenado a cadena perpetua; sargento mayor Kurt Bolender, responsable del asesinato de 86.000 judíos, condenado a cadena perpetua; sargento mayor Franz Wolf, responsable del asesinato de 39.0000 judíos, condenado a ocho años de prisión; sargento mayor Alfred Ittner, responsable del asesinato de 68.000 judíos, condenado a cuatro años de prisión; sargento mayor Werner Dubois, responsable del asesinato de 15.000 judíos, condenado a tres años de prisión; sargento primero Eric Fuchs, responsable del asesinato de 79.000 judíos, condenado a cuatro años de prisión. Sin embargo, algunos de ellos fueron puestos en libertad antes de cumplir toda la condena; otros se suicidarían en sus propias celdas[113].

Interrogados por la policía alemana sobre el paradero de Gustav Wagner, los fiscales alemanes insistían en asegurar que estaba fuera de su alcance, «probablemente viviendo en Egipto protegido por Nasser». Pero el primer golpe de suerte para localizar al antiguo subcomandante de Sobibor llegaría en 1967, cuando Simon Wiesenthal, el famoso cazador de nazis, rastreó y organizó la detención en Brasil de Franz Stangl. Extraditado, juzgado y condenado a cadena perpetua en Düsseldorf, el antiguo comandante de Sobibor y Treblinka moriría poco después, pero antes había revelado el paradero de su compañero de evasión y antiguo subordinado, Gustav Wagner. Sin embargo, pese a los requerimientos de Wiesenthal a la policía brasileña y la intervención incluso de detectives privados, no se consiguió localizarlo. Supuestamente se había escondido. El cazanazis decidió jugar la carta de la paciencia, esperando infundir en Wagner con una falsa sensación de seguridad. «Decidí callar. En diez años siguientes, en todas las entrevistas que me hicieron, hablé sobre Mengele, Stangl, Eichmann y otros, pero jamás mencioné a Wagner». Lo cierto es que su paciencia no fue recompensada[114].





Juicio contra los guardias de la SS del campo de exterminio de Sobibor.

La reacción de Simon Wiesenthal ante la detención de Gustav Wagner fue sorprendentemente moderada: «No puedo decir que sea feliz. Siempre pienso en todas esas personas que no sobrevivieron para ver a Wagner en la cárcel. Lo que es importante es que 37 años después, a 25.000 kilómetros de la escena de sus crímenes, un asesino ha sido atrapado. Es una advertencia para los asesinos del mañana»[115]. Para una de las supervivientes de Sobibor, Esther Raab, el castigo ideal habría sido «que [Wagner] fuera enviado a un campo de concentración al igual que él hizo con muchos de nosotros». Lerer aseguró que «personalmente me hubiera gustado torturar a Wagner». Blatt, otro superviviente que recorrió todo el mundo coleccionando recuerdos sobre Sobibor, fue menos emotivo: «Todos soñamos que si sobrevivíamos lo despedazaríamos y le haríamos sufrir una muerte lenta. Pero si lo hacemos hoy nos rebajaríamos a su nivel. Así que simplemente lo metemos en prisión»[116].

En la entrevista que Wagner concedió al periodista de la BBC Tom Bower, en agosto de 1979, aseguró: «Disfruté muchísimo de Brasil y no volví a pensar en el pasado hasta que este decidió encontrarme de nuevo». Pero en realidad Wagner ya no era un hombre libre. Tras sus declaraciones a la televisión, todos los nazis del país le cerraron las puertas. Trató de suicidarse apuñalándose así mismo con un cuchillo de grandes dimensiones en São Paulo y arrojándose ante varios vehículos en una carretera, pero sobrevivió a todos los intentos.



### Former Nazi Officer

#### Commits Suicide in Brazil

SAO PAULO, Brazil, Oct. 3 (AP) — Gustav Franz Wagner, an officer at a Nazi extermination camp accused of responsibility in the deaths of thousands of Jews and others during World War II, committed suicide today at his isolated farm in São Paulo State, his attorney said.

The attorney, Flavio Augusto Marx, quoted family members as saying Mr. Wagner was dead. He said he had no further details. Officials said Mr. Wagner had tried to commit suicide four other times since 1978, when he was discovered living on a farm at Atibaia, a mountain

community about 50 miles from São

Paulo

West Germany, Poland, Israel and Austria had accused the 69-year-old Mr. Wagner of responsibility in the deaths of 250,000 Jews and Poles at the Sobibor extermination camp in occupied Poland in 1942-43. Mr. Wagner denied taking part in the killings.

#### Turkey Reports Arrest of 8 In Murder of an Ex-Premier

Special to The New York Times

ANKARA, Turkey, Oct. 3 — Eight leftists have been arrested in Istanbul in the murder of former Prime Minister Nihat

Noticia del suicidio de Gustav Wagner  
en el diario *The New York Times*.

Foto de la policía de São Paulo del cadáver  
de Wagner, 1980.

Las autoridades de Alemania Occidental volvieron a presentar los documentos de extradición a principios de 1980, esta vez con el año correctamente escrito. Cuando la policía brasileña confirmó a las autoridades alemanas que iban a detener al criminal de guerra, Wagner sencillamente se desvaneció. Pero no iría demasiado lejos. El 4 de octubre de 1980, en una remota y solitaria granja a setenta kilómetros de São Paulo, Wagner se apuñaló así mismo. Tenía 69 años. Los forenses de la policía federal declararon que el exnazi había muerto desangrado poco a poco y que probablemente sufrió lo indecible antes de fallecer.

Al enterarse de su muerte, Simon Wiesenthal dijo: «El suicidio de Wagner debe tomarse como una confesión. Pero me pregunto si realmente sintió culpa o fue, simplemente, cansancio»[\[117\]](#). Lo cierto es que nunca sabremos la respuesta.

## 4

### HERMINE BRAUNSTEINER

#### La Yegua de Majdanek

Fundada en 1979, la Oficina de Investigaciones Especiales del Departamento de Justicia de los Estados Unidos se estableció con el único fin de localizar a todos aquellos nazis que pudieran haber entrado en los Estados Unidos tras la guerra, detenerlos y deportarlos. Entre estos criminales de guerra se encontraban Algimantas Dailidė, miembro de la policía lituana pronazi, que sería localizado en Gulfport (Florida); Andrija Artukovic, ministro de Interior en el Gobierno títere pronazi de Croacia, localizado en Surfside (California); John Iván Demjanjuk, guardia en Treblinka localizado en Cleveland (Ohio); Feodor Fedorenko, localizado en Miami Beach (Florida), exmiembro de la guardia ucraniana de Treblinka que sería deportado a la Unión Soviética, donde fue ejecutado en los años ochenta; Anton Geiser, yugoslavo, miembro de la SS y guardia en los campos de Sachsenhausen y Buchenwald, localizado en Sharon (Pennsylvania); Bojeslavs Maikovskis, jefe de la policía letona y colaborador de los ocupantes nazis, localizado en Mineola (Nueva York); o Karl Linnas, miembro de la policía estonia pronazi, localizado en Greenlawn (Nueva York). Pero si hubo algún caso que ocupó titulares en los periódicos fue el de la amable señora Hermine Braunsteiner Ryan, esposa de un constructor en el barrio neoyorquino de Queens[118].



Hermine Braunsteiner en Lugano,  
en julio de 1962.

A finales de la década de los setenta, Estados Unidos dejó de ser un refugio para los criminales de guerra nazis que buscaban evitar el enjuiciamiento por los crímenes que habían cometido durante la Segunda Guerra Mundial. Aunque las leyes estadounidenses prohibieron la inmigración a todos aquellos que hubiesen participado en los crímenes del régimen nazi, un gran número de ellos entró en el país ocultando o falsificando su pasado e, incluso cuando fue descubierto, consiguió eludir fácilmente su expulsión. Todo esto cambió a finales de la década de 1970, cuando la presión de la opinión pública y la acción del Congreso obligaron a la Casa Blanca a proceder contra estos criminales. Diversos tribunales les revocaron la ciudadanía obtenida fraudulentamente y muchos se enfrentaron a su extradición. Pero la deportación nunca fue el único medio para librar a Estados Unidos de los criminales de guerra nazis que habían conseguido burlar las leyes de inmigración. Con ella, el Gobierno de los Estados Unidos iniciaba el proceso y, si tenía éxito, se expulsaba al criminal de guerra al país de origen del que procedía cuando pidió entrar en suelo estadounidense[119].

Hermine Braunsteiner Ryan sería la primera criminal nazi extraditada. Nació en Viena, el 16 de julio de 1919, en el seno de una familia de clase trabajadora; el padre era chófer y la madre aumentaba los ingresos familiares limpiando casas y como lavandera. Después de asistir a la escuela durante ocho años, Hermine encontró trabajo como empleada doméstica; ella quería ser enfermera, pero las limitaciones financieras de la familia lo impidieron. En 1937 se mudó a Gran Bretaña para trabajar en la casa de un ingeniero estadounidense, pero un año después decidió regresar a Austria. La anexión de Austria al Reich la convirtió en una ciudadana alemana y,

como tal, se sintió incómoda en el extranjero cuando se acercaba la guerra. Tras su regreso a Viena, intentó mejorar su condición mudándose a Alemania y, a finales de 1938, aceptó un trabajo no cualificado en una fábrica de municiones, cerca de Berlín. Su propietario, un policía, le aconsejó que se presentase como candidata para «supervisar a presos» en campos de concentración. Ella presentó su candidatura para trabajar en el campo de mujeres Ravensbrück y, el 15 de agosto de 1939, asumió los deberes de *Aufseherin* ('guardia femenina'), justo dos semanas antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial[120].

Hermine Braunsteiner vestía con orgullo su uniforme de la SS. Las guardias servían sin ningún tipo de rango bajo el mando de oficiales de campo masculinos y, a diferencia de sus colegas masculinos, servían en la SS únicamente como trabajadoras contractuales. La estructura militar elitista de las tropas de Heinrich Himmler no permitía miembros femeninos regulares. Pero lo cierto es que estas guardias tenían poder absoluto sobre la vida y la muerte de las prisioneras. Braunsteiner se entrenó en Ravensbrück bajo la supervisión de la *Aufseherin* Maria Mandel, ejecutada por los polacos después de la guerra por crímenes cometidos en el campo de Auschwitz, pero las diferencias con su superiora la llevaron a solicitar un cambio de destino[121]. El 16 de octubre de 1942 Braunsteiner fue destinada a Polonia, asumiendo sus nuevas funciones en el famoso campo de Lublin, ubicado en el suburbio de Majdanek. A diferencia de Ravensbrück, ese centro sirvió como campo de concentración y exterminio. En enero de 1943, fue ascendida a asistente de la jefa de guardias bajo las órdenes de la *OberAufseherin* Elsa Ehrich[122]. Los abusos de Braunsteiner la convirtieron en poco tiempo en una de las más famosas y sanguinarias guardias del campo. Le gustaba torturar a los prisioneros. Varios testigos que declararon en el tercer juicio de Majdanek (del 26 de noviembre de 1975 al 30 de junio de 1981) contra Hermine Braunsteiner recordaron los malos tratos a los que fueron sometidos por esta mujer.





Fotografía de Hermine Braunsteiner  
en su ficha de Majdanek.

Sobresalía por su crueldad. Era una sádica que disfrutaba pateando a ancianas y niños hasta la muerte. Aquello le valió el apodo de la «Yegua» (*kobyła* en polaco, o *Stute von Majdanek*, en alemán), con el que la designaban los prisioneros. Vestía siempre con altas botas de cuero negras que un prisionero judío, antiguo zapatero, había reforzado en la punta y en el lado exterior con placas de acero. Sus ataques contra las prisioneras y los niños eran demoledores. Desde el 16 de marzo de 1942 aquella joven de 23 años, alta, rubia, de profundos ojos azules, que había querido ser enfermera, se ganó el respeto de sus superiores debido a su extrema brutalidad. Mary Finkelstein, superviviente de Majdanek, declaró en el juicio contra Braunsteiner:

En una ocasión, la Yegua se fijó en mí debido a un error que cometí en la lavandería del campo y estuvo golpeándome con una porra de goma durante seis horas. Me rompió varias costillas y la mandíbula. [...] También le gustaba, junto con la *Aufseherin* Ehrich, señalar a los niños que serían enviados a las cámaras de gas. Muchos pequeños no paraban de llorar, aterrados ante lo que estaban viendo. Braunsteiner y Ehrich decidieron darles caramelos para que se calmasen y fueran más tranquilos hacia las zonas de las «duchas», donde eran gaseados.

Aaron Kaufman, otro superviviente, recuerda:

Tan solo me dedicaba a transportar comida al complejo de mujeres, que se encontraba a un kilómetro de distancia de las cocinas del campo. [...] También cargaba carbón para dar calor a los barracones de los guardias de la SS, junto con otros cuarenta hombres. [...] Un día estaba trabajando en los alrededores de la cerca norte de Majdanek cuando vi como la *Aufseherin* Braunsteiner azotaba hasta la muerte con su látigo de cuero a cinco mujeres y un niño. Le grité (a Hermine Braunsteiner) para que se detuviese. Entonces, varias auxiliares me sacaron del barracón y Braunsteiner me dio veinticinco latigazos en la espalda.

Majdanek estaba preparado para albergar a 50.000 prisioneros, pero con el avance de la guerra y la llegada de judíos deportados desde otros campos la población reclusa aumentó hasta los 250.000. Las llegadas masivas de convoyes de trenes cargados con judíos obligó a tener que dividir Majdanek en seis campos más pequeños. En el denominado «campo de mujeres», las prisioneras eran recluidas junto a sus hijos. En enero de 1944, Braunsteiner fue enviada de regreso a Ravensbrück y nombrada supervisora jefe de un pequeño campo llamado Genthin, y luego de Sachsenhausen. Fue en esa misma época cuando conoció a la temible Irma Grese, a la que las prisioneras conocían con el apodo de la Hiena de Auschwitz y también la Bella Bestia, que sería ejecutada por los Aliados por crímenes de guerra el 13 de diciembre de 1945, a los 22 años de edad.



Irma Grese (la Bella Bestia) junto a Josef Kramer, comandante de Auschwitz, poco antes de ser ejecutados.

Hermine Braunsteiner permaneció en Ravensbrück hasta el final de la guerra y más tarde se perdió su pista entre la masa de desplazados que circulaban sin rumbo por la derrotada Alemania. Braunsteiner había decidido regresar a su Austria natal en el otoño de 1945, donde sería detenida el 6 de mayo 1946 por las autoridades británicas e internada en un campo de prisioneros desde julio de 1946 hasta abril de 1947. Un

tribunal de Viena la sentenciaría a tres años de cárcel por «asesinato, maltrato, infanticidio, torturas y ofensas contra la dignidad humana de los prisioneros» de Ravensbrück, pero con la pena de prisión que ya había cumplido salió en libertad el 22 de noviembre de 1949. Aún no sabían del paso de Braunsteiner por Majdanek. Tras salir de la cárcel en 1950, realizó varios trabajos no cualificados en diversos hoteles y restaurantes[123].

Fue por aquella época cuando Braunsteiner, que entonces tenía 31 años, conoció a Russell Ryan, un soldado raso estadounidense de Queens, Nueva York, que se convertiría en su prometido. Ella decidió entonces emigrar a Canadá, en 1958, donde contrajo matrimonio con Ryan. En abril de 1959 obtuvo un visado de inmigración del cónsul general de los Estados Unidos en Halifax y, poco después, entró en Estados Unidos. En abril de 1962 Hermine Braunsteiner, que ya usaba el apellido de su marido, solicitó la ciudadanía estadounidense. El 15 de enero de 1963, Braunsteiner juró lealtad a la Constitución y a la bandera de los Estados Unidos de América en una ceremonia de ciudadanía ante el Tribunal Federal de Brooklyn. En el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, Immigration and Naturalization Service) de los Estados Unidos eran muy rígidos a la hora de aceptar solicitudes de inmigración y naturalización. Las normas del INS eran muy estrictas en lo referente a «personas que hubieran participado en persecución de minorías por cuestiones de raza, credo u origen nacional». Ella se cuidó de ocultar, en su solicitud de visado y en la de ciudadanía, que había servido en un campo de concentración y que había sido condenada por un tribunal austríaco por crímenes de guerra. Además, declaró bajo juramento que nunca había sido «detenida, acusada, condenada, multada o encarcelada por violar ninguna ley».



Hermine Braunsteiner en un lago de Canadá, en los años cincuenta.

La vida de Hermine Ryan continuó de forma tranquila y placentera, como la de cualquier ama de casa de una familia trabajadora, esposa de un empleado de la

construcción y vecina encantadora, que cocinaba unas sabrosos *apple strudel* para los cumpleaños de los hijos de sus vecinos en el tranquilo barrio de Queens, hasta que en 1964 el dedo acusador del cazanazis Simon Wiesenthal se posó sobre ella. «Un día de abril de 1964, estaba sentado en un café de Tel Aviv cuando se acercó a mí una mujer. Me dijo que era superviviente de Majdanek. La invité a sentarse. Tras dar un sorbo de su té, me dijo: “Había una guardiana llamada Hermine Braunsteiner que usaba perros que lanzaba contra los prisioneros. Ella disfrutaba con nuestro sufrimiento. Era una completa sádica. Cuando madres e hijos llegaban al campo de Majdanek, ella se centraba en los niños que lloraban. Odiaba a esos niños. Señor Wiesenthal, yo estuve en Majdanek y vi a hombres crueles y a mujeres crueles. Pero entre las mujeres, la peor de todas, la más viciosa de todas ellas, era Hermine Braunsteiner. Yo no sé qué fue de ella, pero debe responder por sus crímenes. Por favor, señor Wiesenthal, encuéntrala”». «Desde aquel momento, aquella cruel guardiana que se apellidaba Braunsteiner se convertiría en mi principal objetivo», recuerda el famoso cazanazis[124]. Wiesenthal jamás había oído hablar de Hermine Braunsteiner, pero rápidamente se interesó por el caso.

Simon Wiesenthal puso tras la pista de Braunsteiner a uno de sus colaboradores, un joven de 24 años de edad e hijo arrepentido de un antiguo y prominente oficial de la SS. El joven se marchó de vacaciones a las montañas cercanas a Salzburgo. Allí comenzó a hacer comentarios sobre un «pobre tío suyo» que había sido condenado por crímenes de guerra sin tener nada que ver con ello. «Lo mismo que le ha pasado a una familiar mía», replicó una mujer, prima lejana de una tía del joven colaborador de Wiesenthal, «ella fue guardia de prisiones y se la condenó a tres años en una celda por golpear a un par de gitanos en las orejas. Pero los tiempos cambian y ella tuvo suerte. Se fue a Canadá y se casó con un estadounidense». Antes de regresar a Viena, el colaborador de Wiesenthal dijo a la mujer que esperaba ir a Canadá en poco tiempo y que quizás podría visitar a su familiar. La mujer le dijo al joven que el apellido de su familiar era Ryan y que ella había vivido en Halifax, Nueva Escocia. Pocas semanas después, un contacto del cazanazis en Toronto había conseguido trazar todo el recorrido de Hermine Braunsteiner, desde Halifax hasta Queens[125].

Después de que Simon Wiesenthal enviara al Gobierno estadounidense un amplio informe sobre Hermine Braunsteiner y no recibiera respuesta oficial alguna, decidió contactar con un joven reportero de *The New York Times*, llamado Joseph Lelyveld[126]. El padre del reportero era el famoso líder del «judaísmo reformado» Arthur Lelyveld y, quizá por eso, Wiesenthal lo eligió para recibir la información sobre Braunsteiner.

El lunes 13 de julio de 1964, Lelyveld llamó a la puerta en el 52-11, 72nd Street en Maspeth, un suburbio predominantemente irlandés y alemán, en el distrito de Borough, en Queens. Lelyveld fue recibido por una mujer que hablaba inglés con marcado acento extranjero, alta, boca severa, ojos azules y cabello rubio que tornaba ya a gris. La mujer iba vestida con unos pantalones cortos a rayas y una blusa sin mangas a juego. «Después de quince o dieciséis años, ¿por qué molestan a la gente? Yo fui castigada lo suficiente. [...] Estuve en la cárcel durante tres años. Tres años,



¿se lo pueden imaginar? ¿Y ahora que quieren de mí de nuevo?», declaró la propia Hermine Braunsteiner al periodista de *The New York Times*[127].

Lelyveld le dijo que aunque su castigo había sido por crímenes en Ravensbrück, ahora era acusada por crímenes en Majdanek. «¿Ha estado alguna vez en Majdanek?», le preguntó el periodista. «Sí», respondió, «pero solo durante un año. Ocho de aquellos meses los pasé en realidad en un campo menor. En la radio todos ellos hablan de paz y libertad. Está bien. Pero quince años después, ¿por qué me molestan?». Cuando Lelyveld le puso ante sus ojos las pruebas que Wiesenthal había recopilado, su rostro se volvió pálido y comenzó a gimotear. Hermine Braunsteiner se levantó, cruzó el salón y levantó el teléfono para llamar a su marido. «¡Esto es el fin! ¡Esto es el fin de todo para mí!», dijo a su esposo al otro lado de la línea[128].



Artículo de Joseph Lelyveld sobre Hermine Braunsteiner, publicado en *The New York Times*.

Simon Wiesenthal había dado en el clavo. La señora Ryan no había dicho nada de su pasado a las autoridades estadounidenses. Tampoco le había dicho nada a su marido. «Mi esposa, señor, no le haría daño ni a una mosca. No hay persona más decente en esta tierra. Ella me dijo que era un deber que ella tenía que realizar. Fue en su servicio militar obligatorio. Ella no estaba a cargo de nada. Absolutamente no, ya que Dios es mi juez y su juez. Imposible», le dijo un Russell Ryan desesperado por teléfono a Lelyveld. Ryan dijo una frase a Joseph Lelyveld que llamó su atención: «Estas personas (cazanazis) simplemente están levantando sus hachas al azar. ¿Nunca escucharon la expresión: “Dejad que los muertos descansen en paz”?». Simon Wiesenthal respondería a esta pregunta años después al encontrarse cara a cara con Russell Ryan, a la salida del Tribunal que condenaría a su esposa, la antigua *Aufseherin* de Majdanek: «Un millón y medio de personas asesinadas en Majdanek descansarán mejor cuando esta mujer (Hermine Braunsteiner) comparezca ante un tribunal».



El INS comprobó que Hermine Braunsteiner mintió al rellenar los formularios de inmigración y naturalización y, por lo tanto, era susceptible de haber cometido un delito que conllevaba la retirada inmediata de su nacionalidad estadounidense. El INS envió entonces el informe sobre Braunsteiner al Departamento de Justicia, que tardó en responder cerca de dieciocho meses. En su respuesta al INS, se exigían pruebas concluyentes de que la señora Ryan había pertenecido a la SS. El INS contactó oficialmente con Wiesenthal y pidió su colaboración. El cazanazis envió entonces dos declaraciones juradas de supervivientes del campo de concentración de Majdanek, en las que se aseguraba que podrían identificar a la antigua *Aufseherin*[129]. Dos meses después, el INS volvió a recibir una nueva pregunta del Departamento de Justicia: «¿Todavía hay cargos pendientes contra Hermine Braunsteiner (Ryan) en Austria?». La respuesta del INS fue: «No».

En el mes de julio de 1968, justo cuatro después de que el periodista de *The New York Times* localizara a la señora Ryan, el Departamento de Justicia en Washington envió toda la documentación al fiscal general del distrito de Brooklyn para presentar cargos ante un tribunal federal «por entrada ilegal en los Estados Unidos y por ocultar su sentencia de prisión en Austria». El fiscal general pidió incluso que la ciudadanía estadounidense de Hermine Braunsteiner Ryan fuera revocada.



Hermine Braunsteiner,  
en su casa de Queens  
(Nueva York), en 1967.

Mientras tanto, en el barrio de Maspeth, sus vecinos se convirtieron en foco de la prensa llegada desde todos los rincones del mundo. «Ella era una persona tranquila que nunca molestó a nadie. Una mujer muy trabajadora aficionada a los perros y a los niños», era la tónica general de los comentarios. «Ellos quizás no podían creer que su encantadora vecina fuera una cruel, brutal y sádica mujer, que innecesariamente había golpeado y torturado a indefensos prisioneros en campos de la muerte», aseguró Wiesenthal. En realidad aquella agradable señora casada con un veterano de la

Segunda Guerra Mundial había sido una activa participante en uno de los más horribles e inhumanos proyectos de la historia: la prisión, tortura y asesinato de millones de seres humanos, cuyas vidas fueron declaradas prescindibles para el régimen nazi.

Poco a poco el caso Braunsteiner fue desapareciendo de las portadas de los periódicos a las páginas de sucesos. Nadie estaba ya interesado en los crímenes nazis, pero en 1971 el caso volvió a relanzarse cuando la propia Hermine Braunsteiner Ryan decidió demandar al INS por obligarla a firmar su «renuncia» a la ciudadanía estadounidense sin haber sido condenada por ningún tribunal. Según Vincent Schiano, el abogado del INS, confesaría al periodista Howard Blum: «Con toda probabilidad, no hay pruebas suficientes de una naturaleza clara, inequívoca y convincente sobre las cuales podamos iniciar un proceso de deportación»[130]. El INS puso al cargo de la investigación a Anthony DeVito, un veterano de la Segunda Guerra Mundial que entró en el campo de Dachau junto a su unidad. DeVito era un *fan* de Simon Wiesenthal, así que se puso en contacto con el cazanazis en Viena con el fin de preparar el caso del «INS vs. Hermine Braunsteiner Ryan».

El 11 de marzo de 1972, sobre la 1:30 de la mañana, se recibió una llamada en el teléfono de emergencias. El edificio situado en el número 52-11 79th Street, en Queens, estaba ardiendo. Poco antes de que estallase todo en llamas, Russel Ryan declaró a la policía que escuchó cómo se rompía un cristal. Al parecer alguien había arrojado una bomba incendiaria al interior de la casa de Braunsteiner. Pocas horas después, una organización llamada Equipo de Asalto de la Resistencia Judía reivindicaba el atentado mediante una llamada a un periódico de Nueva York. Pero el problema fue que se habían equivocado de casa. La antigua guardiana de Majdanek y su marido vivían en el 52-11 de la 72nd Street, no en la 79th, y su nombre era Hermine Braunsteiner Ryan, y no Anna Harmione Ryan, la mujer que vivía junto a su esposo y tres hijos en la vivienda incendiada[131]. Hasta mayo de 1972, la antigua guardiana de Majdanek viviría tranquilamente en su casa, ya que nadie había presentado ningún cargo contra ella, ni en los Estados Unidos ni en ningún otro país. Pero todo eso cambió cuando DeVito, Schiano y Wiesenthal decidieron unir fuerzas.

El 1 de mayo dio comienzo la vista ante el tribunal, pero la primera protesta llegó por parte de John Barry, abogado de Braunsteiner, cuando rechazó la calidad de los documentos alemanes, debido a que habían sido traducidos por «judíos» y ello podría conllevar falta de «objetividad». «Aparecen y se desvanecen como fenómenos astronómicos que se reúnen durante uno o dos días para escuchar el testimonio de un testigo, luego descienden durante unas semanas o un mes, o más, hasta que otro testigo está listo», relataba el antiguo fiscal Allan A. Ryan sobre los casos de nazis naturalizados estadounidenses y llevados ante los tribunales[132].

El 10 de septiembre de 1972 aparecía un nuevo artículo en *The New York Times*, bajo el titular «Nazi Camp Inmate Tells of 6 killings». En el cuerpo principal del artículo se relataba la declaración de un testigo que vio cómo Hermine Braunsteiner mataba a seis prisioneros, cinco mujeres y un niño.

Un día estaba cortando malas hierbas en una zona del campo cuando vi cómo Braunsteiner se acercaba a dos mujeres (Sara Fermeńska, de 26 años, e Ingrid Secholovic, de 30 años). Tras intercambiar varias palabras con ellas, Braunsteiner comenzó a golpear a las dos. Las patadas que daba a las dos mujeres eran horribles. Ambas acabaron muertas. Otro día, la guardiana Braunsteiner se acercó a dos chicas jóvenes. No tendrían más de 16 años. Sacó su látigo nuevo y comenzó a fustigarlas a ambas. Sé que estaban muertas porque al día siguiente sus cuerpos aún seguían ahí. [...] En otra ocasión, la señora Braunsteiner dijo ante un grupo de madres que sus hijos serían enviados a un campo especial, donde se les daría leche tres veces al día. Varias madres se negaron a entregar a sus hijos. Una mujer mayor intentó esconder a un niño de cuatro años. Probablemente sería su nieto. Braunsteiner se acercó a ellos y comenzó a golpearlos hasta la muerte. Al niño lo mató a patadas en la cabeza.

El 17 de febrero de 1973 Walter Scheel, en representación del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Federal de Alemania, presentó a su homólogo estadounidense, William Rogers, una petición de extradición contra Hermine Ryan (Braunsteiner). Un tribunal alemán había emitido una orden de detención alegando que la antigua *SS-Aufseherin* de Majdanek había cometido varios asesinatos en el campo de concentración de Lublin-Majdanek. El documento alemán de extradición hacía referencia a la responsabilidad de Braunsteiner en la muerte de «más de doscientas mil personas». Antes de que el Gobierno estadounidense pudiera llevar a trámite la petición de extradición a juicio, Braunsteiner intentó anticiparse a estos procedimientos. Debido a que el tratado de extradición entre Estados Unidos y Alemania prohibía la extradición de ciudadanos estadounidenses, presentó una moción ante el Tribunal de los Estados Unidos para el distrito este de Nueva York a fin de anular el veredicto de consentimiento según el cual ella había entregado su certificado de naturalización presionada por las autoridades de inmigración (INS). Esta táctica falló cuando el juez federal Jacob Mischler aceptó la moción del Gobierno para desestimar y rechazar la reclamación de Hermine Braunsteiner Ryan de que «aún era ciudadana estadounidense y que estaba casada con un ciudadano de los Estados Unidos»[133]. En los procedimientos de extradición, el abogado de Ryan presentó varios argumentos de defensa:

- Reclamación de ciudadanía estadounidense.
- Afirmación de que Hermine Braunsteiner no había huido de Alemania para evitar su enjuiciamiento.
- Reclamación sobre que Majdanek no se encontraba dentro del territorio de Alemania Occidental y, por consiguiente, Hermine Braunsteiner no había cometido ningún delito en el país que reclamaba su extradición.
- Afirmación de que los crímenes imputados eran realmente delitos políticos, y no de lesa humanidad.

Después de rechazar de inmediato todas las demás alegaciones, el juez Mischler consideró solo dos alegatos de la defensa: la afirmación de que no había causa probable, y el argumento de que la orden colocaba a Braunsteiner Ryan en «doble riesgo», el enjuiciamiento de una persona dos veces por la misma ofensa. El abogado de la criminal de guerra sabía que si su clienta hubiera sido juzgada en los Estados Unidos, donde los acusados están protegidos contra el «doble riesgo», su absolución habría asegurado la puesta en libertad. Al final, el juez rechazó también estos

argumentos[134]. Citando pruebas alemanas que refutaron la afirmación de Braunsteiner de que no había testimonios de testigos que demostraran su participación en crímenes en Majdanek, el juez Mischler dictaminó que existía causa probable. El argumento de «doble riesgo» de la antigua *Aufseherin* parecía más preocupante, porque podía señalar su convicción austríaca; pero allí había sido condenada por sus crímenes en Ravensbrück, y no por sus crímenes en Majdanek[135]. Por lo tanto, el juez Mischler rechazó su argumento de doble incriminación, porque el juicio anterior había sido en Austria, y no en Alemania; por lo tanto, los cargos diferían de los emitidos, y también porque la protección de la Carta de Derechos estadounidense no tiene dimensiones extraterritoriales.

El 1 de mayo de 1973, el juez Jacob Mischler certificó ante el Secretario de Estado que existían pruebas suficientes para respaldar los cargos presentados por la República Federal de Alemania y que los delitos estaban «sujetos a extradición». El 7 de agosto del mismo año, Hermine Braunsteiner Ryan, escoltada por agentes del INS y del FBI, se convertiría en la primera criminal de guerra nazi en ser extraditada a Alemania. Desde su llegada al país y hasta el inicio del tercer juicio de Majdanek, el 26 de noviembre de 1975, Braunsteiner fue recluida en prisión preventiva en la cárcel de Düsseldorf y vigilada las 24 horas del día para evitar que se suicidase.



Hermine Braunsteiner durante su juicio en Düsseldorf.

El 27 de noviembre, la *Aufseherin* Hermine Braunsteiner compareció ante el juez junto a quince de sus antiguos compañeros del campo de concentración de Majdanek. En total siete mujeres y nueve hombres. En el segundo día del juicio, Hermine Braunsteiner Ryan desafió la jurisdicción de la corte alemana argumentando que el



tribunal alemán no tenía jurisdicción alguna porque ella era «una austríaca nativa» y los crímenes se habían cometido fuera de las fronteras de Alemania. El tribunal rechazó esta defensa. Según la ley alemana, la ciudadanía en el momento del crimen determinaba la jurisdicción. Hermine Braunsteiner Ryan se había convertido en ciudadana alemana en 1938, cuando Austria se incorporó al Reich alemán, y había retenido esta ciudadanía hasta 1945. Además, había ocupado un cargo oficial en la administración nazi y había actuado en nombre del Reich alemán; esto hubiera sido suficiente para establecer la jurisdicción incluso si ella no hubiera sido ciudadana alemana. Y debido a que lo había sido, en representación del Gobierno alemán, los tribunales alemanes tenían jurisdicción bajo la ley alemana, incluso si los crímenes se habían cometido fuera de las fronteras de Alemania[136]. Mientras avanzaba el juicio y el abogado de la antigua guardiana se perdía en procedimientos para evitar el procesamiento de su clienta, iban desarrollándose los testimonios contra ella. Uno de estos sería el de Czaykowska Medryk, quien reveló el método usado por Hermine Braunsteiner para seleccionar a aquellas mujeres que iban a sobrevivir o que iban a morir en las cámaras de gas.

Se divertía seleccionando a aquellas prisioneras que debían vivir o morir en las cámaras de gas. [...] De vez en cuando se acercaba a las filas de mujeres seleccionadas para vivir y empujaba a alguna de ellas al grupo de las que debían morir en las cámaras. Le divertía ver cómo podía llegar a ser la que elegía la vida o la muerte de un ser humano. Un día vio cómo dos mujeres gemelas se abrazaban en el grupo de mujeres que iban a sobrevivir. La *Aufseherin* Braunsteiner se acercó a ellas y les dio a elegir cuál debía morir y cuál debía vivir. Las dos jóvenes lloraban sin saber qué decidir. Finalmente, ambas decidieron morir juntas en la cámara de gas. Esos sádicos juegos eran los que le gustaban a Braunsteiner.

«¿Reconoce a la *Aufseherin* Hermine Braunsteiner aquí en la sala?», preguntó el juez a la testigo. Medryk levantó su dedo y señaló a la acusada. «Es fácil afirmarlo», comentó en ese momento Hermine Braunsteiner a su marido, Russell Ryan, que se encontraba sentado a su lado. La propia Braunsteiner declararía poco después, ante el juez:

Algunas de las personas que han declarado contra mí y otras personas (prisioneros) se comportaban de tal manera indisciplinada que no podía evitar golpearles en la cabeza con el fin de detener sus peleas y discusiones. [...] En aquel momento no pensé que un día yo sería responsable de golpearles en la cabeza, porque yo era demasiado joven para esa tarea. Yo quería renunciar a todo eso, pero ya no tenía posibilidad de hacerlo. [...] Yo era consciente de que Majdanek era uno de los supuestamente llamados campos de exterminio, en donde mujeres eran exterminadas en cámaras de gas. Sin embargo, yo no tenía nada que ver con ello. Yo no podía hacer nada contra eso[137].

El llamado Tercer Juicio de Majdanek contra Hermann Hackmann y otros quince acusados ante el Tribunal de Distrito de Düsseldorf finalizó el 30 de junio de 1981, convirtiéndose así en el juicio más largo de la historia legal de Alemania. El Tribunal de la República Federal de Alemania en Düsseldorf condenó a cadena perpetua a Hermine Braunsteiner por el asesinato, cometido en colaboración con otros, de «un total de al menos cien seres humanos»[138]. Su condena provocó serias protestas por parte de diferentes juristas, debido a la dureza de su pena en comparación con las recibidas por otros acusados con mayor responsabilidad en el campo de concentración de Majdanek. Cinco fueron absueltos de todos los cargos, dos fueron



puestos en libertad por mala salud, uno murió de vejez durante el juicio y ocho fueron declarados culpables. Fueron condenados a penas de entre tres a doce años de prisión. Por ejemplo, el vicecomandante del campo, Arnold Strippel, implicado en la tortura y asesinato de miles de prisioneros (incluidos cuarenta y dos prisioneros de guerra soviéticos, en julio de 1942) recibió una sentencia de tres años y medio de prisión. También recibió el reembolso de 121.500 marcos por la pérdida de ingresos y contribuciones a la Seguridad Social, lo que le convirtió en un hombre rico hasta el día de su muerte, el 1 de mayo de 1994.

Escortada por agentes policiales, Hermine Braunsteiner fue introducida esa misma noche en un vehículo celular de la *Polizei* y enviada a la prisión de mujeres de Mülheimer para iniciar su condena. Joseph Lelyveld, periodista de *The New York Times*, el mismo que llamó a la puerta de la casa de una mujer alta, rubia y de profundos ojos azules aquel 13 de julio de 1964, intentó diecisiete años después hablar con la ya condenada *Aufseherin* Hermine Braunsteiner, la Yegua de Majdanek. «“Usted inició todo esto”, me dijo por teléfono Braunsteiner. A lo que yo le respondí: “Se equivoca, señora Ryan. Quien inició todo esto fue un monstruo llamado Adolf Hitler, que además utilizó a gente como usted para aplicar su política de asesinatos en masa. Esta historia se inició el 15 de agosto de 1939 cuando traspasó usted por primera vez las puertas del campo de concentración de Ravensbrück. Usted debe ahora asumir su culpa. Al menos eso se merecen sus víctimas”. Tras un breve silencio, noté cómo ella colgaba el aparato»[139].

Catorce años después de aquella breve conversación, el estado de salud de Hermine Braunsteiner fue empeorando debido a una diabetes crónica que le provocó la amputación de la pierna derecha. Por fin, en abril de 1996, el mismo tribunal que la había condenado quince años antes, se apiadó de ella, algo que Hermine Braunsteiner jamás sintió por sus víctimas, y ordenó su puesta en libertad por motivos «humanitarios». El día de su puesta en libertad, la esperaba en la puerta de la prisión de Mülheimer su todavía esposo Russell Ryan.

Algunas fuentes aseguran que el matrimonio Ryan se instaló en una residencia de ancianos en la localidad alemana de Bochum-Linden, en el área del Ruhr (norte de Westfalia), hasta la muerte de Hermine Braunsteiner el 19 de abril de 1999, pero otras fuentes afirman que la Yegua de Majdanek aún seguía con vida a finales del año 2005, a los 86 años de edad.

## 5

### JOHN DEMJANJUK

#### Iván el Terrible

El año 2015 supuso el 70.º aniversario de la liberación de Auschwitz y de los demás campos de concentración, así como del final de la Segunda Guerra Mundial. Obviamente, había cada vez menos criminales de guerra nazis a los que perseguir y juzgar. Los peces gordos probablemente estarían ya muertos. Un guardia de un campo de exterminio que tuviera veinte años entonces ya andaría por los noventa en 2015, lo que significaba que cualquier nuevo caso que se abriera solo podría afectar al personal de menor rango. Esto provocó un serio debate, incluso entre cazanazis que no estaban seguros de si merecía la pena continuar investigando casos justo en un momento en el que la generación de jóvenes nazis de entonces estaba tocando a su fin. Irónicamente, uno de estos últimos casos, el de un guardia ucraniano de un campo de concentración, dio pie a una serie de sorprendentes acontecimientos a principios de este siglo sobre qué medidas debían aplicarse a estos ancianos de aspecto venerable que aún seguían con vida. Esta polémica continuó en diversos medios de comunicación de Alemania, Estados Unidos e incluso, Israel[140]. El principal protagonista de esta polémica era un mecánico jubilado de Cleveland llamado John Demjanjuk.

Chiel Rajchman, un comerciante de telas de Lodz, había sido destinado como dentista en el campo de Treblinka. Su función no era la de sanar las bocas de los prisioneros, sino la de extraer las piezas dentales de oro y plata de los cadáveres que se amontonaban ante las cámaras de gas justo antes de que fueran transportados hasta los hornos crematorios. En agosto de 1943 consiguió escapar y se escondió en un búnker de Varsovia, a la espera de la llegada de las tropas soviéticas en 1945. En esos dos largos años, Rajchman fue escribiendo su día a día en el campo de concentración.

En los días calurosos, los auxiliares ucranianos se sienten bien. Trabajan con sus látigos de derecha a izquierda, en todas direcciones. Nikolai e Iván... se sienten muy bien y felices en este día tan caluroso. Iván tiene unos veinticinco años, parece un jefe y es fuerte. Está contento cuando tiene la oportunidad de gastar sus energías en los trabajadores. De vez en cuando siente el impulso de tomar un cuchillo afilado, detener a un trabajador que está corriendo y cortarle la oreja. La sangre brota, el trabajador grita, pero tiene que seguir corriendo con el

transportador [una camilla para cadáveres]. Iván espera pacientemente hasta que el trabajador vuelve corriendo. Le dice que se detenga y deje de cargar, le dice que se desnude, que vaya a la fosa cercana y allí le dispara[141].

Después de aquello Iván ordenó a Rajchman y a otro «dentista», llamado Finkelstein, que lavaran la sangre del suelo, desnudasen al trabajador que acababa de ser asesinado y le extrajeran las piezas dentales de oro. Los recuerdos de Rajchman eran a cada cual más estremecedor:

Un día Iván vagaba con una barrena para perforar agujeros en la madera. Le dijo a Finkelstein que se tumbara en el suelo y perforó con el metal la parte trasera de su cabeza. Esto fue solo una broma para él. El pobre hombre ni siquiera gritó en voz alta. Solo gimió. Iván solo soltó una carcajada y le dijo a Finkelstein: «Quédate quieto o te dispararé».

En 1981 Chiel Rajchman, que entonces residía en Montevideo, Uruguay, sería el testigo clave en un juicio celebrado en Cleveland para revocar la ciudadanía de un estadounidense de sesenta años llamado John Demjanjuk, que trabajaba como mecánico para la Ford Motor Company. Cinco años más tarde, cuarenta y tres años después de la cruel anécdota relatada por Rajchman, Demjanjuk sería extraditado a Israel y juzgado en Jerusalén por los crímenes cometidos en Treblinka, donde recibió el sobrenombre de Iván el Terrible. Este ucraniano sería el segundo criminal de guerra que iba a sentarse dentro de la «Caja de Cristal» blindada, al igual que hizo Adolf Eichmann. Como Eichmann, Demjanjuk también fue sentenciado a muerte. Como Eichmann, Demjanjuk lo negaría todo, incluso que él fuera realmente la persona conocida como Iván el Terrible, cuyo apellido muchos declaraban que era Marchenko. Pero el trabajador automovilístico cometió un error cuando, hablando en sentido hipotético, reveló a los agentes de Estados Unidos que lo escoltaban hasta Israel: «Si yo hubiera estado en Treblinka habría sido tan solo solo un pequeño engranaje de la maquinaria. [...] Había una guerra y no había más remedio que seguir órdenes. Pero nunca estuve en Treblinka». El trabajo de Simon Wiesenthal en el caso Demjanjuk fue periférico hasta su juicio en 1987, cuando los documentos proporcionados por el cazanazis, además de su experiencia, resultaron útiles para los fiscales que buscaban identificar a Demjanjuk con Iván el Terrible[142].

Aunque Franz Stangl, como comandante y máximo responsable de Treblinka, estaba al frente de todo, por encima del dentista y los trabajadores judíos, de las víctimas y sus cadáveres, de los enviados a la muerte y los que se deshacían de sus cadáveres, de los SS y los ucranianos, hombres como Iván el Terrible se convertirían en eficaces herramientas de la maquinaria que Stangl dirigía, para causar el mayor dolor. Iván era el gran titiritero, jugando con las ilusiones a fin de engañar a asesinos e inocentes por igual. Demjanjuk sentía auténtico placer al dirigirse a los judíos que acababan de desembarcar de los trenes en Treblinka, dándoles consejos y advertencias como: «Lleven consigo jabón y toallas cuando vayan a la casa de baños [...] y no se olviden de los recibos para reclamar la ropa después de “ ducharse”». O en otras ocasiones, cuando el tráfico debía reducirse, los ucranianos detenían la fila junto al llamado «Camino al Cielo» —la ruta que seguían los prisioneros hasta las cámaras de gas— para recolectar de los prisioneros un «insignificante *zloty*» a fin de

costearse el «baño», o cuando era necesario acelerar el paso de los que iban a morir y un alemán se sentaba en lo alto del camino animándoles a aligerar el paso, «antes de que el agua se enfríe», decía.



El «Camino al Cielo» de Sobibor,  
en la actualidad.

En la misma fecha en la que Iván el Terrible operaba en las cámaras de gas de Treblinka, dos de las cuatro hermanas de Sigmund Freud perecían en este campo: Marie, de 82 años, y Pauline, de 80. Las otras dos hermanas del famoso psiquiatra, Rosa, de 84, moriría en Auschwitz y Adolfine, de 81, en Theresienstadt. Se cuenta que Marie se acercó a Iván y le pidió que, por favor, la destinaran a ella y a su hermana a «trabajos más ligeros» debido a su avanzada edad y a su frágil estado de salud. El ucraniano le respondió: «Tenga la seguridad de que debe haber sido usted enviada aquí por error y será puesta en el primer tren de regreso a Viena tan pronto como tome el baño». Marie y Pauline Freud morían en las cámaras de gas pocos minutos después.

Otra anécdota fue la ocurrida en 1943, cuando llegó a Treblinka un tren con varios veteranos alemanes condecorados en la Primera Guerra Mundial. En el grupo viajaba una mujer joven con sus dos hijos, a los que se les había ordenado desnudarse por completo. La mujer mostró a Iván un papel en el que se indicaba que ella y sus hijos eran «arios», «alemanes puros».

Era una mujer muy orgullosa, pero mostraba el terror en sus ojos. Se aferró a sus hijos e intentó tranquilizarlos, diciendo que sus problemas pronto se aclararían y que regresarían a casa... Los acarició y los besó, pero estaba

llorando porque la atormentaba un terrible presentimiento. Los alemanes le ordenaron dar un paso adelante. Pensando que eso significaba la libertad para ella y para sus hijos, se relajó. Pero, por desgracia, se había decidido que perecería junto con los judíos, porque había visto demasiado y estaba dispuesta a contar todo lo que se suponía que debía estar envuelto en secreto. Quien cruzaba el umbral de Treblinka estaba condenado a morir. Por lo tanto, esa mujer alemana, junto con sus hijos, fue a la muerte con todos los demás. Sus hijos lloraban igual que los niños judíos, y sus ojos reflejaban la misma desesperación, porque en la muerte no hay distinciones raciales: todo era ecuánime[143].

Años después, pocos meses antes de su muerte, el propio Franz Stangl explicaría a la periodista Gitta Sereny: «Era cuestión de supervivencia, siempre de supervivencia. Lo que tenía que hacer era limitar mis propias acciones a lo que yo, en mi propia conciencia, debía hacer. Era mi responsabilidad. Aquella mujer y sus hijos fueron testigos de lo que allí ocurría y por ello debían morir», pero lo cierto es que hombres como Iván el Terrible se convirtieron en Treblinka en auténticas máquinas de matar, pero también de infligir el mayor dolor posible a sus víctimas, incluso antes del «último acto» que era su propia muerte.

Detrás del apodo de Iván el Terrible, se escondía John Iván Demjanjuk, nacido el 3 de abril de 1920 en Ucrania, una parte de la Unión Soviética. Demjanjuk, que tenía una escasa educación, trabajó en una granja colectiva hasta que fue reclutado por el ejército soviético en 1940. Herido en combate durante la lucha que siguió a la invasión alemana de la Unión Soviética, el 22 de junio de 1941, después de recuperarse de sus heridas, continuó sirviendo como soldado raso en el ejército soviético hasta su captura por los alemanes, durante la batalla del Estrecho de Kerch, en Crimea, en mayo de 1942.

Lo cierto es que Demjanjuk no estaba dispuesto a pasar toda la guerra en un miserable campo de prisioneros, lo que hizo que se presentara candidato como «auxiliar» para formar parte del cuerpo de voluntarios ucranianos de la SS. Entrenado en el campo de concentración de Trawniki, Polonia, fue enviado de forma casi inmediata al campo de exterminio de Treblinka, permaneciendo allí hasta la disolución del mismo en septiembre de 1943. Después de servir en Alemania y Austria desde 1943 hasta 1945, Demjanjuk se encontró en la zona de ocupación estadounidense y, tras residir en varios campamentos, «llegó a Ratisbona, Alemania, donde condujo un camión en un parque de automóviles del ejército estadounidense entre 1947 y 1949». Hasta aquí no cabe duda de que el guardia del campo de Treblinka y el mecánico de Cleveland, eran la misma persona. No se sabe a ciencia cierta en qué momento Iván Demjanjuk decidió cambiar su nombre por el de John, para hacerlo más estadounidense[144].





El joven Demjanjuk como soldado del ejército soviético.

Se daba el caso de que unidades soviéticas enteras se rendían a los alemanes por el único motivo de poder comer. Para Stalin estos eran unos traidores a los que había que ejecutar. Muchos soldados de origen ucraniano, una vez que eran capturados, se presentaban como voluntarios para ser guardias de campos de concentración o como soldados en el llamado «Ejército Ruso de Liberación» (Rússkaya Osvobodítelnaya Ármiya o ROA), liderado por Andrei Vlasov. Antiguo héroe de la Unión Soviética, Vlasov había decidido cambiar de bando tras ser capturado por los alemanes. El ruso alegaba que él no colaboraba con Hitler, sino que luchaba contra Stalin para derrocarlo[145].

Según declaró el mismo Demjanjuk, su primer destino fue una unidad ucraniana de la Waffen-SS, lo que suponía tener que tatuarse su grupo sanguíneo bajo el brazo. Sin embargo, cuando acabó la guerra confesó haberse mantenido al margen de la contienda y haber conseguido guardar su «secreto» paso por Treblinka o Sobibor y otros campos durante todo el tiempo en el que permaneció en un campo de desplazados. De esta forma evitó ser repatriado a la Unión Soviética junto con los supervivientes del ejército de Vlasov, y, por lo tanto, ser ejecutado por los rusos. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, y adivinando las intenciones de venganza

soviéticas, Vlasov y sus hombres huyeron al oeste e intentaron entregarse a los ejércitos angloestadounidenses. Sin embargo, estos no querían provocar a su aliado Stalin y les negaron su protección; de hecho, capturaron a muchos de ellos y los entregaron directamente a los soviéticos, siendo algunos ejecutados inmediatamente, ante la mirada indiferente de los Aliados occidentales. El de Liechtenstein fue el único Gobierno que concedió asilo a algunos cientos de los soldados del ROA y les ayudó a escapar a Argentina. Vlasov fue capturado por agentes del CIC estadounidense e inmediatamente enviado a Moscú, donde fue juzgado y sentenciado a muerte junto con otros once oficiales del ROA. El 2 de agosto de 1946 sería ejecutado en la horca. Los soldados de Vlasov fueron enviados de vuelta a la URSS, donde muchos fueron ajusticiados nada más bajar de los trenes. El resto fue enviado a campos de trabajos forzados, los famosos gulags estalinistas, donde miles perecerían[146].

Durante su estancia en el campo de desplazados, John Demjanjuk se casó con una mujer ucraniana y consiguió trabajo como conductor de camiones de alto tonelaje del ejército estadounidense. Pocos meses después, a la hora de solicitar su estatus de refugiado, se inventó una historia según la cual habría trabajado como granjero y mecánico, reparando maquinaria agrícola en diversas granjas. Incluso llegó a afirmar que había trabajado en granjas cercanas a una población llamada Sobibor, una ciudad que se había hecho tristemente famosa por el campo de concentración que los nazis construyeron ahí y en donde murieron cerca de 200.000 prisioneros. Demjanjuk insistió ante sus interrogadores estadounidenses que había elegido esa ciudad en concreto porque allí se habían instalado muchos ucranianos para huir de la Unión Soviética. Los agentes del CIC no comprobaron los datos suministrados por el ucraniano y le concedieron el estatus de «persona desplazada»[147].



Andrei Vlasov.

Después de la promulgación del *Acta de Personas Desplazadas* (DPA, *Displaced Persons Act*) de 1948, John Demjanjuk obtuvo el estatus de «D.P.» (*displaced person*) y, en 1952, consiguió emigrar a Estados Unidos, aunque la DPA específicamente excluía a cualquier persona que «ayudara al enemigo a perseguir a poblaciones civiles» o «que ayudara en la persecución de cualquier persona por su raza, religión u origen nacional». Cuando Demjanjuk solicitó el estatus de DP y un visado estadounidense, no mencionó el campo de entrenamiento de Trawniki ni tampoco reveló que sirvió como guardia en el campo de exterminio de Treblinka, donde cerca de un millón de seres humanos fueron asesinados por una treintena de alemanes de la SS y poco más de un centenar de guardias armados ucranianos. Tampoco mencionó ninguno de los dos lugares cuando obtuvo su ciudadanía estadounidense en 1958[148].

En 1975, Michael Hanusiak, antiguo miembro del Partido Comunista de Estados Unidos y director del *Ucrainian Daily News*, publicó una lista de supuestos criminales de guerra ucranianos que residían tranquilamente en suelo estadounidense. Uno de los nombres era el de John Iván Demjanjuk, a quien Hanusiak identificaba como «antiguo guardia de la SS en Sobibor». El FBI y la propia comunidad ucraniana de Estados Unidos vieron en esta lista una «campaña de difamación soviética» orquestada por el KGB. Sin embargo, el INS que ya por entonces recibía duras críticas desde sectores del Partido Demócrata —por ejemplo, de la congresista Elizabeth Holtzman—, por no hacer absolutamente nada con los criminales de guerra

nazis que residían en suelo estadounidense, decidió iniciar una profunda investigación. Enviaron a Wiesenthal y a Israel las fotografías de sospechosos que aparecían en la lista de Hanusiak. En el montón estaba la de un hombre de orejas puntiagudas llamado John Demjanjuk. La idea era ver si los supervivientes de Treblinka o Sobibor podrían reconocer alguno de esos rostros[149].

La oficial de la policía israelí de origen ucraniano Miriam Radiwker, que había trabajado en la URSS y Polonia, reunió a un gran grupo de supervivientes de Treblinka y les enseñó las fotografías. Uno de ellos levantó su dedo y señaló la que mostraba el rostro de John Demjanjuk. «Ese es Iwan. Iwan de Treblinka, Iwan Grozny», dijo refiriéndose a Iván el Terrible, el apodo del guardia ucraniano destinado a las cámaras de gas que se divertía golpeando, fustigando y disparando a prisioneros. A pesar de que los investigadores del INS hablaban de un «guardia de Sobibor», la agente israelí prefirió mantener la cautela y no informar de lo declarado por los supervivientes de Treblinka. Por entonces, otros dos supervivientes de ese campo identificaban positivamente a Demjanjuk. Finalmente Radiwker informó a los estadounidenses de lo descubierto y dejó en sus manos toda la información recopilada en Israel.

En 1977, la Oficina del Fiscal General de Cleveland acusó formalmente al antiguo mecánico de la Ford Motor Company, asegurando que John Demjanjuk e Iván el Terrible eran la misma persona. En el proceso de desnaturalización contra él, instruido en 1977, John Demjanjuk afirmó que jamás había estado en Trawniki, ni en Treblinka, ni en Sobibor. El juez de distrito Frank Battisti, sin embargo, descubrió que John Demjanjuk era realmente el guardia ucraniano conocido por los prisioneros judíos como Iván el Terrible, que había manejado el motor diésel que alimentaba las cámaras de gas de Treblinka y que había maltratado y asesinado a prisioneros.

**Росій**

Größe: 175 cm  
 Gesichtsförm: oval  
 Haarfarbe: dunkelblond  
 Augenfarbe: grau  
 Besondere Merkmale: Narbe auf dem Rücken

Familienname: Demjanjuk  
 Vorname/Vatersname: Iwan/Nikolai  
 geboren am: 3.4.20  
 geboren in: Duboimacheriwzi/Saporosche  
 Nationalität: Ukrainer  
 Abkommandiert am: 22.9.41  
 Abkommandiert am: 17.3.42  
 Abkommandiert am: zu  
 Abkommandiert am: zu

**Empfangene Ausrüstungsgegenstände:**

Mütze: . . . . .	1	Koppel: . . . . .	
Mantel: . . . . .	1	Seitengewehrtaube: . . . . .	1
Blase: . . . . .	1	Handschuhe: . . . . .	
Hose: . . . . .	1	Unterhemd: . . . . .	1
Stiefel: . . . . .		Unterhosen: . . . . .	1
Schnürschuhe: . . . . .	1	Wollweste: . . . . .	
Socken: . . . . .	1	Badehose: . . . . .	
Fusslappen: . . . . .		Strümpfe: . . . . .	1
Essgeschirr: . . . . .			
Brotbeutel: . . . . .			
Trinkbecher: . . . . .			
Feldflasche: . . . . .			
Wolldecken: . . . . .	1		
Gewehr Nr.: . . . . .			
Seitengewehr Nr.: . . . . .			

Ausgegeben: *Franke*      Richtig empfangen: *Demjanjuk*

Documento de servicio n.º 1393 del ucraniano John Ivan Demjanjuk, anverso.

Raum für Anmerkungen der Dienststelle:  
 WIRD DER INHAUER DIESES AUSWEISES  
 AUSSERHALB DES ANGEGBENEN STAN-  
 DORTS ANGETROFFEN IST ER FEH-  
 LENDE UND DER DIENSTSTELLE ZU MELDEN.

Der Beauftragte des Reichsführers-SS  
 für die Errichtung der SS- und Polizeistützpunkte  
 im neuen Ostraum.  
**DIENSTSITZ LUBLIN**  
**AUSBILDUNGSLAGER TRAWNIKI**  
**Dienstaussweis Nr. 1393**  
**Демьянюк Иван**  
 Der Demjanjuk, Iwan  
 (Name des Inhabers)

Исполнительный приказ от 12.09.41  
 № 10/19-48.

Иван Демьянюк данного свидетельства  
 найден обнаружен вне указанного реги-  
 тона, по следствию задержан и свидетелю  
 к явиться.

переводчик 4 Инг. МВ СССР  
 Шварцман  
 12/19-48.

ist in den Wachmannschaften des Beauftragten des  
 RF-SS für die Errichtung der SS- und Polizeistützpunkte  
 im neuen Ostraum als Wachmann tätig.  
 Служит в командах исполнительного приказа  
 от 12.09.41 № 10/19-48 в составе  
 подразделений в новых областях на востоке.  
 I. A.

**Greiner**  
 Hauptsturmführer  
 Уполномоченный от  
 Шварцман

Documento de servicio n.º 1393 del ucraniano John Iván Demjanjuk, reverso.

En 1979, la Oficina de Investigaciones Especiales del Departamento de Justicia se hizo cargo de la investigación. Aunque los archivos de Treblinka no existían, ya que habían sido destruidos por la SS antes de abandonar el campo, los investigadores se centraron en aquellos prisioneros y guardias que habían estado en Trawniki, el campo



de entrenamiento de prisioneros de guerra soviéticos que querían convertirse en guardias de la SS[150]. La embajada de Estados Unidos en Moscú, a través de su embajador Thomas J. Watson, pidió al Gobierno soviético ayuda para la identificación de los guardias ucranianos de Trawniki. La respuesta llegó a principios de 1980, cuando el embajador soviético en Washington, Anatoly Dobrynin, entregó un sobre a los investigadores de la Oficina de Investigaciones Especiales del Departamento de Justicia. En su interior había una copia de un carné a nombre de Iwan Demjanjuk. Su fecha de nacimiento y el nombre de su padre eran correctos.

Allan Ryan, jefe de la investigación, comparó la foto del carné con la que aparecía en la solicitud de visado de Demjanjuk en 1951. «No cabía la menor duda de que ambos rostros eran del mismo hombre: el guardia en Sobibor», declaró el propio Ryan años después. Un antiguo guardia ucraniano de la SS que había servido en Sobibor antes de ser enviado a un gulag en Siberia, afirmó que «había coincidido con Demjanjuk en Sobibor, no en Treblinka». El fiscal del caso, George Parker, pidió entonces a Ryan que se asegurase de que Iván el Terrible de Sobibor y Treblinka y John Demjanjuk eran la misma persona. Allan Ryan siguió manteniendo que lo eran.

En 1981, el Tribunal Federal de Distrito resolvió la «desnaturalización» de Demjanjuk, alegando que había sido obtenida ilegalmente «mediante el ocultamiento deliberado y la tergiversación del hecho material de su servicio en el campo de concentración de Treblinka». Las actividades de Demjanjuk durante la guerra como auxiliar de la SS, allí y en Trawniki, lo invalidaban como candidato para un visado legítimo y, dado que uno de los requisitos para la naturalización es la residencia legal en Estados Unidos, no cumplía con uno de los requisitos legales de ciudadanía[151].



Fotografía de Demjanjuk, tomada después de la guerra, incluida en su solicitud de visado.



Fotografía identificativa de Demjanjuk durante su servicio en Treblinka.

Cuando Demjanjuk se vio obligado a entregar su certificado de naturalización en 1981, no solo dejó de ser ciudadano de los Estados Unidos, sino que también se convirtió en un «ilegal». El juez Battisti había encontrado en los procedimientos de desnaturalización que Demjanjuk no era apto para entrar en Estados Unidos bajo el DPA y había obtenido un visado de entrada en el país solo porque había ocultado sus actividades durante la guerra y, por lo tanto, estaba en el país ilegalmente. El Gobierno inició entonces, en diciembre de 1982, un proceso de deportación contra John Demjanjuk. En abril de 1983 dio comienzo la audiencia de deportación en el Tribunal de Inmigración de Cleveland, donde el Gobierno presentó el caso. En octubre del mismo año y en enero de 1984, los abogados de Demjanjuk presentaron sus argumentos ante el juez de inmigración. En mayo, el juez de inmigración Adolph E. Angelilli ordenó su deportación a la Unión Soviética, pero también le ofreció la opción de partir voluntariamente[152].

Sin embargo, Demjanjuk no iba a rendirse. Sus abogados presentaron entonces una apelación ante la Junta de Apelaciones de Inmigración (BIA, Board of Immigration Appeals) y, en diciembre de 1984, dicha junta escuchó a Demjanjuk. En febrero de 1985, la BIA desestimó la apelación y confirmó la orden de deportación del Tribunal de Inmigración, pero revocando la concesión de salida voluntaria. La BIA ordenó que John Demjanjuk debía ser deportado a la Unión Soviética.

Un año después de que el Gobierno estadounidense iniciara un proceso de deportación contra Demjanjuk, Israel decidió iniciar un proceso legal contra él. En octubre de 1983, Israel, a través de su embajador en Washington, Meir Rosenne, emitió una orden de detención en la que se acusaba al ucraniano de una violación de su *Ley para el Castigo de Nazis y sus Colaboradores*, de 1950[153]. Esta ley, que se aplicó en el caso de Adolf Eichmann, permitía que los crímenes contra el pueblo judío, crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra durante la Segunda Guerra Mundial fueran castigados por Israel[154]. Dos semanas después de emitida esta orden, la embajada de Israel en Washington presentó una solicitud de extradición para John Demjanjuk al entonces secretario de Estado George Shultz, quien certificó que el *Tratado de Extradición* con Israel firmado en 1963 estaba en plena vigencia y remitió la solicitud al Fiscal General de los Estados Unidos, William French Smith. El 18 de noviembre de 1983, agentes de la oficina del FBI en Cleveland detuvieron a John Demjanjuk y el Gobierno de Ronald Reagan, en nombre de Israel, presentó una denuncia y los documentos necesarios ante el juez Frank Battisti, de la Corte de Distrito de los Estados Unidos para el Distrito Norte de Ohio, el mismo juez que había presidido el Tribunal de Desnaturalización de Demjanjuk. La demanda presentada afirmaba que Demjanjuk había sido acusado de «crímenes de asesinato, lesiones maliciosas e infligir daños corporales graves», todos los cuales eran delitos extraditables en virtud del tratado de 1963 con Israel, y pidió al tribunal un certificado de extradición. A finales de 1983, Demjanjuk se enfrentaba tanto a la deportación como a la extradición: si era deportado, sería enviado a la Unión Soviética; si era extraditado, sería entregado a Israel. Demjanjuk trató entonces de evitar la audiencia de extradición (a Israel) basándose en que los procedimientos de

deportación (a la URSS) estaban pendientes, pero en julio de 1984 la Corte de Distrito sostuvo que los dos procesos eran independientes y programó ambas audiencias de extradición para los primeros meses de 1985[155].

El Gobierno estadounidense había recopilado ya suficientes pruebas documentales y testimonios de testigos oculares contra John Demjanjuk, e Israel también había reunido una gran cantidad de pruebas incriminatorias contra él. Las declaraciones juradas de testigos presenciales comprendían la mayoría de las pruebas presentadas por el Gobierno estadounidense y utilizadas por el juez Battisti para determinar si existía causa probable para creer que John Demjanjuk era la persona buscada por Israel que había cometido los crímenes de los que se le acusaba. A principios de 1985, el juez Frank Battisti había rechazado los argumentos preliminares de la defensa de Demjanjuk sobre que el tribunal «carecía de jurisdicción y que no existía ningún tratado válido de extradición con Israel». El 12 de marzo de 1985, la audiencia se centró en los tres principales argumentos de defensa de Demjanjuk:

1. No era la persona nombrada en la denuncia.
2. Los cargos no eran susceptibles de extradición.
3. Israel carecía de jurisdicción.

El 15 de abril de 1985 el juez Battisti respondió a estos tres argumentos. Sobre la identificación, John Demjanjuk argumentó que «él no era la persona identificada como Iván el Terrible». El juez Battisti encontró este argumento sin base alguna y decidió que las declaraciones juradas de los supervivientes del campo de exterminio de Treblinka que identificaban a Demjanjuk como el guardia conocido como Iván el Terrible eran suficientes para establecer una causa probable[156].

Respecto al segundo punto, de que las acusaciones no eran susceptibles de estar sujetas a extradición, el ucraniano argumentó que debido a que el tratado de extradición con Israel no incluía «crímenes de guerra, genocidio o crímenes contra el pueblo judío» como delitos para ser extraditado, los crímenes que se le imputaban no eran «conformes» a la letra e intención del tratado de 1963[157]. El juez Battisti rechazó esta alegación. El Gobierno israelí, bajo el liderazgo de Shimon Peres, había solicitado la extradición por «asesinato, asesinato involuntario, lesiones maliciosas e infligir daños graves a prisioneros en Treblinka». El tratado no solo enumeraba específicamente estos como delitos susceptibles de estar sujetos a extradición, sino que cada uno era ya de por sí un delito grave según la ley de los Estados Unidos. Aunque el tribunal sostuvo que la extradición de Demjanjuk por los delitos de homicidio, lesiones dolosas e infligir daños graves estaba prohibida por el *Estatuto de Limitaciones*, no existía tal limitación relacionada con el asesinato. Por fin, el tribunal no aceptó la «lectura literal y técnica de la defensa de John Demjanjuk». El juez Frank Battisti no encontró ninguna razón para suponer que los redactores del tratado intentaron extraditarlo por «asesinato» y no por «asesinatos en masa»[158].

En cuanto a la jurisdicción de Israel, el juez Battisti invocó el concepto de derecho internacional conocido como el principio de «jurisdicción universal» o «universalidad», mientras que Demjanjuk argumentaba que Israel «no tenía

jurisdicción porque no era ciudadano ni residente de Israel y porque los crímenes que supuestamente había cometido habían ocurrido en Polonia y no en Israel, un país que ni siquiera existía en el momento en que se cometieron los crímenes en 1942 y 1943». Battisti rechazó este argumento porque «la mayoría de los países tienen jurisdicción sobre la mayoría de los crímenes según el principio territorial, es decir, cada nación tiene la autoridad, según el derecho internacional, para castigar ciertos crímenes cometidos fuera de sus territorios», escribió. El juez Battisti sostuvo que los crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra podrían estar sujetos al principio de universalidad. Además, después de la Segunda Guerra Mundial, los Aliados juzgaron a los criminales de guerra nazis sin seguir el principio territorial; en cambio, consideraron a los que cometieron tales crímenes como «enemigos comunes de toda la humanidad», y John Demjanjuk entraba en esa categoría[159].

Como Israel había elegido castigar tales crímenes según su legislación y porque el principio de universalidad del derecho internacional le permitía hacerlo, el juez Battisti sostuvo que Israel tenía jurisdicción suficiente para juzgar a John Demjanjuk bajo su *Ley para el Castigo de Nazis y sus Colaboradores*.

Después de responder los tres argumentos de defensa relativos a la identidad, extradición y jurisdicción, el tribunal de distrito abordó la cuestión principal que tenía ante sí: si la evidencia establecía una causa probable para creer que John Demjanjuk había cometido realmente los crímenes de los que se le acusaba. Reiterando el principio de que «el Gobierno y el país solicitante no están obligados a mostrar culpabilidad real», el juez Battisti citó las declaraciones juradas de los supervivientes de Treblinka como «testigos presenciales» de esos crímenes. El primer testigo identificó a Demjanjuk como el guardia de Treblinka que condujo a los prisioneros a las cámaras de gas, «regresó a la habitación donde estaba el motor y activó el motor». El juez Battisti observó que si este testimonio era creíble, «existía una causa más que probable para creer que [Demjanjuk] cometió un asesinato ya que: (i) estas cámaras fueron creadas específicamente con el propósito de matar, y (ii) la muerte por asfixia es una consecuencia previsible de la inhalación de monóxido de carbono». Un segundo testigo declaró haber visto a John Demjanjuk «entrando y operando en la sala de máquinas (de las cámaras de gas)», y en una ocasión también había visto cómo Demjanjuk colgaba a tres prisioneros después de torturarlos. Un tercer testigo dijo haber visto a Demjanjuk «transportar personas a las cámaras de gas» y también lo había visto «disparar a gente»[160].

Basando su decisión en estos tres testimonios de testigos presenciales, el juez Battisti dictaminó que «no era necesario transmitir cada fragmento de evidencia que detalla los relatos de testigos de los actos presuntamente cometidos (por Demjanjuk). Bastaba, en este caso, después de examinar las declaraciones de solo tres testigos para encontrar una causa probable de que (Demjanjuk) mientras desempeñaba el cargo de guardia en el campo de Treblinka en 1942-43, cometió asesinatos de: (i) innumerables presos [...] que murieron de asfixia en las cámaras de gas que [él] manejaba; (ii) [una persona] que pudo haber muerto desangrada o que recibió un disparo después de que su oreja fuera cortada por [Demjanjuk]; (iii) [una persona]



que murió de golpes en la cabeza; (iv) [tres personas] que fueron colgadas por [Demjanjuk]; (v) el portador de cadáveres que fue ejecutado por [Demjanjuk]. En resumen, este Tribunal encuentra que existe una causa más que probable para creer que [John Demjanjuk] cometió múltiples actos de asesinato y que puede ser extraditado a Israel para responder por estos asesinatos»[161].

La defensa de Demjanjuk reclamó entonces la exención de la extradición porque los actos de los que se le acusaba «eran claramente de carácter político». Los abogados defensores argumentaron que «en el momento de la presunta comisión de los delitos, había una guerra y estos supuestos actos, no importa cuán bárbaros u horripilantes fueran, eran incidentales en el esfuerzo de guerra nazi»[162]. De la redacción de los abogados, no quedaba claro si John Demjanjuk consideraba como «presuntos» todos los crímenes cometidos en el campo de Treblinka o si solo se estaba refiriendo a su «propia» participación en esos crímenes. El hecho fue que el tribunal también rechazó esta línea de defensa. La excepción política solo podía aplicarse si «hubo un disturbio político violento, como una guerra, revolución o rebelión en el momento y lugar del supuesto acto», por lo tanto, debe haber un «nexo racional» entre el crimen y la agitación política. El juez Frank Battisti consideró «frívola y ofensiva» esta afirmación de Demjanjuk sobre «que el asesinato de civiles indefensos en Treblinka era parte del esfuerzo de guerra nazi y, por lo tanto, [...] de carácter político»[163].



El juez Frank Battisti.



Battisti señaló además que nunca había existido ninguna acusación de que los asesinados en Treblinka estuvieran involucrados en una lucha política por el poder o hubieran tratado de derrocar al Gobierno por la fuerza o la violencia. Las víctimas eran simplemente «miembros de una población civil inocente». Battisti concluyó que «el asesinato (por parte de John Demjanjuk) de numerosos civiles como guardia en un campo de concentración nazi, como parte de una “Solución Final” (a la cuestión judía en Europa) más amplia, para exterminar a grupos religiosos o étnicos, no era un crimen de “carácter político” y, en consecuencia, no estaba cubierto por la excepción del delito político ni, por lo tanto, libre de extradición». El 15 de abril de 1985, el juez Battisti certificaba al secretario de Estado George Shultz la legalidad de la extradición de John «Iván» Demjanjuk.

El 25 de abril de 1985, los abogados de Demjanjuk solicitaron, ante la Corte de Distrito de los Estados Unidos para el Distrito Norte de Ohio, un recurso de *habeas corpus*, alegando que Demjanjuk estaba siendo detenido ilegalmente violándose sus derechos constitucionales y legales. Su caso fue asignado nuevamente al juez Frank Battisti. Demjanjuk, que ya había protestado por la asignación de la demanda de extradición al juez Battisti, debido a que había sido el mismo juez que había llevado su caso de desnaturalización, pidió a Battisti que se autodescalificara de la audiencia de *habeas corpus* porque había presidido los otros dos procedimientos (desnaturalización y extradición). El juez se negó. Los procedimientos de extradición de John Demjanjuk habían sido asignados a Battisti precisamente porque él había sido quien presidió los procedimientos de desnaturalización anteriores. Las normas que rigen la asignación de casos a jueces en el Distrito Norte de Ohio especifican que «los casos relacionados con casos ya asignados a un juez... serán asignados o transferidos a dicho juez».

Demjanjuk apeló entonces ante la Corte de Apelaciones de los Estados Unidos para el Sexto Circuito, basando su apelación en una «mezcla de argumentos evidentemente confusos» y desafiando la negativa del juez Frank Battisti a recusarse a sí mismo. La Corte de Apelaciones rechazó todas las objeciones de los abogados de John Demjanjuk y consideró apropiado que «el caso de *habeas corpus* fuera asignado al juez Battisti»[164].

Con respecto a la pregunta sobre «si el asesinato de judíos en un campo de exterminio nazi en Polonia, durante la guerra de 1939 a 1945, podía considerarse, a efectos de extradición, crimen dentro de la jurisdicción del Estado de Israel», la Corte de Apelaciones estuvo de acuerdo con que «la jurisdicción no se refiere únicamente a la jurisdicción territorial» y que la *Ley para el Castigo de Nazis y sus Colaboradores* israelí fue un ejercicio legítimo de «“jurisdicción universal” sobre los crímenes cometidos por los nazis en campos de concentración como Treblinka, al haber sido “universalmente reconocidos y condenados por la comunidad de naciones”»[165]. El 31 de octubre de 1985, la Corte de Apelaciones del Sexto Circuito confirmó la negativa del juez Battisti a la petición de Demjanjuk de un recurso de *habeas corpus*, pero el criminal de guerra ucraniano tenía que ganar tiempo, así es que solicitó la revisión de su caso a la Corte Suprema de los Estados Unidos. El 24 de febrero de

1986 el alto tribunal, presidido por el juez Warren Burger, se negó a escuchar su petición. Tras ser clasificado como «extraditable», John Iván Demjanjuk fue puesto bajo la custodia de agentes federales estadounidenses, que lo habían confinado en un lugar no revelado a la espera de su entrega a Israel. Por lo tanto, Demjanjuk estaba técnicamente bajo la custodia del fiscal general Edwin Meese.

Al rechazar la solicitud de Demjanjuk de que se suspendiera la ejecución de su extradición, el juez Robert Bork señaló que tal orden solo estaba justificada por una «clara demostración» de que el ucraniano no podría convencer a un tribunal de que no era extraditable. Demjanjuk «no había demostrado una probabilidad de éxito en cuanto al fondo». La Corte concluyó el 27 de febrero de 1986, «que el peticionario no había demostrado que tuviese derecho a la reparación solicitada. La Convención contra el Genocidio no está en vigencia y si estuviera en vigor, sería irrelevante para la extradición en cuestión. La solicitud del peticionario de un recurso de *habeas corpus* y de una audiencia y una suspensión son, por lo tanto, denegadas»[166].

El 28 de febrero de 1986, Demjanjuk ya había agotado todas las vías judiciales y, ese mismo día, los agentes federales de Estados Unidos lo subieron a un avión y lo trasladaron a Israel, donde lo entregaron a las autoridades. En Israel, sería confinado en la prisión de máxima seguridad de Ramla, el mismo lugar donde Eichmann había sido ejecutado en la horca veinticuatro años antes[167].

El 29 de septiembre de 1986, la Oficina de Yitzhak Zamir, fiscal general del Estado en el Ministerio de Justicia de Israel, presentó una acusación formal en el Tribunal de Distrito de Jerusalén contra Iván (John) Demjanjuk, hijo de Nicholai Demjanjuk. El ucraniano fue acusado, bajo la *Ley para el Castigo de Nazis y sus Colaboradores*, de haber cometido crímenes contra el pueblo judío, crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra. Además, se le acusó, en virtud del artículo 300 del Código Penal de Israel, de haber cometido crímenes contra personas perseguidas. John Iván Demjanjuk lo hizo al causar sus muertes con «intención premeditada». Si él hubiera «llevado a cabo esos actos en el territorio de Israel [sic], [él] habría sido culpable de delitos de asesinato». «Ahí le tenéis sentado. Sueño con él cada noche. Ha dejado una marca en mí y en mi memoria», le gritó Pinhas Epstein, superviviente de Treblinka, mientras señalaba a Demjanjuk. A Yoram Sheftel, abogado de Iván el Terrible, el público le gritaba insultos como «Kapo», «nazi», o «bastardo sinvergüenza»[168].



John Demjanjuk, en el tribunal de Jerusalén, escuchando el veredicto de culpabilidad.

El 18 de abril de 1988 John Demjanjuk fue encontrado culpable de todos los cargos y condenado a morir en la horca una semana después. Pero el 29 de julio de 1993, los cinco jueces del Tribunal Supremo revocaron el veredicto. La decisión del alto tribunal se basaba en declaraciones escritas, realizadas por antiguos guardias de Treblinka, en las que aseguraban que el verdadero nombre que se ocultaba detrás del apodo de Iván el Terrible no era el de Iván Demjanjuk, sino el de Iván Marchenko. Estas declaraciones habían sido obtenidas por las autoridades soviéticas tras la Segunda Guerra Mundial, cuando se dedicaron a detener, interrogar, juzgar y ejecutar a todos los ucranianos que habían servido como fuerzas nazis auxiliares de la SS durante la guerra[169]. Por fin, en 1993, John Demjanjuk fue puesto en libertad, tras pasar siete años en una prisión israelí. A finales de ese año, el antiguo mecánico de Cleveland decidió regresar a Estados Unidos, donde se le devolvió su ciudadanía.



John Demjanjuk presentándose enfermo ante la Corte de Múnich.

En el año 2002, tras una investigación llevada a cabo por la Oficina de Investigaciones Especiales del Departamento de Justicia, junto con investigadores del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS), se decidió retirar la nacionalidad estadounidense a John Demjanjuk por «haber mentado sobre su pasado, no habiendo mostrado nunca público arrepentimiento por su supuesta participación en el Holocausto». Durante los seis años siguientes, Demjanjuk no dejó de aparecer en las portadas de los medios de comunicación debido a su ya solitaria lucha contra el Gobierno de Estados Unidos para que le devolviesen la nacionalidad.

En el mes de diciembre de 2008, y por sorpresa, las autoridades judiciales alemanas expresaron a Estados Unidos su interés por John Demjanjuk, de ochenta y ocho años, y estimaron que un tribunal de Múnich era perfectamente competente para juzgar al criminal de guerra ucraniano, debido a que aquel había vivido en esa ciudad de Baviera justo antes de emigrar a Estados Unidos en 1952. Sin nacionalidad, el 14 de abril de 2009, agentes de la INS sacaron de su residencia a Demjanjuk, lo depositaron en un avión y lo expulsaron a Alemania<sup>[170]</sup>.

El juicio en Múnich se abrió el 30 de noviembre de 2009. Empezó así un proceso marcado por la ausencia de testigos que pudieran identificarlo, puesto que apenas quedaban ya supervivientes del campo de concentración de Sobibor. A los jueces alemanes les bastó su hoja de servicios número 1.393, según la cual «Iván Mykolaiovych Demianiuk fue uno de los 120 (guardias auxiliares ucranianos) del campo de Trawniki». El procesado sirvió como guardia en Sobibor entre marzo y septiembre de 1943, año en que se dismanteló el campo. La defensa de Demjanjuk argumentaba que había sido obligado a servir en la SS nazi, ya que negarse equivalía



a ser ejecutado, y recordó a lo largo del juicio que varios de los oficiales de la SS encargados de darle órdenes fueron absueltos por la justicia alemana en 1966. Tanto la fiscalía como la acusación particular, en su mayoría familiares de judíos holandeses asesinados en las cámaras de gas de Sobibor, declararon que no aspiraban a ver en la cárcel a Demjanjuk, sino a una sentencia de carácter simbólico, dada la avanzada edad del procesado y del tiempo transcurrido, desde que cometió los crímenes.



Demjanjuk durante su juicio  
en Alemania.

Lo cierto es que John Demjanjuk asistió en Múnich a todo el proceso en una silla de ruedas, sin pronunciar palabra más que a través de su intérprete ucraniano, y generalmente para expresar su malestar físico. En mayo de 2011, John Iván Demjanjuk fue condenado a cinco años de prisión por el Tribunal de Múnich por cargos de complicidad en el asesinato de 29.060 judíos en el campo de concentración de Sobibor (quince días de prisión por cada víctima). Debido a la avanzada edad del condenado, y a su deteriorado estado de salud, el tribunal autorizó suspender su ingreso en prisión, pero ordenó que residiera en el asilo de ancianos de St. Lukas, en la localidad de Bad Feilnbach, al sur de Alemania. El antiguo guardia de los campos de concentración de Treblinka y Sobibor, John Iván Demjanjuk, fallecería en este mismo asilo a los noventa y un años de edad, el 17 de marzo de 2012[171].



## 6

# KLAUS BARBIE

## El Carnicero de Lyon

A las 20:10 del 6 de abril de 1944, se recibía en el cuartel general de la SS y la Gestapo, en la Prinz-Albrecht-Strasse 8, en Berlín, el siguiente telegrama:

Lyon n.º 5, 269 4/6/44 8:10 p. m. – FI  
A el BdS – Dept IV B – París  
Re: Casa de los niños judíos en Izieu, Ain  
Previos: Ninguno

Esta mañana el hogar para niños judíos «Colonie Infant» en Izieu, Ain, ha sido vaciado. En total fueron detenidos cuarenta y cuatro niños, con edades comprendidas entre los tres y los trece años. Además, se llevó a cabo el arresto de todo el personal judío, siete adultos fuertes entre ellos cinco mujeres. No se ha encontrado efectivo ni otros objetos de valor. Transporte a Drancy para continuar el 4/7/44.

El comandante del SiPo-SD Lyon  
Dept. IV B 61/43

El tranquilo pueblo de Izieu, situado en el centro de Francia, frente al río Ródano, entre Lyon y Chambéry, era el hogar de varios niños judíos procedentes de distintos países, con edades comprendidas entre los tres y los diecisiete años. Allí se sentían seguros y protegidos, supervisados por siete adultos. Sin embargo, en la mañana del 6 de abril de 1944, cuando todos se acomodaron en el refectorio para beber una taza de chocolate caliente, tres vehículos, dos de los cuales eran camiones, se detuvieron frente a la casa. La Gestapo, liderada por el Carnicero de Lyon, Klaus Barbie, entró en la casa y obligó a detener a los cuarenta y cuatro niños y a sus siete monitores. Los alemanes empujaron a todos los niños, aterrorizados, al interior de los camiones, como si de simples sacos se tratara. «Estaba bajando las escaleras cuando mi hermana me gritó: “¡Son los alemanes, sálvate!”. Salté por la ventana. Me escondí en unos arbustos en el jardín. Escuché los gritos de los niños que estaban siendo detenidos y escuché los gritos de los nazis, llevándoselos a la fuerza», recuerda un testigo[172].

Tras la redada de la Gestapo en la casa-escuela de Izieu, los niños fueron enviados directamente al «centro de tránsito» en Drancy y, posteriormente, subieron al primer tren disponible hacia los campos de exterminio en el este. Cuarenta y dos niños y cinco adultos fueron gaseados en Auschwitz. Dos de los chicos mayores,

probablemente Arnold Hirsch, de 17 años, y Theodor Reis, de 16, junto a Miron Zlatin, el superintendente de la escuela, terminaron en Tallin (Estonia), donde serían fusilados la misma madrugada de su llegada. Un superviviente de Auschwitz reveló durante el juicio a Klaus Barbie, lo que les pasó a los niños de Izieu:

Me pregunté: ¿dónde estaban los niños que llegaron con nosotros? En el campo de Auschwitz no se veía a un solo niño. Luego, aquellos que habían estado allí por un tiempo nos informaron de la realidad. «¿Ves esa chimenea?, ¿de la que nunca deja de salir humo? ¿Hueles ese olor a carne quemada...?». No hice más preguntas y pronuncié el *Kaddish*[173].

La misma noche tras su detención, los niños fueron encarcelados en el fuerte de Montluc, donde se les interrogó. Al día siguiente, viernes, esposados, fueron enviados en un tren regular de pasajeros al campo de tránsito de Drancy, cerca de París. Todo el grupo se unió a otro de judíos franceses. Todos estaban nerviosos por saber cuál sería su próxima parada. La mayor parte de ellos no sabía dónde iban, pero una semana más tarde fueron enviados en un tren hacia el este. En la tarde del 15 de abril llegaron a su destino: Auschwitz. Todos, sin excepción, fueron enviados a las cámaras de gas esa misma tarde.



Los niños judíos y sus monitores en la casa escuela de Izieu, días antes de su detención y deportación.

El hombre que había firmado el telegrama dirigido a sus jefes, Adolf Eichmann y Alois Brunner, era el *SS-Obersturmführer* (teniente) Klaus Barbie, quien desde el 11 de noviembre de 1942 había asumido el cargo de jefe de la Gestapo en Lyon. La persona que recibió el telegrama de Barbie era el también famoso *SS-Hauptsturmführer* Alois Brunner, segundo al mando de Eichmann y el hombre que decidiría que el destino final de los niños de Izieu sería las cámaras de gas de Auschwitz. De los cuarenta y cuatro niños detenidos por los nazis en Izieu, ninguno sobrevivió. De sus

supervisores, tan solo hubo una superviviente, Léa Feldblum, de veintisiete años. En Izieu, una joven francesa llamada Renée Paillares, que era asistenta en la casa-escuela, logró esconder en su casa a una niña judía de tres años, procedente de Luxemburgo, Diane Popowski. La niña sobrevivió al Holocausto[174].

Durante todo el tiempo que Klaus Barbie estuvo destinado en la ciudad francesa se ganó la reputación de extrema brutalidad en su lucha contra la Resistencia. Eso le llevó a ser bautizado con el apodo del Carnicero de Lyon. Una de sus víctimas fue Maurice Bodet, detenido por la Gestapo en julio de 1943.

Él me golpeó sin dudar y animó a otros a hacer lo mismo. Cuando estaba inconsciente me sumergieron en un baño helado, luego volví a recuperar la conciencia y me inyectaron ácido en la vejiga. Realmente (Barbie) disfrutó provocando sufrimiento a otras personas. [...] Era el peor de todos. Le gustaba usar una barra de tres pulgadas que te introducía a través de la caja torácica hasta los pulmones. A veces habría preferido que me hubiera disparado, pero él sabía cómo mantenerte vivo.

Otro miembro de la Resistencia que pasó por las manos de Barbie recuerda:

Cuando te había torturado lo suficiente se acercaba a ti y te decía que te dejaría recuperarte. Te arrojaban a un frío y húmedo corredor y, cuando estabas a punto de dormirte, llegaban otra vez los golpes por parte de Barbie. [...] Aún recuerdo cómo los hombres de Barbie desnudaron a una mujer joven que tenía un niño de tres años entre los brazos. Arrojaron al niño a un lado de la habitación, entonces Barbie ordenó a su perro pastor que se subiera a la espalda de aquella mujer con el fin de obtener placer sexual. Mientras la mujer estaba tirada en el suelo, intentando alcanzar a su hijo, Barbie la disparó en la cabeza.

Lo cierto es que Barbie no tenía ningún problema en torturar niños. El 6 de junio de 1944 la Gestapo detuvo a Simone Lagrange, de 13 años, junto a sus padres. Su crimen: ser judíos. Habían sido denunciados por la prima del conserje de la casa donde vivían. Tras ser detenida, la familia fue enviada a un interrogatorio ante Klaus Barbie.

Yo, inocentemente, pensé que quizás no sería tan cruel con nosotros. Él tenía una sonrisa amigable cuando hablaba contigo. Se detuvo y miró a mi padre de arriba abajo. Miró luego a mi madre y le dijo que era muy guapa. Luego se volvió hacia mi madre y le preguntó: «¿Es tu única hija?». Mi madre dijo: «No, tengo dos hijos más jóvenes». Barbie preguntó luego «dónde estaban», pero mi madre realmente no lo sabía, ya que habían sido evacuados al campo porque Lyon estaba siendo bombardeada regularmente. Por supuesto, Barbie no la creyó, y una vez más dirigió su atención hacia mí. Yo también negué saber el paradero de mis hermanos. Instantáneamente abandonó su rol de «policía bueno». Entonces volvió de nuevo su atención hacia mí, tiró de mi redcilla del pelo, enrolló mi pelo alrededor de su mano y tiró con fuerza. Mi padre comenzó a avanzar, pero un guardia de la SS le puso una pistola en el estómago que lo obligó a retroceder. Barbie seguía repitiendo su pregunta y cada vez que yo no respondía me tiraba al suelo de un golpe y volvía a levantarme por el pelo. No puedo recordar si grité. Solo recuerdo la fuerza de los golpes. Recuerdo a ese hombre bastante calmado que, de repente, comenzó a gritar sin razón. Tuve miedo, mucho miedo.



El oficial de la Gestapo Klaus Barbie,  
en Lyon.

Barbie firmó al día siguiente el envío de toda la familia a Auschwitz, donde la madre perecería en las cámaras de gas el mismo día de su llegada. Simone y su padre sobrevivieron ese día pero fueron separados. Ante el avance de los rusos, los prisioneros supervivientes fueron enviados en una marcha forzada hacia el oeste. En mitad de la marcha, Simone vio a su padre en una fila paralela. Hacía mucho tiempo que no lo veía. Simone preguntó a un guardia de la SS si podía cambiar de fila debido a que había visto a su padre en ella. El guardia lo permitió, pero cuando los dos se estaban abrazando el SS obligó al señor Lagrange a ponerse de rodillas. A continuación, le disparó en la cabeza. «No fue Barbie quien metió aquella bala en su cabeza, pero sí fue quien nos envió al infierno de Auschwitz», declararía años después, ya anciana, Simone Lagrange[175].

Klaus Barbie organizó también asesinatos masivos. En la mañana del 20 de agosto de 1944, ciento veinte prisioneros fueron trasladados al patio principal del fuerte de Montluc. A continuación, fueron atados, agrupados en dos autobuses y conducidos a unos nueve kilómetros al sur, a un edificio en desuso con vistas a la ciudad de Saint-Genis-Laval. Los prisioneros fueron llevados hasta el primer piso del edificio, donde

cada uno recibió un disparo en la nuca. Max Payot, un colaboracionista francés que fue testigo de la masacre, recuerda:

En este punto, los prisioneros se vieron obligados a subir sobre el montón formado por la masa de cuerpos de sus compañeros. La sangre corría a torrentes a través del techo y podía escuchar claramente cómo las víctimas caían mientras eran ejecutadas. A medida que el montón de cuerpos iba aumentando, los verdugos tenían que subir por encima de los caídos para acabar con los que habían caído heridos, disparados por tiradores inexpertos. Cuando terminaron, los alemanes prendieron fuego a los cadáveres. Mientras las llamas ardían, los verdugos encontraron a una mujer que se había salvado milagrosamente. Se puso de pie junto a la ventana y suplicó misericordia. Los alemanes respondieron con una lluvia de balas en su dirección. La temperatura subió y su rostro se derritió como la cera.

Después de los asesinatos, la Gestapo brindó por su éxito con champán antes de dinamitar el edificio. La explosión fue tan fuerte que los jardines de la cercana Saint-Genis-Laval se vieron inundados de restos humanos. Cuando la Resistencia se enteró de la masacre, ejecutaron a ochenta soldados alemanes[176].

Pero el mayor golpe de Klaus Barbie contra la Resistencia fue la detención de Jean Moulin, uno de los miembros más importantes de la llamada Armée Secrète. Antiguo prefecto en el departamento de Eure-et-Loir, Moulin había sido cesado de su puesto por el Gobierno colaboracionista de Vichy al negarse a detener a alcaldes pertenecientes a partidos de izquierdas. En 1941 se unió a la Resistencia y en poco tiempo se convirtió en uno de sus máximos líderes, con la orden directa del general Charles de Gaulle de «unificar todos los pequeños grupos de resistencia repartidos por toda Francia, y sin control alguno, como Armée Secrète y Mouvements Unis de la Resistance, en un solo grupo denominado Mouvements Unis de la Resistance (MUR)»[177]. Moulin consiguió en muy poco tiempo convertir a panaderos, maestras, trabajadores de ferrocarriles, arquitectos, estudiantes, enfermeras, etc., en un bloque sólido de combate contra un objetivo común: el ocupante alemán.





Jean Moulin, líder de la Resistencia,  
torturado y asesinado por Barbie.

El 21 de junio de 1943, Moulin se reunió con su «Estado Mayor», nueve líderes de la Resistencia, en el segundo piso de la casa del doctor Frédéric Dugoujon, en el centro de Caluire, una población al norte de Lyon. Moulin necesitaba tratar la reciente detención por parte de la Gestapo del general Charles Delestraint, máximo líder de la Armée Secrète. La reunión estaba prevista para las 14:00 horas, pero Jean Moulin no llegó hasta las 14:45. La recepcionista del doctor Dugoujon pensó que era un «paciente» y pidió a Moulin que se sentase en la sala de espera.

De repente, la puerta del jardín chirrió sobre sus bisagras y vi a un montón de hombres con largas chaquetas de cuero cruzar a través de ella. Solo tuve tiempo para ponerme de pie y decir: «¡Nos han descubierto..., los bastardos..., la Gestapo...!». En cuestión de segundos, los alemanes irrumpieron en la habitación, liderados por Barbie, que llevaba una pistola ametralladora. Él saltó hacia mí. En unos pocos segundos, me habían abofeteado, me golpearon la cabeza contra la pared y me esposaron las muñecas a la espalda[178].

Todos fueron detenidos, incluidos Jean Moulin, quien protestó alegando que era tan solo un paciente del doctor Dugoujon, llamado Jean Martel. Sin embargo, Barbie ordenó trasladarlo a la École de Santè, donde fue torturado con toda la violencia que solo sabía ejercer un hombre de la Gestapo. Uno de los prisioneros observó cómo Moulin estaba en muy malas condiciones. «Él (Jean Moulin) había perdido la consciencia. Sus ojos estaban ahuecados como si estuvieran enterrados en su cabeza. Tenía una fea herida de color azulado en la sien. Un gemido bajo escapó de sus labios hinchados», declaró Christian Pinaud, uno de los detenidos en la redada de la

Gestapo[179]. El doctor Frédéric Dugoujon recuerda haber visto a Moulin siendo arrastrado por guardias de la SS, ya que no podía caminar. Sin embargo, Jean Moulin logró mantener su espíritu y cuando Barbie le pidió que dibujara un diagrama de las redes de la Resistencia, Moulin dibujó una grotesca caricatura de su torturador.

Cuando Klaus Barbie supo la categoría del pez que acababa de pescar, decidió que debía trasladarlo urgentemente a París. Al parecer, alguno de los detenidos había confesado y había revelado la verdadera identidad de Jean Martel. El doctor Dugoujon cree que fue Aubry, su recepcionista[180].

Jean Moulin fue conducido en un vehículo hasta una base cercana y trasladado en un avión militar a París. Klaus Barbie deseaba ganar puntos ante el todopoderoso jefe de la Gestapo en Francia, el *SS-Sturmbannführer* (mayor) Karl Bömelburg[181]. Los hombres de Bömelburg, al igual que los de Barbie, no consiguieron sacar una sola palabra del ya moribundo Moulin. Durante catorce días lo mantuvieron vivo, pero el 8 de julio de 1944 Jean Moulin falleció. La causa de su muerte no quedó muy clara. Se dice que se suicidó, mientras que otras fuentes afirman que murió de las heridas infringidas por sus torturadores. Pero para Francia y el mundo entero, el principal responsable de la muerte de Jean Moulin era un único hombre: Klaus Barbie.

Nikolaus (Klaus) Barbie nació el 26 de octubre de 1913, en la ciudad alemana de Godesberg. La familia de su padre era descendiente de católicos franceses que se trasladaron a vivir, tras la Revolución francesa, a la zona de Merzig, en la región del Saar situada en la frontera con Francia. En 1914, Nikolaus Barbie padre fue reclutado por el ejército alemán para combatir en la Primera Guerra Mundial. En 1919, tras la derrota de Alemania, regresó al hogar de los Barbie. Había sido herido en la cabeza durante la batalla de Verdún. Nikolaus Barbie jamás volvió a ser el mismo. Alcohólico y abusador, solía dar palizas a sus dos hijos, Kurt y Klaus. En junio de 1933 su hermano Kurt fallecía de neumonía a los 18 años y en diciembre del mismo año moría también su padre.

El joven Klaus sentía entonces verdadero odio por los franceses, a los que acusaba de ser los responsables de todos los males de su familia: desde las heridas sufridas por su padre en Verdún a la derrota de Alemania, desde los malos tratos sufridos por Nikolaus Barbie a la muerte de su propio hermano Kurt. Ese mismo año 1933, Hitler se había convertido en canciller de Alemania y Barbie se unió a las Juventudes Hitlerianas, el comienzo de su participación en el movimiento nazi. En lugar de estudiar teología, que era lo que realmente quería cursar el joven Klaus, prefirió unir su destino al del nacionalsocialismo.

A partir de febrero de 1935, Barbie fue destinado como ayudante personal del jefe de la oficina local del Partido Nazi en Trier. Fue en este momento, de acuerdo con la autobiografía descrita en su ficha personal de la SS, cuando Barbie comenzó a trabajar en la Sicherheitsdienst (SD), la agencia de inteligencia y espionaje del Partido Nazi[182].



Foto de carnet de la Gestapo  
de Klaus Barbie.

El SD se creó en 1931, con Reinhard Heydrich a la cabeza. Era uno de los poderosos brazos de la SS (Schutzstaffel), la organización que comenzó como la escolta personal de Adolf Hitler y terminó convirtiéndose en un órgano paramilitar que dirigía una compleja y poderosa red de campos de la muerte, divisiones armadas, servicios de inteligencia y comandos de ejecución. La tarea principal del SD era luchar contra los enemigos del Estado, pero se describe mejor en un discurso pronunciado por el líder de la SS, el *SS-Reichsführer* Heinrich Himmler, en enero de 1937:

Los principales campos de la lucha del SD son el comunismo, la actividad política por persuasión religiosa y la reacción. El SD no está, sin embargo, preocupado con problemas ejecutivos detallados [...]. El SD solo se preocupa de los principales problemas ideológicos. [...] Como servicio de seguridad, estamos interesados en este tema. Propone (el SD) hacer un esfuerzo, para que las influencias bolcheviques se puedan detectar en los círculos francmasones en el extranjero y descubrir de qué manera van los hilos y hacia dónde van los grandes emisarios de estos [...]. Nuevamente estamos interesados en la influencia económica que los judíos están adquiriendo para estrangularnos, sabotearnos o manipular nuestra moneda. Todas estas cuestiones, el SD las estudia científicamente[183].

Klaus Barbie se unió oficialmente a la SS y al SD el 26 de septiembre de 1935, con tan solo veintidós años, y fue asignado a la Hauptamt (Oficina Principal) SD hasta octubre de 1936, cuando fue transferido al SD Oberabschnitt (Sección Superior)

Oeste, en Düsseldorf con la categoría de «especialista». Sus tareas específicas durante este período son desconocidas. El número de Barbie en la SS era el 272.284. El 1 de mayo de 1937, y siempre según su ficha de la SS, Barbie se afilió al Partido Nazi, con el número de afiliado 4.583.085. En marzo de 1939, Klaus Barbie presenta una petición de matrimonio a la SS. Los miembros de la organización estaban obligados a presentar diversos documentos que demostrasen los orígenes «arios» de sus futuras esposas antes de recibir la autorización para contraer matrimonio. La elegida fue Regina Margareta Wilms, de veintitrés años, hija de un cartero. Su comandante le describe como «uno de los mejores referentes de la organización».

El 20 de abril de 1939 Barbie ha alcanzado ya el rango de *SS-Oberscharführer* (sargento mayor) «no comisionado» por méritos propios, y en octubre del mismo año, como resultado de una reorganización, se le destina al SO Abschnitt (Sección) de Dortmund. El 20 de abril de 1940 es ascendido nuevamente al grado de *SS-Untersturmführer* (subteniente)[184]. El 10 de mayo de 1940, los alemanes lanzan un asalto terrestre y aéreo masivo y coordinado en el oeste, ocupando Holanda. El 15 de mayo, tras la rendición de todas las fuerzas holandesas, Klaus Barbie aterriza en Holanda, destinado a Ámsterdam, donde permanecerá hasta el 29 del mismo mes. El archivo personal de Barbie no da ninguna indicación explícita de su actividad, pero su asignación oficial a partir de octubre era de *Hilfsreferent* (asistente) en la Subsección III C «Cultura», con responsabilidad de informar de cualquier tendencia antinazi en el área de la ciencia, la educación, la religión, los deportes, el entretenimiento y la propaganda en suelo holandés[185]. Barbie informaba directamente al jefe supremo de la SS en este país, Johann Albin Rauter[186] y este, directamente a Heinrich Himmler.

En noviembre de 1940 es ascendido a *SS-Obersturmführer* (teniente). En el informe de su ascenso aparece una nota escrita por su superior en Holanda certificando que: «(Barbie) es especialmente trabajador y responsable, que se ha dedicado a Holanda. [...], que su actuación en el Territorio Ocupado ha sido excelente y sus obligaciones en el servicio han sido desempeñadas de forma irreprochable».

La RSHA, dirigida por Reinhard Heydrich, fue creada por Heinrich Himmler para unir la Gestapo, la Policía Criminal y el SD. El papel de la RSHA era, esencialmente, coordinar la persecución y detención de todos los enemigos del Estado, así como el control de todos los campos de concentración. La organización de la RSHA y las relaciones constantes y cambiantes entre la Gestapo, la Policía Criminal y el SD eran casi incomprensibles; por este motivo, la nueva estructura quedaba conformada de la siguiente manera: la Sección III (Inteligencia Doméstica) y la Sección VI (Inteligencia Extranjera) las compondrían elementos operativos del SD, y las Secciones IV (Gestapo) y V (Policía Criminal) se ocuparían de las tareas de fuerza de seguridad.

El archivo personal de Barbie no especifica cuánto tiempo permaneció en Holanda, pero seguramente fue hasta 1941. Tampoco describe lo que le sucedió a Barbie después de que se marchara de Holanda con una recomendación de ascenso en



noviembre de 1944. Su hoja de servicios indica que Barbie tuvo un breve destino en Bélgica entre julio de 1941 y mayo de 1942, fecha en la que fue destinado a Francia[187].

El ataque alemán que aplastó Holanda continuó su avance hacia el oeste en menos de una semana. En menos de seis semanas derrotaba también al ejército francés y expulsaba a la fuerza expedicionaria británica del continente en las playas de Dunkerque. El 20 de junio de 1940, las tropas alemanas ocupan Lyon y, dos días después, los derrotados franceses se ven obligados a firmar un armisticio que dividió el país en dos zonas: el norte, ocupado por los alemanes, y el sur (incluido Lyon), administrado por un Gobierno colaboracionista francés con sede en Vichy.

De acuerdo con su hoja de servicios, Barbie fue destinado a Lyon como jefe de la Sección VI (Inteligencia Extranjera). Sin embargo, incluso antes del final de la guerra, los franceses estaban ya reuniendo pruebas de que Klaus Barbie era realmente el jefe de la Sección IV —la temible Gestapo— en la ciudad francesa. El destino de los documentos generados durante la Segunda Guerra Mundial es incierto. Muchos consiguieron salvarse, pero otros, un número imposible de estimar, fue destruido por los alemanes o por actos de guerra. Los archivos de la SS y las autoridades policiales de Lyon fueron casi completamente destruidos durante los bombardeos aliados sobre la ciudad, en mayo de 1944, y también posteriormente, fruto de la destrucción sistemática ordenada supuestamente por el propio Klaus Barbie, en verano de ese mismo año. Las exhaustivas búsquedas realizadas en archivos y registros de todo el mundo, por académicos, investigadores profesionales e investigadores de los Gobiernos aliados, revelaron tan solo un pequeño puñado de documentos de la SS de Lyon. Por lo tanto, la mejor fuente potencial para documentar las actividades de Klaus Barbie en tiempos de guerra, constituida por los archivos de su propia oficina, con sus informes, órdenes, organigramas y listas de servicio, se encuentra en paradero desconocido para todos los investigadores de posguerra, que debían apuntalar las acusaciones de Barbie como «criminal de guerra»[188].

Solo en Francia, se le atribuyen a su acción directa o a la de sus subordinados de la Gestapo y la SS, el envío a campos de concentración de 7.500 personas —incluidos los niños de la casa-escuela de Izieu—, 4.432 asesinatos y el arresto y tortura de 14.311 combatientes de la Resistencia, incluido Jean Moulin, uno de sus máximos líderes.

Barbie abandonaría Lyon a finales de agosto de 1944, cuando las fuerzas estadounidenses se acercaban a la ciudad. Se dirigió entonces hacia el norte, a Dijon, pero, pensándose mejor, decidió regresar a Lyon para intentar dejar atados el mayor número posible de cabos sueltos. Veinte soldados y colaboradores directos de Barbie durante sus años en aquella ciudad fueron misteriosamente asesinados. Se cree que fue el propio Barbie quien los mató[189]. Durante su regreso a Lyon recibió un disparo en un pie, aunque logró salir cojeando de la ciudad antes de que las primeras unidades estadounidenses la liberasen en la mañana del 3 de septiembre de 1944.

El mes siguiente, en octubre, Barbie fue ascendido a *SS-Hauptsturmführer* (capitán) por su «persecución del crimen y por su consistente trabajo en la derrota de



las organizaciones de la Resistencia». Recibió sus galones mientras se recuperaba en un hospital militar de la Wehrmacht de la herida del pie. En los siguientes cuatro meses nada se sabe de Barbie, hasta que reaparece en febrero de 1945[190]. Aunque ya se veía que la guerra estaba perdida, el antiguo jefe de la Gestapo de Lyon no tenía ningún interés en combatir por una Alemania en ruinas. Estaba claro que Barbie no era el tipo de fanático de la SS que estaba dispuesto a derramar su propia sangre por Alemania. Ahora se encontraba en Berlín, donde había sido destinado a la SD en Düsseldorf.

En la tarde del 1 de abril, Barbie se despojó de su uniforme de oficial de la SS y se vistió con un uniforme de suboficial de la Wehrmacht para unirse posteriormente a una columna de combatientes. Subido en una bicicleta robada, tuvo como primera intención huir en dirección a las líneas estadounidenses, pero era improbable que lo consiguiese. El 8 de mayo los alemanes se rindieron y Klaus Barbie fue detenido cerca de Hohenlimburg, algunos kilómetros al sur de Dortmund, no porque se le considerase culpable de algún crimen, sino solo por llevar uniforme militar alemán. Barbie esperó a ser interrogado y, como gran experto de la Gestapo, sabía lo que debía responder a sus interrogadores del CIC, la contrainteligencia militar estadounidense. «Al fin y al cabo, todos los interrogados saben lo que deben decir a sus interrogadores para dejarles contentos», diría el propio Barbie durante su juicio en Francia.

Sabía que debía centrarse en su historia y no salirse jamás de la línea de interrogatorio. Barbie era «un hombre ordinario, un soldado normal, que intentaba regresar a su casa» porque, a diferencia de otros hombres como Eichmann, Stangl o Mengele, él era un hombre de familia y deseaba volver a reunirse con su esposa, Regina Margareta Wilms, y con su hija, Ute. Klaus Barbie había querido ser sacerdote, era un devoto de Dios, y como no tuvo oportunidad de tomar los hábitos decidió abrazar, casi con el mismo o superior fervor, el nacionalsocialismo y a su máximo líder, Adolf Hitler. El líder de la Resistencia Raymond Aubrac diría de su torturador: «Parecía un hombre común y corriente, y eso era lo que lo hacía tan peligroso».

En realidad no pasó mucho tiempo desde que los alemanes abandonaran Francia para que las autoridades francesas comenzaran a investigar los crímenes de guerra ocurridos en su país. Ese mismo mes, los franceses habían incluido el nombre de «Barbier» en la lista de la Comisión de Crímenes de Guerra de las Naciones Unidas (UNWCC, en sus siglas en inglés) y apuntado a un lado las palabras «Gestapo», «asesinato y masacres», «terrorismo sistemático» y «ejecución de rehenes», entre otros cargos. A estos les seguirían otros más en enero de 1948. Además de presentar cargos ante la UNWCC, Francia creó Tribunales Militares permanentes en las principales ciudades, incluida Lyon, para investigar crímenes de guerra y localizar y enjuiciar a los criminales. A través de estos tribunales se reunieron pruebas significativas sobre el historial, las operaciones y el personal de la Gestapo y el SD en Lyon[191].

Ya en febrero de 1945, se entregó un extenso informe sobre los «Servicios especiales alemanes en la región de Lyon» al tribunal de la ciudad, que incluía un detallado historial sobre las actividades de la Policía de Seguridad y el SD en esa localidad, así como una lista de su personal. Klaus Barbie era la figura prominente como jefe de la Sección IV y adjunto al comandante de la SS de Lyon. Basándose en ese informe y en otras investigaciones, el tribunal emitió órdenes de detención contra «Barbier» que amplió en septiembre de 1945[192].

Varios exmiembros de la Gestapo de Lyon y del SD fueron detenidos; en algunos casos, extraditados y llevados a Lyon para ser juzgados. Los interrogatorios de los acusados por los franceses ofrecieron una fuente valiosa sobre la historia y la organización de la SS en Lyon y aclararon la función de Klaus Barbie en ella. Otra investigación abierta, realizada por el Tribunal Militar en París, también arrojó luz sobre «Lyon y Klaus Barbie». En 1947 y, posteriormente, en 1950, René Hardy, un exlíder de la resistencia francesa, fue acusado de alta traición, de traicionar a su organización y de ayudar a los alemanes a detener a figuras clave, incluido Jean Moulin, héroe de la Resistencia y representante personal de De Gaulle en Francia. Al finalizar la guerra, Hardy negó haber traicionado a los líderes detenidos en la casa del doctor Frédéric Dugoujon aquella fatídica tarde del 21 de junio de 1943; no obstante, fue juzgado, pero al no encontrarse evidencia alguna de culpabilidad, fue puesto en libertad. Mucho más tarde, en 1987, Klaus Barbie, el principal responsable de la muerte de Jean Moulin, declaró al ser detenido que «René Hardy era realmente un espía de los alemanes», hecho que Hardy negó hasta su muerte, ocurrida pocos meses después. Según parece, el 7 de junio de 1943 Hardy había sido detenido por la Gestapo, que lo torturó durante varios días; sin embargo, lo dejaron en libertad. El 21 de junio, Hardy debía asistir a una reunión secreta de miembros de la Resistencia, entre los que se encontraba el legendario Moulin. Inesperadamente, la Gestapo apareció en la casa deteniendo a todos los presentes; no obstante, Hardy consiguió escapar sin demasiados problemas[193].

Durante el juicio del «caso Hardy», la posición y la actividad de Klaus Barbie recibieron gran atención por parte de la opinión pública y ocuparon un lugar destacado no solo en los medios de comunicación de Francia, sino también en los eventos descritos posteriormente en el informe de 1983 «Klaus Barbie and the United States Government. A Report to the Attorney General of the United States», dirigido por el fiscal especial Allan A. Ryan y publicado por el Departamento de Justicia de los Estados Unidos.

Lo cierto es que, justo después de la guerra, Klaus Barbie no intentó huir de Europa, al contrario que Eichmann, Mengele o Stangl. Él prefirió quedarse y probar suerte. Se movió por Hamburgo como comerciante de neumáticos hasta que, en octubre de 1945, decide reunirse con su familia a 300 kilómetros al sur de Bursfelde, donde se instala para ocuparse del mercado negro de la zona, junto con dos exoficiales de la SS. «Mis viajes nunca tenían fin. Tenía un trabajo que me obligaba a estar en movimiento todo el tiempo», declararía años después el propio Barbie. Sus actividades llaman la atención de la policía militar estadounidense, que lo detiene, y

lo condenan a catorce días de prisión. Afortunadamente para el exjefe de la Gestapo en Lyon, su nombre aún aparecía en la lista de la UNWCC de 1944 como «Barbier», y tampoco estaba asociado a su apodo, el Carnicero de Lyon. Además, Klaus Barbie solía utilizar el apellido falso de Becker. Tras su puesta en libertad, continuó dedicándose a sus actividades junto con sus antiguos compañeros. El 19 de octubre Barbie se reunió con dos hombres llamados Naumann y Kurt Barkhausen en la ciudad de Ödelsheim, a los que él mismo define como «viejos camaradas»[194]. A finales de ese año se muda junto a su familia a la ciudad de Trier, donde comienza a verse involucrado en una organización conocida como Organisation für den Deutschen Sozialismus (Organización para el Socialismo Alemán u ODS), liderada por un antiguo coronel de la Luftwaffe llamado Winter. Klaus Barbie se convierte en un importante activo de la ODS y más cuando la misma CIA los ve como «un poder real en la nueva Alemania, en los eventos de una posible guerra contra Rusia».

A lo largo de 1946 Barbie aplicó toda su experiencia en el SD para contribuir a hacer de la ODS una organización formidable con una amplísima red de contactos por toda Europa, incluida la Unión Soviética. Lo que Klaus Barbie y sus camaradas no sabían aún es que la organización ha sido infiltrada por un antiguo oficial alemán de inteligencia llamado Emil Hoffman, que reportaba directamente a la inteligencia británica en Alemania. Por esas fechas, británicos y estadounidenses tenían ya un buen retrato de la estructura de la ODS. En el otoño de 1946 Barbie preparaba una importante reunión de todos los líderes de la organización, pero justo antes de la reunión se vio involucrado en una persecución con policías militares estadounidenses, denunciado por una mujer a la que había intentado engañar con una operación de piedras preciosas en el mercado negro. Incluso hubo disparos de por medio, uno de los cuales hirió al Carnicero de Lyon en un dedo[195].

El 12 de noviembre, miembros de la inteligencia militar británica le detienen. Tras ser trasladado a una base británica en Hamburgo, Barbie es interrogado brutalmente, algo que provocará en él un claro sentimiento antibritánico durante el resto de sus días. Dos días después, Barbie consigue escapar de la prisión y se esconde en las cercanías de Kassel para poder asistir al nacimiento de su segundo hijo, Klaus-Jörg.

En febrero de 1947 los servicios de inteligencia militar de Estados Unidos y Gran Bretaña deciden que la ODS debe ser controlada y supervisada por ambos países, algo que no interesaba demasiado a los hombres de Klaus Barbie. El 22 y 23 de febrero, el Operation Selection Board organiza una redada conjunta con el fin de detener de forma simultánea, y en veintitrés ciudades alemanas, a noventa y seis efectivos de la Organisation für den Deutschen Sozialismus. El objetivo principal de esa redada era Klaus Barbie[196]. Hacía diez días que la casa de un tal Fridolin Becker, en Kassel, estaba siendo vigilada. Se sospechaba que en su interior podía encontrarse Barbie. Sin embargo, durante la redada, el antiguo jefe de la Gestapo de Lyon se escondió en un baño y pudo saltar desde una ventana hacia el exterior. Nuevamente, el Carnicero de Lyon se les escapaba de entre los dedos a los Aliados.

Un informe de la inteligencia estadounidense de mayo de 1947 indica:

No cabe la menor duda de que Barbie estaba haciendo tratos con sus posibles captores (británicos) a través de su relación con Emil Hoffman. Barbie conocía a la perfección las lealtades de Hoffman con los británicos. No hay duda: Barbie sabía desde hacía meses que lo estaban siguiendo. [...] Se cree que Barbie se sirvió de Hoffman y prefirió cooperar con los británicos con la esperanza de que estos le salvaran de los franceses[197].

Otro informe británico, redactado el mismo mes, confirma lo que sospechaban los estadounidenses:

De los informes posteriores recibidos de HOFFMANN se desprende claramente que BARBI/BECKER sabía que HOFFMANN estaba en contacto con nosotros y era evidente que, a través de HOFFMANN, BARBI intentaba vendernos la idea de utilizarlo contra los rusos. Además, parecía que tanto HOFFMANN como BARBI atribuían su escape al arresto del SELECTION BOARD.

La inteligencia militar británica tiene ya claro que quiere detener a Klaus Barbie, pero por desgracia no tiene una sola pista sobre el paradero del exagente de la Gestapo. Barbie sabía bien cómo desviar la atención de sus perseguidores. Varios de sus informantes se acercaron a sus controladores británicos para hacerles saber que habían visto a Barbie en Reichenhall, Berchtesgaden, Garmisch o Salzburgo. En realidad, Barbie se encontraba en la estación de tren de Memmingen, junto a su familia. Sería Kurt Merk, antiguo agente del Abwehr en Dijon, que durante la guerra había colaborado con Barbie en las operaciones contra la Resistencia, quien informaría al CIC sobre los valores de su antiguo colaborador en una posible lucha contra los soviéticos. El «controlador» de Merk era Robert E. Taylor, jefe del CIC en el área de Múnich; pero fue el jefe de Taylor, el teniente coronel Dale Garvey, quien autorizó la colaboración con el Carnicero de Lyon y escribió en su informe a pie de página: «Barbie debe romper cualquier conexión que pudiera tener con elementos ilegales de la SS y con personalidades de la Junta de Selección. (Barbie) es un hombre honesto, gran intelectual y con fuerte personalidad, con nervios de acero y una total ausencia de temor»[198]. Lo más curioso de todo es que, durante los meses siguientes, Klaus Barbie trabajaría para una rama de la contrainteligencia militar estadounidense, mientras que otra, liderada por el coronel Earl S. Browning, lo tenía en una lista de detenciones prioritarias. Cuando el coronel Garvey tuvo conocimiento de que Barbie estaba en la lista de Browning, ordenó de inmediato que le sacaran de ella y así el criminal de guerra pudo continuar desempeñando plácidamente sus tareas para los servicios de inteligencia de Estados Unidos. Para Washington, el nuevo enemigo a batir era el comunismo, que pretendía extenderse por Europa, y si para ello había que contratar como agentes a criminales de guerra, no habría ningún problema. «No era cuestión de escrúpulos. [...] Aquí la moral no tenía nada que ver. Aquí de lo que se trataba era de patriotismo y de anticomunismo», declararía años después el mismo coronel Dale Garvey.

A principios de 1949 las relaciones entre Merk y Barbie habían comenzado a deteriorarse, tanto es así que Merk decidió contar lo que sabía sobre Barbie a su controlador. «Si los estadounidenses se enteraran de lo que Barbie hizo en Francia, las atrocidades que cometió, ni siquiera tu general Eisenhower podría protegerlo», dijo el agente alemán a Erhard Dabringhaus. Merk recordó que en una ocasión había visitado a Barbie en la cárcel de Montluc, en Lyon, donde «en el sótano tenía a

algunos combatientes de la Resistencia francesa colgando de los pulgares, día tras día, hasta que morían». Misteriosamente, Merk fue despedido del CIC; Barbie siguió trabajando para ellos.

En mayo de 1949 un recorte de un periódico de París, con el titular «Detención de Barbie, nuestro torturador», llegó a la atención del coronel Earl S. Browning. Decía el artículo: «Durante la ocupación, quemaba a sus víctimas con un soplete de acetileno para obligarlas a confesar durante los interrogatorios, que duraban más de 48 horas». Browning mostró el recorte a su comandante en jefe, el coronel David Erskine, quien rechazó el argumento porque las fuentes eran antiguos combatientes de la Resistencia, muchos de los cuales eran «comunistas». Klaus Barbie fue eliminado de los registros del CIC como medida de precaución[199].



El coronel Earl S. Browning del CIC, que advirtió a sus superiores sobre Barbie.

A principios de 1950, fecha en que Browning había retornado ya a Estados Unidos, el Gobierno francés solicitó formalmente la extradición de Klaus Barbie, colocando al CIC en un gran dilema. Francia lo había juzgado *in absentia* y lo había condenado a muerte por crímenes de guerra, pero a pesar de «reconocer su culpabilidad», John J. McCloy, Alto Comisionado estadounidense para Alemania, rechazó la petición. Los



estadounidenses consideraban que los servicios de inteligencia galos estaban demasiado próximos a la Unión Soviética. Pero en lugar de bloquear la extradición de Barbie por razones de «inteligencia», el CIC se negó a revelar su paradero. Klaus Barbie se convirtió para el 66 Destacamento del CIC en un «caso de difícil eliminación», una auténtica «patata caliente» en las relaciones de Estados Unidos con sus aliados[200]. Al parecer, fue el propio CIC, al recibir el 7 de noviembre de 1949 una nota del Departamento de Estado ordenando la detención del criminal de guerra y su «entrega inmediata a las autoridades francesas», el que recomendó a Klaus Barbie que huyera de Alemania y le sugirió que la mejor forma de hacerlo era a través del Vaticano.



John J. McCloy, Alto Comisionado estadounidense para Alemania, protegió a Barbie de las autoridades francesas.

En diciembre de 1950 el teniente John Hobbins, del CIC de Augsburgo, se presentó en la sede del CIC de Salzburgo exigiendo información sobre Barbie. El oficial de contrainteligencia descubriría que sus colegas habían estado protegiendo a Klaus Barbie y a su familia desde 1947. Incluso supo que el 430 Destacamento del CIC había estado operando en la llamada Ruta de las Ratas, ayudando a muchos criminales de guerra a huir a través de las líneas vaticanas hacia países de América Central y del Sur. El hombre del CIC en la Ruta de las Ratas era George Neagoy. Hobbins escribió un detallado informe para sus superiores sobre la ruta de evasión vaticana, incluyendo el coste de «evacuación» por persona. «Si eres un miembro VIP, el coste de tu evasión supondría unos 1.400 dólares. La ruta se iniciaba en Alemania, seguía por Austria y finalizaba en algún monasterio o convento vaticano en la ciudad italiana de Génova. Desde el puerto de la ciudad los “evacuados” partían en algún barco con destino a un puerto sudamericano», escribía el agente Hobbins.

Durante la guerra, el Colegio de San Girolamo degli Illirici, en Roma, era un hogar para los sacerdotes croatas que llegaban al Vaticano para realizar diferentes tareas,

pero tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, el 132 de Via Tomacelli se convirtió en un refugio seguro para los ustachis (miembros de la Ustacha, organización terrorista croata aliada del nazismo) y los nazis buscados como criminales de guerra. Esta institución vaticana facilitaba a muchos de ellos rutas seguras e identidades y pasaportes falsos para facilitar su huida. El principal responsable de San Girolamo era el padre Krunoslav Draganovic. Este antiguo profesor de un seminario croata, descrito por los servicios de inteligencia estadounidenses como el áter ego del dictador Ante Pavelic, llegó a Roma a finales de 1943 con el pretexto de «trabajar para la Cruz Roja».



Krunoslav Draganovic.

Los servicios de espionaje aliados aseguran que Draganovic se encontraba en Roma realmente para coordinar operaciones en Croacia con grupos fascistas italianos[201]. Al final de la guerra el religioso croata se había convertido, junto con el obispo austríaco Alois Hudal, en los pilares principales del llamado Pasillo Vaticano. Inicialmente, desde San Girolamo (seminario croata) o Santa María dell'Anima (seminario austro-alemán), se organizaron huidas de criminales de guerra nazis y croatas, principalmente hacia Argentina, para poco después facilitar la evasión de otros criminales de guerra como Josef Mengele, Ante Pavelic, el dictador croata; Erich Priebke, Hans Fischböck, Adolf Eichmann, o al propio Klaus Barbie.

Según algunos escritores e historiadores, no hay pruebas suficientes para asegurar que el Vaticano o el papa Pío XII pudieron estar al tanto de las operaciones de la

organización Pasillo Vaticano, aunque existen importantes indicios de que algunos importantes miembros de la curia —por ejemplo, el sustituto de Estado Giovanni Battista Montini (el futuro Pablo VI)— sí estuvieron involucrados en dicha ruta[202]. Desde la llegada de Barbie a Génova y hasta su salida del puerto italiano, el antiguo jefe de la Gestapo de Lyon estuvo alojado inicialmente en la iglesia de Sant'Antonio di Pegli, en Génova, protegido por los religiosos Karlo Petranovic y Edoardo Dömoter, el mismo que firmaría el documento de la Cruz Roja para Ricardo Klement (Adolf Eichmann). La semana previa a su salida de Génova, Barbie durmió en la habitación 17 del hotel Genoese, en la Via Nazionale Lomellini, 6[203]. Finalmente, el 23 de marzo de 1951, el Carnicero de Lyon dejaba atrás Europa en el buque Argentina Corrientes, con un visado de viaje número 0121454.



Colegio de San Girolamo degli Illirici, en Roma, en la actualidad.

Tras un breve paso por Buenos Aires, Klaus Barbie desapareció del mapa. Se dice incluso que llegó a montar una carnicería típica alemana en San Carlos de Bariloche, una zona muy habitual de inmigrantes alemanes y austríacos. El exjefe de la Gestapo de Lyon se había esfumado de la faz de la Tierra, pero se sabe que volvió a aparecer el 16 de marzo de 1965, cuando fue reclutado por los servicios de inteligencia de la República Federal de Alemania, el Bundesnachrichtendienst (BND). Su nombre en código era «Águila». Su número de agente: el V-43118. Su salario: 500 marcos, pagaderos a través del Chartered Bank of London en su oficina de San Francisco.

Durante el tiempo en el que Klaus Barbie fue agente del BND, el criminal de guerra envió hasta 35 informes a Pullach, entonces cuartel general de la inteligencia federal alemana. La mayor parte de ellos se centraban en organizaciones revolucionarias y anarquistas en países de Sudamérica. Se sabe también que entre 1971 y 1981 Klaus Altmann Hansen, apellidos que utilizó Barbie en sus pasaportes falsos, trabajó para los regímenes dictatoriales bolivianos de los generales Hugo Banzer y Luis García Meza. En relación con Banzer, se dice que el Carnicero de Lyon colabora con la Policía Secreta del régimen en tareas de interrogatorio, contrainteligencia y penetración en grupos revolucionarios. Las tácticas aprendidas en la Gestapo y el SD por Barbie servirían a los regímenes dictatoriales de Bolivia para instruir a su Policía Secreta[204].

El 19 de enero de 1972, el periódico francés *L'Aurore* publica un reportaje sobre las actividades de Barbie en Bolivia. El texto viene acompañado de una fotografía de «Altmann Hansen» que los cazanazis Beate y Serge Klarsfeld obtuvieron de un expatriado alemán que vivía en Lima. A pesar de las protestas mundiales, Klaus Barbie consiguió regresar a Bolivia. El Gobierno de La Paz se negó a extraditarlo, afirmando que «Francia y Bolivia no tenían un tratado de extradición y que el plazo de prescripción de sus crímenes había expirado ya»[205].

La suerte del criminal de guerra cambiaría en 1983, cuando los diferentes Gobiernos militares de Bolivia dieron paso a un Gobierno civil democrático, liderado por el izquierdista Hernán Siles Suazo. Este mismo año el Departamento de Justicia de los Estados Unidos hace público el informe titulado «Klaus Barbie and the United States Government. A Report to the Attorney General of the United States», en el que Washington se disculpa formalmente ante Francia por «haber facilitado la huida de Klaus Barbie». A finales de ese mismo año Barbie es embarcado en un vuelo especial a París, escoltado por agentes bolivianos y franceses, y trasladado a Francia para responder ante la justicia. Habían pasado casi cuarenta años desde que Klaus Barbie huyó de suelo francés perseguido por las tropas aliadas, que habían desembarcado en las playas de Normandía.

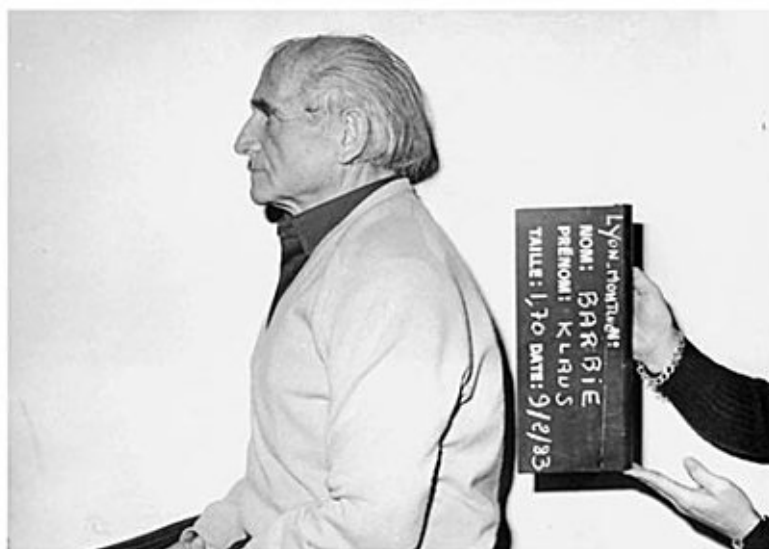


Foto policial de Klaus Barbie en Lyon, tomada en 1983.

El juicio con jurado dio comienzo el 11 de mayo de 1987 en Lyon, ante la Corte de lo Criminal de Rhône. El alto tribunal permitió filmar el juicio debido a su incuestionable valor histórico y ordenó también que se construyera una tribuna especial con asientos para una audiencia de setecientos asistentes. La defensa del criminal de guerra estuvo a cargo del polémico abogado Jacques Vergès, el mismo que años después, en 1994, defendería al terrorista Carlos, el Chacal. Klaus Barbie fue juzgado por 41 cargos distintos de crímenes de «lesa humanidad», basados en las declaraciones de 730 judíos supervivientes del Holocausto y 122 supervivientes de la resistencia francesa, que describieron cómo «Klaus Barbie torturó y asesinó a prisioneros»[206].



Barbie dio el nombre de «Klaus Altmann» ante la corte y afirmó que «su extradición era técnicamente ilegal», solicitó también al presidente del tribunal que lo excusaran del juicio y permitieran que regresara a su celda en la prisión Saint-Paul. Le fue concedido. Tan solo fue llevado de nuevo a juicio el 26 de mayo de 1987 para enfrentarse a algunos de sus acusadores, de cuyo testimonio declaró «no tener nada que decir»[207]. El 3 de julio de 1987 Klaus Barbie fue condenado a cadena perpetua por «crímenes de lesa humanidad». Nueve miembros de un jurado y tres jueces encontraron a Barbie, alias el Carnicero de Lyon, culpable de 341 cargos presentados contra él ante el Tribunal de Lyon. El antiguo responsable de la Gestapo, a sus 73 años, fue también acusado de deportar a 842 prisioneros, en su mayoría judíos, a campos de exterminio durante la Segunda Guerra Mundial.



Klaus Barbie durante su juicio en Lyon.



Klaus Barbie en su celda de la prisión de Saint-Paul, donde murió a los 77 años de edad.

Mientras cumplía su condena, a Barbie le fueron diagnosticados leucemia y cáncer de columna y próstata. Todas las peticiones de libertad por «causas humanitarias» cursadas por su abogado Jacques Vergès fueron rechazadas por el entonces ministro de Justicia, Robert Badinter. Lo que poca gente sabía era que el padre del ministro había perecido en el campo de exterminio de Sobibor tras ser «deportado» de Lyon por orden de Klaus Barbie. Cosas del destino.

«Es curioso. Procedo de una culta familia judía de Besarabia. Mi familia fue perseguida por ser judía. Incluso mi padre fue detenido, deportado y asesinado en las cámaras de gas de Sobibor por ser judío. [...] Durante años me enseñaron la famosa ley judía del ojo por ojo, pero sigo estando orgulloso de haber sido el principal defensor de la abolición de la pena de muerte en Francia. Si no hubiera luchado tanto, probablemente el asesino de mi padre (Klaus Barbie) hubiera sido ejecutado, pero estaríamos al mismo nivel que ese hombre. No me arrepiento de ello, créame», declararía el propio Robert Badinter en una entrevista tras conocerse el veredicto contra el criminal de guerra[208].

Klaus Barbie fallecería en el hospital penitenciario de Saint-Paul el 23 de septiembre de 1991. Tan solo pasó siete años en prisión.





## 7

# ADOLF EICHMANN

## El Arquitecto del Holocausto

En la madrugada del 6 de mayo de 1945, dos oficiales de la SS caminaban por un estrecho sendero que se dirigía a un refugio alpino austríaco en Altaussee. A ambos lados del camino podían divisarse románticas construcciones de madera con ventanas pintadas de vivos colores, rodeadas de verdes prados rodeados en altas montañas con cumbres nevadas. Ambos oficiales no pensaban que podrían caer en manos aliadas. El más joven de ellos, el *SS-Sturmbannführer* (mayor) Wilhelm Höttl, intentaba mantener ese pensamiento siempre presente. Miembro del Partido Nazi desde los 16 años, el ahora treintañero Höttl había comenzado a trabajar en el SD, el servicio de inteligencia de la SS, en Viena, Berlín y Budapest. Su carrera fue meteórica. Uno de sus superiores en la capital húngara le describía como «un mentiroso compulsivo sin ningún tipo de decencia, capaz de vender a cualquiera, frío y calculador», es decir, el hombre perfecto para tareas de inteligencia.

Con su experiencia combatiendo contra células comunistas estaba seguro de que a los americanos no les importaría que fuese un criminal de guerra. «Los americanos nos van a necesitar en la nueva Europa», solía decir Höttl. Las esperanzas del SS fueron decreciendo a medida que pasaban los días. Desde febrero de 1945, Wilhelm Höttl había estado en contacto con la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) para negociar una paz separada para Austria. Su nombre en código era «Herzog»<sup>[209]</sup>.

Lo que los estadounidenses sospechaban era que las propuestas del SS venían diseñadas por su jefe, el poderoso *SS-Obergruppenführer* Ernst Kaltenbrunner, austríaco como Höttl y jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA o Reichssicherheitshauptamt). Höttl había sido enviado frecuentemente a Suiza para tratar el asunto con el jefe de la estación de la OSS en Berna, Allen Dulles. Durante uno de estos encuentros el SS dijo al espía estadounidense que, a cambio de su protección, le revelaría los planes alemanes para reforzar militarmente el llamado «Reducto Alpino», en el que preparar la resistencia alemana ante el avance aliado.

Por desgracia para los planes de Höttl y Kaltenbrunner, el 27 de abril Austria y su capital, Viena, fueron declaradas zonas bajo ocupación soviética[210]. Höttl finalmente intentó huir a Suiza, pero las tropas francesas estacionadas en la frontera austro-suiza se lo impidieron, obligándole a buscar refugio en Liechtenstein y retornar posteriormente a su seguro refugio de Altaussee. Dulles jamás se tomó en serio las propuestas de Wilhelm Höttl. En un informe enviado a Washington, el futuro director de la CIA escribía: «Los informes de Höttl, un miembro del SD y colaborador de Kaltenbrunner, son malos. [...] además yo creo que su único deseo es salvar el pellejo»[211].

El otro hombre que caminaba junto a Wilhelm Höttl por el estrecho sendero austríaco no tenía el endeble sentido de la lealtad que su compañero de huida. Nueve años antes, el *SS-Obersturmbannführer* (teniente coronel) estaba lejos de desear la paz. Le dijo a Höttl que su intención era esconderse en las montañas con un pequeño contingente de hombres jóvenes de la SS para intentar sobrevivir durante varios años, e incluso resistir el avance aliado en esa región austríaca, llevando a cabo una especie de «guerra de guerrillas» tal y como habían hecho los soldados fineses durante la invasión soviética de Finlandia. Höttl no dudaba de la entereza de su compañero. Juntos habían sido destinados a Hungría después de que fuera ocupada por Alemania. Mientras Höttl se dedicaba en el SD a operaciones de contraespionaje, su compañero trabajaba para el Referat IV B 4, en la Oficina Central de Seguridad del Reich en el nuevo territorio ocupado. El *SS-Obersturmbannführer* era muy eficiente en su trabajo. Desde junio de 1944 había dirigido la operación de deportación de 400.000 judíos para ser gaseados en Birkenau. Su nombre era Otto Adolf Eichmann[212].



Adolf Eichmann.

Nacido el 19 de marzo de 1906, en Solingen (Alemania), se educó dentro de una familia tradicional y rigurosamente calvinista. Curiosamente, el pequeño Adolf fue enviado a la escuela Kaiser Franz Joseph *Staatsoberrealschule* (escuela estatal de secundaria) en Linz, la misma institución donde cursaría estudios diecisiete años antes un niño llamado Adolf Hitler. Los estudios no eran lo suyo y su padre decidió retirarlo de la escuela y ponerlo a trabajar en la empresa para la que él mismo trabajaba, la Unsterberg Mining Company. Otros trabajos que tendría en el futuro, entre 1925 y 1933, serían de vendedor para la compañía de radio Oberösterreichische Elektrobau AG o en la Vacuum Oil Company AG. Fue durante ese tiempo cuando se unió al *Jungfrontkämpfervereinigung*, la sección juvenil del movimiento derechista de veteranos de Hermann Hiltl, y comenzó a leer ávidamente periódicos publicados por el Partido Nazi (NSDAP). El joven Adolf Eichmann compartía absolutamente todos los sueños del nacionalsocialismo: la eliminación de la República de Weimar en Alemania, el rechazo a los términos del Tratado de Versalles, el antisemitismo y antibolchevismo radical, un Gobierno central fuerte, un mayor *Lebensraum* (espacio vital) para los pueblos germánicos, y el más importante de todos, la formación de una comunidad nacional basada en la raza y la limpieza racial a través de la supresión activa de todos los judíos, que serían privados de su ciudadanía y derechos civiles[213]. Siguiendo el consejo de Ernst Kaltenbrunner, el líder local de la Schutzstaffel (escuadrón de protección), Eichmann se unió a la rama austríaca del

NSDAP el 1 de abril de 1932, con el número de afiliado 889.895[214]. Su entrada en la SS llegaría siete meses después, con el número 45.326. Su regimiento, el *SS-Standarte 37*, era el responsable de vigilar la sede del partido en Linz y proteger a los oradores en los mítines, que a menudo se volvían violentos al ser atacados por grupos comunistas. Adolf Eichmann llevó a cabo actividades del partido en Linz durante los fines de semana, mientras continuaba en su puesto de comercial en la Vacuum Oil de Salzburgo[215].

En enero de 1933, Eichmann pierde su trabajo debido a un recorte de plantilla, pero sus simpatías políticas pronazis han hecho que la policía austríaca pose su atención sobre él. El joven Adolf Eichmann se ve obligado a huir a Alemania. El Partido Nazi lo destina entonces a la frontera de Passau, junto a un pequeño grupo de ocho hombres, con la única misión de guiar a los nacionalistas austríacos que huían a Alemania y controlar el contrabando de material propagandístico nazi hacia Austria. A finales de diciembre, tras la disolución de esta unidad, Eichmann es ascendido a *SS-Scharführer* (cabo).

En 1934, solicitó su traslado de la SS al *Sicherheitsdienst* (SD), con el fin de escapar de la «monotonía» del entrenamiento y del servicio militar en Dachau. Eichmann fue aceptado en el SD y, seis meses después, es invitado por el *SS-Untersturmführer* Leopold von Mildenstein a unirse al Departamento de Asuntos Judíos, Sección II/112 del SD, en su cuartel general en Berlín. El cambio de destino de Eichmann se concedió el 11 de noviembre de 1934. Von Mildenstein le ordenó estudiar y preparar informes sobre el movimiento sionista y las organizaciones judías. Eichmann aprendió incluso un poco de hebreo y *yiddish*, ganándose entre sus compañeros de la SS, el SD y la Gestapo, una gran reputación como experto en asuntos judíos. El 21 de marzo de 1935 Eichmann se casó con Veronika Liebl, con la que tendría cuatro hijos: Klaus Nicolas, Horst Adolf, Dieter Helmut y Ricardo Francisco. Adolf Eichmann comenzó a ascender muy rápidamente dentro de la férrea estructura de la SS. En 1936 es ascendido a *SS-Hauptscharführer* (líder de escuadrón) y al año siguiente a *SS-Untersturmführer* (segundo teniente).





Leopold von Mildenstein fue quien convenció a Eichmann para que se interesase por los asuntos judíos. En la foto aparece junto a su esposa, después de la guerra.

Entre los principales líderes antisemitas admirados por Eichmann estaban Josef Goebbels, ministro de Propaganda, o Julius Streicher, fundador del periódico antisemita *Der Stürmer*, famoso por sus portadas, en las que se caricaturizaba de forma grotesca a los judíos. Adolf Eichmann era un ferviente seguidor de los discursos del primero y de los editoriales del segundo[216]. No obstante el Partido Nazi seguía exigiendo una solución para el problema judío en Alemania, una solución que no solo pasaba por boicotear los negocios judíos o por marginar de la vida social a funcionarios, médicos, abogados y jueces judíos.

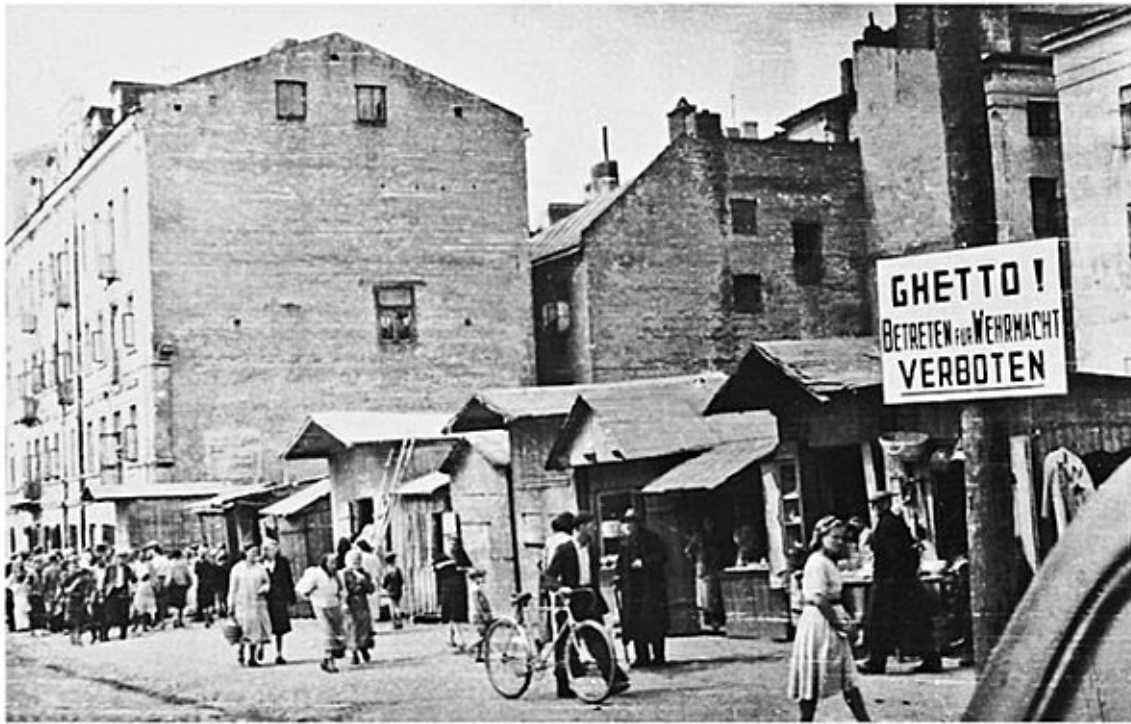
Fue Adolf Eichmann quien dio a su jefe una primera idea para librarse del «problema judío» en Alemania: se ofrecería una indemnización por las propiedades incautadas a todos los ciudadanos judíos que desearan salir del país. Pero el problema comenzó a surgir cuando los países receptores de estas migraciones se negaron a ampliar sus cupos de judíos aceptados. Los movimientos sionistas y los líderes de las comunidades judías en Alemania, incluso, tan solo aceptaban la emigración hacia Palestina y no a Canadá, Estados Unidos o Australia. En esta época, Eichmann ya está al cargo de la Sección II-112, responsable de organizaciones sionistas, bajo el mando del SS-*Sturmbannführer* Herbert Hagen[217]. Para entonces Eichmann es un verdadero experto en temas judíos. No se organiza ningún plan o reunión en el Reich sobre esta cuestión sin que se consulte a Adolf Eichmann.

El 26 de septiembre de 1937 salía en un barco hacia el puerto de Haifa el propio Eichmann acompañado de Feivel Polkes, líder del Haganah, la organización paramilitar judía en la Palestina británica. La estancia de los dos SS, Eichmann y Hagen, en Palestina pasó desapercibida porque fingieron ser periodistas; pero, cuando el 2 de octubre ambos alemanes intentaron desembarcar en Haifa del vapor Romania, agentes británicos se presentaron en la pasarela y les prohibieron hacerlo. Adolf

Eichmann y Herbert Hagen se vieron obligados a viajar a Egipto para regresar a Alemania. Nada más pisar Austria, Eichmann fue nombrado responsable de la llamada Oficina Central para la Emigración Judía con la orden de sacar del país a los casi 300.000 judíos austríacos. Sus oficinas estaban instaladas en la Prinz-Eugen Strasse, 20-22. Eichmann reclutó a varios colaboradores entre los que se encontraban el que sería su segundo al mando, Alois Brunner, su hermano Anton y Erich Rajakowitsch.

En octubre de 1939, Eichmann es nombrado responsable máximo de la Central del Reich para la Emigración Judía, lo que significaba su incorporación a la Oficina Central de Seguridad del Reich, Referat IV B4 (Asuntos Judíos y Problemas de Evacuación). Reinhard Heydrich anunció entonces que Adolf Eichmann, que había sido ascendido a *SS-Obersturmbannführer* (teniente coronel), sería el «experto especialista» al cargo de la evacuación de todos los judíos de la Polonia ocupada. Sus oficinas se instalaban en la berlinesa Kürfürstenstrasse, 116. Tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial, con la conquista de Polonia por parte de la Wehrmacht, al departamento de Eichmann le tocó atender el aumento de judíos del país recién conquistado. Tanto Eichmann como el SS Franz Walter Stahlecker[218] comenzaron a recibir presiones del mismísimo *Reichsführer* Heinrich Himmler. Adolf Eichmann estaba preocupado: no había conseguido librarse de todos los judíos de Alemania o Austria y sabía que sería aún más difícil hacerlo con los más de 600.000 judíos que residían en los nuevos territorios ocupados[219].

Los judíos fueron concentrados en guetos en las principales ciudades, con la expectativa de que en algún momento serían trasladados más hacia el este o hacia el extranjero. Las condiciones de hacinamiento, falta de salubridad, saneamiento deficiente y falta de alimentos provocaban una altísima tasa de mortalidad, principalmente entre ancianos y niños. El 19 de marzo de 1944 Alemania invadió Hungría y puso al mando a un Gobierno títere. Sus fuerzas policiales se pusieron a las órdenes de la Oficina Central de Seguridad del Reich. Los judíos húngaros, que hasta ese momento habían sido intocables, comenzaron a ser deportados a Auschwitz para ser asesinados en sus cámaras de gas, o como mano de obra esclava. Durante los juicios de Núremberg, Rudolf Höss, comandante de Auschwitz, declaró: «Himmler, a través de Eichmann, me ordenó que implementara la Solución Final en Hungría». Entre el 16 de abril y el 14 de mayo de 1944, la Gestapo y la SS, con ayuda de los líderes húngaros pronazis Miklós Kállay y Miklós Horthy, comenzaron a detener a judíos y a enviarlos a campos de concentración. Según las propias cifras establecidas por Eichmann, unos 3.000 por día. Durante las semanas siguientes, unos 550.000 judíos húngaros, checos, rumanos y yugoslavos serían enviados a la muerte a - Auschwitz-Birkenau II[220]. Para cuando, el 6 de julio de 1944, se detuvieron las deportaciones, más de 437.000 de los 725.000 judíos de Hungría habían perecido en las cámaras de gas. A pesar de que Himmler había ordenado detener las deportaciones, Adolf Eichmann se las arregló para enviar entre el 17 y 19 de julio trenes adicionales a Auschwitz, esta vez sin la autorización de Berlín[221].



Gueto judío durante la Segunda Guerra Mundial.

El 24 de diciembre de 1944 Eichmann huyó de Budapest, justo antes de que las tropas soviéticas completaran su cerco a la capital. Regresó a Berlín, donde hizo los arreglos necesarios para eliminar todos los registros incriminatorios de su Referat IV B4. Wilhelm Höttl recordaba a sus interrogadores aliados, tras ser detenido, que la última vez que vio a Eichmann fue a finales de agosto de 1944 en Budapest. «Tras beberse una botella entera de *brandy*, Eichmann me dijo que probablemente no nos volveríamos a ver nunca más. [...] los Aliados saben quiénes son los responsables de la deportación de judíos, me dijo. Ellos me considerarán un importante “criminal de guerra”». El *SS-Sturmbannführer* Wilhelm Höttl preguntó entonces a Eichmann sobre el programa de exterminación. «Sorprendido, Eichmann me respondió que el asesinato masivo de judíos era uno de los más grandes secretos del Reich... Eichmann me dijo que, según su información, cerca de seis millones de judíos habían perecido hasta entonces: cuatro millones en campos de exterminio, y otros dos millones ejecutados por Unidades de Operaciones y por otras causas, como hambre o enfermedades en los guetos»[\[222\]](#).

Adolf Eichmann representaba la personificación de todos los crímenes llevados a cabo por Kaltenbrunner y su corte de matarifes. Justo antes de evaporarse, Eichmann fue detectado en casa de su tío, en la calle Fischerndorf, 8, ocupándose de varios asuntos personales que tenía pendientes. En los días siguientes, contactó con su esposa Vera y le ordenó coger a sus tres hijos, el más pequeño de tres años, y reunirse con él en un lugar concreto. Cuando se reunieron, Eichmann entregó a su esposa cuatro cápsulas de cianuro con la instrucción de que, cuando los rusos llegaran, debían colocar la cápsula entre los dientes y morderla para dejar escapar el veneno. Él



se guardó una quinta cápsula en el bolsillo de su uniforme de camuflaje de la SS y desapareció[223].

El SS-*Obersturmbannführer* Adolf Eichmann lideraba ahora un pequeño grupo de hombres que se dirigían hacia Blaa-Alm, un refugio de montaña oculto en lo más profundo de un valle, a unos cinco kilómetros al norte de Altaussee. Huyendo del rápido avance estadounidense, el grupo se dirigió hacia el noroeste de Rettenbach-Alm y penetró en los Alpes. Otro de los miembros del grupo era el SS-*Obersturmführer* Anton Burger, comandante del campo de concentración de Theresienstadt desde 1943 a 1944, antes de ser destinado a Auschwitz[224]. «Nadie del grupo deseaba entrar en combate abierto con los estadounidenses ni con los británicos. [...] aunque todos nosotros sabíamos que estábamos siendo buscados como criminales de guerra», aseguró Burger a sus interrogadores una vez detenido. En ese momento Adolf Eichmann, que lideraba el grupo que se dirigía hacia el norte, decidió abandonarlo acompañado por su adjunto, el SS-*Obersturmführer* Rudolf Jänisch.

Eichmann dijo a Höttl que deseaba llevar a cabo su propia guerra y que él y Jänisch tenían previsto evadirse a través de las montañas. Para dos hombres es más sencillo pasar desapercibidos y conseguir huir atravesando las líneas aliadas. Su primera medida fue adaptar sus nuevos uniformes a sus nuevas identidades. El SS-*Obersturmbannführer* Adolf Eichmann es ahora el *Obergefreiter* (cabo) Bart de la Luftwaffe. Lo increíble, según Höttl, es que Eichmann seguía negando hasta ese momento su papel en la gran maquinaria de muerte del Tercer Reich.



Vera Liebl, esposa de Eichmann.

En Altaussee, los nazis se preparaban para la llegada de las primeras líneas de vanguardia de las tropas estadounidenses. Wilhelm Höttl decidió quedarse, mientras que otros como Eichmann o Kaltenbrunner optaron por desaparecer en las montañas. Ernst Kaltenbrunner era el jefe de la RSHA desde enero de 1943. Uno de los enemigos del Estado era la comunidad judía de Alemania y de los territorios ocupados y la RSHA tuvo un papel destacado en la ejecución de la Solución Final. Gracias a los esfuerzos de hombres como Adolf Eichmann, esta fue extremadamente efectiva. Kaltenbrunner, de 41 años y más de dos metros de altura, fue el mayor criminal y, como jefe de Eichmann, se convirtió en el criminal de guerra «número 1»[225].

Los estadounidenses llegaron a Altaussee el 9 de mayo, justo un día después del Día de la Victoria. Cinco soldados, un oficial, un tanque y un *jeep* al mando del mayor Ralph Pearson, de la 80.<sup>a</sup> División de Infantería perteneciente al Tercer Ejército del general Patton, ocuparon la pequeña e idílica ciudad austríaca. Poco después llegarían dos oficiales, el capitán Robert E. Matteson y su intérprete Sydney Bruskin, miembros del 80.<sup>o</sup> Cuerpo de Contrainteligencia (CIC). En Estados Unidos era profesor de Ciencias Políticas, con un máster en Harvard. Su trabajo en Alemania era localizar y detener a nazis de alto rango. En Altaussee detuvieron al general Erich Alt, de la Luftwaffe; a Walter Riedel, ingeniero jefe del programa de cohetes V-2 en Peenemünde; a Gunther Altenburg, ministro plenipotenciario alemán en Grecia; a William Knothe, miembro del Consejo General del Ministerio de Asuntos Exteriores; y al doctor Bailent Homan, ministro del gabinete títere establecido por los alemanes en Hungría[226]. Poco después caerían también Wilhelm Waneck, jefe de la Sección de Inteligencia de la RSHA para el sudeste de Europa; Werner Götsch, oficial del SD; y Wilhelm Höttl, el compañero de huida de Eichmann[227].

Los Aliados buscaban a Eichmann, pero encontraron a su esposa Vera, quien les aseguró que nada sabía de él y que además se habían divorciado en Praga hacía unos años. Por supuesto, esta información no era cierta. Adolf Eichmann fue finalmente capturado por los estadounidenses; llevaba documentos falsificados que lo identificaban como un suboficial llamado Otto Eckmann. Bajo esta identidad pasó un tiempo en varios campos de prisioneros de guerra (PoW Camps) para oficiales de la SS. Poco después consiguió evadirse, tras darse cuenta de que varios prisioneros habían descubierto su verdadera identidad. Obtuvo nuevos documentos de identidad falsos, esta vez a nombre de Otto Heninger, y se trasladó a Lüneburg Heath.

Mientras tanto, a pocos kilómetros de donde Eichmann se escondía, en una ciudad llamada Núremberg, el excomandante de Auschwitz Rudolf Höss continuaba dando pruebas contundentes contra él. Por estas mismas fechas, su esposa Vera había presentado formalmente ante el juzgado de Bad Ischl la declaración de fallecimiento de su esposo, junto con una declaración firmada de su hermana que afirmaba haber visto su cadáver. A principios de 1950 Eichmann era muy consciente de que debía intentar huir de Europa y para ello se dirigió hacia Roma con el fin de unirse a la Ruta de las Ratas, organizada por el obispo Alois Hudal y Walter Rauff. Allí, bajo protección de la institución vaticana Comunidad de San Rafael, consiguió trabajo en



la industria forestal y, más tarde, alquiló una pequeña parcela en Altensalzkoth, donde vivió hasta finales de enero de 1950[228]. Lo más curioso de todo es que la Comunidad de San Rafael había sido investigada por el SD, por orden de Eichmann, por ayudar a judíos que escapaban de la persecución de la SS y Gestapo[229]. En abril de 1950 quiso cruzar la frontera desde Alemania a Austria, pero sus deseos se vieron frustrados cuando el guía que debía pasarle a través de las montañas sufrió la rotura de una pierna. Eichmann esperó durante semanas en una población cercana hasta que un cazador de la zona le ayudó a cruzar la frontera. Descendieron por Kufstein, ya en Austria, sin ningún problema. Eichmann decidió coger un taxi a 75 kilómetros al suroeste de Innsbruck, en la zona bajoaustríaca, controlada por los franceses, en la cual Adolf Eichmann tenía dos contactos. Con ayuda de uno de ellos consiguió llegar en taxi hasta Merano, donde recibiría nuevos papeles de identidad falsos a nombre de Riccardo Klement.

Por fin, el 14 de julio de 1950, gracias a la ayuda del obispo Alois Hudal, Eichmann recibiría un pasaporte de la Cruz Roja a nombre de Ricardo Klement y un permiso de entrada en Argentina, el número 231489/48. «De ser una sombra, me convertía nuevamente en un hombre. Perdí el apellido Eichmann en Austria. El de Barth tuve que dejarlo en Baviera. El de Eckmann, en las tierras del Rin. Y con el apellido Henninger permanecí en Italia», escribiría el propio Adolf Eichmann[230]. Su nuevo pasaporte estaba firmado por un franciscano llamado Edoardo Dömöter, quien en esa época era el principal suministrador de documentos de Hudal. Una semana después, embarcaba en el puerto de Génova en el buque Giovanna C, rumbo a Argentina.

**TESTIMONIANZA FORNITA**

Identità: Carta d'identità n° I31 rilasciata dal Comune di Terneno  
(Documenti personali presentati)  
1° II-VI-1948

migrazione: Permesso di libero sbarco n° exp.231489/48  
(Indicare se avvertì tramite un Comitato responsabile. Designazione dell'Autorità, Num. di registrazione)  
Partenza col Piroscampo ANNA "C" nella prima metà di Giugno

o privatamente (indicare promesse di visto ottenute):



Impronta digitale  
(pollice destro)

**CONNOTATI**

Capelli: castani

Occhi: celesti

Naso: regolare

Segni particolari:



Visto per l'autenticità delle dichiarazioni, fotografia, firma e impronta digitale del Sig. Klement Riccardo

Firma e timbro dell'Autorità: *P. Donatelli Edoardo*

Luogo e data: Genova 1/6/1950

(pregarsi apporre il timbro anche sulla fotografia)

Carta 10.100 bis N. IC0940 Validità un anno  
Concessa a Genova il 1/6/1950  
" " " " " " " "

Documento de la Cruz Roja que facilitó la huida de Adolf Eichmann, proporcionado por el Vaticano, 1 de junio de 1950.

Agentes del 430.º Destacamento del CIC descubrieron la Ruta de las Ratas. El teniente John Hobbins, del CIC, escribió un informe dirigido a su superior en el que advertía que esta era una ruta de evasión para criminales de guerra «VIP» por cuyos servicios se llegaban a pagar entre 1.400 y 2.000 dólares por criminal de guerra evadido. La ruta comenzaba en Alemania, continuaba en Austria, entraba en Italia y, desde ahí, a Génova. Hobbins había oído que esta ruta había sido utilizada por Klaus

Barbie, protegido por el padre Krunoslav Draganovic. Aunque el término Ruta de las Ratas era el utilizado para describir la línea de evasión hacia Italia, también se dio este nombre a otras rutas como la del Norte (desde Dinamarca a Suecia), la Ibérica o de la Araña (desde Francia a España y, desde ahí, a Portugal o Tánger), o la Libertad (a Estados Unidos desde Canadá).

El nombre utilizado por Adolf Eichmann en su huida era Ricardo Klement. Sin embargo, fue traducido al italiano Ricardo Clementi. El pasaporte que le había facilitado el Vaticano identificaba al jerarca nazi como un mecánico nacido en Bolzano, Italia, de padres alemanes. Este nombre no aparecía en ningún informe del espionaje israelí. Tendrían que pasar varios años para que el Mossad descubriera que Ricardo Klement y Ricardo Clementi eran la misma persona: el SS-*Obersturmbannführer* Adolf Eichmann[231].

En realidad fue un alto funcionario del Gobierno alemán quien permitiría al servicio de inteligencia israelí la localización de Eichmann en Argentina. El funcionario era el doctor Fritz Bauer, fiscal jefe de la provincia de Essen, que había obtenido la información del paradero de Eichmann del BND alemán (Bundesnachrichtendienst, Servicio Federal de Inteligencia). Los agentes alemanes habían interrogado a dos exmiembros de la SS, quienes revelaron las rutas de fuga utilizadas, la procedencia de los fondos para cubrir los gastos y los lugares de escondite de los criminales de guerra. Bauer, de origen judío, había ejercido de juez en Stuttgart hasta la llegada al poder del Partido Nacionalsocialista. Poco después fue detenido y condenado a prisión por cargos de «enemigo del Estado». Consiguió huir y refugiarse en Dinamarca hasta la ocupación de este país en 1940. Nuevamente detenido y condenado a tres años de prisión, consiguió evadirse y refugiarse en Suecia hasta el final de la guerra. Bauer informó al doctor Shinar, jefe de la Misión de Reparaciones de Guerra en Alemania Occidental, y Shinar a su vez, a Walter Eytan, director general del Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel[232].



Isser Harel, jefe del Mossad, autorizó la operación de secuestro de Eichmann.

Una mañana de 1957 Eytan cogió el teléfono y llamó a Isser Harel, el director del Mossad y le dijo: «Hemos localizado a Adolf Eichmann en Argentina». Harel colgó el teléfono y llamó inmediatamente a Rafi Eitan, un héroe mítico entre los miembros del ejército israelí tras su experiencia durante la guerra de independencia[233]. Harel dio órdenes a Eitan para que se ocupase de organizar una unidad especial dentro del Mossad. Su misión sería localizar, secuestrar y trasladar a Israel, para ser llevado a juicio, al criminal de guerra Adolf Eichmann[234]. Isser Harel aseguró a Eitan que los hombres que formarían la unidad debían saber que iban a llevar a cabo un acto de justicia para Israel y para los millones de judíos asesinados en los campos de exterminio nazis. Esta unidad tan solo podría actuar una vez que el primer ministro David Ben Gurion diera luz verde a la operación. Nadie en Tel Aviv quería hacer un movimiento en falso que pusiese en peligro no solo la seguridad de los agentes del Mossad que se encontraban ya en Argentina, sino también la propia imagen del Estado de Israel ante el mundo.

El criminal de guerra nazi había llegado a Buenos Aires a finales del verano de 1950. Su carné de identidad fue expedido por la policía argentina el 3 de agosto de aquel mismo año. Eichmann continuó llevando una vida de perfil bajo, procurando no hacer mucha vida social y desconfiando en todo momento de cualquier extranjero que entrase en su cerrado círculo de conocidos[235]. En 1952 se trasladó a vivir a San Miguel de Tucumán, donde decide cambiar de profesión. Aquí aparece como cartógrafo. Este cambio de profesión fue lo que levantó las sospechas de la policía argentina. Sus servicios de inteligencia descubrieron que tras Ricardo Klement se escondía Adolf Eichmann. A pesar de que el secreto era conocido por unos pocos, se decidió poner a Eichmann bajo continua vigilancia.

EXTRANJERO

## SOLICITUD DE CEDULA DE IDENTIDAD CIVIL

(LEY 5004) *E 4333*  
*12322*

Número **1378538**

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

LUGAR Y FECHA *Florida, 3-8-1950*

SEÑOR DIRECTOR DE IDENTIFICACION CIVIL Y ESTADISTICA GENERAL.

Me dirijo a Vd. solicitándole quiera disponer se me expida la Cédula de Identidad Civil *común* a cuyo fin declaro bajo juramento que los datos personales son los siguientes:

Nombre *Ricardo* APELLIDO *Klement*  
 hijo de don \_\_\_\_\_ y de doña *Hma Klement*  
 domiciliado en la calle *Menas Lerio N. 425* Localidad *Itze Lopez* Partido \_\_\_\_\_  
 Provincia de *Bs Aires* nacido el día *23* del mes de *Mayo* del año *1913* en *Bolzano*  
 Provincia *Nación Alemana* Matrícula N.° \_\_\_\_\_ D. M. \_\_\_\_\_ Estado civil *Soltero*  
 de profesión, oficio u ocupación *Mecánico* Nombre y apellido de la esposa \_\_\_\_\_  
 Número de hijos \_\_\_\_\_ Nombres \_\_\_\_\_  
 Estudios cursados *Secundarios* Justifico estas circunstancias con los siguientes documentos *Pasep Internacional de la C. G. Llegó al país el 14 de Julio de 1950 al puerto de Bs. Aires procedente del puerto Ginebra*  
 Nombre del vapor *Gigama 0*  
 OBSERVACIONES: (1) *Hezificado por Consol Arg. en Ginebra el 14-7-1950 y sellado de San Ignacio Leado de al Cons. de la rep. de la rep. pública*

CAMBIOS DE ESTADO CIVIL

*Unii Arg. de Extranjero en trámite a la Com. de Res. 307, 10 de dic. 1950. Acompañar*

Saludo a Vd. atentamente. *Andrugo 78-3-00*  
*Klement Ric.*  
Fecha de otorgamiento *2-10-50*  
Fecha del vencimiento *6/10*  
*Osvaldo Beltrami*  
Firma del funcionario.

(1) Indicar en caso de pobreza ante que Jura se justificará.  
 (2) Defectos Físicos: Rondonado, ciego, resgo: (derecha-izquierda). Manco: (derecha-izquierda).  
 \* TACHESE LO QUE NO SE DESEE.

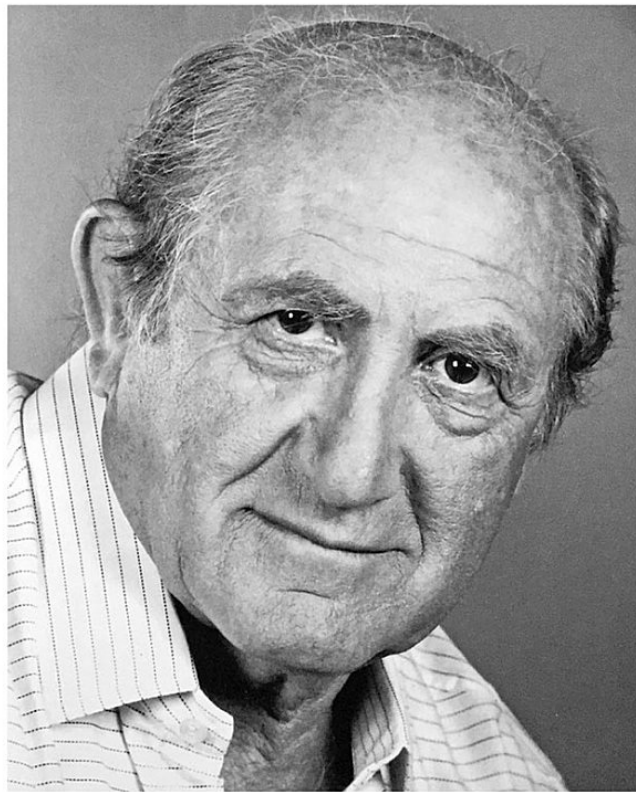
*Sellado N.º 2204417 - 6507 O.S. Fogliani*

OSVALDO BELTRAMI  
Jefe

Solicitud de carné de identidad argentino a nombre de Ricardo Klement,  
3 de agosto de 1950.

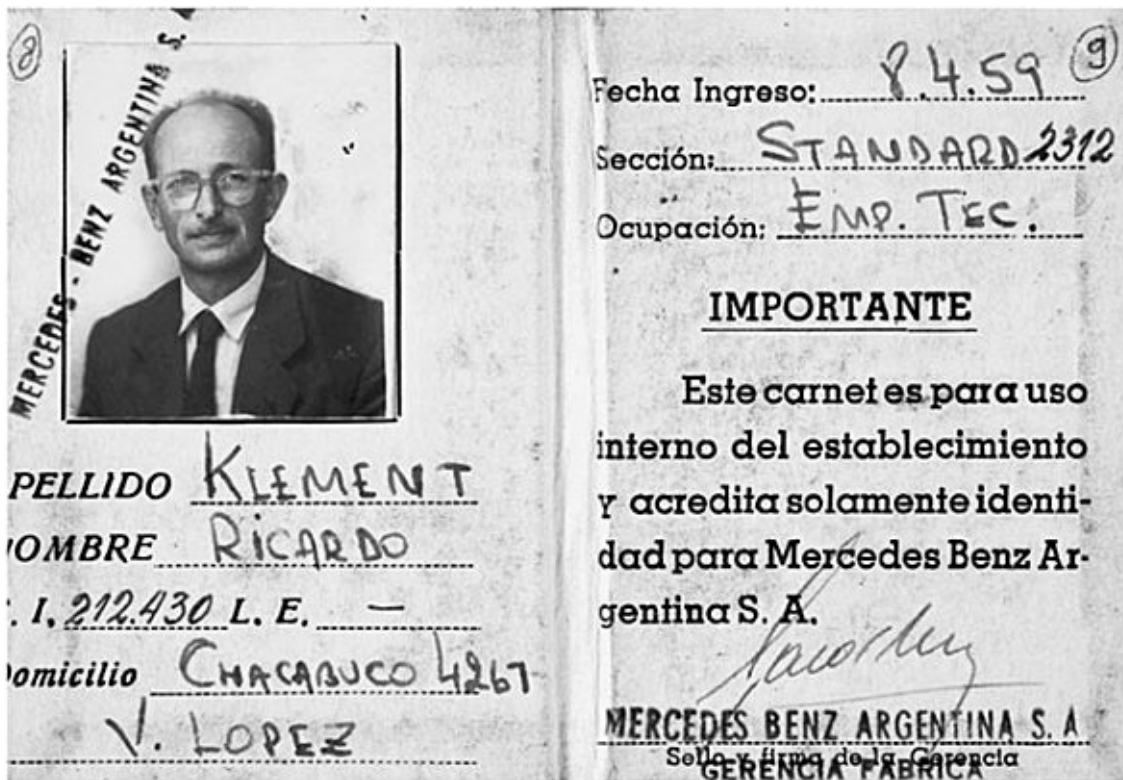
El primer ministro argentino esperaba del Mossad una confirmación absoluta de que Ricardo Klement y Adolf Eichmann eran la misma persona. Cuando David Ben Gurion aprobó y autorizó el secuestro de Eichmann, Isser Harel debía asegurar, sin ningún género de duda, que aquel hombre que vivía en un barrio obrero a las afueras de Buenos Aires y trabajaba como contable en la Mercedes-Benz era realmente el antiguo SS-Obersturmbannführer Adolf Eichmann. Eitan ordenó a Peter Malkin, uno de los agentes miembros del comando del Mossad, que localizara a Vera Eichmann. Según el informe del doctor Fritz Bauer, Vera, la esposa de Adolf Eichmann, se había presentado tras el fin de la guerra y había pedido un certificado de defunción a nombre de su esposo. Vera Eichmann pasó unos años en Viena hasta que un buen día desapareció sin dejar el menor rastro. La esposa del exdirigente nazi volvió a aparecer en Argentina, instalada junto a sus hijos en el número 4261 de la calle Chacabuco, en el barrio bonaerense de Olivos. En ese momento el criminal de guerra trabajaba en una compañía hidroeléctrica. Harel envió ahí un equipo de vigilancia bajo el mando de Shalom Dani[236]. El agente pasaba cada día un informe muy preciso a Eitan y Malkin. La labor principal de este era investigar cualquier documento que se encontrara en los archivos argentinos relacionado con la familia de Adolf Eichmann.





Peter Malkin, el agente del Mossad encargado de localizar a Vera, la esposa de Adolf Eichmann.

El equipo del Mossad enviado a Argentina descubrió, por ejemplo, que Vera Eichmann había cambiado su nombre y apellido por el de «Verónica Liebl». A este nombre se le había expedido un pasaporte argentino. Los israelíes descubrieron también varias entradas y salidas de Austria en los archivos del Departamento de Inmigración del país sudamericano y, finalmente, que la familia, la mujer e hijos, se había trasladado a una humilde casa formada por dos construcciones en la calle Garibaldi[237]. Ben Gurion había dicho a Harel que, antes de dar luz verde a la operación, sus operativos debían recopilar material fotográfico del objetivo. Isser Harel, Rafi Eitan y Peter Malkin sabían que si iba a ser difícil acercarse a Eichmann, mucho más difícil iba a ser fotografiarle. Eitan mandó a Shalom Dani que ordenase a sus *katsas* que durante el seguimiento a Vera Eichmann/Verónica Liebl se fotografiase a toda persona con la que contactase[238].



Carné de Adolf Eichmann como empleado de la Mercedes-Benz en Argentina.

El informe sobre el seguimiento de Ricardo Klement era absolutamente exhaustivo, hasta en el más mínimo detalle. Incluso las fotografías de Klement fueron mostradas a varios israelíes que habían visto a Eichmann en los campos de concentración. Muchos de ellos, quienes aseguraron haberlo conocido perfectamente, afirmaron categóricamente que Ricardo Klement y Adolf Eichmann no eran la misma persona[239]. Los agentes israelíes tampoco estaban seguros de que aquel hombre delgado, con gafas de montura metálica, que trabajaba como contable en la fábrica de Mercedes-Benz en el distrito de Suárez fuese el criminal de guerra nazi que buscaban. Klement parecía mucho más anciano que Eichmann.

Pero la suerte estaba a punto de cambiar para el Mossad. Uno de los israelíes que seguía a Klement reportó que había visto cómo este se había detenido ante una floristería y había adquirido un gran ramo de flores. Al principio, el dato escrito en una pequeña hoja de papel con la fecha del «21 de marzo» encabezando el informe no era más que un simple y nimio detalle dentro del seguimiento. El agente del Mossad decidió estudiar las fechas importantes en la vida de los Eichmann. Aquel sencillo detalle marcaría toda la Operación Garibaldi y el destino de Klement/Eichmann.

En Buenos Aires, los hijos de los Eichmann se preparaban para la celebración del 25.º aniversario de la boda de sus padres; ese iba a ser el error que llevaría al Mossad a confirmar que Klement y Eichmann eran la misma persona. Adolf y Vera Eichmann habían contraído matrimonio el 21 de marzo de 1935 pero, según los documentos, Vera Eichmann y Ricardo Klement, su segundo marido, contrajeron matrimonio el 11 de agosto de 1958. Entonces, ¿por qué los Klement celebraban su aniversario de boda en la misma fecha que deberían haberlo hecho los Eichmann? La segunda pista

importante para descubrir la identidad de Klement llegó al Mossad a través de Lothar Hermann, un alemán medio judío que había sido prisionero en Dachau, donde había perdido la vista, y que ahora residía en Argentina. Por cuestiones del destino, la hija de Hermann había establecido una relación de amistad con un joven de origen alemán que se hacía llamar Nicolas Klement. En realidad, se trataba del hijo mayor de Adolf Eichmann. La hija de Lothar, Arianne, dijo a su padre que durante una reunión de amigos, Nicolas afirmó que Hitler debía haber acabado con todos los judíos de Europa y que esto mismo opinaba su padre, sin saber que su amiga era judía. Tras describir al padre de Nicolas, Lothar Hermann dijo estar completamente seguro de que aquel hombre era Adolf Eichmann[240].

La tercera pista llegó de la antigua amante alemana de Eichmann. Ella había seguido al dirigente nazi hasta Argentina al finalizar la guerra, pero al llegar al país sudamericano este la abandonó. Sin dinero, la mujer consiguió un puesto de camarera en el restaurante de empleados en la misma factoría de Mercedes-Benz donde también trabajaba Ricardo Klement. La mujer reveló la dirección de Eichmann a un judío georgiano llamado Adolf Tauber.

Estaba claro que Klement/Eichmann se sentía seguro en su refugio argentino. Lo que aún no sabía el Mossad era que Eichmann había sido «invitado» a marcharse por las autoridades argentinas. Naturalmente, la cúpula de los servicios de inteligencia argentinos sabían desde diciembre de 1959 que el Mossad estaba siguiendo a Klement por algún motivo, por lo que Perón pidió expresamente a Ante Pavelic, el dictador croata pronazi y asesor del presidente argentino, que ayudase a Eichmann entregándole un pasaporte y contactos «para que se estableciese en Bolivia o Paraguay»[241]. A finales de 1959, el comandante Jorge Messina, director general de la Central de Inteligencia argentina, recibió un informe en el que se afirmaba que Ricardo Klement había sido visto con «un antiguo nazi de alto rango en el vecindario de La Gallareta, en la provincia de Santa Fe». La descripción hecha por sus agentes demostraba que ese «antiguo nazi» era Josef Mengele, el Ángel de la Muerte de Auschwitz. La inteligencia argentina supo que Eichmann se había reunido con Josef Mengele en el Restaurante ABC de comida alemana, en la calle Lavalle 545[242].



Restaurante alemán ABC, donde se reunieron Eichmann y Mengele en 1959.

Con todas las pruebas en su mano y la «luz verde» dada por David Ben Gurion, Isser Harel decidió que lo mejor era supervisar personalmente la operación en el propio terreno junto a Peter Malkin y Rafi Eitan[243]. Para sacar a Adolf Eichmann del país se utilizaría un avión Britannia con los distintivos de El Al y que debería llevar a Abba Eban, ministro de Asuntos Exteriores de Israel, en viaje oficial a Argentina para la celebración del 150.º aniversario de su independencia[244]. En la bodega del avión se había construido una celda especial en la que viajaría el exdirigente nazi hasta Israel. El 1 de mayo de 1960 los operativos del Mossad que iban a llevar a cabo el golpe volaron a Buenos Aires junto a Isser Harel, el *memuneh* del Mossad. Una vez en la capital argentina, los agentes se instalaron en pisos francos. Uno de ellos se utilizaría como prisión de Adolf Eichmann hasta que este pudiese ser trasladado al aeropuerto y, una vez embarcado en el avión de El Al, trasladado a Israel.

Dos vehículos con cuatro *katsas* del Mossad en cada uno de ellos tomaron parte en el golpe. Los del primer vehículo vigilaban en una esquina de la calle Garibaldi por si aparecía la policía argentina. En el segundo vehículo, un conductor; Rafi Eitan, a su lado y Shalom Dani y Peter Malkin, detrás. Ellos llevarían a cabo el secuestro. A pesar de las órdenes dadas por Isser Harel de abandonarlo todo si llegaba la policía argentina, Dani, Malkin y Eitan habían pactado esa misma noche antes de salir de su



refugio que si algo salía mal, uno de ellos intentaría matar a Adolf Eichmann sin pensarlo. La operación fue planeada para la tarde del 11 de mayo de 1960. Una hora antes, el primer coche entró en la calle Garibaldi. Poco después, el segundo vehículo se situó a una prudente distancia del primero y con perfecto campo de visión sobre la entrada de la vivienda de Eichmann. Sobre las 20:00 horas, Aarón, uno de los israelíes encargados de la vigilancia, comenzó a ponerse nervioso al ver que Klement no aparecía a la hora que estaba prevista. Eitan miró su reloj y volviéndose hacia Malkin le dijo que, si Klement no aparecía esa noche, lo intentarían al día siguiente y así hasta que apareciese.

A las 20:10 horas, unas luces procedentes de otro vehículo deslumbraron a los agentes israelíes. Era el autobús 202, que cada día cogía Eichmann para llegar hasta la factoría de Mercedes-Benz, donde trabajaba. De repente, el vehículo se detuvo y, al abrirse las puertas, unas pequeñas luces iluminaron el interior. Solo una sombra se bajó del autobús. A Rafi Eitan le pareció la imagen de un hombre cansado. Para Peter Malkin aquel no era más que un asesino, un criminal de guerra, un genocida, mientras recordaba a su hermana Frumma, a sus primos, a sus familiares asesinados durante el Holocausto nazi organizado por hombres como el que aparecía ante él andando por aquella oscura calle de un suburbio de Buenos Aires[245].

Malkin iba repitiéndose en silencio: «Salir, tirón, adentro. Salir, tirón, adentro», las mismas palabras que habían estado repitiendo durante semanas en los ensayos del secuestro. Mientras los agentes israelíes se acercaban a Eichmann, oyeron cómo el coche les seguía con una de las puertas abiertas. En ese momento, Peter Malkin llamó su atención: «Un momentito, por favor». Eichmann se dio la vuelta y cruzó su mirada con la de Malkin, que ya se abalanzaba sobre él. Malkin lo agarró tan fuertemente por el cuello que a punto estuvo de aplastarle la carótida. «Si se hubiese resistido, lo hubiese matado en ese mismo momento», confesaría al autor un jubilado Peter Malkin, 36 años después del secuestro, en el Museo del Holocausto de Washington.

Shalom Dani estaba ya esperando con la puerta abierta, así es que Malkin y Eitan levantaron casi en volandas al criminal de guerra y lo arrojaron al interior del coche. Malkin tapaba la boca de Adolf Eichmann para evitar que gritase. El vehículo rodó por las calles sin asfaltar con Dani y Malkin sujetando a su presa para que no levantase la cabeza. El hombre que durante la Segunda Guerra Mundial organizó el transporte de millones de judíos hacia su exterminio en las cámaras de gas de los campos de concentración estaba ahora metido en un vehículo rumbo a un piso franco y en manos de una unidad de operaciones especiales del Mossad.

El silencio se rompió cuando Eichmann preguntó a sus captores qué significaba aquello, pero nadie respondió. Eitan y Malkin conocían el guion que habían repetido una y otra vez. Una vez en el piso, Rafael Eitan obligó a Eichmann a desnudarse. Este permaneció de pie en ropa interior mientras un médico del Mossad, destinado a mantener al criminal de guerra con buena salud hasta su traslado a Israel, le tomaba medidas como si de un sastre se tratase. Isser Harel quería tener la confirmación absoluta de que aquel hombre al que acaban de secuestrar era Adolf Eichmann. Con



una carpeta abierta, el médico comenzó a leer mientras auscultaba al ex SS-*Obersturmbannführer*.

- Una cicatriz de tres centímetros bajo su ceja izquierda.
- Dos puentes de oro en su dentadura superior.
- Una cicatriz de un centímetro a la izquierda de su décima costilla.
- Un tatuaje bajo su axila izquierda con su grupo sanguíneo.
- Altura: 1,73 cm.
- Peso: 69,3 kg (en 1934).
- Cabello: Castaño oscuro.
- Ojos: Azules grisáceos.
- Circunferencia del cráneo: 558,8 mm.
- Número en la SS: 45326 y 63752.
- Número de afiliado al Partido Nazi: 889895.

El médico tomó también las medidas desde la rodilla hasta el tobillo y desde el codo a la muñeca. A continuación Eichmann fue esposado por un tobillo a la cama y mantenido en completo aislamiento. El silencio era tan solo roto cuando Eitan y Malkin entraban en la habitación y le preguntaban su nombre. Eichmann solo respondía: «Ricardo Klement». «Queremos su nombre alemán», le gritaba Eitan. Nuevamente Adolf Eichmann pronunciaba el nombre que había utilizado para escapar de Alemania. Una mañana la operación se repitió con el mismo éxito, pero cuando Eitan se disponía a abandonar la habitación, el hombre se puso en posición de firme tumbado sobre la cama y respondió claramente: «Adolf Eichmann». Ya no volvieron a preguntarle nada más. Durante los siguientes días, Eichmann y sus guardianes permanecieron encerrados en la casa. Nadie hablaba con el criminal de guerra. Para Rafael Eitan guardar silencio era más que una necesidad operativa. «No queríamos demostrar a Eichmann que estábamos nerviosos. Eso le habría dado esperanzas. Y la esperanza vuelve peligroso a un hombre acorralado. Necesitaba que se sintiera desprotegido, tal y como se sentía mi gente cuando él los enviaba en trenes a los campos de exterminio», diría[246]. Sin embargo, Peter Malkin actuó de forma diferente frente a Eichmann. Tal vez el *katsa* buscaba respuestas a muchas preguntas: ¿Por qué? ¿Cómo es un hombre capaz de asesinar a tantos seres humanos? Las respuestas solo podía dárselas aquel hombre tendido en el camastro al otro lado de una puerta. «Lo traté correctamente. La verdad es que no sentía odio por él. [...] Lo único que sentía era que tenía que hacer el trabajo hasta el final», afirma Malkin en su libro *Eichmann in my hands*.

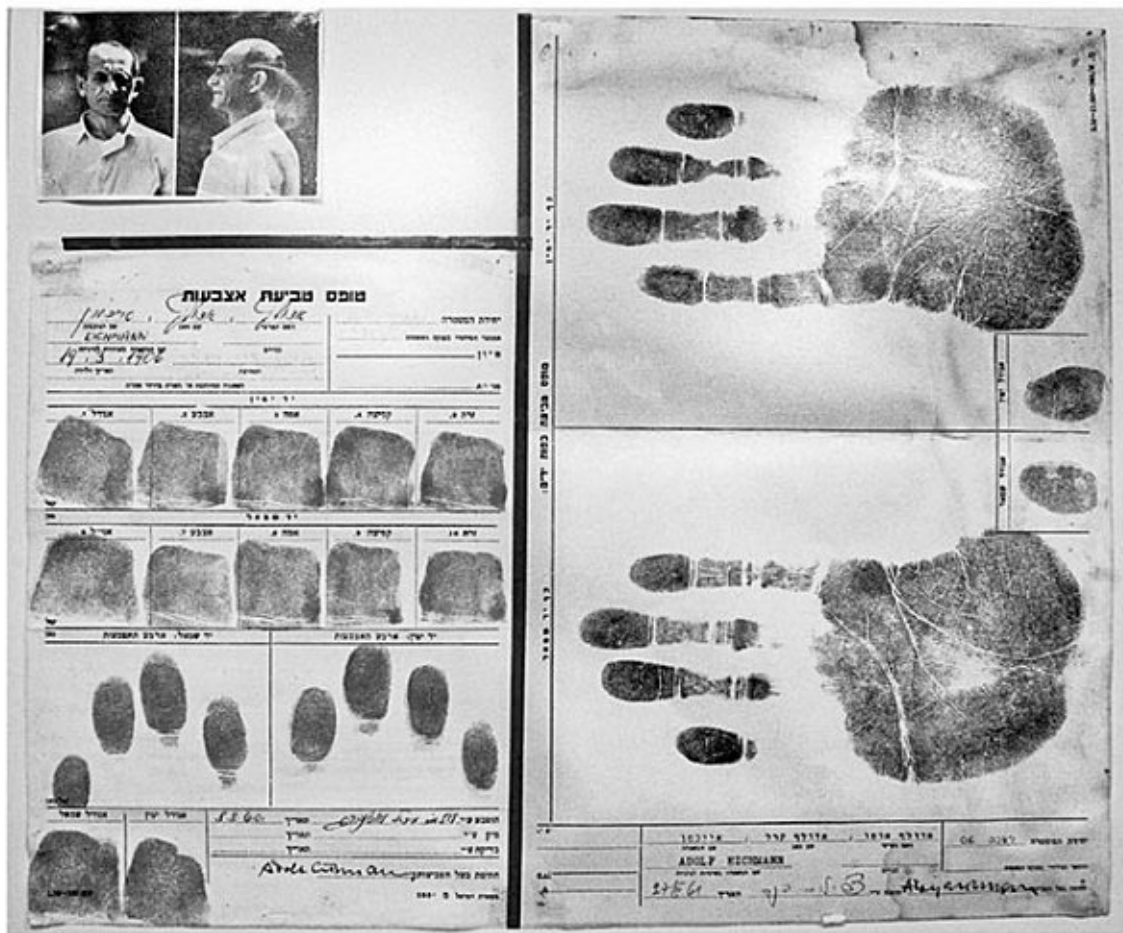
Una de las preguntas que Malkin hizo a Eichmann fue: «Quiero preguntarle por su hijo, con el que le he visto jugando, lo he visto abrazarlo tantas veces. ¿Por qué él está vivo, mientras que el hijo de mi hermana, que tenía los mismos ojos azules y cabellos rubios que su hijo, está muerto?». Entonces, el criminal de guerra se enderezó y fríamente respondió: «Él era un judío, ¿no? Ese era mi trabajo. ¿Qué podía hacer yo? Yo era un soldado. También usted es un soldado. Usted me vino a

capturar. Está siguiendo una orden». «Yo no maté a nadie, solo fui responsable del transporte de la gente», dijo el secuestrado. «Pero, ¿adónde los llevaste?, a los campos de concentración, a su muerte. Había mujeres, niños, mi hermana, sus hijos. ¿Esos eran sus enemigos?». Eichmann no respondió[247]. «Para él, Hitler, era un dios. Me dijo (Eichmann) que Hitler había cambiado la vida de los alemanes, les había devuelto el honor. Pero a él no le gustaba Himmler ni otros jefes. Decía que estos se habían escapado sin terminar su trabajo. En cambio, él se jactaba de haberse quedado hasta el último momento de la guerra. Para él, su tarea era lo más importante. Sin embargo, como los otros, terminó huyendo disfrazado de piloto», me dijo el propio Malkin cuando me reuní con él en Washington.



Eichmann leyendo en su celda.

Finalmente, llegó la hora de sacarlo de Argentina. En esos días se celebraba el 150.º aniversario de la Revolución de Mayo y a los fastos habían sido invitadas delegaciones de todo el mundo, incluida Israel, liderada por el ministro de Exteriores Abba Eban. La delegación había llegado en un avión de El Al, que por primera vez aterrizaba en Ezeiza. El Mossad había decidido sacar al secuestrado en ese vuelo. Disfrazaron al criminal nazi con el uniforme de piloto de la compañía aérea y le inyectaron un tranquilizante. Inmediatamente después, el antiguo miembro de la SS fue esposado e introducido en la jaula expresamente construida para él. Por fin, el Britannia de El Al aumentó sus revoluciones para levantar vuelo hacia Israel. Era la medianoche del día 21 de mayo de 1960, exactamente diez días después de haberse llevado a cabo el secuestro en la calle Garibaldi.



Ficha de la policía israelí de Adolf Eichmann.

Cuando el 7 de julio de 1961, a las 12:30 horas de la mañana, Adolf Eichmann compareció ante los jueces Moshe Landau, Benjamin Halevy y Isaac Raveh, dentro de una gran caja de cristal blindado, el entonces ministro argentino de Asuntos Exteriores, Diógenes Taboada, exigió públicamente al embajador de Israel en Argentina, Aryeh Levavi, una explicación de lo sucedido. La única respuesta oficial dada al Gobierno argentino llegó desde el mismo David Ben Gurion: «Hemos tomado las medidas apropiadas en un caso excepcional. Ahora todos los enemigos de Israel, en el pasado, el presente y el futuro, deben saber que si amenazan nuestra seguridad, el largo brazo de Israel puede golpearles allá donde se escondan»[248].

Al final, Adolf Eichmann terminó pidiendo a su secuestrador, Peter Malkin, que lo fuera a visitar cuando estuviese recluido en su celda de Jerusalén. El agente le prometió que así lo haría y, un buen día, apareció en la sala del tribunal durante el juicio. Entonces el agente vio a su presa dentro de una caja de cristal blindado. El agente del Mossad dio media vuelta y se perdió entre la multitud que abarrotaba la sala del tribunal para poder ver a aquel hombre de aspecto corriente que llevó a millones de personas a la muerte sin el menor signo de arrepentimiento.

El 12 de diciembre de 1961, exactamente tras 56 días de juicio y oír a 112 testigos, el presidente del tribunal leyó los cargos y la sentencia. Otto Adolf Eichmann, de 56 años, fue hallado culpable de quince cargos, incluidos los de ser responsable de la deportación de medio millón de polacos a campos de concentración y de 14.000

eslovenos; de ser responsable directo de la muerte de millones de judíos y de decenas de miles de gitanos; y de la muerte de 91 niños de Lidice. Eichmann escuchó sin inmutarse todos los cargos, así como la sentencia que le condenaba a morir en la horca en un día y un lugar determinados[249]. Después de diversas apelaciones por parte de los abogados de Eichmann, el doctor Robert Servatius y Dieter Wechtenbruch, el Tribunal Supremo de Israel ratificó la sentencia. El 1 de junio de 1962 Eichmann hizo su última comida a base de queso, pan, aceitunas y té, junto con media botella de vino. Pocas horas después Adolf Eichmann fue sacado de su celda y acompañado por William Hull, ministro protestante, hasta la sala de ejecuciones. Al entrar, Eichmann subió con paso firme hasta la parte alta del patíbulo. Un joven soldado que se encontraba cumpliendo el servicio militar, Shalom Nagar, sería el verdugo. Israel no tenía un verdugo oficial, así es que se decidió que uno de los guardias de la prisión de Ramla debía llevar a cabo la sentencia. «Yo no quería hacerlo. Se hizo un sorteo, y extraje la pajita más corta», recuerda Nagar[250].



Jueces que juzgaron a Eichmann: Benjamin Halevy, Moshe Landau e Isaac Raveh.

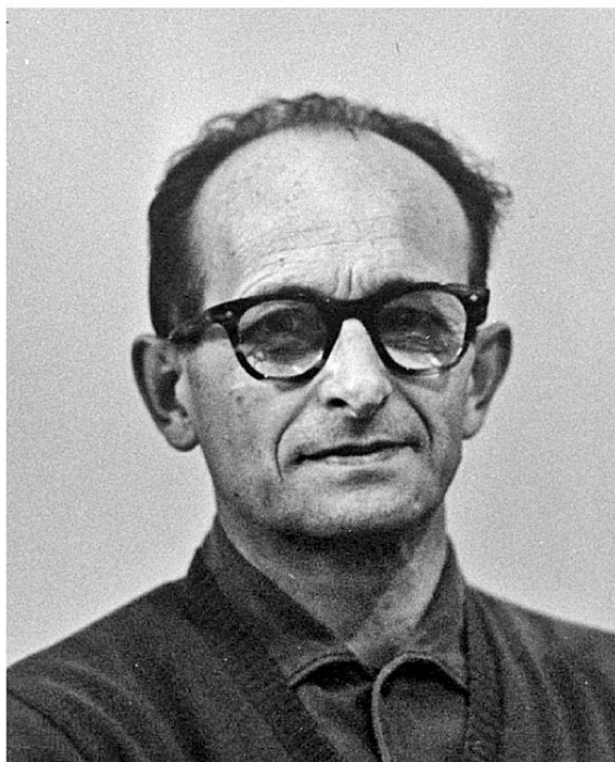
Adolf Eichmann pronunció un breve discurso: «Larga vida a Alemania. Larga vida a Argentina. Larga vida a Austria. Estos son los tres países con los que he estado más conectado y nunca olvidaré. Saludo a mi esposa, a mi familia y a mis amigos. Estoy listo. Nos encontraremos de nuevo pronto, como es el destino de todos los hombres. Muero creyendo en Dios». A continuación, Nagar colocó la soga alrededor del cuello del antiguo miembro de la SS. Tras una indicación del director de la prisión, el verdugo accionó la palanca abriendo la trampilla bajo los pies de Eichmann. El cuerpo salió despedido hacia abajo dando un pequeño bote. Eichmann estaba muerto al romperse el cuello. El olor a defecación inundó toda la sala del patíbulo. Tal vez, y



solo tal vez, el *SS-Obersturmbannführer* Adolf Eichmann tuviera la misma sensación de miedo justo antes de morir. El mismo miedo que tuvieron millones de personas antes de entrar en las cámaras de gas[251].

Se había construido un horno especial para quemar el cadáver del Arquitecto de la Solución Final. Dos soldados del ejército israelí bajaron el cadáver aún colgado de la soga, lo desnudaron y lo introdujeron en un horno a miles de grados de temperatura. Pocas horas después ya solo quedaban de él unas pocas cenizas que fueron arrojadas al mar desde una patrullera de la Marina israelí, fuera de sus aguas jurisdiccionales, por orden expresa de David Ben Gurion. A continuación, el horno fue desmantelado y destruido. Ya nada quedaba del cuerpo de Adolf Eichmann sobre la faz de la tierra.

Tres de sus cuatro hijos, Klaus de 82 años, Horst Adolf de 78 años, Dieter de 76, y varios nietos, continúan aún residiendo en Argentina. Ricardo Francisco, el hijo más joven de Eichmann, de 63 años, es actualmente profesor en el Instituto Arqueológico Alemán. Vera Liebl, la viuda del criminal de guerra, fallecería en 1993, también en Argentina, a la edad de 84 años.



Adolf Eichmann días antes de ser ejecutado en la horca.

Gideon Hausner, el que fuera fiscal general del Estado de Israel y que fallecería en 1990 a los 75 años, jamás podría olvidar, años después de la ejecución del criminal de guerra, cuando en el primer día del juicio preguntó a Adolf Eichmann: «¿Se siente usted culpable de haber participado en el asesinato de millones de judíos?». El criminal de guerra le respondió: «Humanamente me siento culpable, puesto que lo soy de su deportación». Incluso en el interior de aquella caja de cristal, Eichmann



intentó evitar responsabilizarse completamente de su responsabilidad en la muerte de millones de seres humanos.

## 8

# OTTO WÄCHTER

## El Verdugo de Cracovia

«Bei meiner Division SS» ('Junto a mi división SS'), dice la leyenda de una fotografía, guardada en el ático del castillo austríaco de Hagenberg. En la fotografía aparecen Otto Gustav von Wächter, entonces gobernador de Galitzia (hoy noroeste de Ucrania); Heinrich Himmler, máximo líder de la SS, y Hans Frank, gobernador general de la Polonia ocupada. Este retrato reunió a tres de los principales responsables del Holocausto en Polonia y simbolizaba el punto culminante de la carrera de Wächter dentro del Partido Nazi, como *SS-Gruppenführer* y gobernador. Wächter cumplió allí sus funciones al pie de la letra, convirtiéndose en uno de los mayores criminales de la Segunda Guerra Mundial. En el mismo álbum de fotos polvorientas, más imágenes recrean una tranquila niñez y juventud en Trieste (Italia), donde asistió a la escuela primaria y aprendió italiano, y en Budweis, entonces parte de la fortaleza alemana en la República Checa. Nacido en Viena el 8 de julio de 1901, era el más joven de los tres hijos de la familia.

Después de regresar a la capital austríaca, empapado de un nacionalismo extremista, se unió a la Deutsche Wehr, las fuerzas armadas alemanas. Entre 1919 y 1922, ganó campeonatos de remo, pero también practicó con bastante éxito la natación, la escalada y el esquí. Posteriormente se matriculó en Derecho en la Universidad de Viena y, ocho semestres después, se licenció como abogado con calificaciones brillantes[252]. El 1 de abril de 1923, a los veintiún años, Otto Gustav von Wächter dio un paso crucial en su carrera. En esa fecha firmó su afiliación al entonces prohibido Partido Nazi de Austria[253]. Registrado con el número 301.093, el joven austríaco se alistó en la SA (Camisas Pardas), el grupo paramilitar que apoyó el ascenso de Adolf Hitler desde 1920 hasta su elección como canciller en 1933. Su destino, desde ese momento, estaba ya sellado y culminaría con la invasión de Polonia y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el 1 de septiembre de 1939.



Retrato oficial de Otto Wächter.

Cuando era niño, durante la Primera Guerra Mundial, Wächter siguió a su padre, el general austriaco Josef Freiherr von Wächter, miembro del partido nacionalista austriaco conocido como Gran Partido del Pueblo Alemán (Großdeutsche Volkspartei), mientras se trasladaba de un país a otro. Su padre había servido en el ejército austro-húngaro, siendo condecorado con la Cruz de Caballero de la Orden de María Teresa por servicios de guerra durante la Primera Guerra Mundial. Aquella medalla llevaba aparejado el título de barón. En 1922, el padre del criminal de guerra sería nombrado ministro de Defensa de Austria en el gabinete de Ignaz Seipel. Aunque el joven Wächter pasó sus primeros años en Viena, también vivió varios años en Trieste y Bohemia, en donde aprendería a hablar checo. Finalmente la familia volvió a trasladarse a la capital austriaca, en donde Wächter estudia Derecho y se une a organizaciones nacionalistas muy cercanas al Partido Nacionalsocialista alemán. En 1923, se unió a la rama austriaca de la SA, las «Camisas Pardas» de Ernst Röhm. Aunque existe cierto vacío en la biografía de Wächter durante los años siguientes, se sabe que en 1925 se licenció como abogado y que en 1929, se colegió y ejerció en la ciudad de Viena.

Su infancia, dentro del seno de una familia muy tradicional y conservadora, se basó en el ideal de una fuerte identidad alemana. Los documentos oficiales del partido nazi, en los archivos del cazanazis Simon Wiesenthal, describen la personalidad de Wächter con cumplidos. Tenía un «gran carácter expansivo», una «fuerza de voluntad arrolladora, a prueba de todo», una personalidad capaz de «acatar órdenes sin

preguntar, por difíciles que fueran estas órdenes», y perfectamente capaz para «implementar decisiones y órdenes a sus inferiores». Fue calificado por su superior en la SS como «muy inteligente», «justo» y «vigoroso». «Bebe moderadamente y no fuma», terminaba asegurando el informe sobre Wächter. El joven nazi recientemente admitido en la SA era un joven atlético y asistía a clubes deportivos. En uno de sus viajes de esquí, en 1929, se rompió una pierna. Fue mientras estaba en el hospital, en julio de 1929, cuando conoció a Charlotte Bleckmann, hija de un industrial del acero y fanático nazi, a quien había defendido como abogado en los tribunales austríacos. Tres años después, en 1932, contrajeron matrimonio; la pareja tendría seis hijos, dos niños y cuatro niñas[254].

El mismo año de su boda, exactamente el 1 de enero de 1932, se alista en la SS con el número 235.368 y completa su instrucción en la ciudad bávara de Freising. Solo dos años más tarde, en 1934, Wächter tomaría parte en el intento de golpe de Estado (*Putsch*) contra el entonces canciller Engelbert Dollfuss. El golpe falló, pero diez miembros del 89.º Regimiento de la SS, incluido Wächter, consiguieron entrar en la residencia del canciller y asesinarlo. Se sabe que en 1935 el Gobierno austríaco le retiró la nacionalidad, pero Otto von Wächter ya había obtenido la nacionalidad alemana, en concreto dos años antes. La trama del *Putsch*, aunque no dio resultados inmediatos, sí allanó el camino a Hitler para el proceso de anexión de Austria, el llamado *Anschluss*, el 12 de marzo de 1938[255].

Tras la anexión de Austria, Wächter es nombrado comisario estatal en el Ministerio de Liquidación bajo el gobernador nazi de Austria, Arthur Seyss-Inquart. Ese puesto lo ocupa desde el 24 de mayo de 1938 hasta el 30 de abril de 1939. El organismo gubernamental que dirigió el criminal de guerra durante poco más de un año, conocido como la «Wächter-Kommission», era el responsable del despido de todos aquellos funcionarios austríacos que «no se ajustaran al régimen nazi». Debido al hecho de que la antigua burocracia austríaca era estrictamente antisemita, solo una pequeña cantidad de funcionarios fueron purgados[256].

Poco a poco Wächter se fue distanciando de su familia para centrarse en su imparable carrera dentro del nazismo. En medio de la agitación política provocada por el asesinato de Dollfuss, Wächter se ve obligado a refugiarse en Berlín, donde cumpliría sus deberes como abogado del Partido Nazi. Sus siguientes pasos estarían en gran parte relacionados con su ascenso en la jerarquía militar hasta que se unió a la SS, la temible Schutzstaffel, liderada por Heinrich Himmler. Durante este período, en el que ganó sus principales ascensos dentro de la SS, Wächter tuvo tiempo para las fotografías. Orgulloso de los logros en su nueva carrera, posó en varios lugares. Detrás de cada foto, Otto Wächter iba anotando notas de su puño y letra sobre su ascenso en la SS, como en 1938, cuando se convirtió en *SS-Standartenführer*, el equivalente a coronel[257].

El mismo año en el que Adolf Hitler entró en Austria, Wächter tenía ya dos hijos. Poco después tendría otros cuatro, siguiendo la ideología nazi y los claros dictámenes de la SS con respecto a tener la mayor cantidad posible de hijos de «raza aria». Típico burócrata disciplinado, se ganaría la confianza del mismísimo Heinrich Himmler,

quien lo catapultaría al puesto más decisivo de su carrera. Tras la ocupación de Polonia, en septiembre de 1939, Hitler estableció un Gobierno títere en Varsovia bajo el control de Hans Frank[258]. Su segundo al mando, Arthur Seyss-Inquart[259], sería el protector de Otto von Wächter. Cuando Seyss-Inquart sustituyó en el cargo a Frank, se llevó con él a Wächter, que sería nombrado a su vez gobernador de Cracovia. Como gobernador, Otto Wächter ordenaría la persecución de todos los judíos de la región.



Wächter a la derecha, junto a Josef Goebbels.

Wächter aplicó a la perfección las políticas nazis, incluida la persecución a judíos, intelectuales y comunistas, demostrando así a sus jefes, Frank y Seyss-Inquart, sus perfectas dotes como asesino y sádico criminal de guerra. «Todos los judíos mayores de 12 años en el distrito de Cracovia deberán, a partir del 1 de diciembre de 1939, poner una marca visible en sus hogares. [...] Los judíos que no lo hagan sufrirán un severo castigo», ordenaba Otto von Wächter en un documento firmado. También firmó órdenes de envío a trabajos forzados a cientos de miles de polacos.





Otto Wächter junto a su jefe, Heinrich Himmler.

También como gobernador de Cracovia, supervisó directamente las acciones de la SS, la Gestapo y las fuerzas de policía locales en las tareas de represión contra amplios sectores de la población. Una de ellas sería la ocurrida el 6 de noviembre de 1939, cuando la SS detuvo a un gran número de profesores de la prestigiosa Universidad Jaguelónica de Cracovia y todos ellos fueron deportados al campo de concentración de Sachsenhausen. Aunque Wächter criticó abiertamente la operación, asegurando que «tuvo lugar sin su conocimiento», la «Acción Especial de Cracovia» fue denunciada por exiliados polacos en Nueva York, el 16 de octubre de 1942. En esa denuncia aparecía el nombre de Wächter como pleno responsable de la deportación de los profesores a campos de concentración[260].

Una operación en la que sí tuvo mucho que ver fue la ocurrida el 18 de diciembre de 1939, cuando el criminal de guerra estampó su firma en la orden de ejecución de 52 ciudadanos polacos como represalia por la muerte de dos policías alemanes[261]. También aparecería su nombre en otro documento firmado el 8 de diciembre de 1940, en el que se ordenaba la expulsión de los 68.000 judíos de Cracovia, y en un tercer documento, fechado el 3 de marzo de 1941, en el que se decretaba que los 15.000 judíos restantes debían trasladarse al gueto de la ciudad. O en el del 15 de agosto de 1942, cuando Wächter firmó la deportación de casi 4.000 ancianos judíos al campo de exterminio de Birkenau. Todos ellos fueron ejecutados en las cámaras de gas el mismo día de su llegada al campo[262].

El 3 de marzo de 1941, Otto von Wächter dictó la creación del gueto de Cracovia en el distrito de Podgòrze[263]. Con la llegada de los judíos al gueto, la cifra de residentes alcanzó los 15.000 habitantes, hacinados en tan solo 30 calles, 320 edificios de viviendas y 3.167 habitaciones. La superpoblación era tal que cada

apartamento debía albergar a cuatro familias y los últimos en llegar se vieron obligados a tener que dormir en la calle, a la intemperie[264]. Otto Wächter sería interrogado por su propio padre en una carta, en la que pregunta a su hijo «sobre las políticas nazis hacia los judíos». En respuesta a su padre, el 22 de abril de 1941, Otto Wächter lamenta la carta y le asegura que «las medidas [sobre los judíos] interesaban a la nación como un todo». Wächter además afirmaría en otra misiva que la «Solución Final al problema judío era inevitable»[265].

En enero de 1942 Otto von Wächter fue nombrado gobernador del distrito de Galitzia, en Lwów (actualmente en Ucrania). Siete meses después, recibió órdenes de la SS para erradicar a los judíos del gueto de la ciudad. Las medidas que adoptó mientras estuvo en el cargo lo convertirían en «el nazi más odiado» por el cazanazis Simon Wiesenthal, que vivió en Lwów durante la invasión alemana. En su libro *The Murderess Among Us (Los asesinos entre nosotros)*, Wiesenthal relata que el 15 de agosto de 1942 «Otto Wächter supervisó personalmente el transporte de 4.000 judíos a campos de exterminio». La madre de Wiesenthal estaba entre ellos y nunca más se volvió a saber de ella. Tras la Segunda Guerra Mundial, el propio Wiesenthal —que consiguió sobrevivir a los campos de concentración, donde había sido enviado por el criminal de guerra, para posteriormente dedicar su vida a cazar nazis— afirmó que «Wächter mató al menos a 800.000 judíos».

Horst, uno de los hijos de Otto Wächter, niega con rotundidad que su padre estuviera destinado como gobernador de Galitzia en el período referido por Wiesenthal. Horst Wächter asegura que durante esa época su padre se dedicaba a estrechar lazos con Andreyvitch Andrey Vlasov, el famoso guerrillero opositor a Josef Stalin, «y en 1945 mi padre [Otto von Wächter] fue transferido al Reichssicherheitshauptamt, el departamento de inteligencia del Reich, en Berlín, donde dirigió la creación de “ejércitos voluntarios” para luchar junto a los alemanes en el frente oriental. [...] El proyecto no dio el fruto esperado debido a que la guerra estaba ya a punto de finalizar».

Lo cierto es que en ninguna zona de Europa ha sufrido más la población judía como en el distrito de Galitzia, un tradicional escenario de pogromos. Antes de 1939 el distrito contaba con una población cercana a los 3.500.000 de habitantes, de los cuales 800.000 eran judíos. La vida era muy dura para ellos, y más después de que Hitler invadiera la Unión Soviética, el 22 de junio de 1941. Antes de que las primeras unidades de la Wehrmacht alcanzaran las ciudades principales, los comisarios soviéticos ordenaron ejecutar a todos los prisioneros que estaban detenidos en sus prisiones, principalmente ucranianos, polacos y, por supuesto, judíos.

A principios de 1942, tras la Conferencia de Wannsee, los nazis decidieron convertir Polonia en su centro de operaciones para llevar a cabo la llamada Solución Final a la cuestión judía en Europa. Más de tres millones de judíos de Polonia iban a ser asesinados en los próximos meses. De hecho, para la SS y la Gestapo, Polonia iba a convertirse en el escenario ideal donde instalar los campos de exterminio. Lo cierto es que en Polonia no había secretos. Los largos trenes que transportaban prisioneros hasta los campos de concentración aparecían en los horarios regulares de

ferrocarriles. Además, la población polaca sabía lo que eran los «campos de concentración»; se cruzaban con aquellos seres demacrados vestidos con uniformes a rayas cuando iban camino a trabajos forzados, o se quejaban del hedor que desprendían las chimeneas de los hornos crematorios de los cercanos campos de exterminio que se levantaban cerca de sus casas en lugares como Belzec, Auschwitz-Birkenau, Chelmno, Majdanek o Sobibor[266].

En los archivos de Simon Wiesenthal aparecía una factura que rezaba: «12 sogas a 8,80 zlotys» y debajo aparecía un sello de «pagado» y dos firmas: Otto Gustav von Wächter y Oskar Waltke. Las doce sogas eran para ahorcar a los doce miembros del Consejo Judío de Lwów, ejecutados el 1 de septiembre de 1942 por orden de Wächter y del *SS-Oberscharführer* Oskar Waltke[267], representante en Lwów de la RSHA Referat IV B4 (Oficina Central de Seguridad del Reich, Sección IV B4), la sección responsable de Asuntos Judíos. No había otra ley en Galitzia que la de la SS y, tras la invasión nazi, todos los judíos fueron concentrados en guetos y vigilados por salvajes guardias ucranianos que cooperaban activamente con los ocupantes.

El lugarteniente de Wächter era el *SS-Brigadeführer* Friedrich «Fritz» Katzmann[268]. Era un hombre delgado, de rostro pálido, con grandes orejas, que sufría anemia. Nadie le vio sonreír jamás. Fue él quien redactaría los dos informes dirigidos a Heinrich Himmler. El primero sobre la «Einsatz Reinhard», en el que confirmaba la «liquidación de 2.500.000 de polacos y otras nacionalidades» como represalia por el asesinato de Reinhard Heydrich, el Reich protector de Bohemia y Moravia. El segundo, de junio de 1943, titulado «La Solución Final a la Cuestión Judía en el Distrito de Galitzia». En las 62 páginas, el mayor general de la policía Friedrich Katzmann describe minuciosamente la liquidación de 434.329 judíos y declara todo el distrito «zona libre de judíos»[269].



Himmler saluda a Wazhok Lackier, segundo comandante del campo de Janowska. Detrás de él, Fritz Katzmann.

Otro de los hombres bajo el mando de Otto Wächter era el *SS-Untersturmführer* Gustav Wilhaus, sádico comandante del campo de concentración de Lwów-Janowska. Wilhaus vivía en una acogedora casa dentro del campo junto a su esposa Helga y su hija Heike, una niña rubia de ojos azules de tan solo seis años de edad. Un día, un grupo de albañiles judíos levantaban un muro de ladrillo cerca de la casa del comandante del campo. Entonces, la pequeña Heike pidió a su padre que disparase sobre aquel grupo de hombres. Wilhaus, para complacer a su hija, cogió su rifle y disparó al primer albañil, que cayó muerto. El comandante del campo realizó un segundo disparo y mató a un segundo albañil. Mientras el resto del grupo continuaba trabajando como si no hubiera sucedido nada, Gustav Wilhaus entregó el arma a su esposa, invitándola a disparar. Helga disparó sobre un tercer albañil, matándolo en el acto. El único sonido que podía oírse era el de las risas y aplausos de la pequeña Heike[270].

En 1944 Otto Wächter había ya alcanzado el grado de *SS-Gruppenführer* (mayor general) y se había convertido en uno de los «favoritos» del poderoso Heinrich Himmler. En septiembre de 1939, tras el inicio de hostilidades, el SS Wächter fue enviado a la Polonia ocupada; primero, como gobernador del distrito de Cracovia y posteriormente, como gobernador del distrito de Galitzia. «Yo pude verlo en 1942 en el gueto de Lwów. [...] Wächter estaba al cargo de los transportes de judíos hacia los



campos de exterminio y en uno de ellos mi madre fue enviada a la muerte. [...] cerca de 800.000 personas fueron asesinadas por Wächter», declararía años después Simon Wiesenthal[271].

Con la pérdida de todo el distrito de Galitzia, el 26 de julio de 1944, ante el avance del Ejército Rojo, Wächter solicitó liberarse de sus obligaciones administrativas en el Gobierno General para poder ocupar un puesto en la Waffen-SS[272]. Como respuesta, Heinrich Himmler acordó ordenar su traslado a una nueva misión para el «jefe de la Administración Militar ante el general plenipotenciario de la Wehrmacht en Italia», liderada por el SS-Obergruppenführer Karl Wolff[273].

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, Otto Wächter adoptaría una identidad falsa bajo el nombre de Alfredo Reinhardt, pero la División Aliada de Crímenes de Guerra estaba ya sobre su pista. El 28 de septiembre de 1946, el Gobierno polaco había solicitado al gobernador militar de la zona de Estados Unidos que Wächter fuera entregado a Polonia para ser juzgado por «asesinatos en masa, crímenes de guerra y ejecuciones». Bajo su mando, «más de 100.000 ciudadanos polacos perdieron la vida». El llamado «juicio de Galitzia» daría comienzo el 3 de noviembre de 1966, en Stuttgart, donde comparecieron diecisiete acusados. Uno de ellos fue Richard Dyga, detenido en 1958 en la ciudad alemana de Waldshut, en la región de Baden-Württemberg. Dyga había servido en el campo de concentración de Lwów-Janowska durante el tiempo en el que Wächter era el gobernador del distrito. Uno de los testigos, superviviente del campo de concentración, declararía en el juicio:

Recuerdo cómo una anciana judía que tenía las piernas horriblemente hinchadas levantó la mano. Su marido, que estaba junto a ella, le dijo: «No digas nada. Cállate». Pero ella contestó: «No puedo andar, no tengo fuerzas...». Entonces se adelantó y le dijo a Dyga que le dolían mucho las piernas. Dyga entonces la sacó del grupo, la llevó detrás de los barracones y le descerrajó un tiro en la nuca. El marido intentó gritar, pero otros prisioneros le taparon la boca. Habría sido asesinado también por Dyga. Lo hubiera matado también.

Aquel fue el principio de lo que sería uno de los mayores juicios de la justicia alemana. Otto Wächter consiguió burlar a las autoridades aliadas durante casi cuatro años hasta que, en 1949, recibió refugio seguro en el Vaticano, bajo la protección del obispo austríaco pronazi Alois Hudal, responsable máximo de Santa María Dell'Anima, cerca de Piazza Navona. El seminario austro-alemán de Roma era el trampolín que utilizaron muchos nazis que, documentados con pasaportes falsos proporcionados por la Cruz Roja y facilitados por altos miembros de la curia vaticana, huyeron al anonimato en diferentes países y continentes. Las cartas entre Wächter y su esposa, Charlotte Bleckmann, reunidas en el archivo de su hijo Horst Wächter en el castillo de Hagenberg, son las únicas fuentes de información. Se sabe que, cuando la guerra estaba a punto de terminar, el exgobernador de Galitzia llamó a su esposa, que vivía en la localidad austríaca de Zell am See, cerca de Salzburgo. Poco después de la última visita, ella enterró las joyas familiares en un lugar desconocido y quemó todos los archivos referentes a la etapa de su marido como gobernador de Cracovia y Galitzia. Es muy probable que el «archivo Wächter», considerado muy importante por Wiesenthal, habría podido aclarar el papel de la represión nazi contra los judíos en Polonia. «Mi madre estaba desesperada y no sabía



qué hacer», dijo Horst. En ese momento solo tenía seis años, pero recuerda claramente los primeros pasos de la familia después de la guerra. El padre era un fugitivo criminal de guerra que hacía visitas esporádicas a la familia y al que se trataba como a «un tío de Sudamérica».

En enero de 1949 un moribundo criminal de guerra asume su identidad real. En su lecho de muerte pide a su protector que llame a su esposa, Charlotte[274]. Wächter había intentado huir a Sudamérica, al igual que habían hecho otros criminales de guerra mucho antes que él, pero no recibió la documentación a tiempo. En cartas intercambiadas con un amigo suyo que ya se había instalado en Chile (probablemente Walter Rauff), citó Brasil como «el destino más fácil y seguro para entrar, incluso sin pasaporte», pero poco después de obtener información sobre su posible ruta de evasión, en mayo de 1949, Otto Gustav von Wächter fue declarado muerto. La fecha real de su muerte, según los documentos que obran en poder de la familia, es el 15 de julio de 1949, a la edad de 48 años. La causa de su muerte fue una ictericia grave que había contraído mientras nadaba en un canal del río Tíber de la capital italiana. Al parecer, Wächter iba a nadar todas las mañanas a un brazo del famoso río y, probablemente, en un momento del ejercicio había tragado agua contaminada que le provocó la enfermedad. Alois Hudal daría la extremaunción a Wächter.

«Lamento que el nacionalsocialismo no haya llegado a un acuerdo con la Iglesia. Muchas cosas serían diferentes en Alemania y en Europa hoy. El poder del bolchevismo habría sido destruido», le había dicho Wächter a Hudal pocos días antes de morir. El cuerpo del criminal de guerra fue enterrado en el cementerio de Campo Verano, en Roma. La muerte del «nazi más odiado» no llegaría a los periódicos hasta dos meses más tarde, en septiembre de 1949, cuando fue catalogado como el «asesino de Dollfuss» por su participación en el *Putsch* de 1934. Simon Wiesenthal nunca creyó en la versión de Hudal y buscó, hasta 1987, sin éxito, información sobre el «archivo Wächter», el que probablemente había sido destruido por Charlotte[275].

Meses después de la muerte de Otto Gustav von Wächter, Simon Wiesenthal pidió a Hudal el dossier sobre el criminal de guerra, alegando que de esta forma se podrían descubrir muchas de las rutas por las que otros criminales de guerra nazis podrían haber huido. Hudal se negó. Desde entonces Wiesenthal describiría a Hudal con la palabra *yiddish* «chutzpa» ('hiel'). «Yo soy sacerdote, no policía», le dijo el obispo Hudal al cazanazis. Tras la muerte de Alois Hudal, el 13 de mayo de 1963, se abrieron sus archivos. En uno de sus extractos queda clara su posición y su culpabilidad a la hora de proteger a criminales de guerra:

En definitiva, la guerra de los Aliados contra Alemania no tuvo nada que ver con los ideales. Esta guerra no fue una cruzada, sino una rivalidad entre el complejo económico que utilizó palabras clave como democracia, la raza, la libertad religiosa y cristianismo como cebo para las masas. Es por eso que me sentí obligado, después de 1945, a dedicar mi obra de caridad principalmente a los antiguos nacionalsocialistas y fascistas, especialmente a los llamados «criminales de guerra» que habían sido perseguidos por comunistas y demócratas cristianos.

Por esto, pronto fui conocido en la curia romana como el «obispo nazi fascista» que fue «*tropo tedesco*» y calificado como incompatible con la política del Vaticano. Pero agradezco la capacidad de visitar y consolar a muchas víctimas de la posguerra en sus prisiones y campos de concentración y que también pudiera rescatar a algunos de ellos de sus verdugos, ayudándoles a escapar con documentos de identidad falsos a países más favorables[276].

Según Simon Wiesenthal, el obispo Alois Hudal había ayudado a escapar a criminales de guerra como Franz Stangl, Josef Mengele, Adolf Eichmann y probablemente a Walter Rauff, el inventor de las cámaras de gas móviles, que utilizó para ayudar a aniquilar a las comunidades judías en Chelmno y Riga, pero sobre todo había dado refugio y protección a un noble vienés, el barón Otto Gustav von Wächter, uno de los asesinos del canciller austríaco Dollfuss en 1934 y asesino también de la madre del famoso cazanazis en 1942.

Solo veintidós años más tarde, en 1971, sus restos regresarían a Austria secreta e ilegalmente, en una maniobra realizada por su esposa. Provista de documentos para transportar los restos de su esposo a Palermo, en Sicilia, logró trasladarlo al cementerio de Pfarrkirche Fieberbrunn en el Tirol, donde aún reposan. En 1985, Charlotte, la esposa de Otto von Wächter, también murió y sus restos fueron sepultados junto a los de su esposo. Desde entonces, la familia evitó divulgar cualquier información sobre la historia del patriarca, Otto Gustav von Wächter. La última imagen de toda la familia reunida se remontaba a la primavera de 1949, meses antes de que fuera declarado muerto. Era un tema tabú, hasta que Horst Wächter decidió revisar los documentos que tenía en su casa.

En mayo de 2016, Horst apareció en el programa *Independent Lens* de la televisión pública estadounidense PBS, en el capítulo titulado, *My Nazi Legacy: What Our Fathers Did* (Mi legado nazi: lo que nuestros padres hicieron). Durante la entrevista, el hijo del nazi mostraba los papeles que contaban la historia de su padre, proporcionando información detallada de uno de los capítulos más oscuros de la ocupación alemana de Polonia durante la Segunda Guerra Mundial y en el que Otto Gustav von Wächter, conocido como el Verdugo de Cracovia, jugó un papel destacado como criminal de guerra.

## 9

# WALTER RAUFF

## El Asesino del Gas

La vida del creador de la Ruta de las Ratas, el *SS-Standartenführer* Walter Rauff, es casi igual de mítica que la de Otto Skorzeny, el famoso oficial de la SS a quien los Aliados calificaron como «el hombre más peligroso de Europa». Hermann Julius Walter Rauff nació en Köthen de Dessau el 19 de junio de 1906 y estudió en el Instituto Otto von Bismarck de esta ciudad hasta que terminó el bachillerato. Rauff decidió abandonar los estudios y alistarse en la *Kriegsmarine*, donde entró con el grado de cadete y alcanzó el grado de teniente primero, pero en 1937 se vio obligado a abandonar la Marina tras haber mantenido relaciones con una mujer casada que, además, era la esposa de un alto oficial de la base donde Rauff estaba destinado. Un informe del MI5 describe los primeros años de Rauff en la *Kriegsmarine*:

Rauff se unió a la *Kriegsmarine* (la Marina alemana) en 1924 como joven cadete. Después de un breve período de entrenamiento como guardiamarina, fue ascendido a teniente en 1936 y recibió el mando de un dragaminas. Era amigo de Reinhard Heydrich, quien también sirvió en la Marina en la década de 1920. En 1931 Heydrich fue convocado por el jefe de la SS, Heinrich Himmler, para servir como jefe del servicio de contrainteligencia de la SS y, cuando Rauff renunció a la Armada en 1937, Heydrich lo tomó bajo su protección. A Rauff se le asignó la tarea de poner a la SS y a su servicio de seguridad, el *Sicherheitsdienst*, en pie de guerra[277].

Durante sus trece años en la Marina, Rauff estrechó lazos con Reinhard Heydrich, y visitó varios países de América del Sur y España como joven oficial. El 1 de enero de 1938, siendo ya Heydrich todopoderoso jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA), se encontró con Rauff, al que invitó a una fiesta de Año Nuevo. Los estirados oficiales de la Armada ya no se escandalizaban de que el exprimer teniente de navío Heydrich hubiese tenido que pedir su baja de servicio por un «asunto privado», como era haber seducido a una joven estudiante. Rauff fue separado del servicio, a pesar de que no había pruebas contundentes contra él, pero el joven teniente primero no deseaba darle demasiada publicidad al caso. El tema fue que su «asunto» llegó a oídos de Heydrich, quien pidió ser informado del destino final de su compañero de armas. Así fue como Rauff se incorporó a la SS[278].

El primer destino de Rauff no tuvo mucho peso. Heydrich ordenó que lo destinaran a un puesto sin importancia en la Sección Deutsche Lebensgebiete (SD en el interior del país), bajo las órdenes de Otto Ohlendorf[279].

Walter Rauff estaba cada día más molesto con el destino que le había tocado, además de por las pésimas relaciones que tenía con su superior Ohlendorf. El criminal de guerra consideraba que la RSHA no estaba aprovechando sus amplias capacidades, así que en abril de 1940, y con el permiso de Heydrich, Walter Rauff pidió la reincorporación a la Kriegsmarine. Desde mayo de 1940 hasta abril de 1941, Rauff asciende a capitán de corbeta y es destinado a un dragaminas en el Canal de la Mancha, pero continúa esperando su «total rehabilitación» por parte del Tribunal de Honor de la Kriegsmarine. Al parecer, su proceso de rehabilitación dentro de la Armada era retrasado una vez tras otra, probablemente por haber pertenecido a la SS[280].



Otto Ohlendorf, primer jefe de Rauff.

Por fin, en 1941, Walter Rauff abandona definitivamente la Marina y pide su reingreso en la SS, algo que su amigo Heydrich acepta, no sin antes ascenderlo a SS-*Obersturmbannführer* (teniente coronel) y destinarlo a la Sección II-D, responsable del Departamento Técnico de la RSHA. El primer encargo de Heydrich a Rauff fue el de resolver los problemas a los que se enfrentaban los miembros de los *Einsatzgruppen* (escuadrones de la muerte) en la Europa del Este. Hasta ese momento, los nazis utilizaban el fusilamiento como método de ejecuciones masivas, tal y como sucedió en Babi Yar, a las afueras de Kiev, donde 33.000 judíos, entre

hombres, mujeres y niños, fueron ejecutados en tan solo dos días. Aquello provocó un gran impacto psicológico en los verdugos, lo que les hacía ser menos efectivos pasadas unas horas.

En este departamento fue cuando Rauff comenzó a investigar en el desarrollo de las llamadas «cámaras de gas móviles», que básicamente eran camiones herméticamente cerrados cuyos tubos de escape eran redirigidos hacia el interior. Allí eran introducidos los enemigos del Reich: judíos, personas discapacitadas, comunistas y otros. Mientras el vehículo circulaba iba generando monóxido de carbono que acababa en el interior del camión matando, tras una larga agonía, a todos los prisioneros del interior. Según los documentos desclasificados de la CIA:

Como funcionario del Instituto Técnico Criminal de la Oficina Central de Seguridad del Reich, Walter Rauff diseñó camiones de gas usados para asesinar a judíos y personas con discapacidades[281].

Los archivos del MI5 son más explícitos respecto a las habilidades «técnicas» de Rauff:

Walter Rauff supervisó la modificación de decenas de camiones, con la ayuda de un constructor de chasis de Berlín, para desviar sus gases de escape a cámaras herméticas situadas en la parte trasera de los vehículos. A continuación, las víctimas eran envenenadas y/o asfixiadas por el monóxido de carbono que se acumulaba en el compartimento del camión cuando el vehículo se desplazaba hasta un lugar de enterramiento. Los camiones podían transportar entre 25 y 60 personas a la vez[282].



El poderoso Reinhard Heydrich fue el protector natural de Rauff.



En 1973, en Santiago de Chile, país en el que el criminal de guerra se encontraba refugiado bajo la protección de Augusto Pinochet, Rauff realizó una declaración como testigo ante un fiscal especial alemán. El asunto investigado por la fiscalía era sobre el exterminio de judíos en Polonia y Rusia. El fiscal, enviado desde la República Federal de Alemania, preguntó a Walter Rauff si en ese momento tuvo alguna duda sobre la eficacia del uso de sus «cámaras de gas móviles», a lo que el criminal respondió:

[...] No puedo asegurarlo. El principal problema para mí en ese momento era que los fusilamientos suponían una carga psicológica considerable para los hombres que estaban a cargo de los mismos y que esta carga se eliminó mediante el uso de los camiones de gas[283].

Con la ayuda de los técnicos de la SS, Walter Rauff había ideado una alternativa lenta, pero efectiva, en forma de «cámaras de gas móviles». Estas ya habían sido utilizadas de manera limitada en el programa de eutanasia Aktion-T4, en el que fueron asesinados miles de pacientes con enfermedades mentales y otras discapacidades. Vista su eficacia, se decidió aplicarla también en la llamada “Solución Final”. Las pruebas se llevaron a cabo en el campo de concentración de Sachsenhausen, donde los internos fueron introducidos y gaseados en estos camiones para posteriormente ser conducidos directamente a un crematorio en los mismos vehículos. Las «cámaras de gas móviles» serían empleadas posteriormente en el campo de exterminio de Chelmno, en Polonia. Pero este sistema tampoco era demasiado efectivo. Después de un tiempo, los escuadrones de la SS responsables de vaciar estas cámaras de gas se quejaron de fuertes dolores de cabeza debido a los humos que aún quedaban en el interior del vehículo y pidieron volver al método anterior, y más «aceptable», de fusilamientos masivos. Sin embargo, las ejecuciones continuaron y Walter Rauff y sus colegas tuvieron que discutir posibles mejoras técnicas. Sus hallazgos fueron cuidadosamente registrados en los archivos de la SS.

A mediados de 1941, se establecieron las primeras cámaras de gas permanentes en campos de exterminio como Auschwitz-Birkenau. Estas proporcionaron un medio mucho más eficiente que el de Walter Rauff para matar a un mayor número de personas, a ritmos de hasta 2.500 personas por hora. Rauff pasó en ese momento a otras tareas. Hasta entonces, su «trabajo técnico» había causado al menos 97.000 muertes de hombres, mujeres y niños. Rauff delegó entonces la tarea de mantener activas las «cámaras de gas móviles» que operaban en la Unión Soviética y otras áreas ocupadas a un químico de la SS llamado August Becker, quien mantuvo a Rauff completamente informado sobre las operaciones de asesinatos en masa a través de su invento[284]. En esta carta de Becker a Rauff, el químico critica abiertamente la incorrecta ejecución de las operaciones de gaseo:

La aplicación de gas, por lo general, no se realiza correctamente. Para llegar a su fin lo más rápido posible, el conductor presiona el acelerador al máximo. Al hacer eso, las personas que son ejecutadas sufren la muerte por sofocación en lugar de quedarse dormidas y morir, como se había planeado. Mis instrucciones ahora han demostrado que, con el ajuste correcto de las palancas, la muerte llega más rápidamente y los prisioneros se duermen de forma pacífica. Las caras y expresiones distorsionadas, como se podían ver antes, ya no se observan[285].



Cámara de gas móvil,  
diseñada por Walter  
Rauff.

Becker continuó enviando mensajes a Rauff sobre el uso eficaz de los camiones de gas hasta mediados de 1942. El 5 de junio de ese año Becker informó: «Por ejemplo, desde diciembre de 1941, se usaron tres vehículos para procesar 97.000, sin reducir la velocidad de los vehículos». En septiembre de 1942, a su regreso a Berlín desde el frente oriental, August Becker[286] mantuvo una reunión con Friedrich Pradel, segundo al mando de Rauff y criticó abiertamente lo desordenado de los medios utilizados para llevar a cabo los asesinatos:

Describí la función de los vehículos a Pradel en una discusión personal de una hora y le hice varias críticas, porque los sujetos (víctimas asesinadas) fueron asfixiados y no gaseados, debido a que el equipo operativo no siguió las instrucciones adecuadas. Le dije que los sujetos vomitaban y defecaban antes de morir, en lugar de quedarse dormidos primero. Pradel asintió pensativo, sin decir palabra alguna[287].

El siguiente destino de Walter Rauff sería Túnez. Para entonces Rauff ya tenía un segundo protector, Martin Bormann, el famoso secretario de Hitler y jefe de la Cancillería. Fue Heydrich quien presentaría a ambos hombres. Lo cierto es que tras la muerte de Heydrich en Praga, el 4 de junio de 1942, Walter Rauff supo hacer valer su relación con Bormann ante el sustituto de Heydrich, el doctor Ernst Kaltenbrunner.

Según parece, Bormann necesitaba un hombre de plena confianza para organizar los preparativos de una posible fuga de altos cargos del Partido Nazi en caso de una derrota alemana. Ese hombre iba a ser precisamente Walter Rauff. En caso de que hubiera que huir, Europa iba a resultar un continente demasiado pequeño. Tan solo podrían esconderse en Suecia, Suiza, España o Portugal, pero Bormann sabía que no podría fiarse demasiado de estos países. Si los Aliados presionaban a sus Gobiernos respectivos, el secretario de Hitler estaba seguro de que estos no dudarían un ápice en entregarlos a la justicia aliada. Había que encontrar posibles destinos, así que Bormann ordenó a Kaltenbrunner que enviara a Rauff a Túnez[288].

La misión de Walter Rauff en el país africano fue la persecución de los judíos de aquel país, controlado por la Francia de Vichy, entre noviembre de 1942 y mayo de 1943. La SS tenía la orden de implementar el estatuto antijudío promulgado por el Estado pronazi de Vichy, liderado por el mariscal Philippe Pétain. Curiosamente, las

leyes antijudías promulgadas por el Gobierno de Vichy en 1940 y 1941, y que afectaron a la Francia metropolitana y a sus territorios de ultramar durante la Segunda Guerra Mundial, eran realmente «decretos» del mariscal Pétain, ya que la Asamblea Nacional había dejado de estar activa desde el 11 de julio de 1940. La aplicación de la legislación antisemita por parte de la Francia de Vichy fue espontánea, puesto que no había sido ordenada por Alemania. El estatuto fue aplicado en Argelia el 7 de octubre de 1940; en Marruecos, el 31 de octubre de 1940 y en Túnez, el 30 de noviembre de 1940[289].

Un mes después de que el mariscal de campo Erwin Rommel derrotara a los británicos en la batalla de Tobruk, en junio de 1942, la SS estableció una «unidad de exterminio» especial para seguir a las fuerzas del Afrika Korps. La unidad, liderada por Walter Rauff, estaba facultada para llevar a cabo «cualquier medida ejecutiva sobre la población civil», el eufemismo nazi para definir el asesinato masivo y el envío a trabajos forzados. En síntesis, Rauff era el máximo responsable de ejecutar la Solución Final al problema judío en el norte de África[290].

En realidad, la política antijudía de Vichy influyó en las vidas de los casi 300.000 judíos que residían en las colonias francesas del norte de África mucho antes de la llegada de los alemanes. Los colonos que venían desde la metrópoli eran claramente antisemitas, al igual que los líderes de los movimientos nacionalistas. Por ejemplo, el entonces alcalde de Argel, Max Régis, presidente de la Liga Antijudía, prometió que «regaría el árbol de la libertad de Argelia con sangre judía». Los oficiales coloniales franceses en Argelia ordenaron que todos los judíos debían portar una estrella amarilla. En Marruecos, donde no era oficial el estatuto antijudío, se aplicaron severas leyes antisemitas. Y en Túnez, por ejemplo, la aplicación del estatuto supuso la pérdida de trabajo a todos aquellos que eran judíos, se les restringió el acceso a la educación, se les confiscaron sus propiedades y se decidió, por último, imprimir una gran «J» en sus pasaportes.



Walter Rauff junto a sus  
captosres estadounidenses.

Pero la misi3n de Walter Rauff de exterminar a toda la poblaci3n judía del Medio Oriente se trunc3 abruptamente tras la derrota de las fuerzas del Afrika Korps por parte del 8.º Ej3rcito británico en la batalla del Alamein, entre octubre y noviembre de 1942. Rommel se vio obligado a retirar los restos de su ej3rcito hacia Túnez, donde mantuvo una cabeza de puente hasta mayo de 1943, permitiendo a la SS al mando de Rauff iniciar persecuciones a menor escala de judíos locales. Un documento del MI5 registra que Rauff fue enviado a Vichy-Túnez en 1942 como jefe del Servicio de Seguridad (SD), donde dirigi3 un escuadr3n de asesinatos (Einsatzkommand), que llev3 a cabo una «campaña de persecuci3n bien organizada contra judíos y partisanos». En realidad, los judíos del norte de África no sufrieron redadas, pero unos 13.000 judíos fueron deportados a campos de trabajo en pleno desierto para trabajar en el proyecto del ferrocarril transahariano. De esos 13.000, más de 2.500 procedentes de la Túnez ocupada murieron en la red de campos de trabajo esclavos, creados por la SS. Los hombres de Walter Rauff tambi3n robaron joyas, plata, oro y artefactos religiosos judíos. Se calcula que extrajeron, en total, cuarenta y tres kilogramos de oro de la comunidad judía solo en la isla de Djerba[291].

Tras el colapso del r3gimen de Mussolini, en septiembre de 1943, Rauff es enviado a Italia como máximo responsable de la Gestapo y el SD en Milán. Su zona de operaciones en busca de judíos y partisanos sería todo el noroeste del país. El informe del MI5 revela el concienzudo trabajo del SS-Obersturmbannführer en Italia:

En sus dos destinos (Túnez y el norte de Italia), Rauff se gan3 rápidamente una reputaci3n de absoluta crueldad. En Túnez e Italia fue responsable de la ejecuci3n indiscriminada tanto de judíos como de partisanos locales. Su trabajo en Italia supuso la imposici3n del control total de Alemania sobre la zona de Milán, Turín y Génova. Su éxito en esta tarea le vali3 las felicitaciones de su superior de la SS, quien describi3 su trabajo como «un logro excelente»[292].

Aparte de organizar redadas contra los judíos y luchar contra las partidas de partisanos, Rauff había sido designado por Bormann para estrechar relaciones con el Vaticano, a través del obispo Alois Hudal, y con monseñor Giovanni Battista Montini, sustituto del secretario de Estado vaticano. Se cree que fue justo en esta época cuando Rauff y Hudal diseñaron la Ruta de las Ratas. La génesis de la estrecha amistad de Hudal y Rauff sigue siendo un misterio. Alfred Jarschel, antiguo líder de las Juventudes Hitlerianas, afirma que la primera reunión de Rauff con Hudal ocurrió en la primavera de 1943, cuando Martin Bormann le envió a Roma durante seis meses sin misión alguna aparente. Por entonces, el Tercer Reich necesitaba desesperadamente oficiales con la experiencia de Rauff ante el cariz que estaban tomando los acontecimientos.

El 31 de enero de 1943, el 6.º Ejército alemán había sufrido en Stalingrado una aplastante derrota a manos del Ejército Rojo. El mariscal Friedrich Von Paulus rechazó dos veces el acuerdo de rendición ofrecido por los soviéticos, aunque su posición era ya desesperada. Cuando estaba a punto de ceder, Hitler en persona se negó a aprobar la orden de evacuación de las tropas e insistió en mantener Stalingrado hasta el último hombre y la última bala. El coste de la orden de Hitler supuso la muerte a 300.000 soldados alemanes. En ese mismo mes los aliados tomaron Trípoli, la última ciudad libia en poder de los italianos, y los bombarderos de la RAF iniciaron los primeros ataques diurnos sobre la capital del Reich. En agosto los bombarderos aliados lanzaban ya ataques sistemáticos sobre la ciudad alemana de Hamburgo. Día y noche, fuerzas conjuntas estadounidenses y británicas llevaron a cabo un implacable bombardeo que produjo la muerte de 50.000 personas. Más de un cuarto de millón de edificios, incluidos astilleros y fábricas, quedaron reducidos a escombros.

Jarschel cree que los primeros contactos con el Vaticano se llevaron a cabo durante estos meses y que probablemente el motivo de estos era el establecimiento de las rutas de evasión lideradas por Alois Hudal, Krunoslav Draganovic y Giovanni Battista Montini[293].

Desde que los Aliados desembarcaron en Sicilia en 1944, Rauff supo ya que su amado «Reich de los Mil Años» estaba a punto de caer. Mientras, en Roma, Alois Hudal se negaba a unirse al Comité de la Austria Libre, que pedía que una vez que hubiera acabado la guerra Austria debería recuperar su plena independencia. Quedaba claro que Hudal no estaba de acuerdo con ese planteamiento[294]. El cardenal Luigi Maglione, secretario de Estado del Vaticano, había fallecido el 23 de agosto de 1945, pero Pío XII decidió no nombrar un nuevo secretario de Estado. El Sumo Pontífice se reservaba para sí la dirección de los Asuntos Exteriores de la Santa Sede. El poder de la curia se repartiría entre los cardenales Domenico Tardini y Giovanni Battista Montini. Este último, futuro papa Pablo VI, fue elegido para ocuparse de la Pontificia Comisión para los Refugiados. Montini abrió las puertas del Vaticano de par en par a Alois Hudal[295]. El departamento de Montini sería el encargado de facilitar los documentos a los criminales de guerra que necesitaban huir de la justicia aliada. Lo peor de todo es que Hudal operaba con la plena autoridad que le confería el Vaticano.



El padre Schneider, mano derecha de Hudal, afirmó a los agentes del CIC estadounidense que «Hudal obtuvo la aprobación de los funcionarios de alto nivel de la Santa Sede».

El 29 de abril de 1945 se firmaba en Caserta la capitulación del Grupo de Ejércitos C, al mando del general Heinrich von Vietinghoff, perteneciente al Alto Mando del 10.º Ejército en Italia. Pero Rauff supo obtener un salvoconducto y permaneció en Italia hasta el final de la guerra. El informe del MI5 británico afirma que «por poco es linchado por la mafia italiana, habiendo tenido que atrincherarse junto a varios oficiales de la SS en el hotel Regina de Milán. [...] Fue finalmente detenido por las tropas aliadas y enviado a un campo de prisioneros de guerra». Lo cierto es que Rauff se convirtió en el primer nazi al que visitó su viejo amigo Alois Hudal.

«Prisionero de los británicos, conseguí escapar del campo de prisioneros de Rimini en 1946 con la ayuda de un sacerdote católico [el padre Schneider], que me escondió durante dieciocho meses en conventos controlados por el Vaticano», según manifestó el propio evadido años después en su refugio chileno. Al parecer, había entregado los archivos secretos del Partido Fascista a los partisanos comunistas a cambio de permitir que todas las tropas alemanas estacionadas en suelo italiano pudieran regresar a su país sin ser atacadas y que él pudiera escapar. El inteligente Rauff se había hecho con los archivos del Partido Fascista antes de que los ejércitos alemanes en Italia firmasen la rendición incondicional. En la noche del 28 al 29 de abril de 1945, Rauff cargó dos camiones con todos los documentos y, bajo escolta de la SS, se dirigieron a Ghedi, en la provincia de Brescia, a unos ochenta kilómetros de Milán. Ahí escondió los archivos para posteriormente entregárselos a los partisanos comunistas a cambio de su libertad[296].



James Jesus Angleton,  
jefe de contrainteligencia de la CIA.



Allen Dulles, director de la CIA  
entre 1953 y 1961.

Siendo aún responsable del SD para toda la zona noroccidental de Italia, recibió una petición personal del propio papa Pío XII. Esta petición consistía en una rendición alemana negociada para evitar que la zona más industrial del norte del país fuera bombardeada por los Aliados. Con la ayuda de Rauff, los comandantes de la Wehrmacht en Italia comenzaron negociaciones secretas para una «rendición incondicional». Allen Dulles, jefe de la estación de la OSS en Suiza y futuro primer director de la CIA, sería el negociador por parte aliada[297]. En ese mismo momento, Walter Rauff colaboraba ya con la Fuerza S Verona, una unidad de la OSS que operaba con la Unidad Especial de Contrainteligencia angloestadounidense en Italia (SCI-Z), liderada por James Jesus Angleton, futuro jefe de contrainteligencia de la CIA[298]. A Angleton le interesaba establecer una red de informadores en el Vaticano y, para eso, reclutó a Walter Rauff. Trabajando para la contrainteligencia estadounidense, Rauff fue liberado del campo de prisioneros y se le permitió residir bajo el nombre de Carlo Comte en un piso alquilado de Milán. Su primer paso, como agente estadounidense, fue establecer contacto con otro cardenal abiertamente anticomunista, Giuseppe Siri, arzobispo de Génova. Gracias a su protección, Rauff estableció un floreciente negocio de «mercado negro». Parte de los pingües beneficios era invertida por Rauff en la Ruta de las Ratas, liderada por Hudal.

Las cosas se torcieron cuando una mañana, mientras circulaba por el centro de la ciudad, fue detenido en un control militar estadounidense y arrestado. Trasladado a la prisión de San Vittore, fue introducido en una celda junto a presos comunes y partisanos comunistas, que le reconocieron de inmediato. Durante horas los presos golpearon a Rauff hasta que lo dejaron medio muerto, tirado en el suelo. Los guardias estadounidenses no hicieron nada por él hasta que a la mañana siguiente apareció el padre Schneider y consiguió que, al menos, fuera trasladado al Hospital Militar de los Estados Unidos número XV. Allí los religiosos podrían ayudarle a fugarse. Las horas que pasó tendido en el suelo de aquella celda de San Vittore, con las costillas y la nariz rotas y sangrando por la boca, hicieron que Rauff comprendiera que la protección vaticana no le bastaría para sobrevivir en la Italia de posguerra. Tras ser dado de alta en el hospital, el criminal de guerra fue enviado al campo de prisioneros de Ghedi, la misma ciudad donde Walter Rauff había escondido los archivos del Partido Fascista.

Una mañana, Alois Hudal indicó a Rauff que debía viajar a Génova, sin hacer preguntas, para reunirse con el secretario del cardenal Siri. El religioso debía entregarle un sobre, en cuyo interior había un pasaporte de la Cruz Roja a nombre de Carlo Comte y un visado válido para viajar a Siria[299]. Durante los meses siguientes, Walter Rauff en Milán, Alois Hudal en Roma y el cardenal Giuseppe Siri en Génova, se convirtieron en los sólidos pilares de la red de evasión de nazis, por donde pasarían importantes criminales de guerra como Adolf Eichmann, Josef Mengele, Franz Stangl y otros.

A cambio del resto de los archivos del Partido Fascista, Walter Rauff y cinco de sus colaboradores, todos ellos exmiembros de la SS, quedaron en libertad. A continuación, Rauff recogió a su familia y se dirigió hacia Génova. El criminal de

guerra nazi contaba ahora con la protección de los antiguos partisanos comunistas y con la de la Iglesia católica. En esta situación nada podía salir mal, pero estaba claro para Rauff que los partisanos no iban a seguir dándole apoyo una vez que les hubiera entregado todo el archivo del Partido Fascista.



Walter Rauff detenido en Roma por los Aliados.

En el verano de 1946, después de que Rauff entregara a los comunistas toda la documentación del archivo fascista, saltó la noticia de que cerca de 80.000 antiguos seguidores de Benito Mussolini habían sido asesinados en el triángulo formado por las ciudades de Udine, Belluno y Treviso. Al parecer, como Rauff no hablaba italiano y los expedientes y fichas no estaban debidamente ordenados, los antiguos partisanos comenzaron a ejecutar a los fascistas que se escondían, algunos de ellos con nombres supuestos. La mayor matanza afectó a quienes aparecían en la sección del archivo dedicada a la OVRA, la Policía Secreta fundada por Mussolini en 1927[300].

Tanto el clero como los comunistas habían prohibido a Rauff dar protección a fascistas italianos, pero lo cierto es que algún alto miembro de la curia vaticana, entre ellos monseñor Siri, arzobispo de Génova, había decidido proteger a los antiguos seguidores del Duce a través del padre Krunoslav Draganovic. Al parecer fue Siri quien recriminaría a Rauff su acción. El Vaticano retiró su apoyo a Walter Rauff durante un tiempo, pero comprendieron que el criminal de guerra no conocía realmente los contenidos de los documentos entregados. En Roma y Florencia se habían organizado también lugares de refugio para los criminales de guerra. La Ruta de las Ratas a cargo de Walter Rauff iba siendo cada vez más fiable desde Milán. La ruta comenzaba en realidad en los pasos de Reschen y Brennero, fronteras austro-italianas, donde se levantaba una amplia red de refugios seguros, la mayor parte de ellos conventos y monasterios bajo bandera vaticana. También la frontera italo-suiza formaba parte de la Ruta de las Ratas; estuvo dirigida hasta mayo de 1947 por un

granjero llamado Ludwig Gniss[301], aunque era Rauff realmente quien la controlaba. Detrás del nombre de Gniss se escondía el *SS-Standartenführer* Oswald Pohl. El 27 de mayo, Pohl fue detenido en una granja próxima a Rosenheim, en Baviera, por agentes de la Unidad Británica de Crímenes de Guerra. Entregado a las autoridades estadounidenses, fue juzgado en Núremberg por crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y pertenencia a una organización criminal. El 3 de noviembre de 1947 fue condenado a muerte por todos los cargos y ejecutado el 7 de julio de 1951, en la prisión de Landsberg am Lech[302].

En enero de 1949 la vía milanesa de la Ruta de las Ratas estaba prácticamente abandonada. Tan solo cuatro religiosos se ocupan de dar asistencia a los criminales de guerra nazis que llegaban hasta en ella. Los demás fugitivos eran trasladados directamente a Roma y escondidos en el seminario de Santa María dell'Anima. Era el propio obispo Alois Hudal quien se encargaba de interrogar a los recién llegados para comprobar las declaraciones realizadas sobre acontecimientos concretos de la historia del Tercer Reich. Cualquier dato era bueno para demostrar si el fugitivo había sido comandante de un campo de concentración, si había servido como guardián de un campo de exterminio o había operado como miembro de un escuadrón de la muerte de la SS. Hasta que se comprobaban todos los datos dados del fugitivo los criminales de guerra debían permanecer entre 30 y 45 días bajo la protección de Hudal, a la espera de recibir las documentaciones falsas y los pasajes necesarios para abandonar Italia hacia un refugio seguro en Oriente Medio o Sudamérica.

Walter Rauff salió de Milán en enero de 1949, dirigiéndose directamente a Roma. Hudal sabía que Rauff iba a necesitar un lugar seguro, y más cuando los servicios de inteligencia aliados descubriesen que había desaparecido de Milán sin dejar rastro alguno. Lo cierto es que el antiguo *SS-Standartenführer* no se detuvo en la Ciudad Eterna. Provisto de un pasaporte especial de la Pontificia Comisión para los Refugiados, facilitado por Montini, se embarcó hacia Tánger, donde se vería obligado a prolongar su estancia. En la ciudad norteafricana se habían asentado durante la guerra varios agentes del SD y del Departamento VI de la Oficina Central de Seguridad del Reich. Rauff se dedicó a poner en contacto a estos grupos de exagentes nazis con el joven doctor Abdelkrim Al-Khatib, uno de los líderes rifeños mejor considerados por el rey Mohammed V.

A partir de su llegada a Tánger existen varias versiones sobre el destino seguido por Rauff. Se sabe que en marzo de 1949 la esposa e hijo de Walter Rauff se reunieron con él en esa ciudad y que, probablemente en el mes de octubre del mismo año, toda la familia reunida salió hacia un nuevo destino. Un documento secreto de la CIA, fechado el 3 de noviembre de 1949, afirma que «más de veinte millones de dólares en fondos alemanes fueron transferidos a Siria, a través de un hombre llamado Abdullah Rauff, quien es descrito como un antiguo capitán de la Gestapo y ahora asesor militar del Gobierno sirio. [...] se cree que el tal Abdullah Rauff visitó en varias ocasiones la oficina en Berlín del Banco Estatal de Afganistán, y que es posible que esté involucrado en la transferencia de esos fondos. [...] En cualquier caso, no creemos que sea la misma persona que Walter Rauff, el antiguo jefe del SD



en Milán. [...] Cuando nosotros (CIA) preguntamos sobre los alemanes radicados en Siria, STUDERMAYER mencionó a su amigo, Walter Rauff, a quien no había podido ver porque este se había marchado a Italia»[303]. Al parecer, el antiguo agente del SD en Italia había sido reclutado por la inteligencia siria y por eso eligió Damasco como su destino final. Allí desempeñaría el cargo de asesor militar del presidente Husni al-Za'im desde el mes de mayo de 1949. Tan solo tres meses después, Al-Za'im sería derrocado por un golpe de Estado liderado por el líder nacionalista Hashim al-Atassi y Rauff se vio obligado a huir nuevamente[304].

Otro documento de la CIA, fechado el 7 de noviembre de 1949, sugiere que Rauff perdió la protección de Damasco debido a sus continuas críticas a la entrada de comunistas en el Ejército sirio. Tras huir al Líbano con su esposa e hijo, decidió regresar a Italia, donde permanecería por breve tiempo antes de partir hacia Ecuador, donde finalmente se establecieron. El documento habla de un breve viaje de Rauff a Egipto:

12. Empleado por los americanos o no, el sujeto declaró que en una carta reciente recibida de RAUFF en Italia, este último había manifestado su intención de emigrar a Sudamérica con su familia en caso de que no le fuera posible trabajar para los estadounidenses. (Su familia está con él en Italia en este momento). Sin embargo, el sujeto ha avanzado la opinión de que RAUFF regresaría a Medio Oriente, probablemente a Egipto, al margen de si los estadounidenses lo emplean o no, ya que él tiene muy buenos contactos con el presidente de la Liga Árabe, así como con el rey egipcio. El sujeto afirmó que RAUFF vive en Italia bajo un seudónimo y usa varias direcciones encubiertas en Nápoles y Roma, ninguna de las cuales revela.

13. El sujeto estaba extremadamente deseoso de obtener empleo con el servicio de inteligencia estadounidense para él y RAUFF, y declaró que podían operar más eficazmente en El Cairo, Egipto, ya que RAUFF habla árabe, además de varias lenguas europeas. Habla la mayoría de los idiomas eslavos[305].

Un nuevo documento de la CIA, de 22 de enero de 1954, titulado «Background Information on German Military Experts in Syria», habla del Gobierno del dictador sirio Husni al-Za'im y de sus «asesores alemanes». En el capítulo, «Personalidades» se hace referencia a Walter Rauff:

1. El coronel Walter Rauff (listado como RAPP en algunos casos) era un *SS-Standartenführer*, que había servido durante la Segunda Guerra Mundial en Túnez y, como agente activo de la Gestapo, comandó la SS en Milán. Jugó un papel como líder de un grupo de expertos alemanes en Siria antes y durante el régimen de Za'im, donde fue nombrado comisionado de seguridad y encargado de la reorganización de la inteligencia siria. Fue expulsado después de la caída de Za'im y se informa que está en Ecuador.

2. Comentario de Washington. Tabbarah ha reportado en varias ocasiones estar utilizando el alias de Homsí o Hamsí. Usualmente la fuente informó en febrero de 1950 que Tabbarah había proporcionado documentos falsos a Walter Rauff bajo el nombre del Dr. Homsí y que usaba Rauff cuando llegó a Roma en 1947 [...] [306].

La primera escala de la familia Rauff en Sudamérica fue Ecuador, donde llegaron a finales de 1949. Tras pasar una breve estancia en Bolivia, el criminal de guerra junto a su familia se instalaría definitivamente en la población chilena de Punta Arenas en 1958. Se sabe por diversos documentos que, entre 1958 y 1963, Rauff recibió la cantidad de setenta mil marcos del servicio de inteligencia de Alemania Occidental, el BND. Para encubrir su actividad de espionaje en Sudamérica, actuaba como gerente de exportaciones de la Importadora Goldmann, una compañía en Santiago de Chile. Su contacto era Wilhelm Beissner, alias «Bertram», un oficial de control del BND que conocía a Rauff desde los tiempos en que ambos estaban destinados en la Oficina Principal de Seguridad del Reich. Inicialmente el reclutamiento de Rauff



parecía prometedor; sin embargo, sus informes resultaron en su mayor parte inútiles. Rauff fue despedido del BND en octubre de 1962, aunque se mantuvo una línea de comunicación abierta hasta julio de 1963[307].

Tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 contra el Gobierno de Salvador Allende, el nuevo Gobierno militar, liderado por el general Augusto Pinochet, vio en el antiguo oficial de la SS Walter Rauff una oportunidad única para diseñar y entrenar a los agentes de la DINA. Un amplio documento de la CIA, fechado el 8 de julio de 1977, habla abiertamente sobre las actividades del criminal de guerra Rauff en Chile y sus «conexiones» con la temible DINA, la policía política del régimen militar.



Walter Rauff escoltado por policías chilenos.

3. Mientras examinamos los archivos del caso Letelier, señaló un extracto de un artículo de un periódico mexicano que hablaba sobre la DINA. El artículo, de febrero de 1977, refería que dos exoficiales alemanes eran los principales asesores de la DINA. Eso se determinó previamente a través de una fuente del BND, probablemente estrechamente relacionado con la DINA. Uno era Walter Rauff, un criminal de guerra nazi y, el segundo, Enrique Pschold Reschenback, expiloto de la Luftwaffe. Una verificación de los archivos HQS no mostró ningún registro sobre Reschenback, pero había unos 201 sobre Rauff. Rauff fue un oficial militar profesional alemán que renunció a la Armada en 1937. Inmediatamente se unió a la Policía de Seguridad (Sicherheitsdienst-SD, y Sicherheitspolizei SIPO) del *Reichsführer*-SS. Era amigo íntimo del general de la SS Heydrich. Al final de la guerra parece haber alcanzado el rango de coronel en la SS. En 1945 fue detenido por oficiales del ejército estadounidense en Italia, pero escapó. Reapareció en Siria en 1948 trabajando como asesor militar para la inteligencia siria, que supuestamente intentó reorganizar siguiendo las líneas de la Gestapo. En 1949 fue detenido y acusado de terrorismo, y fue expulsado de ese país. Partió vía Italia a América del Sur, donde llegó en noviembre de 1949. En 1950 oficiales de la inteligencia italiana interceptaron un correo de Rauff desde y hacia Italia porque sospecharon que deseaba establecer ahí una red de inteligencia que él dirigiese desde Ecuador. En ese momento varios Gobiernos estaban buscando a Rauff, pero su ubicación exacta

en Ecuador no fue nunca determinada. En 1958 emigró a Chile y se le concedió la residencia permanente en noviembre de 1959.

4. Desde entonces, según los informes, Rauff vive como agricultor/ranchero en Chile. También figura en la lista chilena 7-A, que le registra como un «industrial». Ha trabajado en un gran número de empresas entre 1958 y 1964. En 1955 su hijo, Walter jr., ingresó en la Academia Naval chilena. Walter jr. fue apadrinado por el general Carlos Prats, excomandante en jefe del Ejército de Chile, que se convirtió en partidario del Gobierno de Allende. Walter jr. fue galardonado con la ciudadanía chilena en 1960. Un informe de la estación a finales de 1974 describe a Walter Rauff sr. como un ciudadano serio, responsable y un miembro muy respetado de la comunidad en la que está viviendo su vejez en silencio, mientras se concentra en sus personales actividades de negocios. Este retrato no coincide con el Rauff que fue investigado por un corresponsal de *Izvestia*, quien fue a Chile en busca del oficial de la SS, que es presuntamente responsable de la muerte de noventa mil judíos. También en los inicios de los años sesenta, la RFA había solicitado la extradición de Rauff como criminal de guerra nazi. El Gobierno chileno se negó a extraditarle. El Gobierno de Chile comentó que lo había estado protegiendo y acusó a las autoridades de su país natal de poner en peligro su seguridad física.

Incluso en una parte del documento de la Agencia Central de Inteligencia, se destaca que Walter Rauff volvió a las portadas de todos los periódicos cuando se habló de su posible candidatura para ocupar la dirección de la DINA.

5. Rauff apareció luego en la escena mundial en 1975 cuando se alegó que había sido designado jefe de la DINA. Esta información fue negada por los chilenos y por el agente de enlace de nuestra estación, que afirman que Rauff no fue empleado por el Gobierno chileno en ninguna misión. En el tráfico de comunicaciones relacionado con este problema, la estación comentó: «Aunque algunos años atrás, Rauff había sido acusado de organizar guerrillas nazis por vagas operaciones internacionales contra judíos, él vivía una vida completamente inofensiva como granjero/ranchero».

6. Los exiliados políticos chilenos no han estado de acuerdo con la afirmación de que Rauff no tiene conexiones con la DINA. En febrero de 1977, exiliados chilenos en México afirmaban que Rauff era uno de los principales asesores de la DINA. En marzo de 1976, la estación reportó que la resistencia chilena en el extranjero se había enterado de que Rauff estaba trabajando dentro del Ministerio del Interior del Gobierno militar de Chile. La resistencia pasó información sobre Rauff a Simon Wiesenthal, que dirige la búsqueda de criminales nazis en Viena.

7. Sería pura especulación en este momento sugerir que Walter Rauff, su hijo, Walter jr., o Reschenback son las fuentes primarias o secundarias de la información de amenazas recibida por el BND. [...] El hijo de Rauff es graduado de la Academia Naval de Chile y, si continuó los pasos de su padre, puede estar «involucrado» en inteligencia. Rauff sr., un exoficial de la SS, quería, como criminal de guerra nazi, poder tener alguna conexión cercana con la DINA. El BND describió su fuente como un hombre de negocios mayor, retirado (Rauff tiene 71 años y está aparentemente retirado de los negocios). Si Rauff, su hijo, o Reschenback son fuentes de información del BND entonces muchas de las preguntas pueden ser respondidas. Siguiendo una mesa redonda celebrada el 4 de mayo, a la que asistió un oficial del BND, la estación reportó en Alemania 60211 (IN 274428) su conclusión es que «la fuente es claramente de origen alemán y que probablemente sea un exoficial militar que llegó a Chile después de la Segunda Guerra Mundial». Más tarde, en Alemania 60211 (IN 325690), la estación afirmó: «Estamos bastante seguros de que la fuente original es un ciudadano alemán, probablemente un oficial de la Wehrmacht». El BND no ha sido consistente al responder preguntas sobre la nacionalidad de la fuente. En un momento la fuente fue descrita como mitad alemán y mitad chileno. En otro, se informó que era latinoamericano. Si el BND está actualmente contactando con Rauff y ha sido así durante los últimos años, entonces hay una razón por la cual son susceptibles y desean ocultar el hecho de que están trabajando con un criminal de guerra nazi. Rauff es un hombre buscado que ha viajado en el pasado a la RFA en gran número de ocasiones, según los informes, utilizando su verdadero nombre. [...] Fuentes del BND afirman que Rauff teme por su vida. Aunque la DINA ha negado que Rauff trabaje para el Gobierno chileno, bien puede haber estado trabajando para ellos en calidad de «asesor no oficial». El Gobierno de Chile no desea atraer la atención del mundo por tener a un criminal de guerra nazi como asesor[308].

Tres meses antes de su muerte, la CIA emitía un memorando fechado el 9 de febrero de 1984, en el que se hace referencia a un artículo publicado en el diario *The Washington Post*, donde se habla abiertamente de la ayuda recibida por el criminal de guerra nazi por parte del Vaticano.

Como usted sabe, ADDO recibió una llamada telefónica del embajador Cohen en el INR solicitando información sobre el coronel Walter Rauff, el tema de informes recientes de grupos de periódicos pidiendo acción contra Rauff por presuntas actividades como criminal nazi. Los hechos de los que no tenemos información corroboran el informe de *The Washington Post* de que el coronel Rauff recibió refugio en la Ciudad del Vaticano después de la Segunda Guerra Mundial y de que no hay evidencias que demuestren que

tiene algún contacto oficial con el Gobierno chileno, y específicamente con su servicio de seguridad. Esta información fue pasada al embajador Cohen por teléfono.

El embajador Cohen ha pedido «un par de párrafos» sobre lo que sabemos sobre la vida del coronel Rauff en Chile. Por favor, considera este memorándum como un registro de la solicitud del embajador Cohen a través de ADDO y proporciónale la información apropiada. Una copia de tu respuesta debería ser enviada al ADDO para su información[309].

Hermann Julius Walter Rauff, el antiguo *SS-Standartenführer* que inventó las cámaras de gas móviles conocidas popularmente como «camiones de la muerte», en las que fueron ejecutados más de 200.000 judíos, fallecería el 14 de mayo de 1984 de un ataque cardíaco en un hospital de Santiago, donde estaba siendo tratado de un cáncer de pulmón. Rauff, de 77 años, residía en la localidad chilena de Punta Arenas desde 1958, donde era propietario de una importante fábrica de conservas de pescado. Su residencia, una amplia reserva de caza rodeada de lagos y bosques, se convirtió en un lugar de reunión para otros criminales de guerra nazis huidos de la justicia aliada, como Josef Mengele o Adolf Eichmann.

Los Gobiernos de Israel, Francia y Alemania Occidental pidieron en repetidas ocasiones, y sin ningún éxito, la detención y extradición de Rauff. La primera de estas demandas fue cursada por el juez titular de Hannover, el 13 de marzo de 1961. Aunque el criminal de guerra nazi fue encarcelado a finales de 1962, los tribunales chilenos dictaminaron que «los delitos de Rauff habían prescrito según las propias leyes chilenas». En febrero de 1983 el régimen de Pinochet denegó otra demanda israelí, por idénticas razones[310]. Su funeral se convirtió en una gran celebración nazi. Según su dossier en el MI5, «(Rauff) jamás mostró ningún remordimiento por sus acciones, que describió como las de un “simple administrador técnico”»[311].

## 10

# HERBERTS CUKURS

## El Verdugo de Riga

El domingo 22 de junio de 1941, las tropas soviéticas sufrían una dura derrota por parte de las tropas alemanas. Una semana después abandonaban en desbandada todo el territorio de Letonia. El 1 de julio los soldados de la Wehrmacht desfilaban ya por las calles de Riga. La mayor parte de la población dio la bienvenida a las tropas invasoras, pero no así los casi 40.000 judíos que residían en la capital letona. Poco después de que las tropas alemanas entraran en la ciudad, las autoridades nazis incitaron a los nacionalistas letones a cometer disturbios antisemitas. En tan solo tres meses más de 6.000 judíos murieron en Riga y alrededores. Sacados en grupo de la Prisión Central de Riga, eran trasladados en camiones hasta el bosque de Bikernieki, donde eran ejecutados. Abogados, médicos, farmacéuticos, funcionarios, profesores universitarios o ingenieros fueron blanco de los nazis. Las bandas nacionalistas tenían, al parecer, la orden de la Gestapo y la SS de acabar con la vida de todos los intelectuales judíos[312]. El 2 de julio, a instigación de los alemanes, jóvenes letones armados, portando brazaletes rojos y blancos, recorrieron la ciudad sacando a la fuerza de sus casas a los judíos y deteniéndolos. Los letones asaltaron viviendas y negocios judíos, y dispararon a todo aquel que se resistió.



Judíos del gueto de Riga, a los que se prohibía usar las aceras.

El discurso de la Pērkoņkrusts (Cruz del Trueno), el Partido Fascista letón fundado en 1933 por Gustavs Celmiņš, era muy parecido al defendido por el Partido Nazi:

En Letonia, la cuestión de las minorías no existirá. [...] Esto significa que de una vez por todas renunciamos a los prejuicios liberal-burgueses sobre la cuestión nacional, renunciamos a las limitaciones históricas, humanistas o de otro tipo en pos de nuestro único y verdadero objetivo: el bien de la nación letona. Nuestro Dios, nuestra creencia, el sentido de nuestra vida, nuestro objetivo es la nación letona: quien sea que esté en contra de su bienestar es nuestro enemigo. [...] Consideramos que el único lugar del mundo donde los letones pueden establecerse es Letonia. Otros pueblos tienen sus propios países. En una palabra, en Letonia solo habrá letones[313].

Miembros del Pērkoņkrusts, entre otros, Viktors Arājs y Herberts Cukurs, cooperarían con los nazis en el exterminio de los judíos de Letonia. En julio de 1941, después de la ocupación alemana, el Pērkoņkrusts incautó para su nueva sede la residencia de un banquero judío al que habían expulsado; mientras, su periódico *Tēvija (Patria)* publicaba regularmente propaganda antisemita. Su editorial del 11 de julio de 1941 hablaba de «Los judíos, fuente de nuestra destrucción»[314].

El 1 de julio de 1941 se había producido el primer contacto entre el SS-*Brigadeführer* Franz Stahlecker, responsable de la SS y de los *Einsatzgruppen A* en la región, y Viktors Arājs, un joven letón que se convertiría en uno de los principales colaboradores de las fuerzas ocupantes. Stahlecker conoció a Arājs a través de un traductor letón suyo, llamado Hans Dressler, que era amigo de Arājs desde la escuela y durante el servicio militar en el ejército letón.

Viktors Bernhard Arājs nació el 13 de enero de 1910 en la ciudad de Baldone, entonces parte del Imperio ruso. Su padre era un herrero letón sin demasiada cultura, mientras que, por el contrario, su madre provenía de una rica familia de alemanes



establecidos en el Báltico. Arājs asistió al Gimnasio Jelgava, que abandonaría en 1930 para unirse al Servicio de Defensa Nacional en el ejército letón. En 1932, se matriculó en Derecho en la Universidad Nacional de Letonia. Durante sus años universitarios fue cuando se une a la fraternidad estudiantil de élite Letonia. Sus contactos durante este tiempo le permiten conseguir un puesto en la policía. Arājs permaneció en la policía letona hasta 1938. Durante la dictadura de Karlis Ulmanis entre 1934 y 1940, Arājs era tan solo un oficial de policía de «bajo nivel» que, como funcionario leal, se fue distanciando del Pērkonkrusts, el Partido Fascista letón[315]. La llegada de las tropas alemanas al país fue vista por Arājs como una oportunidad única para prosperar.



Carné de la policía de Riga de Viktors Arājs, 1934.

El 2 de julio de 1941, el SS-Brigadeführer Franz Stahlecker encarga a Arājs que desencadene un pogromo que se suponía debía ser espontáneo. El 4 de julio de 1941, Franz Stahlecker se desprendió del Kommando Arājs (Sonderkommando Arājs). El mismo día, los alemanes publicaron un anuncio de reclutamiento en el periódico letón *Tēvija*, controlado por los ocupantes: «Para todos los letones patriotas, miembros de Pērkonkrusts, estudiantes, oficiales, milicianos y ciudadanos, que estén dispuestos a tomar activamente parte en la limpieza de nuestro país de elementos indeseables, deben inscribirse en la oficina del Grupo de Seguridad en la calle Valdemara 19». El 4 de julio, hombres de Arājs detuvieron en la sinagoga de Riga, en la calle Gogoļa, a una veintena de judíos que no habían podido huir ante el avance alemán. Allí mismo

los quemaron vivos, mientras arrojaban granadas de mano por las ventanas. El Kommando Arājs estaba formado por entre 500 y 1.500 miembros, todos ellos voluntarios. La unidad sería responsable del asesinato de unas 26.000 personas; primero, en Letonia y luego, en Bielorrusia. Arājs fue ascendido por los alemanes a comandante de la policía en 1942, y en 1943 a *SS-Sturmbannführer*[316]. Este, a su vez, nombraría como ayudante suyo a Herberts Cukurs, el famoso piloto letón.



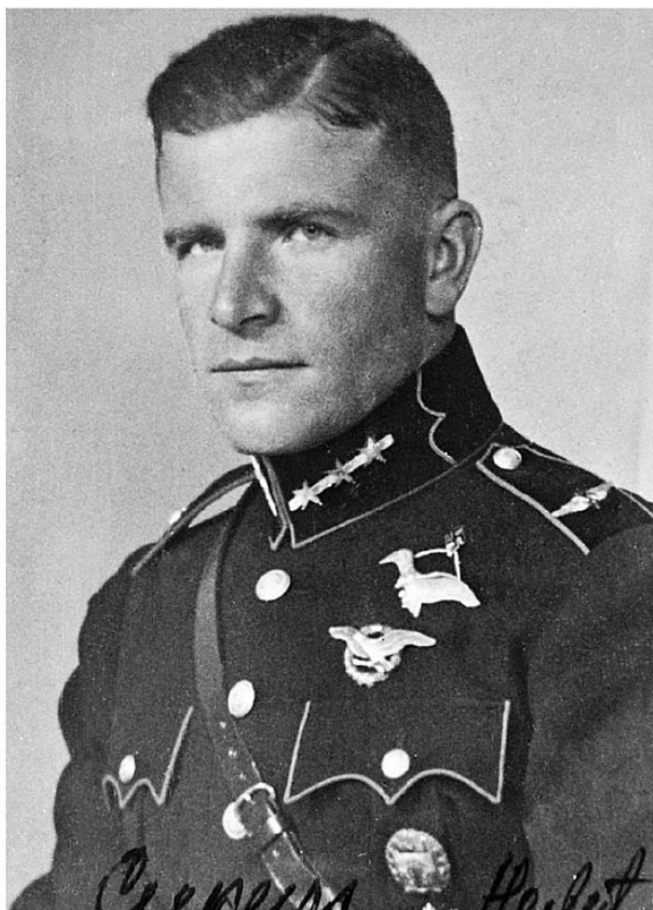
Cukurs, portada de una revista letona tras su gesta, 23 de febrero de 1934.

Las primeras noticias que se tienen de Cukurs son de 1919 como un simpatizante del régimen bolchevique, para décadas después convertirse en un famoso piloto. Entre 1924 y 1929, Cukurs diseña y construye tres aviones. En uno de ellos, el C-3, realiza un vuelo en 1934 entre Riga y Gambia, en la costa occidental africana, del que escribe un libro titulado *Mi vuelo a Gambia*. Dos años después vuela entre la capital letona y Tokio. Los periódicos letones lo calificaban como el «Lindbergh del Báltico». Poco después realiza el vuelo Riga-Palestina.

Lo cierto es que Cukurs se convirtió en alguien familiar para todos los letones al que muchos niños querían parecerse. Tras regresar de este último vuelo, Cukurs dio una conferencia en el Club Judío de Riga, donde hablaba con mucha fascinación y entusiasmo del movimiento sionista en Israel. Pero la realidad era bien diferente. Cukurs era en realidad un nacionalista que a finales de la década de los treinta se había afiliado al Pērkonkrusts. Cuando los ejércitos de Hitler invadieron el país en junio de 1941, y por consiguiente Letonia, el coronel Viktors Arājs dirigía su propio *Kommando*, un grupo de voluntarios dispuestos a ayudar a la fuerza ocupante sin preguntar. Arājs vio en Cukurs a alguien que podría ayudarle a ascender debido a la

fama del piloto y por eso lo nombró segundo al mando[317]. Inmediatamente después comenzaron las redadas, palizas y ejecuciones de judíos por las calles de toda Letonia, en las que Cukurs tuvo un papel destacado.

Raphael Schub, un superviviente de aquellas persecuciones, recordó el papel del antiguo piloto, «Él (Cukurs) fue quien empezó con la aniquilación de los judíos de Riga. A principios de julio, sus hombres y él metieron a trescientos judíos letones en la Gran Sinagoga y les ordenaron abrir el arca sagrada y extender los rollos de la Torá por el suelo. Los judíos ahí presentes se negaron y entonces Cukurs golpeó salvajemente a muchos de ellos. [...] Sus hombres comenzaron a verter gasolina por el suelo y las paredes, se situaron cerca de las salidas y lanzaron granadas al interior. La sinagoga empezó a arder y los judíos que estaban dentro intentaron escapar. Los hombres de Cukurs disparaban a cualquiera que saliera por la puerta. Aquellos trescientos judíos, entre los que se encontraban varios niños, murieron abrasados»[318].



El capitán Herberts Cukurs.

Avraham Shapiro, un adolescente judío de dieciséis años, aún recordaba cuando Herberts Cukurs se presentó una noche en su casa en el barrio judío de Riga: «Llegó (Cukurs) y le dijo a mi padre que nos daba una hora para abandonar la casa, ya que desde ese momento ese iba a ser su nuevo hogar. Mi padre no dijo nada y nos pidió a todos que nos levantásemos y comenzáramos a recoger lo necesario para sobrevivir



en las calles. Cuando abandonábamos la casa, mi padre fue detenido por los hombres de Cukurs y lo ejecutaron de un disparo en la cabeza. Aún recuerdo el cuerpo de mi padre tirado sobre la calzada. A mí me enviaron a la cárcel de la policía letona, donde permanecimos encerrados en celdas diminutas. En varias ocasiones pude ver cómo Cukurs y sus hombres metían a judíos en camiones descubiertos y les entregaban picos y palas. Horas después, los camiones regresaban vacíos y las palas estaban manchadas de tierra y sangre»[319].

El 23 de octubre de 1941, las autoridades de ocupación emitieron una orden que obligaba a concentrar a todos los judíos en *Forštate Maskavas*, un suburbio de Riga. Alrededor de 30.000 judíos fueron reunidos en una pequeña área de dieciséis manzanas, cercadas por alambre de espino. Cualquier persona que se acercara demasiado a la alambrada podía ser ejecutada de inmediato por los guardias letones estacionados alrededor del perímetro del gueto. Pero aquel sistema de guetos no complacía a las fuerzas de ocupación.

Rudolf Lange, que asistiría al año siguiente a la Conferencia de Wannsee, donde se cimentarían los pilares de la Solución Final a la cuestión judía en Europa, estaba decidido a acabar con aquel gueto lo antes posible. La misión le fue confiada al oficial de la policía y SS Friedrich Jeckeln, famoso por haber liderado otras operaciones de asesinatos en masa de judíos en Ucrania, como la del barranco de Babi Yar, en donde fueron ejecutados 33.771 judíos entre el 29 y 30 de septiembre de 1941. Para esta tarea Jeckeln contaría con el apoyo del Kommando Arājs. Entre los guardias letones que participaron en la destrucción del gueto de Riga, y la posterior masacre del bosque de Rumbula, se encontraban los agentes del SD Altmeyer, Jäger y Herberts Cukurs. Este último fue el más reconocible en la escena y Max Kaufmann, autor de *Churbn Lettland, The Destruction of the Jews of Latvia*, lo describió de la siguiente manera:

El asesino letón Cukurs salió de un automóvil con un abrigo de cuero y una gran pistola Nagant a su lado. Fue a ver a los guardias letones para darles varias instrucciones. Sin duda había sido informado en detalle sobre el gran desastre que nos esperaba. Los guardias habían sido considerablemente reforzados y se les habían entregado grandes cantidades de *schnaps* (licor)[320].

El historiador letón Andrew Ezergailis afirma que «aunque los hombres de Arājs no fueron los únicos que participaron en la operación en el gueto, en la medida en que intervinieron en las atrocidades allí cometidas, la responsabilidad principal recae sobre los hombros de Herberts Cukurs». La conocida como «masacre de Rumbula» sucedió entre el 30 de noviembre y el 8 de diciembre de 1941. Jeckeln escribió diligentemente un pequeño informe a Lange sobre el método que se había utilizado para acabar con la vida de 25.000 seres humanos:

1. Los hombres del Servicio de Seguridad (SD) sacaron a la gente de sus casas en el gueto de Riga.
2. Las personas que iban a ser asesinadas (judíos típicos) fueron organizadas en columnas de quinientas a mil personas y llevadas a las zonas de exterminio, a unos diez kilómetros al sur.

3. La Policía del Orden (Orpo) dirigió las columnas hacia las zonas de exterminio.
4. Previamente se habían excavado tres fosas, donde se realizaría simultáneamente la matanza.
5. Las víctimas fueron despojadas de sus ropas y objetos de valor.
6. Las víctimas fueron obligadas a atravesar un doble cordón de guardias, camino a las fosas de ejecución.
7. Los ejecutores obligaron a las víctimas a tumbarse boca abajo en el suelo de la fosa o, más frecuentemente, sobre los cuerpos de las personas que acababan de recibir un disparo.
8. Cada persona recibió un solo disparo en la parte posterior de la cabeza con una ametralladora rusa. Los tiradores caminaban en la fosa entre los muertos, disparando a las víctimas desde una distancia de dos metros, o se situaron en el borde de la excavación y tirotearon a las víctimas situadas debajo de ellos. Cualquier persona que no hubiera muerto a causa de los disparos fue simplemente enterrada viva cuando la fosa fue cubierta.

Este sistema era definido por el propio Jeckeln como «enlatado de sardinas» (*Sardinenpackung*). En Rumbula, Friedrich Jeckeln vigiló los dos días en los que se desarrolló la masacre. Veinticinco mil personas (24.000 judíos letones y 1.000 judíos alemanes) fueron asesinadas ante él. Jeckeln demostró ser un asesino muy efectivo al que no le importaba ejecutar a hombres, mujeres, niños y ancianos desarmados. Una de las tres únicas supervivientes de la masacre de Rumbula, Frida Michelson, escapó fingiendo estar muerta.



Fosa común en el bosque de Rumbula.



Una montaña de calzado me estaba presionando. Mi cuerpo estaba entumecido por el frío y la inmovilidad. Sin embargo, ahora estaba completamente consciente. La nieve debajo de mí se había derretido por el calor de mi cuerpo. [...] Silencio por un tiempo. Luego, desde la dirección de la fosa, un niño grita: “¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamá!”. Se oyen algunos disparos. Silencio. Asesinado.

A finales de agosto de 1941, mientras lideraba la Primera Brigada de las Kommandostab-SS en el oeste de Ucrania, Friedrich Jeckeln había supervisado personalmente el asesinato de más de 44.000 seres humanos, el mayor número de judíos asesinados ese mes en toda Europa. Estos asesinatos, junto con la masacre de Rumbula, constituyen unas de las mayores matanzas de judíos durante el conocido como Holocausto de las Balas. Como premio a su eficacia, el 27 de enero de 1942, Jeckeln recibió la Cruz al Mérito de Guerra con Espadas, por «ejecutar a 25.000 personas en Rumbula, acatando órdenes del más alto nivel»[321].

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial todos los protagonistas de aquellas matanzas pagarían por sus crímenes. El *SS-Standartenführer* Rudolf Lange, de treinta y cuatro años, que había dado la orden de acabar con el gueto de Riga, se suicidaría el 23 de febrero de 1945, cuando las tropas soviéticas se apoderaron de la ciudad de Poznan. El *SS-Obergruppenführer* Friedrich Jeckeln, responsable directo de la destrucción del gueto de Riga y de la masacre del bosque de Rumbula, fue hecho prisionero por las tropas soviéticas cerca de Halbe, el 28 de abril de 1945. Junto con otros militares alemanes que sirvieron en el distrito militar de Riga, fue juzgado ante un tribunal militar soviético entre el 26 de enero y el 3 de febrero de 1946. Durante el juicio, el criminal de guerra respondió con toda tranquilidad las preguntas de los fiscales. Jeckeln, en sus últimas palabras, admitió totalmente su culpa y aceptó asumir la plena responsabilidad de las actividades de la Policía, la SS y el SD en el Reichskommissariat Ostland (Estonia, Letonia y Lituania). Concluyó su discurso, afirmando:

Tengo que asumir la plena responsabilidad de lo que sucedió en las fronteras del Ostland, por parte de la SS, SD y Gestapo. Todo ello aumenta mucho mi culpa. Mi destino está en manos de este alto Tribunal, por lo que solo pido que tengan en cuenta las circunstancias atenuantes. Aceptaré la sentencia con arrepentimiento completo y la consideraré un castigo digno.

Friedrich Jeckeln y el resto de los acusados fueron declarados culpables de crímenes de guerra y contra la humanidad, condenados a muerte y ahorcados en Riga, el 3 de febrero de 1946, frente a cuatro mil espectadores.

Viktors Arājs, por su parte, estuvo recluido en un campo de internamiento británico en Alemania hasta 1949. Después de eso, consiguió trabajo como conductor en el ejército británico en Delmenhorst, dentro de la Zona de Ocupación Británica. Con ayuda del Gobierno letón en el exilio en Londres, Arājs tomó el nombre falso de Viktors Zeibots. Tras ser puesto en libertad se trasladó a vivir a Alemania, donde consiguió trabajo en Frankfurt como asistente en una imprenta[322]. Una tarde, una mujer de origen letón que vivía en el mismo barrio, reconoció a Arājs y lo denunció a la policía. Una semana después era detenido en su mismo puesto de trabajo.



Friedrich Jeckeln, responsable de la masacre de Rumbula.



Friedrich Jeckeln, ejecutado en Riga el 3 de febrero de 1946.

El 21 de diciembre de 1979, el Tribunal Estatal de Hamburgo declaró culpable a Viktors Arājs, de 69 años, de haber conducido a los judíos del gueto de Riga a la muerte en el bosque de Rumbula, el 8 de diciembre de 1941. Por su participación directa en el asesinato de trece mil personas fue sentenciado a cadena perpetua. En 1988, Arājs moría de un infarto en la prisión de Kassel. Había pasado los últimos nueve años de su vida en completo aislamiento por orden del Tribunal[323]. Pero las autoridades se preguntaban qué habría sido de su lugarteniente, el famoso Herberts Cukurs.

Se sabe que, ante el avance soviético, Herberts Cukurs abandonó Letonia y se unió a la Wehrmacht. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Cukurs escapó junto con su familia a Francia. Hay dos pruebas de ello. La primera es una fotografía en la que un sonriente Cukurs vestido de civil camina junto a su esposa Milda por una calle parisina sin identificar. La segunda es un salvoconducto, el número 117, expedido el 17 de diciembre de 1945, por la prefectura de Bouches-du-Rhone, para Herberts Cukurs y sus tres hijos para «poder viajar en tren a España y Portugal» y, desde ahí, a Brasil. El consulado de Brasil en Marsella emitió a su nombre un visado de «residencia permanente» el 18 de diciembre de 1945. El visado no incluía el nombre de su esposa, pero sí a tres niños menores, Gunars, Antinea y Herberts.

En el país sudamericano se estableció en São Paulo, donde montó un negocio de vuelos panorámicos a bordo de un Republic RC-3 Seabee[324]. Cukurs, además, mantuvo su nombre real pensando que el largo brazo de la justicia jamás le alcanzaría

en su paraíso sudamericano. Pero se equivocaba. El secuestro de Adolf Eichmann, tan solo cinco años antes, y su posterior traslado a Jerusalén para ser juzgado y ejecutado, habían dado al Mossad una imagen mítica. El siguiente objetivo del espionaje israelí iba a ser Herberts Cukurs, conocido también como el Verdugo de Riga. Para los israelíes, Eichmann era un burócrata dentro de la maquinaria de muerte impuesta por los nazis en Europa. Cukurs era, sencilla y llanamente, un carnicero[325].

Aquel 1 de septiembre de 1964, en la cama de un pequeño y confortable hotel parisino, Anton Kuenzle (Yaakov Meidad) recordaba cómo, hacía exactamente un cuarto de siglo, habían comenzado a sonar los primeros disparos de la Segunda Guerra Mundial. Kuenzle se reunía con otros dos agentes del Mossad, Yoav y Michael. En una mesa apartada de un café a orillas del Sena, Michael deslizó una carpeta, mientras expresaba su emoción: «Debéis estar contentos de lo que os ofrezco. Aquí está toda la información sobre un criminal de guerra nazi, así como su paradero. Ahora vive en Brasil con su familia y bajo la protección de los servicios de seguridad de ese país»[326].

PREFECTURE DES BOUCHES-DU-RHÔNE  
 15.968 A.146  
 REPUBLIQUE FRANÇAISE  
 LIBERTÉ - ÉGALITÉ - FRATERNITÉ  
 CABO DE BUENA ESPERANZA  
 LISTA 30/33  
 NUM.

**SAUF-CONDUIT N° 117**  
 Valable pour un Voyage

**SIGNALEMENT :** M. 2 *CUKURS*  
 Taille: \_\_\_\_\_  
 Cheveux: \_\_\_\_\_  
 Sourcils: \_\_\_\_\_  
 Yeux: \_\_\_\_\_  
 Nez: \_\_\_\_\_  
 Menton: \_\_\_\_\_  
 Visage: \_\_\_\_\_  
 Teint: \_\_\_\_\_  
 Signes particuliers: \_\_\_\_\_

*Herbert*  
 d'origine *Lettone*  
 né à *Liepaja, Lettome,*  
 le *17-5-1900*  
 domicilié à Marseille *Hotel Panorama Cami, Bd R,*  
 Le titulaire du présent titre est autorisé à se rendre  
 au *Bresil*  
 Itinéraire: *par Espagne et Portugal*  
 Mode de locomotion: *train*  
 et à faire usage du présent sauf-conduit dans les conditions  
 ci-dessus indiquées.

ENFANTS		
NOM, PRÉNOMS Lieu et Date de Naissance	NOM, PRÉNOMS Lieu et Date de Naissance	NOM, PRÉNOMS Lieu et Date de Naissance
<i>CUKURS Gunars né le 27-3-31 à Liepaja</i>	<i>Antonia Genele 28-4-34 Liepaja</i>	<i>Herbert Genele 2-10-42 à Riga</i>

Nom et prénom *CUKURS Herbert*  
 Signature du Titulaire: *[Signature]*  
 VISA DE SORTIE N° *2720*  
 Le passage à la frontière devra avoir lieu  
 après le *15-12-45*  
 avant le *15-1-46*  
 pour la sortie de FRANCE  
 par *Espagne et Portugal*  
 à destination de *Bresil*  
 Autorisation de M. \_\_\_\_\_  
 Cir. M. 720 du 20-9-45. Fait à Marseille, le **7 DEC 1945**  
 Pour le PRÉFET et par délégation :  
 Le Chef de Division, \_\_\_\_\_  
 Pour le PRÉFET  
 Le Chef de Division Délégué, \_\_\_\_\_  
 20 JUILY 1946

Salvoconducto francés para la familia Cukurs, 7 de diciembre de 1945.

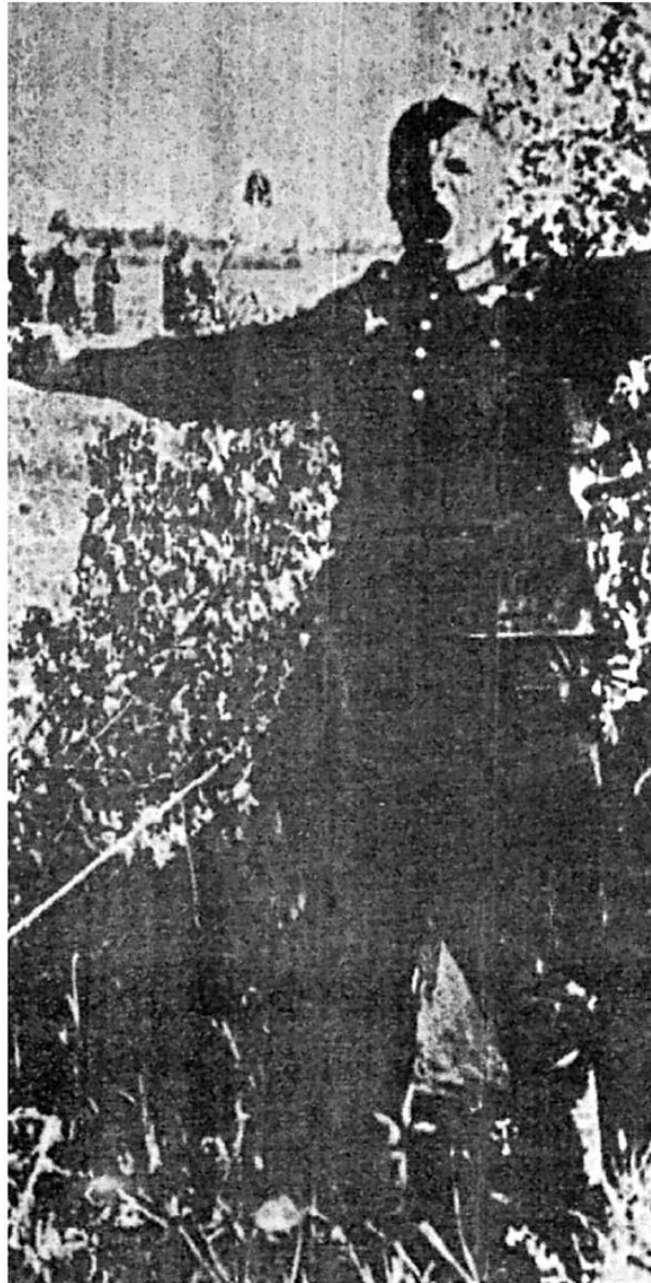
Unos meses más, exactamente el 8 de mayo de 1965, se celebraban los veinte años de la derrota de Alemania en la guerra y algunas voces, no en Alemania, pedían el olvido de los horrores y la aplicación del llamado Estatuto de Limitaciones a los Crímenes de Guerra Nazis a todos los antiguos líderes del Tercer Reich y a sus crímenes. Lo cierto es que Europa Occidental estaba en un proceso de unificación y

no deseaba perder de vista a Alemania ante el avance de una Unión Soviética sumergida en plena Guerra Fría. En aquellos mismos días, el prestigioso semanario *Der Spiegel* preguntaba a sus máximos líderes en Alemania qué hacían ellos entre 1933 y 1945. En general, las respuestas eran: «no recuerdo», «luchando contra los nazis», o «en el exilio». Ninguno de los más de dos centenares que contestaron a la encuesta respondió, «defendiendo la Alemania nazi, a Hitler y su régimen». Desde el fin de la guerra tan solo 61.000 criminales de guerra nazis habían sido llevados a juicio en Alemania. Solo 6.100 fueron condenados[327]. El Mossad había enviado a dos agentes a Brasil para comprobar una información que indicaba que un criminal de guerra letón, que había participado en la ejecución de judíos y torturado a mujeres judías con sus propias manos, había conseguido huir, junto a miles de nazis, hacia algún país sudamericano. Su nombre era Herberts Cukurs.

«He oído antes ese nombre», dijo Kuenzle mientras cogía la carpeta que se encontraba ante él. Al abrirla, la primera imagen que aparecía era la fotografía algo borrosa de un hombre vestido con uniforme de la SS con el brazo derecho extendido, mientras su otra mano empuñaba una pistola. Al fondo se veían lo que parecían ser mujeres desnudas y fosas excavadas ante ellas. Herberts Cukurs participó en la ejecución de varias decenas de niños judíos en el bosque de Rumbula, sobre cuyas tumbas bailó, y en la aniquilación de treinta mil judíos de Riga, ganándose por ello los apodos del Carnicero de Riga y del Verdugo de Riga, según otras versiones. Para el Mossad lo más increíble no era que hubiese matado a tanta gente con sus propias manos, sino que en su refugio sudamericano se dedicase a conceder entrevistas a los periódicos brasileños[328].

«Propongo que tú, yo, Michael y Dova'le vayamos a Brasil, le localicemos y le ejecutemos como él hizo con los nuestros en Riga», propuso uno de los asistentes a la reunión. Estaba claro que semejante misión debía ser consultada con Tel Aviv, con el *memuneh*, el general Meir Amit, jefe de operaciones especiales del Mossad, y con Rafi Eitan. A cientos de kilómetros de donde ellos se encontraban, Amit y Eitan establecieron un encuentro para analizar los pros y contras de una operación que iba a provocar un serio conflicto diplomático, tal y como había ocurrido con Argentina tras el secuestro de Eichmann. Había que dejarlo todo claro antes de pedir autorización al primer ministro Levi Eshkol. Amit habló con sus agentes y les pidió un último informe sobre sus planes para traspasar el círculo de seguridad de Cukurs. Ese era realmente el principal problema. Lo mejor sería hacer que el mismo Herberts Cukurs viajase hasta un país menos estricto en sus medidas de seguridad, por ejemplo, Uruguay, para llevar a cabo el golpe[329].





Única fotografía que se conserva de Cukurs durante la guerra.

El segundo problema era cómo trasladarle desde Brasil a Uruguay. Yoav propuso una operación parecida a la de Eichmann, pero para Anton aquel objetivo no valía la pena, «Sale más barato ejecutarle en Brasil, y todavía hay que localizarlo», dijo[330]. Lo que no sabía Anton Kuenzle era que el Mossad ya tenía la dirección del Verdugo de Riga. «Si sabíamos dónde estaba y le dejábamos con vida, quería decir que estábamos olvidando a los judíos que murieron a manos de Herberts Cukurs y a verdugos como él en Riga y Rumbula», dijo Eitan[331]. Tras oír esas palabras, el primer ministro Eshkol dijo: «Adelante». Aquello daba luz verde a la Operación Riga. Fue Rafi Eitan quien ordenó a sus hombres que ejecutasen al Verdugo de Riga.



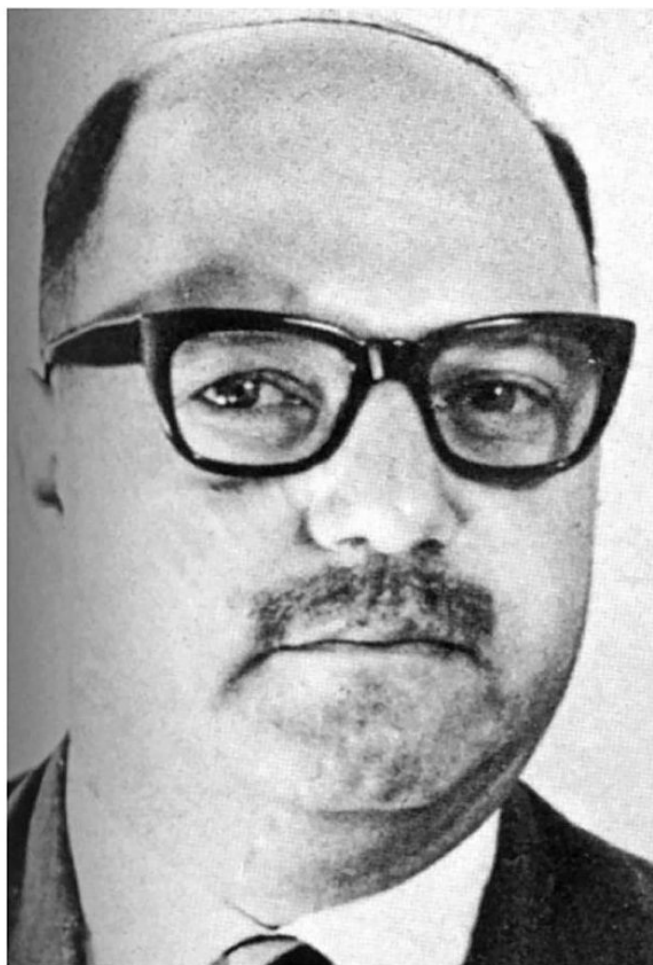
Rafi Eitan, que ordenó la ejecución de Cukurs.

Las mejores pistas sobre Cukurs llegaron de su antiguo socio en las tareas de liquidación de judíos en Riga, el también letón Viktors Arājs. Un agente del Mossad que se hizo pasar por un periodista austríaco consiguió entrevistarle en la prisión de Kassel. Arājs declaró al supuesto periodista que sabía que Cukurs estaba en algún lugar de Brasil. El criminal de guerra letón aseguró incluso que Cukurs había llegado a Brasil gracias a la mediación del doctor Josef Mengele, el Ángel de la Muerte de Auschwitz. Este último dato nunca llegó a ser demostrado, pero aquello supuso un aliciente más para Amit y Eitan. Tal vez si conseguían establecer contacto con Cukurs, también podrían localizar el escondite de Mengele, y este para el Mossad era una presa mayor que el letón[332].

En realidad, Herberts Cukurs ni siquiera se había molestado en cambiar de nombre. Residía con su familia en un vecindario de São Paulo llamado Interlagos y tenía varios negocios: una compañía de alquiler de barcos e hidroaviones en la playa y plantaciones de plátanos en la selva brasileña. El problema seguía siendo cómo conseguir atravesar el círculo de seguridad de Cukurs. Por fin se decidió que fuese Anton Kuenzle, que dominaba el alemán, quien se encargaría de ganarse la confianza del criminal de guerra. Para ello, el Mossad facilitó a su agente un pasaporte austríaco falso y un perfecto perfil financiero apoyado por informes bancarios de importantes entidades europeas como el Amro Bank o el Credit Suisse. También se hicieron tarjetas comerciales con la dirección de un apartado de correos en la ciudad holandesa de Rotterdam.

El Mossad sabía que Cukurs se había instalado en Río de Janeiro, en el 645 de la calle Barata-Ribeiro y que era portador de un carné de identidad brasileño con el número 217180. Cukurs creía estar a salvo de la justicia alemana, pero lo que no sabía es que no iba a estar a salvo de la israelí. Sin embargo, un pequeño problema iba a retrasar la Operación Riga. En aquellos días, Cukurs y su familia intentaban conseguir la nacionalidad brasileña, pero cuando estaban a punto de concedérsela la Organización Judía de Brasil intentó paralizar el trámite. Esto puso a Herberts Cukurs en las portadas de todos los diarios del país[333]. Tras consultar con Tel Aviv,

recibieron la orden de esperar. Los deseos de capturar a Josef Mengele eran aún mayores que los de ejecutar a un simple criminal de guerra letón[334].



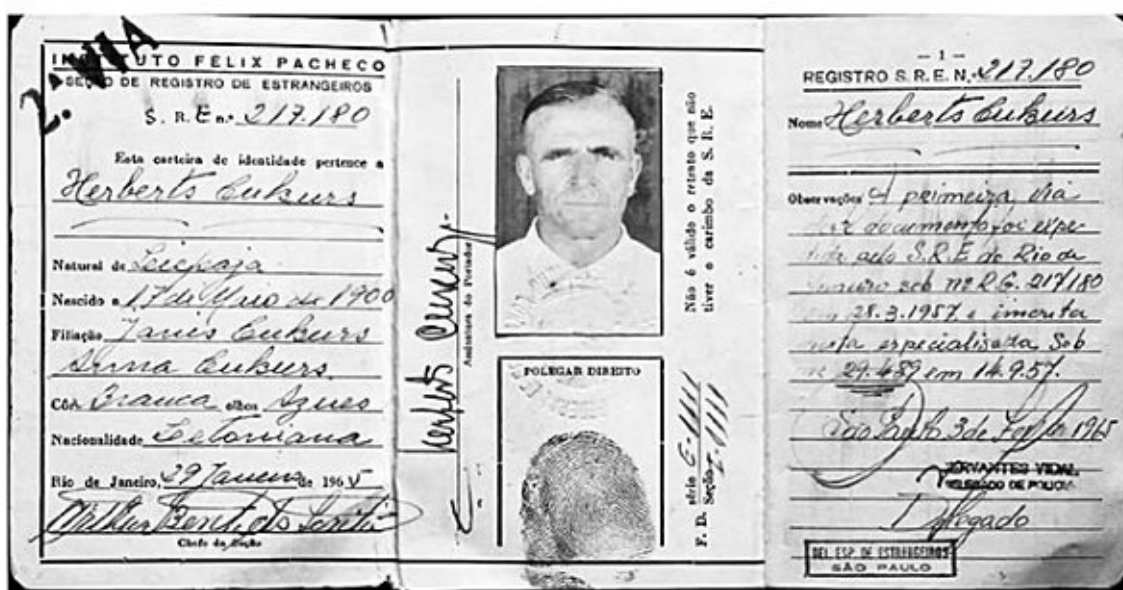
Anton Kuenzle, agente del Mossad que mató a Cukurs. Su verdadero nombre era Yaakov Meidad.

En esas mismas fechas, y debido a la presión de la prensa y la opinión pública, Cukurs y su familia decidieron trasladarse a São Paulo, bajo la protección del servicio secreto brasileño, la DOPS. Estos concedieron a Herberts Cukurs una licencia para portar armas. Al mismo tiempo, un lector judío llamado Moshe Beilinson escribió en el diario *yiddish* neoyorquino *Der Tog Morgen*: «La sangre de los inocentes judíos de Riga pide justicia y demanda que se lleve ante los tribunales al SS Hauptmann Herberts Cukurs, el Eichmann de Riga. Debemos detenerle antes de que se desvanezca».

Una mañana, Anton Kuenzle almorzaba en un restaurante rodeado de un cuidado césped que acababa en un enorme lago artificial. Este era el lugar preferido de los residentes en São Paulo para pasar el fin de semana. Varios jóvenes nadaban y remaban en unos botes de diferentes colores amarrados a un muelle de madera. Después de la comida, el agente del Mossad se acercó hasta el muelle en donde había una preciosa joven de unos veinte años con un montón de billetes en su mano. Con



un fuerte acento alemán el agente del Mossad se dirigió a ella preguntándole si hablaba francés o inglés. La joven respondió que podía hablar alemán. Kuenzle se presentó como un hombre de negocios que estaba buscando nuevas oportunidades de inversión en el sector turístico de la región. La joven respondió a las preguntas del austríaco. Poco después, el agente del Mossad descubriría que la joven era la esposa de uno de los hijos de Cukurs. Tras numerosas preguntas, la joven comenzó a cansarse de responderlas, así es que se dirigió a Kuenzle y, mientras señalaba a un hombre vestido de forma informal y tocado con un sombrero Panamá de color blanco, le dijo: «¿Ve usted a aquel hombre de pelo blanco?, él es quien mejor conoce el sector turístico de esta zona. Hable con él, seguro que le ayudará». «Por cierto», añadió la joven, «habla alemán igual que usted». Aquel hombre era Herberts Cukurs[335].



Carné brasileiro de Herberts Cukurs.

Tras un breve saludo con un fuerte acento alemán, el hombre se quitó las gafas e inspeccionó al recién llegado. «Soy Anton Kuenzle, un hombre de negocios, y estoy interesado en invertir en el sector turístico», dijo Kuenzle. Cukurs se levantó entonces y dirigiéndose a él le propuso dar una vuelta en avión sobre São Paulo. El agente respondió afirmativamente y, cuando estaba a punto de levantarse de su silla, el hombre le tendió su mano y le dijo: «Soy Herberts Cukurs». Se había establecido el contacto con el objetivo. De regreso a tierra, Cukurs se dirigió a él y le preguntó: «¿Le gustaría compartir una cerveza conmigo en mi barco? Así podré responder a sus preguntas».

Sorprendentemente, después de varias cervezas, Cukurs se acercó a su interlocutor y le dijo: «Yo estoy acusado de ser un criminal de guerra. ¡¡Yo!! Después de haber salvado a una chica judía y haberla protegido durante toda esa mierda de guerra».

El agente del Mossad dijo a Cukurs que él había servido en el frente ruso hasta que una «bala bolchevique» penetró en su cuerpo en una batalla. «¿Hasta qué grado llegó?», preguntó Cukurs. «Hasta teniente», respondió el agente israelí. Cukurs pensó

que Kuenzle habría servido con un rango más alto en la Wehrmacht, pero que su interlocutor prefería esconder su puesto durante la guerra. Unos días después, Anton Kuenzle recibió una llamada de Cukurs invitándole a cenar a su casa.

El siguiente encuentro con Herberts Cukurs tendría lugar el viernes 25 de septiembre de 1964. Había pasado ya una semana desde su primer encuentro y la invitación a cenar. El agente israelí conducía un Volkswagen Escarabajo por la estrecha carretera que llevaba hasta el barrio de Riviera. Al llegar a una enorme puerta de hierro flanqueada por varios pastores alemanes en actitud poco amistosa, decidió tocar la bocina. Un hombre armado con una pequeña pistola Beretta le salió al paso. Sin inmutarse, el agente pronunció su nombre: «Estoy buscando a Herr Cukurs». Un limpio camino rodeado de prados cubiertos de una hierba bien cortada y flores llevaba hasta una gran casa. El Mossad sabía que entre 1941 y 1944, Herberts Cukurs había amasado una importante fortuna robando a sus víctimas judías. Parte de esta fortuna la había gastado el criminal de guerra letón intentado escapar del avance del Ejército Rojo durante las últimas semanas de la guerra. La ruta de escape Riga-Alemania-Francia-España-Portugal-Brasil había salido bastante cara. La familia Cukurs vivía con modestia, aunque su nivel fuera bastante superior a la de la familia Eichmann. De la cocina emergió una mujer menuda que se dirigió al agente con la mano extendida. «Guten Tag», dijo Milda Cukurs[336].

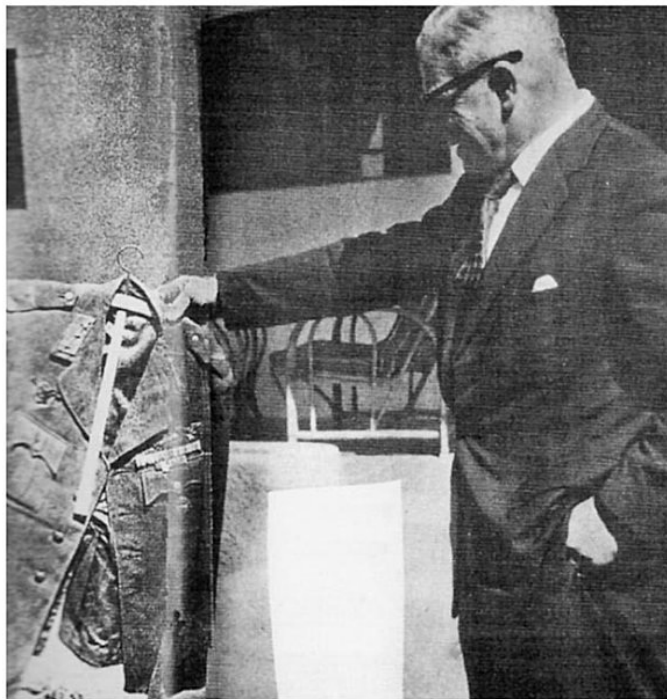
Herberts Cukurs y Anton Kuenzle se detuvieron ante una pared donde se alineaba un gran número de condecoraciones. La Orden de Santos Dumont, concedida por su vuelo a Gambia de 1934, era de la que más orgulloso se sentía. En otro lado de su despacho, el letón exhibía un armero vitrina, donde se exponía una importante colección de armas: una Beretta 6.35 mm, un Mauser 7.63 semiautomático o un rifle 5.56 mm.

Tras un almuerzo frugal, Herberts Cukurs propuso a su invitado visitar sus negocios en la ciudad. En el taller de reparaciones de barcos, Cukurs reveló a Kuenzle que también era propietario de dos plantaciones en plena selva. Esa misma tarde el agente del Mossad comunicó la noticia a sus superiores en Tel Aviv y a sus otros compañeros. El martes 29 de septiembre de 1964 fue el día elegido para visitar las plantaciones. El camino desde São Paulo hasta la plantación de Cukurs fue bastante monótono. Extensiones y extensiones de palmeras se alineaban a ambos lados de la carretera.

En el maletero del vehículo en el que viajaban, el criminal de guerra había introducido el rifle semiautomático. En torno al mediodía el vehículo llegó hasta un cercado con un gran cartel que indicaba «Rancho Corujas», el nombre de la plantación de Cukurs. «Después iremos a Rancho Esclavados, que también es mío y mucho más grande», dijo Cukurs, «ahí tengo unas ciento veinte mil palmeras de plátanos». Tras un corto paseo a través de la selva que rodeaba la plantación, el Verdugo de Riga sacó de su funda el rifle semiautomático y, dirigiéndose a Kuenzle, le preguntó si quería probar su puntería. Cukurs realizó diez disparos seguidos todos ellos agrupados en un radio de cinco centímetros. «Su turno», le dijo Cukurs mientras le pasaba el rifle sin recargar. El exnazi pensaba que su invitado había servido como



oficial de alto rango de la Wehrmachten el frente ruso, cuando realmente Anton Kuenzle había servido durante seis años en el 6.º Regimiento Rey Jorge y un buen número más de años en las Fuerzas de Defensa Israelíes, la IDF. El agente del Mossad cogió el arma, la recargó, apuntó y disparó hasta diez tiros. Todos los impactos quedaron dentro de un radio de tres centímetros[337]. El exnazi cogió por los hombros al agente del Mossad para demostrar el lazo de amistad surgido entre dos antiguos camaradas al servicio del *Führer* Adolf Hitler.



Cukurs en Brasil, mostrando su uniforme de la Segunda Guerra Mundial.

Durante el viaje de regreso de Santos a São Paulo, Cukurs comentó a Kuenzle que debía conocer Porto Alegre, un lugar ideal para invertir, no muy lejos de São Paulo y bastante cercano a la frontera de Uruguay. El agente del Mossad propuso entonces a Herberts Cukurs invitarle a Porto Alegre con todos los gastos pagados. «Necesito que vengas conmigo ya que tú conoces la zona y tengo mucho dinero para invertir. Tal vez tú y yo podríamos hacer negocios juntos», dijo Kuenzle a Cukurs. Realmente las conversaciones entre ambos hombres jamás versaban sobre política, ni sobre la guerra, ni sobre el nazismo o la figura de Hitler. Solamente en dos ocasiones el exnazi habló del pasado. En la primera ocasión, Herberts Cukurs nombró durante una conversación al *SS-Obersturmbannführer* Josef Kramer[338], el comandante del campo de concentración de Auschwitz y, más tarde, a Bergen-Belsen, a quien dijo haber conocido durante una visita a Berlín. El agente del Mossad permaneció en completo silencio. En la segunda ocasión, Herberts Cukurs rememoró sus años de gloria en Riga durante la ocupación alemana de Letonia.

Unos días más tarde Anton Kuenzle invitaba a cenar a Herberts Cukurs en el elegante restaurante suizo del hotel en el que se hospedaba, situado en la planta 25,

para preparar el viaje a Porto Alegre. Aquel tipo de cosas impresionaban a Cukurs. Durante la cena Kuenzle dijo a su invitado que tal vez necesitaría un pasaporte con visado para Uruguay. «Si estamos tan cerca, tal vez deberíamos ir a Montevideo para ver cómo están las inversiones turísticas en esa zona», dijo Kuenzle a Cukurs. El Mossad comenzaba ya a preparar el golpe. Antes de regresar a su hotel, el agente israelí dijo a Cukurs: «Antes de regresar a Europa debo hacer un viaje más a Uruguay. Voy a hospedarme en el hotel Victoria Plaza. Tengo pensado invertir mucho dinero allí y hacerte socio para que lleves tú mis negocios en Uruguay».

Esa misma noche, Anton Kuenzle comunicó a todo su equipo que el golpe lo darían en Montevideo y que debían reunirse todos allí para prepararlo. En aquellos días Kuenzle recibió un telegrama que decía: «Herr Kuenzle, he terminado todos los arreglos que usted me pidió. Ya tengo el pasaporte, incluyendo los visados para Uruguay y Chile. Espero su llegada y demás detalles para nuestro viaje de negocios. Con amistad, Herberts Cukurs»[339].

«Mis socios de Europa y yo deseamos concentrarnos en dos países en este viaje: Uruguay y Chile. He traído bastante dinero para prepararlo todo y comprar los billetes de avión para Santiago y Montevideo. [...] Tú deberás tenerlo todo preparado para cuando yo regrese de un corto viaje que tengo que hacer a Buenos Aires», indicó Kuenzle.

Por los altavoces del aeropuerto anunciaban ya la salida del vuelo de Air France con destino a la capital argentina. La cuenta atrás había comenzado. El primer agente del Mossad en llegar a Buenos Aires fue Oswald Taussing, un agente de unos cuarenta y tantos años y que había presentado su pasaporte austríaco para atravesar el control del aeropuerto. Poco después llegaban a la capital argentina, en diferentes vuelos, Yoav, Aryeh y Dova'le, los otros tres miembros que formaban el equipo de ejecuciones del espionaje israelí. En la primera reunión de los cinco agentes del Mossad, Anton Kuenzle informó a sus compañeros de que no debían fiarse de Cukurs, a pesar de sus 65 años. «Puede comportarse como un animal salvaje si se ve acorralado. No hay que darle la más mínima oportunidad», afirmó Kuenzle a sus compañeros. Oswald era un estrangulador experto. El 10 de febrero de 1965 parte del equipo llegó a Montevideo, instalándose en el elegante hotel Nogaro. En los días siguientes les siguieron Yoav y Aryeh, un experto luchador de kárate que podía partírle el cuello a uno en plena calle sin que la multitud de su alrededor se diese cuenta. Una de sus especialidades era agarrar a su víctima por la espalda, rodearle el cuello con su brazo y con la única presión de sus dedos romperle el cuello[340].

Los días pasaron sin que el comando del Mossad supiese dónde podrían ejecutar a Cukurs, hasta que una mañana Oswald Taussing anunció que había conocido a un griego llamado Dionysos Maverides que le había contado algo sobre una gran casa en un apartado barrio de Montevideo. Taussing le dijo a Maverides que necesitaría alquilarla durante varios meses, pero que antes deseaba que la viese su esposa. La casa era demasiado grande, pero por lo menos el barrio en donde estaba enclavada era tranquilo. Por sus calles no pasaba casi ningún vehículo y eso era una ventaja. A la mañana siguiente, Anton Kuenzle se dirigió a la oficina de correos y envió un

telegrama a Herberts Cukurs: «Querido Herberts, los negocios van bien. Necesito tu ayuda. Estaría encantado si pudieras reunirme conmigo en Montevideo el 23 de febrero por la mañana. Tuyo siempre, Anton»[341]. Pocos días después, al regresar al hotel Victoria Plaza, el recepcionista hizo una seña al agente del Mossad y le entregó un telegrama cerrado. Cukurs le informaba de que llegaría a Montevideo en un vuelo de Air France el mismo día 23. Al comunicarlo a los miembros del Metsada, la alegría recorrió a todos los presentes. Habían conseguido engañarle. Oswald y Dova'le recorrían a esa misma hora varios almacenes con la intención de adquirir un gran baúl de viaje y tres gruesas alfombras. Por el primero pagaron setecientos veinte pesos y por las alfombras, novecientos pesos. Kuenzle, para no levantar sospechas, se dirigió hasta la agencia de viajes Thomas Cook, en pleno centro de Montevideo, y compró dos billetes de avión Montevideo-Santiago de Chile para el día 25 de febrero a nombre suyo y de Herberts Cukurs. Aquella sería la última noche en la que se verían todos los miembros del comando israelí[342].

El martes 23 de febrero de 1965, las portadas de todos los periódicos de Uruguay anunciaban que el Gobierno de Bonn discutiría la mañana siguiente los crímenes nazis. Los agentes del Mossad pensaron que era un mensaje divino cuando ellos estaban a punto de dar un golpe contra un criminal de guerra letón que tan solo veinticuatro años antes había participado en horribles crímenes contra la comunidad judía de Riga. A esa misma hora el tren de aterrizaje del Air France 083 tocaba tierra en Uruguay. Anton Kuenzle miró entre los hombros de la gente que se encontraba delante de él hasta que pudo divisar a Herberts Cukurs. Vestido con un traje claro y una corbata granate, Cukurs parecía más un respetable hombre de negocios que un criminal de guerra nazi.

«Me ha preguntado mi esposa Milda qué íbamos a hacer en Uruguay y no he sabido responder», aseguró Cukurs. Ya dentro del Volkswagen negro alquilado por Kuenzle que se dirigía por la carretera hacia el centro de Montevideo, el agente israelí respondió: «Vamos a hacer grandes cosas y te aseguro que tú formas parte de ellas». El resto del equipo del Mossad esperaba en casa Cubertini la llegada de los visitantes. «Ahora hay que trabajar. He encontrado una oficina temporal. Te la enseñaré esta tarde. La verdad es que no estoy muy feliz con ella. No es elegante. Estoy planeando importantes inversiones aquí y debemos encontrar otra oficina», dijo Kuenzle a Cukurs.

Pocos minutos después ambos hombres se dirigían en el Volkswagen hacia el barrio de Carrasco. «Siguiendo nuestra rutina», dijo Kuenzle a un confiado Cukurs, «debemos reunirnos con el agente inmobiliario para seguir buscando oficinas». El vehículo negro giró lentamente en la calle Cartagena. Cuatro casas más allá llegaron hasta una pequeña explanada de hierba bien cortada y que daba acceso a casa Cubertini. «Aquí es. Esta es la casa», dijo el israelí a Cukurs mientras este se bajaba pesadamente del coche. Los dos hombres caminaron unos metros hasta el acceso principal de la casa. Detrás podía oír los pasos de Herberts Cukurs. Segundos después ambos hombres estaban en el interior. Los cuatro miembros del Mossad que

formaban parte del equipo se habían despojado de sus ropas, quedándose únicamente en ropa interior.

En la penumbra, Kuenzle cerró la puerta tras Cukurs cuando, en ese momento, los cuatro israelíes saltaron sobre su presa. Uno de ellos sujetó al criminal de guerra con un cable de acero alrededor del cuello, mientras dos más intentaban sujetarle los brazos. Cukurs buscaba la mirada de Kuenzle, como si intentara pedir ayuda, con la cara enrojecida por la falta de aire en sus pulmones, sin entender lo que estaba sucediendo, pero a pesar de sus 65 años, Herberts Cukurs se defendía como un animal salvaje acorralado. Consiguió liberar una mano y buscó el pomo de la puerta para abrirla. Los cinco agentes del Metsada tiraron de él para alejarle de la salida y llevarlo hasta el centro de la habitación, donde el suelo aparecía cubierto por tres enormes y gruesas alfombras. Cukurs supo en ese mismo momento que le quedaban pocos minutos de vida[343].

En un momento Herberts Cukurs se llevó la mano al bolsillo trasero para intentar sacar una pequeña Beretta que llevaba escondida. De un golpe, Yoav consiguió arrebatársela dando un grito de dolor. Otro de los agentes israelíes agarró un martillo y golpeó a Cukurs en la parte derecha de la cabeza. La sangre salía abundantemente manchando ya una de las alfombras. El plan original era paralizar a Cukurs y no ejecutarlo instantáneamente. Meir Amit, el *memuneh* del Mossad, había dado orden de intentar sacarle los nombres de otros criminales de guerra nazis refugiados en Sudamérica y sus paraderos actuales. Ante la resistencia de Cukurs, uno de los agentes colocó el cañón con silenciador de su pistola en la nuca del objetivo y disparó dos veces. Las dos balas acabaron con la vida de Herberts Cukurs, el Verdugo de Riga, el martes 23 de febrero de 1965, a las 12:30 horas del mediodía. Seguidamente los agentes vaciaron los bolsillos de Cukurs y depositaron los objetos en una bolsa de plástico: un pasaporte brasileño número 27999, expedido el 2 de febrero de 1965, unas gafas con un cristal roto y una pistola Beretta 6.35 mm, modelo 950 y con número de registro B78137. El cuerpo de Cukurs fue introducido en el interior de un baúl de madera y, antes de cerrar los tres candados, los agentes israelíes le colocaron en su interior un papel en el que podía leerse:

VEREDICTO.

Considerando la gravedad de los crímenes de HERBERTS CUKURS, por los que es acusado. Responsabilidad personal en el asesinato de 30.000 hombres, mujeres y niños y considerando la terrible crueldad mostrada por HERBERTS CUKURS en el desarrollo de sus crímenes, nosotros condenamos al susodicho CUKURS a muerte. Fue ejecutado el 23 de febrero de 1965 por «Aquellos que nunca olvidan».

Seguidamente Kuenzle cerró la tapa del baúl con Cukurs en su interior, limpiaron toda la sangre, se vistieron y los agentes del Mossad sencillamente se desvanecieron. El 6 de marzo, diez días después de que el equipo del Metsada ejecutase al criminal de guerra nazi, un coche de la policía se detuvo ante una casa de la calle Cartagena. Como nadie respondía, uno de los agentes decidió romper una pequeña ventana para mirar en el interior. En ese momento un fétido olor procedente del interior de la vivienda inundó su nariz. Al entrar, los dos agentes observaron a unos metros de la puerta de acceso un baúl con refuerzos de madera y tres grandes candados. En un

lado del baúl se veía una gran mancha de sangre reseca. En su interior descubrieron el cadáver en estado de avanzada descomposición de un hombre sin identificar. Uno de los agentes cogió el papel en el que estaba escrito el veredicto. El cuerpo era el de Herberts Cukurs, un criminal de guerra de Letonia que había sido ejecutado por un grupo anónimo que se autoproclamaba como «Aquellos que nunca olvidan».



Cadáver de Herberts Cukurs en el interior del baúl.



Dos funcionarios portan el baúl donde se halló el cadáver de Herberts Cukurs.

La noticia del descubrimiento del cadáver corrió como la pólvora desde Moscú a Nueva York y desde Buenos Aires a Tel Aviv. La prensa de todo el mundo estaba muy interesada en escribir sobre «Aquellos que nunca olvidan» y la imaginación de



muchos periodistas se puso en marcha. Habían pasado tan solo tres años desde la ejecución de Adolf Eichmann en una prisión israelí y diversos medios, como el diario *The Times* de Londres publicaba en su portada: «Aquellos que nunca olvidan solo pueden ser israelíes». Los diarios uruguayos, argentinos y brasileños se hicieron eco de la noticia. Un periodista amigo de Herberts Cukurs publicó que tal vez pudo haber sido asesinado por hombres del entorno de Josef Mengele cuando Cukurs le amenazó con poner al descubierto su lugar de refugio. Los historiadores Gerald L. Posner y John Ware, en su completa biografía sobre el Ángel de la Muerte de Auschwitz, *Mengele: The Complete Story*, explican que Cukurs tenía graves problemas financieros y pudo estar a punto de traicionar a Josef Mengele para ganar la suculenta recompensa.

La policía brasileña siempre pensó que lo habían matado sus propios correligionarios nazis, a los que Cukurs, acosado por las deudas, estaba a punto de delatar. Según Posner y Ware, Cukurs estaría dispuesto a revelar el paradero de Mengele a cambio de una buena recompensa. Incluso el periodista de *The New York Times* Jack Anderson escribió esta misma información, asegurando que el criminal de guerra letón estaba a punto de dar a los israelíes el paradero exacto del Ángel de la Muerte de Auschwitz. «Cukurs debió de llegar a un acuerdo con los israelíes a cambio de su propia seguridad y más de cien mil dólares en efectivo, se ofreció a conducirlos hasta Mengele. [...] Josef Mengele era claramente la pieza más codiciada por Israel. Cukurs se ofreció incluso a transportar al comando judío en su propio hidroavión. Podían aterrizar en secreto y acercarse al descuidado Mengele por el agua. Mis fuentes aseguran que Mengele se olió el juego de Cukurs. ¿Acaso Mengele, al enterarse de que Cukurs estaba dispuesto a venderle, ordenó que lo mataran? Mis fuentes creen que sí»[344].

Por otro lado Michael Bar-Zohar, en su libro *The Avengers*, contribuyó a dar mayor lustre a la historia de los agentes israelíes que habían participado en la Operación Riga. Bar-Zohar llegó a afirmar que Wiesenthal en Viena le dijo que conocía a todos los miembros del Mossad que acabaron con la vida de Cukurs.

Conozco a esos hombres. [...] Vinieron a verme, aquí, a mi despacho. Estaban detrás de Mengele y me pidieron información sobre el lugar en el que se ocultaba. Este «Comité de Doce» tenía mucho dinero y planeaba secuestrar a Mengele y llevarlo en un yate para juzgarlo en alta mar[345].

El 12 de marzo de 1965, el diario israelí *Ma'ariv* publicaba una historia con el siguiente titular: «Interpol pide ayuda a la Policía Criminal de Israel en relación con el asesinato del criminal nazi Cukurs». La noticia aparecía ilustrada con una fotografía de un retrato robot enviado por la policía de Montevideo sobre «el hombre de negocios austríaco que había sido visto con Cukurs pocas horas antes de su muerte». El 16 de marzo, un semanario brasileño publicaba una entrevista con Milda Cukurs, la viuda del criminal de guerra, en la que aseguraba que su esposo antes de partir de viaje rumbo a Uruguay le había dicho: «Si me pasa algo, el único responsable de ello será mi nuevo amigo austríaco, Anton Kuenzle, el hombre que

estuvo en casa tomando café y pasteles». Sin duda, el criminal de guerra letón tenía razón.

**Los Pasos de Cukurs y sus Ejecutores por Montevideo**

Los pasados días, el asesino de la familia Cukurs, el criminal de guerra letón, estuvo en casa tomando café y pasteles. Sin duda, el criminal de guerra letón tenía razón.

**CUADRO DE HORROR**

Montevideo, 1. (AP). — Al ser el asesino del crimen de guerra, el criminal de guerra letón, el asesino de la familia Cukurs, estuvo en casa tomando café y pasteles. Sin duda, el criminal de guerra letón tenía razón.

**DESCUBREN EL CADÁVER**

Montevideo, 1. (AP). — Al ser el asesino del crimen de guerra, el criminal de guerra letón, el asesino de la familia Cukurs, estuvo en casa tomando café y pasteles. Sin duda, el criminal de guerra letón tenía razón.

**LOS DOCUMENTOS**

Montevideo, 1. (AP). — Al ser el asesino del crimen de guerra, el criminal de guerra letón, el asesino de la familia Cukurs, estuvo en casa tomando café y pasteles. Sin duda, el criminal de guerra letón tenía razón.

**ALIVIA LA VOS**

Montevideo, 1. (AP). — Al ser el asesino del crimen de guerra, el criminal de guerra letón, el asesino de la familia Cukurs, estuvo en casa tomando café y pasteles. Sin duda, el criminal de guerra letón tenía razón.

**TOGAVIA SIN AUTOMÍA**

Montevideo, 1. (AP). — Al ser el asesino del crimen de guerra, el criminal de guerra letón, el asesino de la familia Cukurs, estuvo en casa tomando café y pasteles. Sin duda, el criminal de guerra letón tenía razón.

**SINTESIS**

EL MUNDO DE LOS NEGOCIOS

**LA MANANA**

APARECE TODOS LOS DÍAS

### Reportaje sobre el asesinato de Cukurs en Uruguay.

A pesar de que la familia Cukurs ha intentado por todos los medios lavar la imagen del patriarca, no lo ha conseguido. Desde la caída del comunismo en Letonia se han realizado esfuerzos reiterados para rehabilitar la figura de Cukurs. Por ejemplo, en Riga se celebró una exposición en honor del «Héroe Nacional» Herberts Cukurs, en la que se describía como «inofensiva» su participación en el Kommando Arājs.

En 2004, el entonces ministro letón de Asuntos Exteriores, Artis Pabriks, condenó la emisión de unos sellos postales dedicados a la figura de Cukurs. En un comunicado, Pabriks dijo: «Es necesario reconocer que Herberts Cukurs no era simplemente un piloto avezado. También fue culpable de crímenes de guerra. Durante la Segunda Guerra Mundial, tomó parte en las actividades del notorio Komando Arājs, que forma parte del Holocausto, y fue responsable del asesinato de miles de civiles inocentes. [...] los que fabricaron tales sellos en Letonia evidentemente no entienden la trágica historia de la Segunda Guerra Mundial en Letonia o en Europa»[346]. La Fiscalía General de Letonia también se ha negado hasta en dos ocasiones a exonerar a Herberts Cukurs de las acusaciones de crímenes de guerra. Incluso en 2016, tras la publicación de mi libro *Mossad, los verdugos del Kidon* en Brasil, Antinea Cukurs, nieta del criminal de guerra, amenazó con demandarme ante los tribunales de aquel país. La demanda jamás prosperó.



# 11

## JOSEF MENGELE

### El Ángel de la Muerte

En la pequeña ciudad bávara de Autenried, a 330 kilómetros de Altaussee, la esposa de un criminal de guerra nazi se negaba a creer todos los rumores que se difundían sobre su marido. Justo unos días antes, el 3 de mayo de 1945, Irene Mengele había oído en la radio los informes aliados sobre los crímenes llevados a cabo por su esposo en el campo de concentración de Auschwitz[347]. Los crímenes de los que hablaban, y que supuestamente habría cometido el *Hauptsturmführer-SS* (capitán) Josef Mengele, eran terribles e Irene no podía creerlo. Al igual que muchos alemanes, ella pensaba que aquello formaba parte de una campaña de propaganda de los Aliados y que las fotografías en las que se mostraban pilas de esqueléticos cuerpos del campo de concentración de Dachau pertenecían realmente a las víctimas de los bombardeos aliados de ciudades como Dresden[348]. Pero lo que aún no sabía la señora Mengele ni muchos alemanes más es que los informes eran ciertos y que estaban basados en testimonios directos de prisioneros que sobrevivieron a los experimentos de su esposo. Numerosos testimonios recogidos por los Aliados revelaban que un oscuro médico había realizado con cientos de hombres, mujeres y niños, y en nombre de la ciencia, los más terribles experimentos que una mente humana pudiera imaginar.

Uno de estos testimonios clave fue el de Katherine Neiger, de 23 años de edad, una judía checoslovaca que sobrevivió a Auschwitz y a Belsen[349]. Detenida el 23 de octubre de 1941 por la Gestapo junto a sus padres y dos hermanas, fueron enviados a un gueto en Polonia y posteriormente transferidos a Auschwitz.

En el campo de concentración de Auschwitz había un doctor llamado MENGELE. Cuando nuestro tren llegó al campo, se detuvo justo frente a él. Estaba de pie en el andén y con su dedo señalaba a ancianos, enfermos, mujeres embarazadas y a todos los niños. Todos ellos eran sacados del grupo y enviados en fila a las cámaras de gas. El resto éramos enviados a una zona en donde se nos afeitaba la cabeza y se nos duchaba. A continuación se nos desnudaba por completo para ser examinados. Algunos eran enviados a las cámaras de gas. Durante los días siguientes, los prisioneros pasábamos exámenes parecidos. Cualquier persona con signo de enfermedad, debilidad o cualquier otra tara era enviada a las cámaras de gas.

El padre, la madre y la hermana más pequeña de Katherine fueron gaseados en Auschwitz. Ella y su otra hermana fueron trasladadas a Belsen en agosto de 1944, donde sobrevivieron al tifus, la malnutrición y los abusos físicos. Pero era Josef Mengele quien decidía el destino de los recién llegados a Auschwitz y a quien Katherine Neiger recordaba como la «personificación del Holocausto». Otro superviviente, Arminio Wachsberger, un judío de Roma, lo describía de la siguiente manera: «Mengele mantenía siempre una calma demoníaca. Tenía maneras de caballero», mientras que otra prisionera lo definía como con «ademanos de actor, con sus altas botas negras, su impecable uniforme de la SS y con su bata blanca de médico cubriendo el uniforme». Ruth Guttman, una prisionera, narra la primera vez que vio a Josef Mengele:

Vi al DOCTOR MENGELE, que era el médico jefe, golpear con un palo a una anciana que estaba cortando madera. Yo no sé qué razón tenía para golpearla, o qué hizo la mujer para ser golpeada tan brutalmente, pero usó un palo con ella y la golpeó en diez o doce ocasiones en la espalda y terminó dándole fuertemente en un lado del cuello. Su deseo era provocar el mayor daño posible en el cuerpo de aquella anciana[350].

La especialidad de aquel sádico médico era la antropología racial. Su tesis doctoral se basaba en el examen de las diferencias entre las estructuras craneales de cuatro grupos raciales diferentes. En Auschwitz, Mengele pudo llevar a cabo sus experimentos médicos sin interferencias de leyes éticas o morales y sin importarle lo más mínimo la salud de sus pacientes. Su objetivo eran los jóvenes gemelos, con los que experimentaba como si de ratas de laboratorio se tratase. Realizaba operaciones quirúrgicas sin anestesia, amputaba miembros sanos a prisioneros o provocaba infecciones a otros para después anotar la reacción de los pacientes. El doctor Miklos Nyizsli, un médico judío obligado por Mengele a actuar como asistente suyo, describía cómo este llevaba a cabo sus experimentos:

En una de las salas de disección, catorce gemelos gitanos se encontraban sentados en el suelo, abrazados y llorando. El doctor Mengele no les dijo ni una sola palabra y se puso a preparar dos jeringuillas de 10 cc y 5 cc. De una caja, Mengele cogió Evipal (barbitúrico) y de otra caja, una dosis de cloroformo. Depositó todo en una mesa de operaciones. Después de recorrer la fila de gemelos escogió a una niña de 14 años. El doctor Mengele le ordenó que se desnudara y colocó su cabeza en la mesa de disección. Le inyectó el Evipal en el brazo derecho. La niña cayó en un sueño profundo. Mientras estaba en la mesa, Mengele localizó el ventrículo izquierdo del corazón y le inyectó 10 cc de cloroformo. Tras una pequeña convulsión, la niña murió, tras lo cual, Mengele ordenó retirar el cadáver. De esta misma forma serían asesinados todos los niños esa misma noche[351].

Mengele nacido el 16 de marzo de 1911 en Günzburg, Baviera; era el mayor de tres hermanos. El padre de Mengele fue el fundador de la compañía Karl Mengele & Hijos, dedicada a la fabricación de maquinaria agrícola y que aún sigue produciendo tractores y cosechadoras a día de hoy. Al pequeño Josef le fue bien en la escuela y desarrolló un gran interés por la música, el arte y el esquí, llegando a convertirse en un experto en este deporte. Completó la escuela secundaria en abril de 1930 y se matriculó en Medicina, en la Universidad de Goethe de Frankfurt, y en Filosofía, en la Universidad de Múnich. En 1931, influido por los círculos universitarios donde se movía, Mengele se unió al Stahlhelm, una organización paramilitar que sería absorbida por la SA, en 1934[352].





Josef Mengele.

En 1935 Mengele obtuvo un doctorado en antropología por la Universidad de Múnich y, en enero de 1937, se incorporó al Instituto de Biología Hereditaria e Higiene Racial de Frankfurt como asistente del doctor Otmar von Verschuer, un científico que realizaba investigación genética, con un interés especial por los gemelos. Como asistente de Von Verschuer, Mengele centró su tesis doctoral en los factores genéticos que producen el labio leporino y el paladar hendido. Su tesis sobre el tema le valió un doctorado *cum laude* en Medicina en 1938. En una carta de recomendación, Von Verschuer elogiaba la fiabilidad de Mengele, como un hombre capaz de llevar a término cualquier trabajo. El 28 de julio de 1939, Mengele contrajo matrimonio con Irene Schönbein, de 22 años, a quien había conocido mientras trabajaba como médico residente en Leipzig. Su único hijo, Rolf, nacería en 1944.

Para Mengele, la ideología nazi reunía y defendía todos los elementos necesarios para salvar al país: antisemitismo, higiene racial y eugenesia, y Hitler y los suyos los combinaron con el pangermanismo y el expansionismo territorial con el objetivo de obtener un mayor *Lebensraum* (espacio vital) para el pueblo germánico. En esta misma época Josef Mengele escribe:

[...] los peligros biológicos que amenazan al pueblo alemán. Cuando se discute sobre las razas, sería de desear que se hubiese hecho un análisis más claro sobre los méritos y las características desfavorables de todas las razas europeas. También eché de menos una descripción adecuada de la relación entre las principales razas que se pueden encontrar en Alemania y de los logros culturales del pueblo alemán. También podía haber algo más de buen juicio al explicar los contenidos en vez de los aspectos de procedimiento de las leyes para evitar descendientes con enfermedades hereditarias y para la protección de la salud hereditaria de la nación alemana.

En 1937 el médico se unió al Partido Nazi y, un año después, a la SS. Debido a su habilidad con el esquí, Mengele es destinado a una unidad de infantería de montaña, el Gebirgsjäger, y llamado a filas en la Wehrmacht en junio de 1940, algunos meses después del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Pronto se ofrecería como voluntario para el servicio médico en las Waffen-SS, donde sirvió con el rango de SS-Untersturmführer (segundo teniente), hasta noviembre de 1940. Más tarde fue destinado al SS-Rasse und Siedlungshauptamt (Oficina Central para la Raza y el Reasentamiento) en Posen, Polonia, donde debía evaluar candidatos de los países ocupados para su «germanización». Bajo órdenes directas del mismísimo Himmler, se crearon grupos de médicos de la SS cuyo fin último era decidir quién podría vivir en las zonas ocupadas una vez que comenzara la «germanización». Para Mengele, el programa de cuatro puntos de Heinrich Himmler era perfecto si Alemania deseaba una «arianización» de los territorios conquistados.

1. Los territorios anexionados deben quedar totalmente limpios de no alemanes.
2. Las personas que afirmen tener algo de sangre alemana deben ser clasificadas, en principio, según las pruebas documentales que aporten y, en su ausencia, por medio de los exámenes raciales: se separará a los que pertenezcan a categorías dudosas y también a los alemanes «renegados» y serán sometidos a condiciones especiales para garantizar su «reeducación y buen comportamiento».
3. Las personas que exhiban rasgos alemanes también deben pasar por los exámenes raciales para determinar si sus antepasados han sido «polonizados». En caso afirmativo, hay que sacarlos de Polonia para una mejor realemanización del Reich.
4. Se debe utilizar un método semejante con los huérfanos de los orfanatos polacos y con los niños acogidos al cuidado público.

En junio de 1941 Mengele fue enviado a Ucrania, donde sería condecorado con la Cruz de Hierro de 2.<sup>a</sup> clase. En enero de 1942 se unió a la 5.<sup>a</sup> División Panzer SS Viking, formada por voluntarios de Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia, Estonia, los Países Bajos y Bélgica, bajo el mando de oficiales alemanes. Mengele es nombrado oficial médico del batallón. Tras rescatar a dos soldados de un tanque en llamas le otorgan la Cruz de Hierro de 1.<sup>a</sup> clase, así como el Distintivo Negro para los Heridos de Guerra y la Medalla por la Custodia del Pueblo Alemán. A mediados de 1942 es gravemente herido cerca de Rostov-on-Don y declarado «no apto» para el servicio activo[353]. Tras su recuperación, es transferido a la Oficina Central para la Raza y el Reasentamiento, en Berlín, al mismo tiempo que reanuda su contacto con su antiguo mentor, Von Verschuer, que entonces trabajaba en el Instituto Kaiser Wilhelm de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia (KWIfA). Mengele es ascendido al rango de SS-Hauptsturmführer (capitán) en abril de 1943[354]. En esa misma época el doctor Von Verschuer describe a Mengele de la siguiente forma:

Sentía un profundo interés por la investigación médica y la cirugía. Además, era inteligente y culto. [...] Recuerdo que le encantaba la música, incluido Bach, Verdi, y por supuesto Strauss y Wagner.



El doctor Eduard Wirths, jefe de Mengele, en Auschwitz  
(tercero por la derecha, colocándose los guantes).

En esa misma época, Mengele solicitó su transferencia al servicio médico de los campos de concentración (KZ), donde veía la oportunidad de llevar a cabo sus investigaciones genéticas en seres humanos. Su solicitud fue aceptada de inmediato. A finales de mes, Mengele llegó a su destino. Un vasto recinto rodeado de altas alambradas situado en pleno valle pantanoso, a una hora de Cracovia, al sur de Polonia. Acababa de llegar al campo de concentración de Auschwitz tras ser nombrado oficial médico jefe por Eduard Wirths[355]. Su primer destino sería el de médico jefe del Zigeunerfamilienlager (campamento de familias romaníes), localizado en el subcampo de Birkenau[356].

Aquel lugar era, en verano, un lugar infernal, donde el aire caliente abrasaba la tierra y olía a carne quemada. En invierno, las heladas tormentas que llegaban desde el Vístula dejaban Auschwitz completamente cubierto de hielo y nieve. Mientras que para los polacos aquel lugar era demasiado inhóspito para vivir en él, para Himmler era el lugar perfecto para construir el mayor centro de exterminio del Tercer Reich. Cuando Mengele puso el pie en Auschwitz, en mayo de 1943, más de 140.000 seres humanos se hacinaban en barracones mal equipados. Para él, aquellos cuerpos mal nutridos serían sus perfectos «conejillos de Indias». Casi 9.000 judíos eran gaseados al día, según las cifras manejadas por Rudolph Höss, comandante de Auschwitz[357]. El doctor Johann Kremer, colega de Mengele en Auschwitz, escribía en su diario:

6 de septiembre. Hoy, una excelente cena de domingo; sopa de tomate, medio pollo con patatas y lombarda, y un magnífico helado de vainilla. [...] Por la noche, a las ocho, tuve que asistir a una «acción especial» al aire libre.

Esa misma noche llegaron a Auschwitz 981 judíos franceses procedentes del campo de Drancy. Tan solo fueron admitidos como «mano de obra» 54 de ellos. El resto, 927, fueron gaseados en las cámaras de gas del campo nada más llegar.

Mientras los otros médicos del campo se dedicaban a hacer lo mínimo, Josef Mengele vio en aquel campo de exterminio una buena oportunidad para llevar a cabo experimentos con los prisioneros. Por ejemplo, acabó con una epidemia de tifus en el campo de mujeres de Birkenau matando a seiscientas mujeres judías. Ella Lingens, una doctora austríaca, lo explicó años después:

Vació un barracón entero de mujeres judías, seiscientas en total, y lo hizo limpiar. Luego, lo hizo desinfectar de arriba abajo. A continuación puso bañeras entre este barracón y el siguiente y sacó a las mujeres del siguiente para que las desinfectaran y las envió al barracón limpio. [...] El barracón siguiente se limpió de la misma manera hasta que todo quedó desinfectado. Fin del tifus. Lo terrible es que como él [Mengele] no sabía qué hacer con las seiscientas mujeres del primer barracón, las envió a la cámara de gas.



Richard Baer, Mengele y Rudolf Höss en Auschwitz, 1944.

El testimonio de la doctora Lingens forma parte de la acusación formal de Alemania Occidental contra Josef Mengele tras la guerra.

Josef Mengele está acusado de haber tomado parte de forma activa y decisiva en la selección de prisioneros de los bloques de enfermos; de prisioneros que, después de pasar hambre, privaciones, agotamiento, enfermedad, dolencias, abusos, o por otras razones, no servían para el trabajo en el campo y cuya rápida recuperación no se preveía, y también, de aquellos que padecían enfermedades contagiosas o poco corrientes, como una erupción en la piel.

Los seleccionados eran asesinados bien por medio de inyecciones, bien ante el pelotón de fusilamiento, o por medio de una dolorosa asfixia con ácido prúsico en las cámaras de gas, con el fin de dejar «sitio» en el campo para los prisioneros «adecuados» seleccionados por él o por otros médicos de la SS de la forma antes mencionada. Las inyecciones mortales eran de fenol, petrol, Evipal, cloroformo o aire en la corriente sanguínea, especialmente en la zona del corazón, y se las ponía él o mandaba al enfermero de la SS que lo hiciera mientras él observaba y tomaba notas. También está acusado de haber supervisado, en los casos de seleccionados en el hospital o campo, a los trabajadores sanitarios de la SS cuando ponían los gránulos de



ácido prúsico, Zyklon B, en las tuberías de entrada de las salas donde estaban encerradas las personas condenadas a morir, o los echaba él mismo[358].

Pero el principal interés de Mengele eran los gemelos. Algunos testigos afirmaron haber escuchado al médico de la SS pronunciar una vez tras otra la palabra *zwillinge* ('gemelos'). Irene Slotkin, que tenía nueve años cuando llegó a Auschwitz, recuerda:

Recuerdo la primera vez que le vi (a Mengele). Iba vestido de verde, de verde oscuro. Y recuerdo sus botas; probablemente se encontraban al nivel de mis ojos. Botas negras relucientes. Decía «*zwillinge, zwillinge, zwillinge*». Parecía estar muy enfadado. Yo no sabía si se refería a mí. Nosotros no sabíamos que si había que hacer algo, había que hacerlo de forma rápida y bien.

La doctora Martina Puzyna, prisionera de Auschwitz a la que Mengele dio un puesto de antropóloga para medir los rasgos de los gemelos, declaró a los investigadores de crímenes de guerra del ejército de los Estados Unidos:

A veces observábamos la forma hipócrita con que el inexorable doctor Mengele trataba a las mujeres con hijos gemelos que se apeaban de los trenes. «Señora, señora, tenga cuidado, que los niños van a resfriarse». O «señora, está enferma y cansada después de un viaje tan largo. Déjeme a sus hijos y después de ducharse, podrá recogerlos en la guardería». Esos días en los que encontraba gemelos, se le veía de buen humor y trataba de forma amistosa a las personas a las que minutos después iba a enviar a las cámaras de gas que, con frecuencia, habrían quedado reducidas a humo seis o siete horas después de su llegada[359].



Selección de judíos húngaros en la rampa de Birkenau.

Realmente la selección de Josef Mengele no se basaba en si un prisionero estaba capacitado para trabajar como mano de obra esclava, sino en si ese ser humano era susceptible de ser utilizado como conejillo de Indias en su laboratorio. El mismo sumario del Grupo Internacional de Crímenes de Guerra afirma:



Las investigaciones sobre los gemelos ocuparon una gran parte de los pseudoexperimentos del acusado, según las indagaciones previas del tribunal. Estos le resultaban especialmente interesantes al régimen nazi, en especial en lo que se refiere a su deseo de incrementar la tasa de nacimientos por medio de un aumento manipulado médicamente en el número de nacimientos de gemelos[360].

El doctor Otmar von Verschuer comenzó entonces a utilizar directamente el material de investigación obtenido por Josef Mengele en el campo de Auschwitz. Von Verschuer jamás sería juzgado por crímenes de guerra, a pesar de que él no solo era plenamente consciente del trabajo que realizaba Mengele en Auschwitz, sino que incluso lo alentó a ello. En un informe al Consejo Alemán de Investigación (Deutsche Forschungsgemeinschaft, DFG) de 1944, Von Verschuer habla sobre la «valiosa» ayuda de Mengele en el suministro al KWifA de «materiales científicos» procedentes de Auschwitz:

Mi asistente, el doctor Mengele, se ha unido a mí en esta rama de la investigación. Actualmente está empleado como *Hauptsturmführer* y médico de campo en el centro de concentración de Auschwitz. Las investigaciones antropológicas sobre los grupos raciales más diversos de este campo de concentración se llevan a cabo con el permiso del *SS-Reichsführer* [Himmler]; las muestras de sangre se envían a mi laboratorio para su análisis. [...] las condiciones de guerra han dificultado que la KWifA obtenga «materiales de gemelos» para estudiar. La posición única de Mengele en Auschwitz ofrece una oportunidad especial a este respecto.

En el verano de 1944 Mengele y su asistente judío, el doctor Miklos Nyizsli, enviaron gran cantidad de «materiales científicos» a la KWifA, incluidos los cuerpos de gitanos asesinados, órganos internos de niños muertos, los esqueletos de dos judíos asesinados y muestras de sangre de mellizos infectados con tifus por el propio Mengele. El doctor Hans Münch[361], que estaba destinado en el Instituto de Higiene Racial en Rajsko, un subcampo de Auschwitz, describía así a Josef Mengele:

Le consideraba un nacionalsocialista convencido, que nunca cuestionó la norma de poner en práctica la Solución Final en el campo. Era un oportunista. Durante esa época, la ideología tenía una gran importancia. Himmler fue uno de los grandes místicos nazis y es posible que la investigación pseudocientífica se realizara para complacer a Himmler. Realmente, el objetivo fundamental de Mengele era ser profesor en la universidad después de la guerra[362].

Otro de los experimentos llevados a cabo por Mengele era el de intentar cambiar la pigmentación del iris inyectando diferentes tintes en los ojos de los prisioneros. Con este fin utilizó a 36 niños de uno de los barracones de Birkenau para hacer pruebas en los ojos, pero el resultado fueron dolorosas infecciones, ceguera y tumores, que Mengele curó enviando a las cámaras de gas a todos sus «pacientes». Vexler Jancu, un médico prisionero en Auschwitz declaró:

En junio de 1943 fui al campo de gitanos de Birkenau. [...] Vi una mesa de madera. Sobre ella había muestras de ojos. Cada uno de ellos llevaba un número y una letra. Los ojos eran de color amarillo pálido hasta el azul claro, verde y violeta. A los niños les habían extraído los glóbulos oculares antes de enviarlos a las cámaras de gas. Los ojos estaban pinchados en una pared del laboratorio de Mengele, como si de mariposas se tratase. Pensé que había muerto y que ya estaba en el infierno.

A los gemelos destinados a experimentos Mengele los alojaba en zonas especiales, en el Barracón 14/Campo F/Birkenau, al que muchos prisioneros llamaban «el zoo». Por orden de Josef Mengele se les suministraba buena alimentación, camas confortables, condiciones de vida saludables con el fin de devolverles las fuerzas que

habían perdido en las semanas en las que habían permanecido en el campo. El médico de la SS necesitaba niños completamente sanos para poder inocularles después enfermedades infecciosas, como la malaria o el tifus. Los gemelos eran trasladados al hospital del campo B2F, para la llamada «fase *in vivo*». Para estos experimentos, Mengele necesitaba niños vivos, así es que desde julio de 1944 se fueron separando niños y niñas con aspecto ario hacia el B2F. Realmente es imposible saber el número de gemelos con los que Mengele experimentó. Algunos afirman que fueron cerca de doscientas parejas de gemelos varones. A los niños del B2F se les tomaban medidas de cráneos, orejas, narices y otros rasgos externos. Después de tomarles estas medidas, se les obligaba a desnudarse y se les examinaba durante horas, incluso días. Cuando finalizaban, comenzaban las torturas. Se les realizaba intervenciones quirúrgicas sin ningún tipo de anestesia, se les realizaban amputaciones o punciones lumbares, se les inoculaba tifus o malaria o se les practicaban heridas esperando que se les infectasen para ver cómo reaccionaba el gemelo. De las «cobayas» de Josef Mengele, centenares murieron en estas etapas[363].

Entre las 44 páginas del sumario del juicio en Alemania Occidental, existen varios alegatos sobre la muerte de alrededor de 153 niños, a los que se afirma que Josef Mengele mató con el único fin de diseccionarlos. También en dicho sumario se hablaba de torturas a mujeres. Ernest Michel, que era camillero en Auschwitz, recuerda:

Nos obligaron a llevar a ocho mujeres jóvenes al laboratorio de Mengele. Vi a Mengele de uniforme, de pie, rodeado por otros tres o cuatro SS. Había máquinas eléctricas, pero nunca había visto nada semejante. Cada vez que hacíamos pasar a una joven, un oficial la desnudaba. Nos íbamos rápidamente porque nadie quería estar cerca de Mengele mucho tiempo. Después de un rato, cesaban los gritos del interior. Cuando nos las llevamos, de las ocho, dos estaban muertas, cinco en coma y a una la habían azotado salvajemente. Mengele estaba ahí de pie, hablando sobre ello tranquilamente. La única palabra que pude oír fue «experimento»[364].

Cuando el Ejército Rojo estaba a punto de llegar al campo a Mengele se le acusaba ya de diversos delitos, como haber realizado transfusiones de sangre y extracciones o amputaciones; haber sometido a un grupo de monjas polacas a rayos X, muchas de las cuales sufrieron terribles quemaduras en sus órganos genitales; haber realizado trasplantes de médula ósea; haber operado y extraído órganos masculinos; haber extraído los ojos a niños, o haber ejecutado a diez mujeres jóvenes con el fin de extraerles los músculos de los pechos y de los muslos para realizar cultivos para los experimentos genéticos, entre otros muchos sádicos experimentos.

El doctor Tobias Brocher, famoso psicoanalista de la Fundación Menninger que había estudiado la conducta de Mengele, afirmó ante el Tribunal de Frankfurt am Main:

[Mengele] no obtenía placer en infligir dolor, sino en el poder que ejercía al ser el hombre que decidía entre la vida y la muerte con la ideología de un médico de campo de concentración. Mengele tenía la característica narcisista del profesional. En la subcultura de la medicina, en su conjunto, hay una división entre lo que se hace y las emociones que se experimentan, entre los médicos que siguen un método estrictamente científico y los que se preocupan por los pacientes. En Alemania, esta división quedó patente con el programa para la eutanasia de los enfermos mentales, anterior a los campos de concentración. Los médicos del programa de eutanasia habían racionalizado que las personas a las que condenaban «estaban mejor así» y que «iban a morir de todas formas»[365].



Foto de carné de Mengele,  
en su época en Auschwitz.

La crueldad de Mengele no tenía parangón alguno. A una mujer rusa le arrebató el bebé que llevaba entre sus brazos y lo arrojó a un montón de cadáveres. A un *Kapo* (policía judío de los guetos, que colaboraba con los nazis) que volvió a mezclar a aquellos que debían morir en las cámaras de gas con los que debían salvarse para el trabajo, le descerrajó un tiro en la cabeza. Mató de un disparo a una niña de dieciséis años que se había encaramado a un tejado muerta de miedo. Un anciano que había sido seleccionado para morir quiso despedirse de su hijo, que se encontraba en la fila de los que iban a salvarse. Mengele le golpeó en la cabeza con una barra de hierro, matándolo en el acto. El caso más horrible contra Josef Mengele se refería a una ocasión en que ordenó que trescientos niños fueran quemados vivos en una gran hoguera. Un prisionero ruso llamado Annani Silovich Petko declaró ante el tribunal:

Al cabo de un rato llegó un grupo muy grande de oficiales de la SS en moto. Mengele llegó en coche. Entraron en el patio y se bajaron. Después rodearon las llamas que ardían horizontalmente. Esperábamos a ver qué pasaba. Poco después llegaron varios camiones de basura cargados de niños. Habría unos diez camiones. Cuando entraron en el patio, uno de los oficiales dio una orden y los camiones comenzaron a maniobrar hacia la hoguera y empezaron a arrojar a los niños al fuego. Los niños empezaron a gritar y algunos conseguían huir del pozo de fuego. Un oficial se acercaba con un bastón y volvía a arrojar al fuego a aquellos que habían conseguido escapar. Höss y Mengele estaban presentes dando órdenes.

El primer grupo de niños era de Dnepropetrovsk. Los comandantes de la zona me dijeron que resultaba difícil envenenar a los niños en las cámaras de gas, así es que los quemaban en un hoyo. Todos eran menores de cinco años. Escuché que habían sido traídos desde Dnepropetrovsk, de una guardería o un orfanato. Después me dijeron que los niños que habían traído y quemado habían sido arrebatados a sus madres[366].

También entre el 31 de julio y el 2 de agosto de 1944, Mengele ordenó la liquidación del campo de gitanos. Un total de 2.987 gitanos fueron enviados a las cámaras de gas y el resto, 1.408, al campo de concentración de Buchenwald. Robert Jay Lifton, profesor de Psicología en la Universidad de Columbia escribe en su obra *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*:

Con el yo de Auschwitz, el potencial de Mengele para el mal se hizo real, incluso aunque mantuviera elementos de su yo anterior, entre los cuales se encuentra el afecto por los niños. En este proceso, cada uno de los yoes se comportaba como un total: el yo de Auschwitz le permitía desenvolverse en un entorno sanguinario y explotar sus recursos humanos con una eficacia considerable; el yo anterior le permitía mantener la sensación de decencia. Su fuerte compromiso con la ideología nazi era el puente, la conexión necesaria entre los dos.

Un buen ejemplo de los «yoes» de Lifton sería, según Posner y Ware, autores de la mejor biografía de Mengele, el caso de un grupo de niños judíos que se vieron afectados por dolorosas úlceras en la boca. El médico de la SS buscó un remedio para aliviarles el dolor y, finalmente, sanarles para, una vez que estaban curados, enviarlos a todos a las cámaras de gas; o el caso de una madre judía que estaba a punto de dar a luz. Mengele ayudó a la parturienta con toda la serie de precauciones que se toman en estos casos. Una vez que comprobó que ambos, madre e hijo, estaban perfectamente, los envió a la cámara de gas.

En diciembre de 1944 aún seguía haciendo experimentos en Auschwitz, a pesar de que los Aliados no paraban de bombardear Alemania. El 5 de diciembre trasladó a dieciséis mujeres que sufrían enanismo y realizó experimentos con ellas durante tres días. Por fin, la noche del 17 de enero de 1945, Mengele abandonó el campo de concentración, salvando todos los archivos que pudo sobre sus experimentos con gemelos, enanos y lisiados.

El día anterior se había ocupado de ordenar a los guardias de la SS que quedaban en Auschwitz que destruyesen todas las pruebas sobre los experimentos que había llevado a cabo. Por ejemplo, se desmontó la pesada mesa de disección de mármol y se tapó el agujero que dejó en el suelo. Se quemaron también todos los gráficos y cualquier prueba de los experimentos llevados a cabo por los médicos de la SS en Auschwitz-Birkenau. Por último, un escuadrón de la Waffen-SS dinamitó los hornos crematorios y ejecutó a todos los prisioneros que no pudieran andar. A partir de esa noche de enero de 1945, Josef Mengele ya no dejaría de correr durante los treinta y cuatro años siguientes. Cuando las primeras unidades de reconocimiento del ejército soviético llegaron hasta las puertas de Auschwitz, el 27 de enero de 1945, el médico de la SS se encontraba a casi trescientos kilómetros de distancia, en el campo de concentración de Gross Rosen, en Silesia. Allí permaneció hasta que el 18 de febrero tuvo que huir debido al rápido avance soviético.

En mayo de 1945, Josef Mengele se hallaba en la ciudad de Saaz, en los Sudetes, en la zona checoslovaca ocupada por Alemania. Ya no se llamaba Josef Mengele, y tampoco llevaba su tétrico uniforme verde de la SS, sino el de oficial de la Wehrmacht. Al parecer, según fuentes de la contrainteligencia militar estadounidense, Mengele abandonó Auschwitz en la noche del 17 de enero, llevándose consigo sus

notas y experimentos, principales pruebas de los actos inhumanos cometidos por el Ángel de la Muerte. El médico se dirigió hacia el oeste huyendo del avance soviético. Diez días después, exactamente el 27 de enero, alcanzó el campo de concentración de Gross-Rosen, donde permaneció por espacio de tres semanas. El avance ruso era rápido, por lo que el doctor Mengele se vio obligado nuevamente a recoger sus escasas pertenencias y unirse a una unidad del ejército alemán. Con ellos estuvo por un plazo de dos meses, hasta que el 2 de mayo, la unidad alcanzó la ciudad de Saaz, donde Mengele tenía un gran amigo, el doctor Otto-Hans Kahler, que operaba a heridos en un hospital de campaña[367].

Kahler declaró a la inteligencia estadounidense que cuando se encontró con su amigo Mengele lo vio muy deprimido y hablando abiertamente de suicidio. En esos días la radio alemana ya había anunciado la muerte de Hitler «defendiendo heroicamente la capital y la Cancillería del avance ruso». Según Kahler, Mengele se negaba a creer las informaciones sobre el suicidio del *Führer*. También admitió a su amigo que había formado parte del operativo de selección de prisioneros cuando estos llegaban a los andenes de Auschwitz. El doctor Otto-Hans Kahler consiguió el permiso para unirse a la unidad en la que también marchaba su amigo Josef Mengele. Durante los días siguientes, el médico de la SS estuvo muy nervioso. Sabía que si era capturado, y sus notas examinadas, sería sentenciado a muerte y ejecutado.

El 8 de mayo de 1945, día de la rendición alemana, la unidad de Mengele acampó en las montañas Erzgebirge, en Sajonia, a unos treinta kilómetros al noroeste de Saaz. El área no había sido aún invadida por nadie, ni por rusos ni por estadounidenses. La zona se encontraba en tierra de nadie. A medida que avanzaban los días, comenzaron a correr los rumores entre los miembros de la unidad sobre la verdadera identidad de Mengele. El coronel Fritz Ulmann, oficial jefe de la unidad, declaró a sus interrogadores que «no recordaba el nombre que usaba Mengele. Tal vez serían cuatro o cinco nombres diferentes. [...] pero estoy seguro de que él sabía que yo conocía su identidad en la SS»[368].

Difícil de sorprender, Mengele sabía que sería cuestión de tiempo que la inteligencia militar aliada diera con su paradero. La comida era cada vez más escasa y los rumores de una posible ocupación soviética de la zona eran cada día más intensos. A mediados de junio, la unidad decidió entregarse en una región de Baviera a las fuerzas de ocupación estadounidenses, en el área conocida como «Zona de Ocupación Americana». En diversos vehículos y ambulancias militares, se formó una amplia columna. Tras pasar por diversos bloqueos de carreteras, el convoy alcanzó el sector americano. El 15 de junio, Mengele fue enviado al Campo de Prisioneros de Guerra (POW) en Schauenstein, a unos ciento veinte kilómetros al norte de Núremberg. Los americanos no se habían dado cuenta de que tenían entre sus manos a un pez gordo de la SS, un «pez» al que la inteligencia estadounidense tenía registrado como un tal «Josef Memling». En aquel momento, su apodo de Ángel de la Muerte aún no era conocido[369]. Nadie sabía quién era y mucho menos que fuese un oficial de la SS. Cuando Josef Mengele se incorporó a la SS en 1938, se negó a tatuarse su grupo sanguíneo bajo el brazo, tal y como establecían las ordenanzas de la



SS; aquello le salvaría de ser detenido en varias ocasiones. Cuando los Aliados detenían a un alemán, lo primero que hacían era obligarle a quitarse la camisa y a levantar los brazos para saber si había pertenecido a la SS.

Mientras Memling/Mengele se paseaba con plena libertad por los campos de batalla de una Europa devastada por la guerra, las unidades de búsqueda de criminales de guerra de Polonia, Francia, Yugoslavia, Gran Bretaña y Checoslovaquia tenían ya en sus listas a un tal «doctor Josef Mengele, Lagerartz, Auschwitz, KZ», incluso se había incorporado este nombre a las listas del primer Registro Central de Criminales de Guerra y Sospechosos para la Seguridad (CROWCASS). Esta lista estaba siendo recopilada por el Alto Mando Aliado en París[370].

Puesto en libertad por los estadounidenses, tras pasar por un par de campos de prisioneros, Mengele adoptó el nombre de Fritz Ulmann y se dirigió hacia la ciudad de Donauwörth, donde encontraría refugio en casa de un amigo, el doctor Miller. El médico de la SS pidió a la esposa de Miller que se pusiera en contacto con Irene, su mujer, refugiada en Autenreid. Solo debía indicarle que «estaba a salvo». Otro golpe de suerte lo tuvo el mismo día de su llegada a la casa de su amigo, cuando una patrulla estadounidense de contrainteligencia asaltó la vivienda y detuvo a Miller para ser interrogado por su papel en el Partido Nazi durante la guerra. A Mengele le acompañó la fortuna cuando los militares estadounidenses decidieron no registrar todas las habitaciones de la casa. Si lo hubieran hecho, habrían descubierto que, debido a la sorpresa del asalto, a Mengele no le había dado tiempo a ocultarse en ningún otro lugar y podían haber detenido a uno de los mayores criminales de guerra nazis. Pero el médico de la SS estaba de suerte.

A Irene, la esposa de Mengele, las buenas noticias procedentes de la señora Miller la reconfortaron. A pesar de todo, tanto la familia Mengele como los habitantes de Günzburg, ciudad natal del médico, no creían las informaciones aparecidas en el servicio de noticias de la BBC para Alemania, en las que se mostraban los crímenes cometidos por el médico de Auschwitz. En la mañana del 11 de junio de 1945 tocaron la puerta en la casa de los Mengele. Tres militares estadounidenses se identificaron como miembros del CIC, la contrainteligencia militar. Buscaban al Ángel de la Muerte de Auschwitz. Irene respondió que lo más probable era que su marido hubiera muerto, pero realmente el médico de la SS languidecía en tierra de nadie, atrapado en la región de Silesia, entre las tropas soviéticas y estadounidenses. A pesar de no tener ninguna confirmación de la muerte de Mengele, los Aliados aceptaron como válida la explicación de Irene[371].

Pero Josef Mengele no iba a estar demasiado tiempo oculto en la casa de los Miller. Tras un breve paso por la zona soviética con el único fin de recuperar sus notas y cuadernos, decidió poner rumbo a Múnich. Allí buscaría refugio en casa de un farmacéutico que había servido junto a Mengele en la División Viking, en enero de 1942. La pareja revelaría años después que Mengele se defendía de las acusaciones aliadas asegurándoles:

No tengo nada que ocultar. En Auschwitz pasaban cosas terribles y yo hice todo lo que pude para ayudar. No se puede hacer todo. Sucedían auténticos desastres. Yo solo pude salvar a algunos. Nunca maté a nadie, ni hice

daño a nadie. Puedo demostrar que soy inocente de todo lo que me acusan. Estoy organizando los hechos para mi defensa. Quiero entregarme y que mi nombre quede limpio en un juicio.



Boda de Josef Mengele con Irene Schönbein, en 1939.

De la casa de Múnich, Mengele salió hacia Riedering, una pequeña ciudad de Baviera. Allí recibiría refugio de una pareja de médicos amigos de los Miller. Las zonas agrícolas de Alemania necesitaban mano de obra, debido en parte a que los jóvenes que trabajaban en las granjas habían muerto durante la guerra. El médico convenció a Mengele de que los estadounidenses jamás peinarían granja por granja toda Alemania y que en Riedering estaría más seguro que en Múnich. En agosto de 1945 ya se había firmado el Acuerdo de Londres, en el que las cuatro potencias ganadoras anunciaron que presentarían acusaciones formales contra veinticuatro líderes nazis ante un Tribunal Militar Internacional que se establecería en la ciudad de Núremberg. Estaba claro para Mengele que los Aliados no iban a permitir ni a Alemania ni a los alemanes enterrar el pasado.

El 30 de octubre de 1945, Mengele encontró trabajo en la granja de Georg y María Fischer. El lugar era la típica zona rural a los pies de los Alpes bávaros, donde se cultivaban patatas y trigo. Alois Fischer, el hermano de Georg, declararía años después:

Solo buscaba un lugar donde ocultarse después de la guerra. Era evidente que tenía algo que esconder, algo sucio. Debía ser un nazi, y pensábamos que era uno de los jefes. Cuando llegó tenía solo el traje de franela gris que llevaba puesto; no era de mala calidad, pero tampoco era muy bueno. Aparte de eso, no tenía nada.

Ni siquiera cosas para lavarse. Cuando llegó tenía las manos muy finas. Nunca había trabajado antes, por lo menos no en una granja. No sabía ordeñar las vacas. [...] pero nunca hablaba mucho. Sobre su persona, sobre su pasado en la guerra, jamás dijo palabra alguna y nosotros no se lo preguntamos. Y tampoco quería que le

preguntáramos sobre eso. Todos lo teníamos claro. No era simpático ni antipático, pero siempre se mostraba controlado y disciplinado.

Hollman [Mengele] parecía muy fuerte, como un gato. También era muy inteligente. Hablaba con un ligero acento bávaro, siempre con tranquilidad y concisión. Era evidente que procedía de una familia de clase alta. Nunca vino nadie a visitarlo. Y él tampoco salía de la casa, especialmente al principio.

En esa época, Josef Mengele pasaba por una profunda depresión. Era un hombre amargado, un fiel creyente del nazismo que aún no entendía que está en el bando perdedor. También estaba resentido porque un hombre como él, con su gran cultura, con sus conocimientos, estuviera recolectando patatas en una granja. Incluso llegaba a odiar a Georg y María Fischer, a los que veía como seres inferiores. El destino era cruel con el médico de Auschwitz. De seleccionar seres humanos, había pasado a seleccionar patatas. A principios de 1946, Mengele estaba perfectamente informado sobre los diferentes juicios abiertos contra los criminales de guerra, tanto en Alemania como en los países ocupados. En el mes de abril del mismo año supo, por ejemplo, que su nombre había sido pronunciado por vez primera en uno de estos juicios. Rudolf Höss, comandante de Auschwitz entre el 4 de mayo de 1940 y el 1 de diciembre de 1943, y nuevamente entre el 8 de mayo de 1944 y el 18 de enero de 1945, había mencionado el nombre de «Josef Mengele» cuando subió al estrado como testigo en los juicios de Núremberg[372]. Durante el juicio, el doctor Kauffmann, abogado de Ernst Kaltenbrunner, preguntó al excomandante de Auschwitz.

KAUFFMANN: ¿Qué es lo que usted sabía de los denominados «experimentos médicos» llevados a cabo sobre prisioneros vivos?

HÖSS: Los experimentos médicos se llevaban a cabo en muchos campos. Por ejemplo, en Auschwitz, el profesor Klaubert y el doctor Schumann hicieron experimentos sobre la esterilización, y el doctor Mengele, el oficial médico de la SS, hizo experimentos con gemelos.

El 25 de mayo de 1946 Höss fue entregado a las autoridades polacas para ser juzgado por asesinato por el Tribunal Supremo Nacional de Polonia. Su juicio duró del 11 al 29 de marzo de 1947. Durante el juicio, Höss fue acusado de asesinar a 3.500.000 de personas; en pleno alegato final, interrumpió al fiscal para apostillar: «No. Se equivoca. Solo 2.500.000: el resto murió de enfermedades y hambre». El 2 de abril de 1947 Rudolf Höss fue condenado a morir ahorcado. La sentencia se llevó a cabo el 16 de abril del mismo año, junto al crematorio del antiguo campo Auschwitz I. Josef Mengele sabía, desde el momento en el que Höss pronunció su nombre, que ya era un hombre marcado de por vida y que jamás podría volver a Alemania si conseguía huir al extranjero.

Su convicción de que tal vez podría convencer de su inocencia a un tribunal y a un jurado objetivo iba diluyéndose cada vez más ante las noticias que iban apareciendo sobre los «juicios de los médicos», el primero de ellos entre 1945 y 1946. En este caso, veinte de los veintitrés acusados eran médicos. Siete fueron condenados a muerte por ahorcamiento y otros cinco a cadena perpetua. Mengele conocía a la mayor parte de ellos[373]. Por ejemplo, al doctor Fritz Klein, el único médico que compartía con Mengele el «honor» de no haber necesitado ni una sola copa antes de llevar a cabo la selección en los andenes de Auschwitz. Klein, detenido por los

británicos, fue ejecutado en la horca el 13 de diciembre de 1945[374]. O al doctor Werner Rhode, médico y dentista, detenido después de la guerra por los británicos. Rhode fue juzgado por el asesinato de cuatro mujeres, de las cuales, tres eran agentes británicas del SOE (Ejecutivo de Operaciones Especiales), que trabajaban para la Resistencia francesa. La investigación reveló que Rhode había administrado las inyecciones letales a las agentes. El médico fue ejecutado en la horca el 11 de octubre de 1946[375]. Mengele también conocía al doctor Eduard Wirths, jefe médico de Auschwitz, que se suicidaría el 20 de septiembre de 1945, antes de ser llevado a juicio por los británicos. Lo que Mengele peor entendió fueron las sentencias a muerte para aquellos médicos que habían participado en el programa de eutanasia Aktion T4. Sencillamente porque no había mayor defensor de la eutanasia para aquellos que tenían «una vida sin valor» que el propio Mengele.



Rudolf Höss poco antes de ser ejecutado en la horca por las autoridades polacas.

Enfrentados a la idea de que si el Ángel de la Muerte era capturado sería ejecutado en la horca, al igual que todos sus colegas de Auschwitz, su padre, Karl, y su esposa, Irene, se dedicaron en cuerpo y alma a intentar demostrar que Josef había muerto al final de la guerra. La Oficina del Consejo Superior para los Crímenes de Guerra aceptó la versión de Karl e Irene sin hacer demasiadas preguntas o sin llevar a cabo una investigación más profunda. Alguien incluso escribió a mano una nota en el expediente de Josef Mengele, archivado en la Oficina de Crímenes de Guerra: «Queremos comunicar que nuestros archivos demuestran que el doctor Mengele murió en octubre de 1947»[376]. El general Telford Taylor, jefe del Consejo de Estados Unidos para Crímenes de Guerra en Núremberg, ayudó a crear, sin saberlo, la cobertura que Mengele necesitaba para poder huir de Europa al afirmar «sin ningún tipo de duda» a Washington que, según sus datos, Josef Mengele estaba muerto desde octubre de 1947[377]. Meses antes de la supuesta muerte de Mengele, el agente



Benjamin Gorby, del 970 Cuerpo de Contrainteligencia, había recibido la información de que Mengele había sido detenido, y así lo reflejó en un informe que acabó en Washington. Realmente no existía ninguna prueba de que Mengele hubiera sido detenido en Viena, según una investigación llevada a cabo por la Oficina de Investigaciones Especiales (OSI) del Departamento de Justicia. Los franceses, por su parte, establecieron en documentos oficiales que «Mengele había sido capturado por las fuerzas estadounidenses durante 1946 o 1947. Que sabían que era el médico de Auschwitz. Y que lo dejaron en libertad el 20 de febrero de 1946».



Vista de los acusados en el «juicio a los médicos», 1945 y 1946.

El otoño de 1948 Josef Mengele era ya plenamente consciente de que jamás tendría un hueco ni en la nueva República Federal de Alemania ni en la empresa familiar en Günzburg. En aquella época, y debido a la necesidad de reconstruir el país, no había ni una sola obra donde no operase una máquina de la empresa Karl Mengele & Hijos. El patriarca confiaba en que la histeria colectiva desatada por los crímenes de guerra fuera diluyéndose con el paso del tiempo y que su hijo Josef pudiera regresar a casa para ayudar en la empresa familiar. Pero eso era solo una utopía, ya que el propio Josef Mengele había decidido que iba a huir de Europa. La prosperidad de la familia Mengele permitiría pagar sobornos, documentos falsos y pasajes de barco para que Josef pudiera huir hacia Sudamérica.

Tal vez hasta el último minuto antes de subir al barco que le llevaría lejos de Europa, Mengele pensó que podría librarse de una condena si era detenido. Por ejemplo, al doctor Georg Renno, uno de los médicos implicados en el programa de



eutanasia, se le permitió no comparecer ante un tribunal debido a su mala salud. Dos médicos amigos del propio Renno alegaron que el antiguo médico de la SS «estaba a punto de morir». Realmente Georg Renno viviría 34 años más, falleciendo de muerte natural el 4 de octubre de 1997 sin que nadie le molestara lo más mínimo, pese a haber participado en el asesinato de más de 28.000 personas[378].

Justo antes de huir, Mengele pudo encontrarse con su esposa Irene. Le dijo que deseaba que ella y Rolf se reunieran con él en Argentina, una vez que se hubiera establecido en aquel país. Pero Irene le dijo que no se iría con él. Rolf Mengele declararía años después:

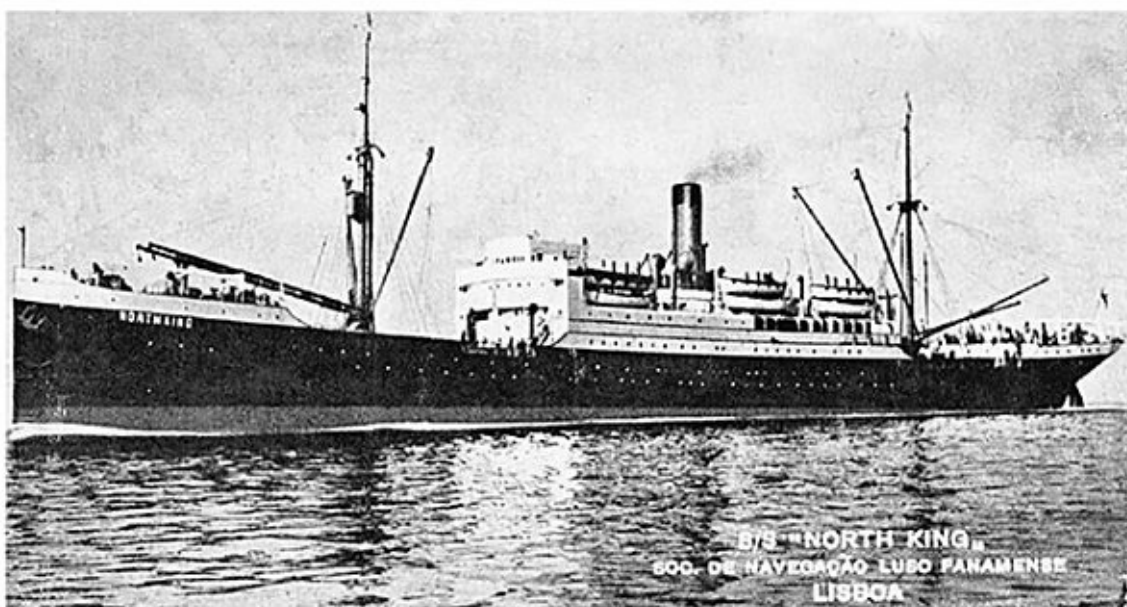
Mi madre no quería esconderse con él. Amaba Alemania y Europa, apreciaba la cultura, ya que había estudiado historia del arte, y tenía una relación muy estrecha con sus padres. Además, en 1948, había conocido a Alfons Hackenjos, que se convertiría en su segundo marido. Sin embargo, para ella fue una decisión difícil porque todavía sentía ternura por Josef. Hizo un esfuerzo consciente para borrar su imagen de la memoria y acabar con sus sentimientos por él.



Pasaporte italiano falso a nombre de Gregor Helmuth (Mengele).

La ruta de evasión de Mengele se inició en las cercanías de Günzburg, donde cogió un tren hasta Innsbruck. Allí se detuvo en un refugio en Steinach, a los pies del paso de Brennero. Era el 17 de abril de 1949. En Steinach pasó tan solo una noche, antes de cruzar hacia Italia acompañado de un guía. Una vez en suelo italiano, Mengele se subió a un tren que se dirigía a Vipiteno, en la provincia de Bolzano. En la pequeña ciudad italiana se instaló en una posada, La Cruz de Oro. Allí tenía reservada una habitación a nombre de Fritz Hollmann. Le entregaron una falsa tarjeta de identidad alemana. Josef Mengele pasó cerca de un mes en aquella posada aprendiendo de memoria todos los detalles de la siguiente etapa de su ruta de evasión.

Desde Vipiteno se trasladó a Bosen, a donde llegó a mediados de mayo de 1949. Allí se reuniría con un hombre llamado Kurt, responsable de sacarle de Europa y trasladarlo a Sudamérica. Kurt le comunicó a Mengele que se le había reservado un pasaje rumbo a Buenos Aires en el vapor North King, que partiría desde el puerto de Génova dentro de dos semanas. Pero había otro asunto importante que había que resolver: el pasaporte. Mengele compraría un pasaporte de la Cruz Roja al entonces cónsul suizo en Génova[379]. Cuando todo estuvo arreglado el propio Mengele, acompañado de Kurt, se presentó en el consulado para recoger el documento. Kurt presentó a su amigo como Helmut Gregor. Gregor había nacido tan solo cinco meses después que Mengele. Era católico, al igual que Mengele. Y era alemán, al igual que Mengele. Ahora tan solo necesitaba un visado de viaje argentino. Una vez conseguido el visado, el exmédico de la SS necesitaba otro visado de salida, solo que esta vez debían concederlos los italianos y para lograrlo tendría tan solo tres días. El North King tenía prevista su salida el 25 de mayo.



El buque North King, en el que Mengele viajó de Génova a Argentina.

Josef Mengele se dirigió entonces hasta la zona de los funcionarios italianos y se presentó ante uno de ellos. Le entregó una carpeta en la que había introducido un billete de 20.000 liras. Cuando el funcionario vio el billete llamó a un policía que estaba cerca. El policía trasladó a Mengele hasta una comisaría cercana, donde comenzó a interrogarle. Después de pasar tres semanas en la cárcel, Josef Mengele perdió toda esperanza de poder huir al otro lado del Atlántico. La inmigración italiana sabía que sus papeles eran falsos, pero, misteriosamente, la policía lo dejó en libertad. Al parecer, un funcionario corrupto amigo de Kurt había conseguido solucionar el problema. Mientras se dirigía hacia un hostel, con 45 dólares en el bolsillo, descubrió que el North King aún seguía amarrado en el muelle. Al parecer, cuando se disponía a partir, el capitán descubrió una avería en una de sus máquinas y tuvo que esperar en Génova, tres semanas, a que le llegara la pieza de repuesto para poder repararla[380].

El 16 de julio de 1949 el vapor North King zarpó por fin hacia Buenos Aires. En uno de los camarotes de segunda clase viajaba un tal Helmut Gregor. Una voz que salía a través de un altavoz de cubierta indicó que habían cruzado las tres millas y que desde ese momento se encontraban fuera de las aguas territoriales italianas. El antiguo médico de Auschwitz, el SS-*Hauptsturmführer* Josef Mengele, había conseguido huir.

REPÚBLICA ARGENTINA		FICHA PARA PASAJERO DE ULTRAMAR	
DIRECCIÓN GENERAL DE INMIGRACIÓN		CLASE UNICA	
Apellido y nombre	Gregor Helmut		
Llegado a Buenos Aires el	de	20 de Julio	de 19 49
Vapor	NORTH KING		N.º de orden 20/30
Sexo	M	Edad	38
Estado	S	Profesión	mecánico
Sabe leer	si	y escribir	si
Qué idiomas habla	Alemán y ruso		
Religión	católica	Salud	buena
Defectos	ninguno		
Nacido en Nación	Alemania	Lugar	Termeno
Para qué viene a la R. Argentina	trabajo		
Si ha estado antes en la R. Argentina	no		
Puerto de embarco	GENOVA		si entrará en el Hotel no
Observaciones del capitán sobre si le falta al pasajero algún documento, visación u otro requisito reglamentario:			

Visado argentino a nombre de Gregor Helmut (Josef Mengele).

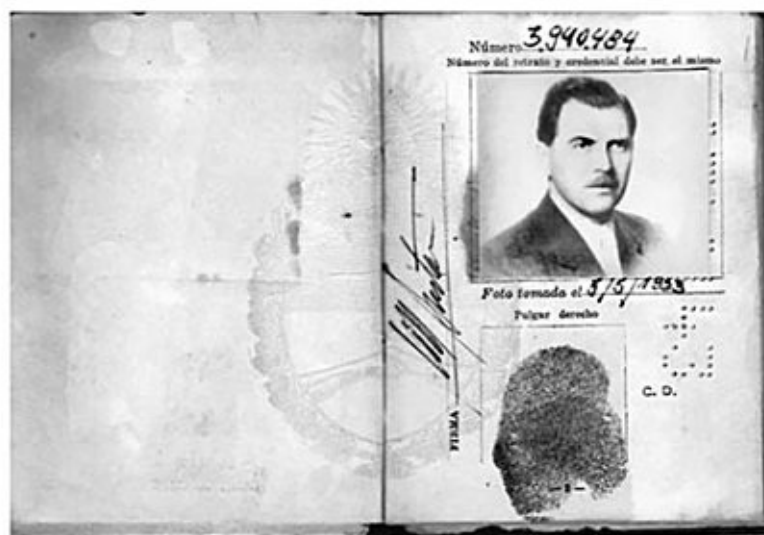
El North King atracó en el puerto de Buenos Aires el 26 de agosto de 1949, pero la llegada al supuesto paraíso se torció cuando Mengele descubrió que no había nadie esperándolo. Al día siguiente comenzó a buscar trabajo y una casa donde vivir. Sus primeros trabajos en Argentina serían de lavaplatos, camarero, carpintero y, finalmente, cargador en los muelles. Además residía en una humilde casa sin ventanas, compartida con un ingeniero brasileño, en el barrio bonaerense de Vicente López. Su suerte comenzó a cambiar cuando un simpatizante nazi con el que contactó le ofreció una habitación en su casa, en el acomodado barrio de Florida.

Desde febrero de 1951 se convirtió en «agente oficial» de la empresa Karl Mengele & Hijos en el sur de América, realizando frecuentes viajes a Uruguay y Paraguay. Tres años después, en 1954, ya había ahorrado suficiente dinero como para comprar acciones de una empresa maderera y para alquilar una casa en el barrio residencial de Olivos. Después de obtener una copia de su certificado de nacimiento en 1956, a través de la embajada de Alemania Occidental, a Mengele se le otorgó un permiso de residencia extranjero argentino bajo su nombre real y utilizó este mismo documento para obtener un pasaporte de Alemania Occidental, también bajo su nombre real. Con estos mismos documentos viajó a Europa, donde se reuniría en Suiza con su hijo Rolf, y aprovechó para pasar una semana junto a su familia en Günzburg[381].



A su regreso a Argentina, en septiembre de ese mismo año, Josef Mengele comenzó a vivir bajo su nombre real. Preocupado de que se descubrieran sus antecedentes nazis y sus actividades en Auschwitz en tiempos de guerra, decidió realizar un viaje de negocios a Paraguay, donde se le otorgaría la ciudadanía en mayo de 1959 bajo el nombre de José Mengele. En Alemania Occidental, durante una búsqueda de registros públicos, Hermann Langbein, secretario general del Comité Internacional de Auschwitz, encontró los documentos de divorcio de Josef Mengele de su entonces esposa Irene Schönbein, en el que se indicaba una dirección en Buenos Aires. El 5 de junio de 1959, Langbein y el cazanazis Simon Wiesenthal presionaron al Gobierno de Konrad Adenauer para que redactara una orden de detención y extradición. Inicialmente Argentina rechazó la solicitud porque el «fugitivo Mengele ya no vivía en la dirección indicada en los documentos». Además, cuando se aprobó su extradición el 30 de junio de 1960, Mengele ya había huido a Paraguay para ponerse bajo el protector manto del dictador Alfredo Stroessner. Allí viviría en una estancia llamada «Nueva Baviera», cerca de la frontera con Argentina, propiedad de Alban Krug, un amigo de Hans Rudel, el as de la Luftwaffe.

Carné de identidad  
argentino de Mengele,  
5 de mayo de 1953.



En noviembre de 1959, Josef Mengele se sintió lo suficientemente seguro como para abandonar su refugio argentino y viajar a Alemania para asistir al funeral de su padre en la ciudad de Günzberg. Allí todos los ciudadanos trabajaban para la Karl Mengele & Hijos; además, confiaba en que nadie se fijara en él y menos aún cuando antiguos camaradas de la SS campaban a sus anchas libremente por suelo europeo sin ser molestados lo más mínimo por las autoridades de ocupación aliadas. Entre estos se encontraban Klaus Barbie, el carnicero de Lyon; el *SS-Standartenführer* Willy Krichbaum, antiguo jefe de la unidad en el campo de batalla de la Oficina Central de Seguridad del Reich que fue quien detuvo a la mayor parte de los implicados en el atentado contra Hitler; o el joven *SS-Obersturmführer* Hans Sommer, quien planeó, en 1941, la voladura de varias sinagogas de París[382].

Cuando Adolf Eichmann fue capturado por agentes del Mossad en Buenos Aires, en mayo de 1960, Mengele sin duda empezó a temer por su seguridad y decidió pasar

a la clandestinidad para evitar su posible captura. Se cree que Mengele partió a Brasil en el otoño de 1960. Sin duda debió redoblar su cautela cuando se enteró por los periódicos del asesinato de Herberts Cukurs, al que llamaban el Carnicero de Riga, el 23 de febrero de 1965, por parte de un supuesto comando del Mossad. No obstante, hay evidencias que sugieren que pudo haber visitado Paraguay durante largos períodos de tiempo después de que trasladase su residencia definitiva a Brasil. Bajo presión internacional, especialmente del Congreso de los Estados Unidos, Paraguay revocó la ciudadanía de Mengele en 1979, alegando que había estado ausente del país por muchos años y que, por lo tanto, al no cumplir los años de residencia necesarios, se le retiraba la ciudadanía. Mengele decidió entonces viajar solo a Brasil. Después del descubrimiento, en 1985, de los restos de Mengele, se hizo evidente que, mientras estaba en Brasil se benefició de la ayuda de varias personalidades, además de su familia en Günzburg. El más importante de estos fue Wolfgang Gerhard, un austríaco que se había establecido en Brasil en 1948. Gerhard proporcionó a Mengele amistad y un lugar seguro para vivir en el área de São Paulo[383]. Otro varapalo al antiguo médico de la SS llegaría en 1964, cuando la Universidad de Medicina de Frankfurt pidió al médico nazi que se presentara ante un comité de ética por «violación del juramento hipocrático». Josef Mengele rechazó la comparecencia y el comité de ética le retiró todos los títulos «a causa de los crímenes que cometió como médico del campo de concentración de Auschwitz». Se sabe que aquella decisión provocaría en Mengele una profunda depresión que le duraría varios meses.

El interés mundial por la figura de Josef Mengele volvió a despertarse en 1976, tras el estreno de la película *Marathon Man*, en la que Christian Szell, un sádico médico nazi basado en la figura de Mengele e interpretado por Laurence Olivier, intentaba recuperar una fortuna en diamantes, robados a familias judías durante la Segunda Guerra Mundial. Y dos años después, en 1978, con el estreno de la película *Los niños de Brasil*, protagonizada por Gregory Peck en el papel de Josef Mengele y Laurence Olivier en el papel del cazanazis Ezra Lieberman (Simon Wiesenthal). La película, basada en la novela de Ira Levin, mostraba una conspiración por parte de antiguos jerarcas nazis, liderados por Mengele (Peck), para establecer un Cuarto Reich. Al final el personaje era capaz de superar la personalidad real de Josef Mengele.





Josef Mengele (tercero por la derecha) en una fiesta en Curitiba, Brasil, en los años setenta.

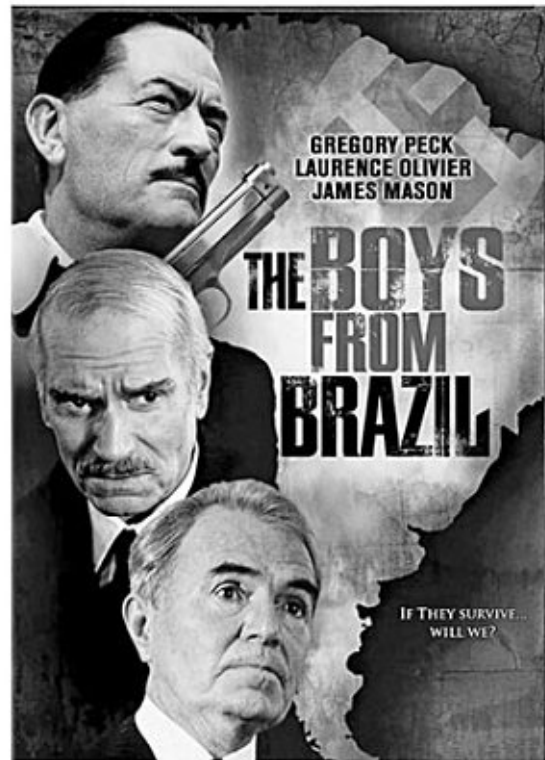
En 1977, dos años antes de su muerte, tras un encuentro en São Paulo entre el doctor Mengele y su hijo, este afirmó que «su padre no estaba en absoluto arrepentido y que no sentía ninguna vergüenza». Rolf recuerda también que durante el encuentro con su padre, Mengele intentó convencerle de que algunas razas, incluida la judía, eran inferiores y estaban predestinadas a su desaparición.

Le dije a él [Mengele] que, fuera lo que fuera lo que hubieran hecho o dejado de hacer él u otros en Auschwitz, me parecía profundamente detestable, ya que consideraba que Auschwitz era uno de los ejemplos más atroces de inhumanidad y de brutalidad. Dijo que no me entendía. Él fue allí, tenía que cumplir su obligación y las órdenes que recibía.

Dijo que todo el mundo tenía que hacer lo mismo si quería sobrevivir, era el instinto básico de conservación. Dijo que no había podido detenerse a pensar. Desde su punto de vista, él no era personalmente responsable de los incidentes que tuvieron lugar en Auschwitz. Dijo que él no había «inventado» Auschwitz. Ya existía.



Póster de la película *Marathon Man*.



Póster de la película *Los niños de Brasil*.

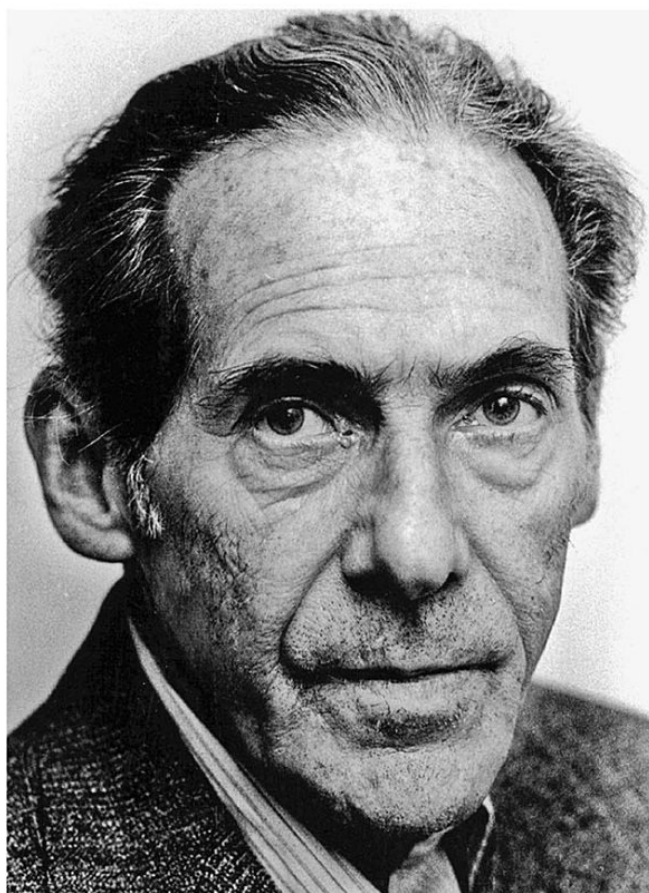
Dijo que quería ayudar a la gente del campo de concentración, pero que solo podía hacer cosas hasta cierto límite. Por lo que se refiere a las «selecciones», dijo que la situación era parecida a la de un hospital de sangre en tiempos de guerra. Si llegan diez soldados heridos, el médico debe tomar la decisión casi instantánea sobre a quién va a operar primero. Cuando elige a uno, entonces, con toda seguridad morirá otro. Mi padre me preguntó: «Cuando la gente llegaba a la estación, ¿qué se supone que debía hacer yo? Llegaban con enfermedades, medio muertos». Dijo que la situación allí estaba más allá de la imaginación de cualquier persona. Su trabajo había sido separar a los «capaces de trabajar» de los «incapaces de trabajar». Dijo que intentó clasificar al mayor número de personas posible «capaces de trabajar».

Lo que hizo mi padre fue intentar convencerme de que de esa manera había salvado a miles de personas de una muerte cierta. Dijo que él no ordenaba que los llevaran a las cámaras de gas ni tenía ninguna responsabilidad sobre ese tema. También dijo que los gemelos del campo le debían la vida a él. Dijo que él, personalmente, nunca había hecho daño a nadie en su vida[384].

Rolf Mengele incluso declaró para un documental, titulado *A la búsqueda de Mengele*, que su padre había intentado convencerlo de las diferencias entre la raza aria y los judíos: «Me dijo que eran bien diferentes si se les comparaba con la raza aria. [...] Aseguraba que tenía pruebas de que los judíos eran diferentes o anormales. Pero no pudo aportar ningún dato convincente. La mayor parte de sus argumentos eran sociológicos, históricos o políticos»[385]. El hijo de Mengele supo entonces que era imposible discutir con su padre sobre el bien y el mal, sencillamente porque el médico de Auschwitz no tenía ningún sentido de culpa y, por lo tanto, no discernía entre lo que estaba bien y lo que estaba mal, lo que era humano y lo que era inhumano. Lo cierto es que Rolf Mengele iba a convertirse en el perfecto representante de una sociedad, la alemana, que se sentía profundamente culpable de lo que hicieron sus padres. Un sentimiento que aún prevalece en la Alemania de 2018, con respecto a lo que hicieron los «abuelos» de las nuevas generaciones de alemanes.

Con el paso de los años la salud de Mengele se había ido deteriorando constantemente desde 1972 y, en mayo de 1976, tras regresar de una excursión, sufrió un derrame cerebral. Aquel ataque le dejaría serias secuelas como la imposibilidad de usar el brazo y la pierna izquierdos. Además, Mengele sufría de presión arterial alta, y una infección en el oído derecho le afectó seriamente el equilibrio. De vez en cuando, los mareos le impedían incluso el poder mantenerse en pie. También tenía problemas en la columna que le producían fuertes dolores, así como migrañas que le impedían poder ver la luz del día. Otras afecciones de Mengele eran alergias e insomnio y estaba pendiente de someterse a una intervención quirúrgica de próstata[386].

En las Navidades de 1978, un médico amigo suyo le diagnosticó una depresión profunda. Realmente Mengele ya había perdido las ganas de vivir. Un día estuvo a punto de caer a un pozo seco, si no lo hubiera evitado uno de los guardas de la casa. En otra ocasión, los vecinos salieron corriendo a la calle cuando escucharon el chirrido de unos frenos para descubrir un autobús empotrado contra una fachada y a Josef Mengele de pie, en mitad de la calzada. En este estado mental, Mengele abandonó por última vez su casa en la avenida Alvarenga 5555. Parecía que sabía que no iba a regresar. Se despidió de todo el mundo como si supiera que iba a morir.



Josef Mengele en sus últimos años,  
poco antes de morir ahogado  
en una playa de Brasil.

El lunes 5 de febrero Mengele llegó a Bertioga, a unos sesenta kilómetros al norte de São Paulo. Había ido a visitar a sus amigos Wolfram y Liselotte Bossert. El verano brasileño estaba en su pleno apogeo. Los dos primeros días permaneció encerrado en su habitación, en casa de los Bossert. Sobre el mediodía del miércoles 7 de febrero de 1979, decidió dar un paseo por la playa. Eran pocas las personas que permanecían aún en la solitaria playa de Bertioga. La mayoría de los bañistas se habían retirado ya. Alrededor de una sombrilla, los Bossert y sus dos hijos se entretenían levantando un castillo de arena. El más anciano del grupo, con la mano izquierda inmóvil junto al abdomen, contemplaba con una sonrisa los movimientos del matrimonio y sus dos hijos. En un momento, sin que nadie lo observara, el hombre de 68 años se puso de pie, se acercó a la orilla y comenzó a caminar océano adentro. En la playa de Bertioga, la pendiente que forma la arena descendía con suavidad hacia el océano por lo que se puede caminar decenas de metros sin que el agua sobrepase el pecho. El bañista caminó un buen trecho con determinación y, cuando se volvió, descubrió que el niño más pequeño lo estaba observando. Mengele levantó su mano sana y le dedicó un saludo pero, al hacerlo, perdió estabilidad y sus piernas se impulsaron hacia adelante, derribándolo. Con el primer trago de agua salobre, el antiguo médico de la SS sintió una quemazón en las entrañas. Con el segundo trago, más intenso que el anterior, intentó gritar, pero los ojos se le desorbitaron y la mano trató sin éxito de despegarse del abdomen. Con el tercer trago, Mengele sintió cómo una ola colosal caía sobre él. Él, que había decidido, y ejecutado en ocasiones, la muerte de miles de personas sin detenerse jamás a pensar qué se sentía en el preciso momento en el que el último aliento abandona el cuerpo, se descubrió reflexionando sobre el particular mientras se hundía en las cálidas aguas de la playa de Bertioga. Fue entonces, cuando Josef Mengele supo que iba a morir[387].

El joven Andreas Bossert recuerda los movimientos frenéticos realizados por Mengele antes de morir ahogado:

Tuve que nadar con un brazo y arrastrarle con el otro y el trayecto a la orilla me pareció interminable. Luchaba para intentar mantener su cabeza por encima del agua y sin hacer pie, así que me di cuenta de que no nos estábamos acercando a la playa. En cierto momento, tuve la sensación de que ya no podía seguir sosteniéndole. Pero de algún punto de mi subconsciente, me vino un pensamiento: debía usar la fuerza de las olas. Así es que me puse a bucear con los talones firmemente asentados en la arena y sosteniendo el cuerpo por encima de la cabeza. Entonces todavía estaba vivo[388].

Mengele sería enterrado pocos días después en el cementerio de Embu das Artes, bajo el nombre de Wolfgang Gerhard, en una tumba que había sido comprada por el mismo Wolfgang Gerhard supuestamente para uso propio. El 24 de julio de 1991, el Gobierno del Estado de Paraná hizo público un informe redactado en 1968 por Eric Erdstein, un exagente de la policía, en el que aseguraba conocer el paradero de Mengele en Brasil. Las autoridades brasileñas «sabían que el criminal de guerra nazi Josef Mengele estaba viviendo en Brasil desde 1968, pero no lo detuvieron». Mientras, diversos medios de comunicación de todo el mundo informaban de avistamientos del Ángel de la Muerte de Auschwitz por diversos países, Simon



Wiesenthal insistió aún en 1985, seis años después de la muerte de Mengele, en que todavía estaba vivo[389].



Tumba donde permanecieron los restos de Josef Mengele, hasta su exhumación en 1985.

El 31 de mayo de 1985, por un aviso recibido en la Fiscalía de Alemania Occidental, la policía allanó la casa de Hans Sedlmeier, amigo de Mengele y gerente de ventas de la empresa familiar. Encontraron una libreta de direcciones codificada y copias de cartas dirigidas a Josef Mengele. Entre los papeles se encontraba una carta de Wolfram Bossert que notificaba la muerte del médico. Las autoridades alemanas lo comunicaron a la policía de São Paulo, que se puso en contacto con Wolfram y Liselotte Bossert. En el interrogatorio, revelaron la ubicación real de su tumba.

Los restos fueron exhumados el 6 de junio de 1985 y un extenso examen forense confirmó con un alto grado de probabilidad (el 98,8 por ciento) que el cuerpo era el del criminal de guerra nazi Josef Mengele[390]. El 10 de junio, Rolf Mengele emitió un comunicado oficial admitiendo que el cuerpo era realmente el de su padre y que la noticia de su muerte se había mantenido en silencio durante los últimos seis años con el fin de «proteger a las personas que lo habían amparado durante años». Aun así muchos no estaban convencidos. En 1992, las pruebas de ADN confirmaron por fin la identidad de los restos de Josef Mengele. Los miembros de la familia Mengele en Günzburg rechazaron repetidas solicitudes de los funcionarios brasileños para repatriar los restos a Alemania.



# Body dug up is said to be Josef Mengele

By STAN LEHMAN

The Associated Press

EMBUI, Brazil — Police exhumed a body in this quiet town Thursday that they believe is Dr. Josef Mengele, the sadistic Auschwitz "Angel of Death" who became the symbol of Nazi evil.

Romeo Tuma, the federal police chief in Sao Paulo, said he was "90 percent convinced" that a man who drowned at the seashore in 1979, and was buried as an Austrian, was the doctor whose bizarre medical "experiments" made a shocking page even in Adolf Hitler's book of horrors.

Leading Nazi hunters were skeptical.

Three gravediggers with picks and shovels opened the weed-covered mound in the small cemetery. The coffin stuck in the cavity, which was four feet deep, and police told them to smash it open.

Bones and shreds of clothing were removed by hand. Jose Antonio de Mello, assistant director of the Sao Paulo morgue, held the skull high for the hundreds of onlookers to see.

De Mello said it would be difficult to determine whether the disarrayed bones, placed in a morgue van on a long metal tray, were those of the man who sent hundreds of thousands of people to gas chambers.

"By the looks of things it will take at least 15 days to get a positive ID," he said. He said the teeth were sufficiently well-preserved to allow comparisons with any appropriate dental records.

De Mello and Tuma said dental records and other information on Mengele's bone structure had been sent from West Germany and should arrive in Brazil today. Tuma said the records were promised by the West Ger-

man consulate in Sao Paulo.

However, Heinz Hauelsen, who is the leading West German law enforcement official in the case and has worked on it for five years, said in Frankfurt: "We don't have dental records of Mengele. We don't have bone structure records either." The reason for the discrepancy in the men's statements was not immediately known.

Tuma told reporters federal police have "documents and a diary belonging to Mengele," seized at the home of an Austrian couple in Brazil where Mengele had lived. He said the people appeared to be neither Nazis nor sympathizers, or to be aware at first who

the man was.

He did not say when or where police found the documents, but said West German authorities advised Brazil that Mengele was living in the country.

Mengele, who would be 74, has been sought since World War II. Rewards have been offered totaling \$3.5 million.

Auschwitz survivors tell of Mengele's cruel experiments in his search for the key to Hitler's dream of a "master race" — injecting blue dye into the irises of brown-eyed children, observing the processes of freezing to death and poisoning on other inmates. He performed many of his experiments on twins and dwarfs.

Nazi hunter Simon Wiesenthal was "extremely skeptical" of the report, said Rabbi Marvin Hier, dean of the Simon Wiesenthal Center in Los Angeles.

Hier said it could be intended to throw searchers off. "Credible information" has placed Mengele at various locations since 1979, including a new lead developed "only this week," he said.



Mengele grave believed found

«El cuerpo hallado es el de Mengele».  
Associated Press, 7 de junio de 1985.

Los huesos permanecen aún hoy almacenados en varias cajas metálicas en el Instituto de Medicina Forense de São Paulo, y se utilizan como material educativo durante los cursos de medicina forense en la Facultad de Medicina de la Universidad de São Paulo[391]. Para reconocer el cráneo y los huesos de Josef Mengele se utilizó su ficha médica de la SS, en la que figuraba el grave accidente de moto sufrido durante sus primeros días en Auschwitz, cuando circulando a toda velocidad hacia Birkenau chocó contra un camión cargado de armamento de la SS. Mengele resultó herido grave al romperse la cadera y recibir un fuerte golpe en el cráneo. Aquella fractura sirvió a los forenses de Brasil para dictaminar, en junio de 1985, que el esqueleto encontrado había sufrido una fractura de cadera y que era compatible con el tipo de fractura que puede provocarse por un accidente de moto.

El 27 de enero de 1985, con motivo del cuadragésimo aniversario de la liberación del campo de concentración de Auschwitz por parte de las tropas soviéticas, a la entrada del infierno donde Josef Mengele realizó sus sádicos experimentos, las asociaciones de víctimas y supervivientes del Holocausto decidieron colocar una gran placa de bronce. En ella puede leerse:

Por siempre deja que este lugar, donde los nazis asesinaron alrededor de un millón y medio de hombres, mujeres y niños, en su mayoría judíos de distintos países de Europa, sea un llanto de desamparo, una advertencia a la humanidad.



Cráneo del criminal de guerra  
Josef Mengele.

## 12

### ERICH RAJAKOWITSCH

#### El Verdugo de Holanda

En menos de dieciocho meses, Austria quedó limpia de judíos; en total salieron «legalmente» del país 150.000 personas, el sesenta por ciento de la comunidad judía de Austria. Incluso después de estallar la guerra, partieron otros 60.000. Pero, ¿cómo lograron hacerlo los nazis? Eichmann, que siempre solía apropiarse de las ideas de sus subalternos, no dudó en apropiarse de esta ante su jefe Heydrich. La idea fue presentada por Reinhard Heydrich a Hermann Göring durante una conferencia en la misma mañana de la *Kristallnacht*. La idea era ingeniosa. «A través de la comunidad judía que desea emigrar hemos conseguido recaudar una importante cantidad de dinero a los judíos más ricos. [...] Pagando una cantidad y una suma de dinero adicional en moneda extranjera, los judíos tienen la oportunidad de irse. El problema no era tanto lograr que se fueran los judíos ricos como librarse de la chusma judía», dijo Heydrich a Göring[392].

En realidad ese problema no lo solucionó Eichmann. Hasta casi el final de su juicio en Jerusalén, no se supo que esa idea había surgido, según el Instituto Estatal Holandés de Documentación de Guerra, de Erich Rajakowitsch, un brillante abogado a quien Eichmann había empleado para la tramitación de asuntos legales en la Oficina Central para la Emigración Judía en Viena, Praga y Berlín. Fue Rajakowitsch a quien se le ocurrió la idea de los llamados «fondos de emigración». En abril de 1941, Erich Rajakowitsch fue enviado a Holanda por orden de Reinhard Heydrich con la misión de «establecer en Ámsterdam una oficina central que sirviera de modelo para la Solución Final a la cuestión judía en todos los países ocupados de Europa». En un informe dirigido a Heydrich y con copia a Eichmann, Rajakowitsch escribió:

Esto es como una fábrica automática, como un molino conectado a una panadería. En un extremo se pone un judío que todavía posee algo, una fábrica, una tienda o una cuenta en el banco, y va pasando por todo el edificio de mostrador en mostrador, de oficina en oficina, y sale por el otro extremo sin nada de dinero, sin ninguna clase de derechos, solo con un pasaporte que dice: «Usted debe abandonar el país antes de quince días. De lo contrario irá a un campo de concentración».

Rajakowitsch había tomado la misión vital de librar al pueblo alemán de todos los judíos mediante el uso de la ley. Nacido en Trieste, el 23 de noviembre de 1905, el futuro oficial de la SS soñaba con la unión de Alemania y Austria para conformar la grandeza de Europa. Sinceramente creía en la necesidad de crear una gran zona europea libre de razas inferiores. Rajakowitsch se trasladó con su familia a Graz (Austria), después del final de la Primera Guerra Mundial, y allí finalizó su etapa escolar. En noviembre de 1931 completó sus estudios de Derecho en la Universidad de Graz con mediocres calificaciones. Fue durante su etapa estudiantil cuando empezó su acercamiento a la ideología nacionalsocialista. La Akademischen Corps Teutonia de Graz era defensora de la política alemana, nacionalista, antisemita y antidemocrática. Después de su graduación, trabaja como pasante y abogado. Durante todo el año 1938, Rajakowitsch fue miembro del prestigioso bufete de abogados vienés Heinrich Gallop & Asociados. En 1934 Rajakowitsch contrajo matrimonio con Anna Maria Rintelen, hija de Anton Rintelen, un importante miembro del Gobierno del canciller Dollfuss implicado en el golpe de Estado fallido que acabaría con la vida del propio Dollfuss.

Tras el *Anschluss*, Rajakowitsch se unió al Partido Nazi con el número de afiliado 6.330.373. Gallop y su asociado Rajakowitsch desarrollaron el modelo «arianización contra la emigración» transfiriendo importantes activos financieros de clientes judíos muy adinerados a cambio de resolver todos los trámites para que estos pudieran salir de Austria. Rajakowitsch dirigió también, a finales del otoño de 1938, junto con su nuevo socio Hugo Weber, el llamado «fondo para la transacción de riqueza». A través de estas transacciones financieras, Erich Rajakowitsch cooperaba estrechamente con la Oficina Central para la Emigración Judía en Viena, a través de la cual conoció a Adolf Eichmann. Rajakowitsch estableció también un «fondo de emigración» en la Oficina Central para la Emigración Judía en Praga, que supervisó personalmente. La idea era bien sencilla: se obligaba a los judíos ricos a emigrar, no sin antes ofrecerles pasaportes y permisos de viaje a cambio de enormes fortunas. Si no podían pagar, o se negaban a ello, eran directamente deportados a campos de concentración y sus fortunas y propiedades incautadas[393]. El propio Adolf Eichmann describiría entonces a Rajakowitsch como «alguien que se pone a disposición de la causa con corazón y alma, un nacionalsocialista de la raza más pura. [...] abogado extraordinariamente moderado e inteligente, a cuya ayuda no deseaba renunciar porque encarnaba la jurisprudencia práctica viva y no la autoridad seca de la jurisprudencia»[394].



Fotografía oficial de Erich Rajakowitsch,  
de su ficha de la SS.

Cuando comenzó la guerra Rajakowitsch fue destinado a un batallón de la SS en Polonia, antes de convertirse en el jefe de la SIPO y el SD en Praga. Transferido en diciembre de 1939 al cuartel general de la Oficina Central de Seguridad del Reich, permaneció en este puesto hasta abril de 1941. Rajakowitsch se convirtió en el más estrecho colega de Eichmann «en el manejo de asuntos legales en las Oficinas Centrales para la Emigración Judía en Viena, Praga y Berlín». Bajo el mando de Adolf Eichmann y Theodor Dannecker, Erich Rajakowitsch se ocupó hasta agosto de 1940 del «Plan Madagascar», la deportación de judíos europeos a la isla africana. Fue justo por aquella época cuando Adolf Eichmann lo envía a Holanda como su representante oficial en La Haya. Berlín creía que se estaba perdiendo el control de la situación interna en Holanda y Himmler deseaba que los asuntos judíos fueran separados de los asuntos relativos a la ocupación.

En febrero, una dura huelga general de los estibadores holandeses había provocado un auténtico caos entre las fuerzas ocupantes. También se habían incrementado los ataques de la Resistencia contra las fuerzas alemanas de ocupación, principalmente por parte de sectores judíos, tras la aplicación de las primeras medidas contra ellos. Erich Rajakowitsch fue enviado para ayudar a restablecer el orden y para administrar el «problema judío» en Holanda.



En mayo de 1941, los responsables de solucionar el problema judío en Holanda se reunieron en secreto para comenzar a preparar la expropiación de todas las propiedades judías, que iban a ser utilizadas en un futuro no muy lejano para ayudar a financiar la Solución Final. En agosto del mismo año, Rajakowitsch asumió la dirección del Departamento Especial J de la Gestapo bajo el mando de Wilhelm Harster, comandante de la Policía de Seguridad y del SD en La Haya. «Combatir el judaísmo en su totalidad, cuyo objetivo es la solución final de la cuestión judía» era la orden dada por Eichmann a Rajakowitsch antes de ser enviado a Holanda. Cuando Erich Rajakowitsch fue reemplazado por Wilhelm Zöpf como jefe de departamento, el propio Rajakowitsch asumió en febrero de 1942 un nuevo destino en La Haya. Exactamente en la Sección II B (confiscación de bienes, encarcelamiento y expatriación).



Deportación de judíos holandeses, principal misión de Rajakowitsch en los Países Bajos.

La concentración de todos los judíos holandeses en varios campos alrededor de Holanda comenzó en enero de 1942[395]. Cuatro meses más tarde, se ordenó que todos los judíos del país debían portar la Estrella de David de color amarillo. El 11 de junio de 1942, Rajakowitsch participó en una reunión junto con los representantes de Eichmann en París y Bruselas donde debía decidirse la primera fase de aniquilación de 15.000 judíos, que debían ser deportados desde Holanda a campos de exterminio. A estos se unirían otros 10.000 judíos procedentes de Bélgica y casi 100.000 de Francia[396]. Los primeros trenes que transportaban judíos holandeses hacia

Auschwitz partieron el 15 de julio de 1942. El 12 de agosto de 1942 Erich Rajakowitsch remitía un telegrama a la SS en Francia en la que informaba de que él personalmente había enviado a «ochenta y tres judíos holandeses a Auschwitz, incluyendo diez niños de entre tres y diez años»[397]. Después de esta operación, Rajakowitsch abandonó Holanda en 1943, siendo trasladado durante un corto espacio de tiempo a la escuela de oficiales de la SS. También pasó algunos meses en el frente ruso hasta justo después de que finalizara la guerra.

El Cuerpo de Contrainteligencia del ejército estadounidense sería la primera agencia en tropezar con el nombre de Rajakowitsch. En el curso de una investigación abierta en 1946 sobre Adolf Eichmann, el CIC encontró a una antigua amante de Eichmann que se había beneficiado de la expropiación de una fábrica propiedad de unos judíos austríacos. El abogado que redactó los documentos de transferencia de la propiedad a la SS era un lugarteniente de Eichmann llamado Erich Rajakowitsch. En 1947, los agentes del CIC emitieron órdenes de busca y captura contra Rajakowitsch con el fin de interrogarlo en diversos casos de restitución a ciudadanos austríacos que habían perdido todas sus propiedades por el hecho de ser judíos[398].

Lo cierto es que el criminal de guerra no andaba demasiado lejos. Vivía en Milán bajo el nombre de Enrico Raja o Enrico Rajakowitsch, y era propietario de la «Enneri & Company», una floreciente firma de importación y exportación que controlaba un significativo volumen de exportaciones desde Italia hacia países del Este de Europa. Rajakowitsch contrajo matrimonio con Giuliana Tendella, una administrativa que trabajaba en la misma compañía. En esta época las relaciones del antiguo criminal de guerra con sus antiguos camaradas de la SS, ahora convertidos en fieles seguidores del Partido Comunista en la República Democrática Alemana, eran muy estrechas. Gracias a estos contactos, la firma de Rajakowitsch comenzó a exportar diversos artículos a los países situados al otro lado del Telón de Acero: hierro, lignito y motores de barcos, a la RDA; madera y cristal, a Polonia, y suministros médicos, a Hungría. Curiosamente, los principales clientes se encontraban en Varsovia, Budapest, Belgrado y Moscú[399].

En enero de 1954, la exportación de mercurio al Gobierno checo por parte de Enneri & Company, llamó la atención del Gobierno estadounidense, que puso a Rajakowitsch bajo vigilancia[400]. De fuentes italianas, la CIA supo que, en los negocios, el antiguo criminal de guerra era «un hombre de pocos escrúpulos capaz de llevar a cabo cualquier actividad si valía la pena». Pero la CIA concluyó que no había evidencia de que el tal Enrico Raja fuera una amenaza política de ningún tipo y, además, parecía que la inteligencia estadounidense no tenía la más mínima curiosidad sobre lo que este hombre de mediana edad había hecho durante la guerra. La Agencia Central de Inteligencia aceptó la propia declaración de Rajakowitsch de que había estado destinado como un sencillo policía civil en el Territorio Libre de Trieste antes de la guerra y que, tras el inicio de la contienda, había sido reclutado por la Wehrmacht para ser enviado como soldado raso al frente ruso. Lo cierto es que la CIA jamás llevó a cabo una comprobación de datos en los archivos de la SS en el Centro de Documentos de Berlín. Si lo hubiera hecho, habría descubierto que Erich

Rajakowitsch había sido ya investigado por la inteligencia militar aliada en 1946 por crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad.

Según Simon Wiesenthal, Erich Rajakowitsch había hecho su fortuna expropiando a familias judías holandesas. Informes de los servicios secretos estadounidenses demostraban que, tanto Rajakowitsch como el general de la SS Hans Fischböck, se habían enriquecido gracias a familias judías holandesas a cambio de que no entrasen en las listas de deportaciones a Auschwitz. Una parte de ese dinero iba directamente a los bolsillos de Eichmann; otra, a los de Fischböck; otra, a los de Rajakowitsch y, la parte más importante, hacia diversas cuentas en Argentina a través de los bancos suizos y, en especial, a través de la Union de Banques Suisses (UBS) de Zúrich[401]. Una gran parte de los judíos que sufrieron extorsión procedía de los Países Bajos. Se han documentado cerca de medio millar de casos por un importe equivalente a 35.000.000 de francos suizos. Cuando Eichmann ordenó la deportación de los primeros 42.000 judíos holandeses, la maquinaria de extorsión dirigida por Erich Rajakowitsch se puso en marcha. El criminal de guerra estableció un registro de los *Angebotsjuden*, o lo que era lo mismo, los judíos que podían pagar por su vida[402]. Este registro fue también conocido como la «Lista Frielingsdorf», en honor a Margarete Frielingsdorf, la especialista de esos asuntos en la oficina de Adolf Eichmann en La Haya[403]. Existieron también otros registros en Holanda, como la «Lista Weismann», administrada por Jan Jacob Weismann, quien había conseguido llegar a un acuerdo con Erich Rajakowitsch, el cual, a cambio de una importante contribución, aceptaba incluir en su lista a judíos ricos. Otra sería la llamada «Lista Puttkammer», dirigida por Erich Puttkammer, quien aceptaba incluir en su lista tan solo a judíos que pudieran pagarle en efectivo: oro, diamantes o joyas. Si conseguías entrar en alguna de estas listas, te salvabas de ser detenido y enviado al campo de concentración de Westerbork, y desde ahí a Auschwitz[404].

También se encontraba tras su pista el Instituto Estatal Holandés de Documentación de Guerra. Su director, el doctor Louis de Jong, y el historiador Bernard A. Sijes se dedicaron a recoger información sobre Erich Rajakowitsch durante su paso por los Países Bajos y su papel en la aplicación en Holanda de la «Solución Final al problema judío en Europa»[405].

Curiosamente, en los años cincuenta, cuando comenzaron a aparecer las primeras noticias sobre el «representante de Eichmann en La Haya», no se citaba a Rajakowitsch, sino a Wilhelm «Willy» Zöpf. Nacido el 11 de marzo de 1908, Zöpf se alistó en la SS y se afilió al Partido Nazi. En el mes de enero de 1940, fue nombrado asesor especial de la Gestapo en Berlín. En febrero de 1941 fue destinado a la Escuela de Agentes de la SIPO, donde mostró su gran habilidad en interrogatorios. En enero de 1942 el *SS-Hauptsturmführer* Wilhelm Zöpf sería nombrado jefe del Referat IV B 4 en La Haya[406].

En realidad, los únicos que tenían información sobre el papel que había jugado Rajakowitsch en la Solución Final eran los franceses. Estos entregaron todo el material disponible al Centro de Documentación Judío de París. La CIA jamás intentó

revisar esos documentos. Si lo hubieran hecho, habrían descubierto a Erich Rajakowitsch.

En diciembre de 1958, Rajakowitsch escribió una carta a uno de sus contactos de negocios en Shanghái que sería interceptada por la Agencia Central de Inteligencia. Los expertos de la CIA vieron en el antiguo criminal de guerra una posible fuente de inteligencia en la China comunista. La agencia americana tenía ya en su punto de mira al menos a cinco hombres que habían sido participantes activos en el exterminio de judíos durante la reciente guerra. Sus nombres eran Leopold von Mildenstein, Otto Albrecht von Bolschwing, Theodor Saevecke, Aleksandras Lileikis y Erich Rajakowitsch. Mildenstein, Von Bolschwing y Rajakowitsch habían servido bajo las órdenes directas de Adolf Eichmann en el Departamento de Asuntos Judíos[407]. En junio de 1959 tuvo lugar una «aproximación directa» en Milán entre la CIA y Erich Rajakowitsch. El antiguo criminal de guerra supo cómo manejarse con aquellos agentes estadounidenses. Rajakowitsch estaba dispuesto a discutir un viaje que había hecho a la Feria de Cantón en 1958, pero no estaba dispuesto a actuar en nombre de la CIA en la feria de ese año. Se hicieron planes para reunirse de nuevo, pero nada salió de aquello. «El sujeto no es receptivo a los esfuerzos de los oficiales que reclamaron su cooperación en un próximo viaje de este a Cantón en 1959», escribiría un agente de campo de la CIA. Si Wiesenthal esperaba que el «caso Rajakowitsch» iba a convertirse en un trabajo productivo entre su Centro de Documentación y las autoridades austríacas, no conocía aún la traba que iba a suponer el que Rajakowitsch hubiese colaborado con la CIA. Después de presentar el caso al fiscal general de Austria, no sucedería absolutamente nada durante los meses siguientes.

En el otoño de 1961, el cazanazis Simon Wiesenthal viajaba en tren de Linz a Viena junto a su esposa Cyla y Paulinka, su hija de catorce años, con motivo de la inauguración del nuevo Centro de Documentación Judío en las oficinas del Israelitische Kultusgemeinde. El centro contaba con tres colaboradores que en su primer informe, fechado el 2 de abril de 1962, hablaban sobre la necesidad de combatir el antisemitismo contra los judíos de Austria. También se dedicaban a colaborar con las autoridades austríacas y alemanas, y con organizaciones judías, para aclarar la cuestión de los criminales de guerra y llevar a cabo una investigación histórica sobre el Holocausto.

El primer caso de Wiesenthal en el nuevo centro sería el del doctor Erich Rajakowitsch. Se creía que Rajakowitsch había muerto en el frente del este, pero durante el juicio de Eichmann en Jerusalén Wiesenthal pudo oír cómo Eichmann relataba que «había hablado con Rajakowitsch en 1955». En agosto de 1961 Wiesenthal había estado investigando las actividades de posguerra de Rajakowitsch, cuando descubrió que el criminal de guerra, tras vivir algunos años escondido en Argentina, había decidido regresar a Europa a comienzos de los cincuenta. Al parecer, alguien había avisado a Rajakowitsch de que el Tribunal Regional de Graz pretendía emitir una orden de detención contra él. La fuente pudo ser Wilhelm Harster, el antiguo superior del criminal de guerra en Holanda. Harster, a pesar de



haber participado en la deportación de judíos holandeses hacia Auschwitz, había conseguido incorporarse a la policía de Baviera con sede en Múnich.

Con el apoyo de la Ruta de las Ratas liderada por el obispo Alois Hudal, el SS-*Oberturmführer* Erich Rajakowitsch consiguió poner tierra de por medio y huir a Argentina, el 26 de febrero de 1952. Rajakowitsch entró en Argentina, por avión procedente de Chile, con un pasaporte a nombre de Enrico Raja. Allí permanecería hasta el derrocamiento del presidente Juan Domingo Perón, pero también sabía que si regresaba a Europa, el Tribunal Regional de Graz, en virtud de la *Ley de Crímenes de Guerra* que se estableció en 1953, podría ordenar su detención y enjuiciamiento en cualquier momento[408]. Tras un par de años en Buenos Aires, el 22 de agosto de 1953 Rajakowitsch se sintió lo suficientemente seguro como para volver a pisar suelo europeo. Después de presentarse en el Consulado General de Austria, pidió un pasaporte a nombre de Erich Raja, así como la restitución de su nacionalidad austríaca. El SS-*Obersturmführer* Rajakowitsch se instaló en Trieste, donde había organizado un próspero negocio de importación y exportación. Aunque mantuvo su sede comercial allí, el criminal de guerra se estableció en un elegante piso en el Corso Concordia, número 8, de Milán.

En marzo de 1962, Simon Wiesenthal estaba ya preparado para presentar el informe sobre Erich Rajakowitsch a la fiscalía de Viena; incluso facilitaba su dirección en «Villa Anita, Melide, cerca de Lugano». Lo que el cazanazis no sabía era que Rajakowitsch había sido protegido por los estadounidenses desde el final de la guerra, y por el propio Gobierno austríaco. Por ejemplo, en enero de 1945 el CIC detuvo a Erich Rajakowitsch y lo envió al cuartel general del CIC en Viena para su «completa explotación» como agente[409]. Se sabe también que en esas mismas fechas el nombre de Rajakowitsch aparecía en la lista de «los más buscados» por la policía de Austria, pero el jefe de la estación de la CIA en Italia no estaba dispuesto a entregar a los austríacos a una fuente tan valiosa «en la cuestión china».

El juicio a Eichmann forzó a la CIA a reconsiderar a Rajakowitsch desde un punto de vista diferente. Por ejemplo, en mayo de 1962, la agencia supo, a través del Departamento de Estado, que el Gobierno austríaco había enviado un cuestionario a los israelíes sobre Erich Rajakowitsch, que debía responder Eichmann antes de su ejecución. En junio, el Gobierno de la República Federal de Alemania pidió a la CIA toda la información que tuvieran en su poder sobre Rajakowitsch. Los alemanes occidentales le describían como un «alto oficial de la SS que había servido en Holanda». Su superior en Holanda durante la guerra, Wilhelm Harster, recomendó como agente a Erich Rajakowitsch a la Organización Gehlen, el germen de lo que sería el BND, la inteligencia de Alemania Occidental, pero la organización liderada por el antiguo general de la Wehrmacht, Reinhard Gehlen, conocía el pasado del criminal de guerra y su «candidatura» fue rechazada. Harster entonces decidió saltar a la palestra y defender públicamente a su antiguo subalterno en Holanda, alegando que era «un buen alemán», pero la prensa no opinó lo mismo.

Hacia décadas que Wiesenthal estaba decidido a recopilar información sobre la plana mayor de Eichmann. Rolf Guenther, representante de Eichmann en Praga, había



muerto; Siedl, Danecker y Anton Brunner tampoco ya estaban entre los vivos; Alois Brunner seguía escondido en Damasco y sobre Erich Rajakowitsch no había nada; por lo tanto, el cazanazis lo pasó por alto. Sin embargo, su nombre volvió a aparecer en los documentos. Algunos aseguraban que había muerto, pero otros afirmaban que Rajakowitsch era «un tipo muy listo» y que probablemente se escondería bajo nombre falso. Otras personas a las que Wiesenthal interrogó se apresuraron a afirmar que no conocían a ningún «Rajakowitsch», pero el cazanazis no se dio por vencido. Un documento del año 1939, firmado por el propio Eichmann, decía:

El candidato de la SS Rajakowitsch actúa como consejero legal de la Agencia Central de Emigración Judía en Viena, así como en Praga y Berlín. En el desempeño de tales funciones cumple con todas las exigencias y realiza su trabajo con voluntad, rapidez y eficacia. Durante una *Einsatz* (acción) de cuatro semanas en Polonia, demostró su poder de adaptación a toda clase de situaciones. Personalmente denota tener una clara concepción de la vida, su apariencia es enérgica y ha dado pruebas de irreprochable conducta nacionalsocialista. Su carácter le recomienda sin duda para la promoción de *Führer* de la SS.

(Firmado) Eichmann  
SS-Hauptstuf

La Agencia de Emigración Judía en Viena se convirtió en un modelo a seguir en otros puntos de Europa. Desde su sede central en el Palacio Rothschild, en la calle Prinz Eugen, Adolf Eichmann y Erich Rajakowitsch mantenían intensas reuniones para solucionar la emigración judía. En octubre de 1939 Rajakowitsch fue enviado a Nisko, en Polonia. Su misión era estudiar la «concentración» de judíos en puntos concretos para después enviarlos en grupos más numerosos a campos de exterminio, según una directiva emitida por Reinhard Heydrich.

A los judíos se les dijo que el *Führer* les había prometido nuevos hogares. No había casas en Nisko, pero a los judíos se les permitió construir algunas. Corría la voz de que los pozos de aquella zona estaban contaminados, pero si de verdad querían agua ya se las arreglarían para tenerla. Aproximadamente a una cuarta parte de los judíos que llegaron con el primer transporte se les ordenó que siguieran a pie hacia el Este. Los que intentaban volverse atrás eran fusilados en el acto.

En 1940 Erich Rajakowitsch era ya una importante pieza del Referat IV B 4, a las órdenes de Adolf Eichmann. En abril de 1941, Rajakowitsch fue ascendido a *Obersturmführer* y enviado por Heydrich y Eichmann a Holanda para establecer otra Agencia de Emigración Judía, «que deberá ser el modelo para la solución del problema judío en todos los estados de Europa». La solución, según el sumario del fiscal, «no era más que una expoliación económica camuflada de los judíos en Holanda». Se fundó la llamada Vermögensverwaltungs- und Rentenanstalt (Administración de la Propiedad y Pensiones) y el Herr Doktor se convirtió en uno de sus líderes. Después de la expulsión de todos los judíos de Holanda, Rajakowitsch se presentó voluntario para la Waffen de la SS en 1943, siguió un curso «para oficiales alemanes» en Bad Tolz, Baviera, y fue enviado a combatir al frente del Este. Durante el juicio de Eichmann en Jerusalén, el nombre de Rajakowitsch volvió a aparecer. Hablando de sus actividades en los Países Bajos, Eichmann dijo:

Cuando hablé con Rajakowitsch en los Países Bajos en 1955, hace ahora cinco años..., me confirmó algunos detalles de la operación...

Así que Rajakowitsch estaba vivo en 1955 y se hallaba en Argentina, donde había mantenido una estrecha relación con Eichmann y su familia. A medida que el proceso iba avanzando, la participación de Rajakowitsch en la «organización Eichmann» fue aclarándose poco a poco. Por los documentos sobre el exterminio de judíos en Holanda, era evidente que Rajakowitsch debió encabezar la lista de criminales de guerra. El texto de la acusación contra Rajakowitsch, que finalmente fue publicado en Viena en julio de 1964, explicaba el porqué[410]:

El 1 de octubre de 1941 había 140.000 judíos registrados en la Holanda ocupada, de los que, posteriormente, unos cientos se suicidaron, otros murieron en campos de concentración en Holanda y aproximadamente 110.000 fueron deportados a Polonia después de julio de 1942, donde fueron asesinados. Tras la liberación, solo 5.000 judíos regresaron a los Países Bajos. En 1941, el *Standartenführer* Dr. Wilhelm Harster fue nombrado *Subkommissar* del problema judío y su oficina en La Haya ordenó la deportación que empezó *schlāgastig* ('bruscamente') en julio de 1942. Entre la oficina del Referat IV B4 de Berlín y su filial en La Haya se intercambiaron muchas visitas personales y Eichmann en persona iba a Holanda a discutir todas las cuestiones importantes. El 28 de agosto de 1941, Harster promulgó un decreto secreto por el que se creaba el Sonder-Referat Juden (SRJ), que significaba Departamento Especial de Asuntos Judíos, cuyo único objetivo era la «Solución Final del problema judío».

El doctor Rajakowitsch estaba al mando del SRJ. El doctor Rajakowitsch es cómplice de asesinato, según los artículos 5, 15 y 136 del Código Penal austríaco, y ha de imponérsele una pena de acuerdo con el artículo 136. Según el artículo 136, esa pena debía ser la de cadena perpetua.

En marzo de 1962, Wiesenthal decidió viajar a Italia para discutir el caso con el jefe de la policía de Milán. Desafortunadamente para el cazanazis, tampoco la policía italiana tenía muchos deseos de localizar y detener al antiguo colaborador de Eichmann. Simon Wiesenthal decidió regresar a Viena con las manos vacías, pero no se rindió. Tras regresar al Centro de Documentación en la capital austríaca, Wiesenthal chocó con el oscuro laberinto de la burocracia del país solo para descubrir que alguien había decidido que la investigación debía quedar en permanente estado de «pendiente». Solamente había una salida para este callejón. Simon Wiesenthal decidió llevar el caso a otro nivel. En la tarde del 8 de abril, un periodista del *Corriere della Sera* apareció en la puerta de Villa Anita y fue recibido por el hijo de Rajakowitsch. Tras pedir al periodista que esperase, el adolescente se dirigió al interior de la casa. Trascurridos unos minutos, regresó y le indicó al periodista: «Mi padre estaría encantado de recibirle mañana por la mañana». Por supuesto, Erich Rajakowitsch no hizo lo que dijo. Al día siguiente, con su cara en la portada del rotativo italiano, el criminal de guerra decidió retirar todo su dinero del banco y, tras conducir su Fiat deportivo de color rojo, se dirigió hacia la frontera con Suiza. Un documento de la CIA revela que las autoridades helvéticas rechazaron a Rajakowitsch.

El periodista del *Corriere della Sera* llamó a Wiesenthal y le indicó que el criminal de guerra había huido atravesando la frontera italo-suiza a través de Chiasso. El cazanazis envió entonces un telegrama de alerta a la corresponsalía de United Press International (UPI) en Zúrich, para que avisaran a la policía. Los gendarmes suizos fueron a buscar a Erich Rajakowitsch a su casa de Lugano. Una joven que había visto la cara de Rajakowitsch en la portada del periódico lo reconoció como huésped de un hotel cercano, donde ella trabajaba de camarera. Tras ser alertados, los policías suizos se presentaron en el establecimiento y pidieron a Rajakowitsch que abandonara el

país. Cuatro países, Italia, Francia, Alemania y ahora Suiza, le negaban la entrada. El quinto, Austria, tenía una orden de detención contra el criminal nazi, así que el propio Rajakowitsch descartó pisar suelo austríaco. De repente, la United Press informó de que el «doctor Raja, se disponía a tomar un avión en el aeropuerto de Kloten con destino a Viena». La historia de la huida de Rajakowitsch por diferentes países europeos se había convertido ya en tema de portadas de los diarios más importantes del continente.

Cuando el Caravelle de Swissair aterrizó, los periodistas concentrados en el aeropuerto de Viena y el propio Wiesenthal descubrieron que Rajakowitsch había desaparecido. ¿Qué había pasado? ¿Dónde estaba Erich Rajakowitsch? Al parecer, durante una breve escala en Múnich, el criminal nazi se había bajado del avión y se había evaporado en la misma terminal. Simon Wiesenthal llamó entonces a las autoridades policiales alemanas y les recomendó que vigilaran la frontera de Austria con Baviera y la casa de Wilhelm Harster[411], el antiguo jefe de Rajakowitsch en Holanda. El problema surgió cuando se descubrió que Harster era ahora un peso pesado en el Ministerio de Interior bávaro. Harster, miembro de la división de la policía alemana y de la SD en Holanda, era el mismo que escribió el siguiente informe dirigido a Arthur Seyss-Inquart, comisario del Reich en los territorios ocupados de los Países Bajos:

Cien mil judíos han sido deportados de la nación [Holanda]. Solo en el domingo 20 de junio, durante una acción especial en Ámsterdam, 5.500 judíos fueron apresados en menos de veinticuatro horas[412].

En la tarde del 23 de abril, representantes de la Cámara de Comercio de la RDA retiraron varios carteles de la empresa Enneri & Company, así como una fotografía de Rajakowitsch que figuraba entre los directivos de la Interkammer (Cámara de Comercio Exterior). Pero lo cierto es que en los periódicos del bloque del Este comunista no había ninguna referencia a la detención de Erich Rajakowitsch. El diario *Il Tempo* publicaba el siguiente artículo el 1 de agosto de 1963:

Los comunistas italianos están profundamente consternados por la investigación que se lleva a cabo sobre el antiguo ayudante de Eichmann, Rajakowitsch, que terminada la guerra se convirtió en agente soviético y estuvo en estrecho contacto con los altos mandos del Partido Comunista italiano, especialmente con los expertos en comercio exterior. Dicen que solo lo aceptaron después de que los camaradas de la representación comercial soviética en Roma avalaron a Raja, calificándolo de «buen patriota y amigo sincero de la República Democrática Alemana y del Partido Comunista».

Rajakowitsch estaba atrapado y en tierra de nadie. Finalmente, una tarde a principios de abril de 1963, abandonó su apartamento en Milán, viajó a Austria a través de Suiza y Múnich, y el día 14 del mismo mes se entregó voluntariamente a la justicia austríaca. El criminal de guerra fue puesto de inmediato en prisión preventiva. Aún deberían pasar casi dos años antes de que Rajakowitsch fuera llevado ante los tribunales para responder por crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad cometidos en los Países Bajos.

## AIDE TO EICHMANN IS BACK IN AUSTRIA

Tipoff Apparently Enabled  
Rajakovic to Escape

By RICHARD EDER

Special to The New York Times

BELGRADE, Yugoslavia, Oct. 3—A warning by the Yugoslav police that he was not to leave the seaside town where he was vacationing apparently tipped off Erich Rajakovic, a wartime aide of the late Adolf Eichmann, that arrest was imminent and enabled him to escape.

Rajakovic's lawyer said in Vienna that his client, a 61-year-old Austrian citizen, was in Austria and would appear at a news conference tomorrow.

Rajakovic, who served a two-and-a-half-year prison term in Austria for wartime crimes committed as a Nazi official, is accused of having sent 100,000 Dutch nationals to their death in German concentration camps and is being sought by the Netherlands for extradition.

According to his wife, he was visited by Yugoslav policemen at 11 o'clock on Sunday night at the resort town of Piran, on the Istrian coast. Mrs. Rajakovic, who was staying with her husband and their 9-month-old baby at a rented cottage, said that the police took her husband's passport and told him not to leave town. The next day, she said, he disappeared.

Mrs. Rajakovic's account was given to a local correspondent of the Associated Press who lives in nearby Koper. No

Rajakowitsch de vuelta en Austria.  
*The New York Times*, 4 de mayo de 1963.

El 13 de febrero de 1965 comenzó el juicio contra él ante un jurado en la Sala de lo Criminal del Tribunal Regional en Viena. La acusación se basó esencialmente en un télex, presentado por Simon Wiesenthal, que había sido escrito por el propio Rajakowitsch. En el documento presentado, el criminal de guerra confirmaba «la deportación de ochenta y tres judíos holandeses de un campo no lejos de París [Drancy]». Dado que, después de dos años de investigación, no había más pruebas válidas contra Rajakowitsch, el fiscal retiró los cargos por homicidio, pero lo declaró culpable en virtud del artículo 87 del Código Penal de 1945. Este artículo se utilizó para castigar el «daño a la propiedad» y, especialmente, la «puesta en peligro intencional de la vida humana».

Erich Rajakowitsch fue condenado el 2 de marzo de 1965, sobre esta base jurídica, a dos años y medio de trabajos forzados, pero fue puesto en libertad debido a los meses que había pasado en prisión antes del juicio. Lo cierto es que, tras la sentencia contra Erich Rajakowitsch, la justicia austríaca fue acusada por la opinión pública internacional de absoluta negligencia al tratar con «crímenes de guerra nazis». El entonces ministro de Interior, Hans Czettel, intentó disculpar al Gobierno de Viena alegando que «ya era hora de pasar página». Esto no ayudó a calmar los ánimos por la leve condena impuesta a un asesino como Rajakowitsch. Tanto es así que el embajador de Holanda en la capital austríaca presentó una nota de protesta en nombre de su Gobierno. El entonces canciller Josef Klaus, quien durante la Segunda Guerra Mundial había servido como miembro del Estado Mayor del general Heinz Guderian en las campañas de Polonia, Francia, Finlandia y Rusia, declaró que «no importaba la duración de la condena impuesta a Rajakowitsch. [...] lo importante es que se ha demostrado que fue un asesino». Lo cierto es que las familias de los más de 150.000 judíos holandeses asesinados por hombres como Erich Rajakowitsch no opinaban lo mismo[413].

Tras ser puesto en libertad en 1966, Rajakowitsch escribió un libro en el que intentaba justificar sus acciones durante la ocupación alemana de Holanda, titulado *Head Hunting on Rajakowitsch*, que sería publicado por una pequeña editorial de Offenbach am Main en 1966. Aparte de su condena en Austria, Rajakowitsch se vio obligado a regresar a toda velocidad a su país cuando, durante unas vacaciones en Yugoslavia, se enteró por sus abogados defensores de que la Fiscalía General de los Países Bajos había emitido una orden de detención internacional contra él por «crímenes de guerra en suelo holandés». Pocos lugares le quedaban ya a Erich Rajakowitsch para poder esconderse. En Italia, su país adoptivo, había sido declarado «extranjero indeseable». Rajakowitsch, durante una conferencia de prensa, describió a Wiesenthal como «un mentiroso» y negó haber tenido conocimiento del Holocausto durante el período nazi, a pesar de que había sido un «nacionalsocialista convencido»[414]. Hasta 1987, Erich Rajakowitsch intentó infructuosamente y de forma reiterada volver a abrir el proceso penal contra él con el fin de lavar su imagen. A pesar de las acusaciones en su contra, la Universidad de Graz le devolvió su título de doctor en Ciencias Jurídicas, que le había sido retirado tras su condena en 1965.



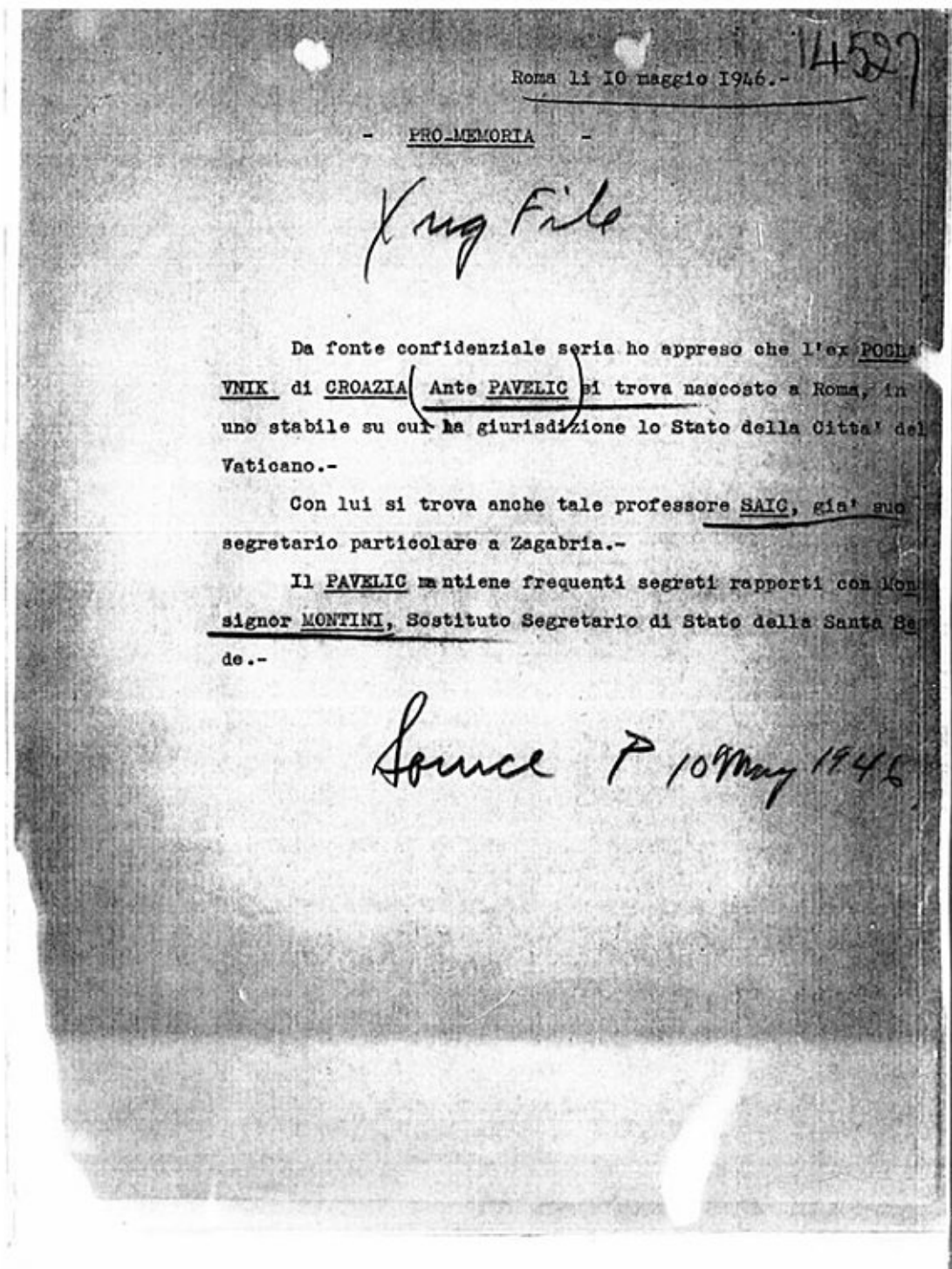
Rajakowitsch fallecería el 14 de abril de 1988, a la edad de 83 años, en una residencia de ancianos en la ciudad austríaca de Graz.

Erich Rajakowitsch en  
1965 en Múnich,  
durante su juicio.



De los 156.817 judíos holandeses que residían en el país cuando este cayó en manos de las fuerzas alemanas, solo sobrevivieron 5.209 al final de la guerra. En el último tren de deportados desde Holanda rumbo a Auschwitz, en septiembre de 1944, viajaba una niña de 15 años llamada Anne Frank. Anne moriría víctima del tifus en Bergen-Belsen en marzo de 1945[415].

## ARCHIVO DE DOCUMENTOS



Documento 1. Informe del CIC de reunión en Roma entre el dictador Ante Pavelic y monseñor Montini, sustituto de la Secretaría de Estado y futuro papa Pablo VI, 10 de mayo de 1946.

HEADQUARTERS  
COUNTER INTELLIGENCE WORK  
ALLIED FORCES HEADQUARTERS  
APO 512

Col. Smith  
C.I. Bull  
in town

455-31-1P (e)

*[Handwritten signature]*

February 12, 1947

SUMMARY OF INFORMATION

SUBJECT: Father Krunoslav DRAGANOVIC,  
RE : PAST Background and PRESENT Activity.

DECLASSIFIED AND RELEASED BY  
CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY  
SOURCE METHODS EXEMPTION 3B2B  
NAZI WAR CRIMES DISCLOSURE ACT  
DATE 2001 2006

1. Dr. Krunoslav DRAGANOVIC is a Croatian Catholic priest in the Monastery of San Geronimo, 132 Via Tomacelli, ROME. This man has for some time now been associated with Ustashi elements in Italy and, while in many instances it is hard to distinguish the activity of the Church from the activity of one man whose personal convictions might lie along a certain line, it is fairly evident in the case of Fr. DRAGANOVIC that his sponsorship of the Ustashi cause stems from a deep-rooted conviction that the ideas espoused by this arch-nationalist organization, half logical, half lunatic, are basically sound concepts.

2. Fr. DRAGANOVIC is a native of TRAVNIK where he finished his elementary and secondary school. Shortly after this he went to SARAJEVO to study theology and philosophy. Here he fell under the personal magnetism of Dr. Ivan SARIC, archbishop of SARAJEVO, whose particular interest he soon became and upon graduation he was sent to ROME under the auspices of Dr. SARIC who had some good connections in the Vatican.

3. Having completed his studies at ROME where he majored in ethnology and Balkan affairs he returned to SARAJEVO where he held various political offices, all of a minor importance. Shortly after the formation of the Independent State of Croatia under Ante PAVELIC in April 1941 DRAGANOVIC became one of the leading figures in the Bureau of Colonization. In the middle of 1943, however, he became involved in a disagreement over the relative merits of the younger Eugen KVATERNIK, whom he called a "madman and a lunatic", and he left Croatia and returned to ROME.

4. According to a reliable informant it is believed that this departure of DRAGANOVIC from Croatia to Italy is a classic example of "kicking a man upstairs" inasmuch as it is fairly well established that the leaders of the Independent State of Croatia expected the prelate, through his good connections in the Vatican, to be instrumental in working out the orientation of Croatia towards the West rather than the East. These same leaders, being occidental-minded and knowing full well that Croatia's militant Catholicism made her a "natural" in such a deal, relied on DRAGANOVIC to assist them in their aims. He was eminently unsuccessful.

5. DRAGANOVIC has a brother still in ZAGREB who is in a member of the Napredak Co., who recently was ignored in the elections

311

2A

BEST COPY AVAILABLE

Documento 2. Informe del CIC sobre Krunoslav Draganovic (pág. 1 de 3),  
12 de febrero de 1947.

SECRET

REPORT NO. 1/60

- 9 -

This organization was set up according to the organizational plan of a Free Mason lodge in that there were strict "secret circles". The highest secret circle was formed by BORMANN with four other unidentified Nazi leaders; the organization was further set up according to the "V" pattern (five persons). Members of one "V" became leaders of further "V"s, and the leadership was anonymous to the lower circles (wobei je niedriger, die Sache anonym gelistet wurde). For security reasons BORMANN spread the tale in the lower "V"s that HITLER was behind "HACKE". He succeeded in this because MUELLER, the Chief of Department IV. of the RSHA (Gestapo), was on his side because he could foresee the coming defeat. The first reports were received from MUELLER, who at the beginning of 1944 (or even earlier), had been appropriately influenced by the RIS and later doubled (ungesteuert) in the course of a CE game run through the chief Gestapo office (Gestapoleitstelle) in Danzig, directed by LOHGEN. This case of importance for the Soviet Union was run personally by General ABAKUMOV, who was shot after the death of Stalin. Only a few people in the RIS and RIS-CE knew about this mysterious matter. One of these was General ESCHARADON, a former advisor of the MGB in Warsaw, and a personal friend of ABAKUMOV. According to BORMANN's plan HACKE was supposed to be very restrictive in the number of its members (allegedly only 35 persons up to 1944), was to be expanded in accordance with the existing situation, and above all was to be active through "inspiration" (of others). For security reasons HACKE bases were built up abroad in order to be able to operate freely and securely after the defeat. The main bases were set up by the end of 1944, especially in Spain, Portugal, Argentina, Japan, and Italy. An enormous organizational capital in gold, jewelry and cash (all from concentration camp "booty") of an approximate total value of half a billion dollars. Only a few members of the RSHA and SS knew about HACKE because of a deep conflict between BORMANN and HIMMLER. As soon as the RIS got wind of it, it immediately recognized its importance and did everything to control and also "inspire" HACKE for as long-range a purpose as possible. The exploitation of HACKE as a take-off point ("glacis") for IS activity by the Soviet Union was self-evident. Without waiting for the end of the war ABAKUMOV recruited a few members of HACKE by blackmail in view of the imminent defeat as well as with threats of denunciation to HITLER and HIMMLER. ABAKUMOV was not getting sufficient information from the Gestapo Chief MUELLER, who was exploited but not completely trusted by BORMANN. Therefore after the war the MGB did what it could to learn everything as thoroughly as possible. According to present information the RIS allegedly succeeded almost completely in this. The KGB evaluates this affair so highly, that various information which is learned through HACKE is not, for example, exploited in counter-espionage operations.

Postwar period: After the war the MGB worked on HACKE in two directions primarily: the maximum investigation of it and the maximum infiltration of MGB agents. HACKE expanded organizationally around 1947-1948 and this opportunity was exploited. The case was all the more important to the MGB because HACKE had kept alive the old Nazi slogan, "Fight the Jews and plutocrats in the USA", and had as a goal the founding of a Fourth Reich, and thus was always hostile to America as well and has remained so. In 1950 in Danzig (Poland) the former

SECRET

Documento 3. Informe de la OSS sobre Martin Bormann y la Operación Piqueta (Hacke).

~~TOP SECRET~~  
Informal Routing Slip

Hq Operations  
1139

HEADQUARTERS  
UNITED STATES FORCES IN AUSTRIA

#1751  
198-14

SUBJECT: History of the Italian Rat Line

Number each message consecutively. Fill in all columns, authenticate message, draw a line across the page just below authentication. Use entire width of page. Use only for inter-office communication.

NO.	FROM	TO	DATE	MESSAGE
1	B1 430th CIC Opns	D/G-2 ATTN: Maj Milano	10 Apr 50	<p>1. <u>ORIGINS.</u></p> <p>a. During the summer of 1947 the undersigned received instructions from G-2, USFA, through Chief CIC, to establish a means of disposition for visitors who had been in the custody of the 430th CIC and completely processed in accordance with current directives and requirements, and whose continued residence in Austria constituted a security threat as well as a source of possible embarrassment to the Commanding General of USFA, since the Soviet Command had become aware of their presence in US Zone of Austria and in some instances had requested the return of these persons to Soviet custody.</p> <p>b. The undersigned, therefore, proceeded to Rome where, through a mutual acquaintance, he conferred with a former Slovakian diplomat who in turn was able to recruit the services of a Croatian Roman Catholic Priest, Father Dragonovich. Father Dragonovich had by this time developed several clandestine evacuation channels to the various South American countries for various types of European refugees.</p> <p>2. <u>HISTORY OF OPERATIONS.</u></p> <p>a. During 1947 and 1948 it was necessary to escort the visitors physically from Austria to Rome from the standpoint of security and to avoid any embarrassment on the part of the US Government which could arise from faulty documentation or unforeseen border and police incidents.</p> <p>b. Documents to assist in the journey of these people from Austria to Rome were secured through S/A Crawford, Reference IRS, Subject: "Debriefing of S/A Crawford", dated 6 April 1950.</p> <p>c. Upon arrival in Rome, the visitors were turned over to Dragonovich who placed them in safe haven houses being operated under his direct supervision. During this period, the undersigned then actively assisted Father Dragonovich with the help of a US citizen, who was Chief of the eligibility office of IRO in Rome, in securing additional documentation and IRO aid for further transportation. This, of course, was done illegally.</p>

REGRADED UNCLASSIFIED  
ON 21 JUL 1983  
BY CDR USAINCOM FOLPD  
Auth Para 1-603 DoD 6200.1-R

~~TOP SECRET~~

D/G-2 IS REG No. 333  
COPY No. 1

Documento 4. Informe de la inteligencia estadounidense sobre la Ruta de las Ratat, 10 de abril de 1950 (pág. 1 de 1).



**Der Befehlshaber der Sicherheitspolizei und des SD**  
 im Bereich des Militärbefehlshabers in Frankreich  
 Fernschreibstelle

Auftraggeber			Beführter			Datum für Eintragung		
Tag	Monat	Jahr	Tag	Monat	Jahr	Tag	Monat	Jahr
06	APRIL	1944						
PL-Nr.			Verfügungswort			Handwritten notes		
30420						- 7 April 1944 31105 EB - 7 Apr 1944 / 4080/41		
PL-Nummer			Uhr. ab			Uhr		

LYON NR. 5265 6.4.44 2010 UHR \*\* FI \*

AM DEN ODS - ABZL. ROEM. 4 B - PARIS \*

BETR: JUEDISCHES KINDERHEIM IN IZIEU-AIN \*

VORG: OHNE \*

IN DEN HEUTIGEN MORGENSTUNDEN WURDE DAS JUEDISCHE KINDERHEIM " COLONIE ENFANT " IN IZIEU-AIN AUSGEMOEN INSGESAMT WURDEN 42 KINDER IM ALTER VON 3 BIS 13 JAHREN FESTGENOMMEN. FERNER GELANG DIE FESTNAHME DES GESAMTEN JUEDISCHEN PERSONALS, BESTEHEND AUS 10 KOEFFEN. DAVON 5 FRAUEN. BARGELD ODER SONSTIGE VERMOEGENSWERTE KONNTEN NICHT SICHERGESTELLT WERDEN \*\*

DER ABTRANSPORT NACH DRANCY ERFOLGT AM 7.4.44 \*\*

DER KDR. DER SIPO UND DES SD LYON ROEM. 4 B 61/43  
 I. A. GEZ. BARBIE, SS-OSTUF. \*\*

Documento 5. Telegrama de la Gestapo anunciando la deportación de los niños judíos de la casa escuela de Izieu al campo de Drancy.



U.S. Department of Justice  
Criminal Division

Assistant Attorney General

Washington, D.C. 20530  
August 2, 1983

Memorandum to the Attorney General

As the investigation of Klaus Barbie has shown, officers of the United States government were directly responsible for protecting a person wanted by the government of France on criminal charges and in arranging his escape from the law. As a direct result of that action, Klaus Barbie did not stand trial in France in 1950; he spent 33 years as a free man and a fugitive from justice, and the fact that he is awaiting trial today in France is due entirely to the persistence of the government of France and the cooperation of the present government of Bolivia.

It is true that the obstruction of efforts to apprehend and extradite Barbie were not condoned in any official sense by the United States government. But neither can this episode be considered as merely the unfortunate action of renegade officers. They were acting within the scope of their official duties. Their actions were taken not for personal gain, or to shield them personally from liability or discipline, but to protect what they believed to be the interests of the United States Army and the United States government. Under these circumstances, whatever may be their personal culpability, the United States government cannot disclaim responsibility for their actions.

Whether Barbie is guilty or innocent of the crimes with which he is charged will be decided by a French court. But whatever the verdict, his appointment with justice is long overdue. It is a principle of democracy and the rule of law that justice delayed is justice denied. If we are to be faithful to that principle -- and we should be faithful to it -- we cannot pretend that it applies only within our borders and nowhere else. We have delayed justice in Lyon.

I therefore believe it appropriate, and I so recommend, that the United States government express to the government

Documento 6. Informe del Departamento de Justicia de Estados Unidos sobre Klaus Barbie, 1 de agosto de 1983 (pág. 3 de 241).

XS-14

**COUNTER INTELLIGENCE CORPS  
UNITED STATES FORCES EUROPEAN THEATER  
REGION III (BAD NAUHEIM)**

X-10598  
X-48

Sub-Region Marburg  
APO 807, U.S.A.

20 February 1947

III-3796  
III-M-598

X-10598

**SUBJECT:** Operation Selection Board

**TO :** All Special Agents, Sub-Region Marburg 970th CIC Detachment, APO 807, U.S. Army

**MISSION:** Appropriate action as indicated in basic letter, Headquarters 970th CIC Detachment, U.S. Forces European Theater, file D-152853, 363 CIC/5-3/ops.

**TARGET DATE:** 0200 hours, 23 February 1947

**COMPLETION OF OPERATION:** To be indicated by Headquarters, Region III, (Bad Nauheim).

1. Purpose of swoop operation is to apprehend certain persons who have been known to have had connections in the past with one SS Hauptsturmführer BARBIE, Klaus. BARBIE was apprehended by this Sub-Region in August and escaped. He was later apprehended by the British authorities in Hamburg and once again managed to escape.

2. BARBIE, Klaus is known to be a dominant figure in a group of people (for purposes of this operation known as Group "C") who have in the past been connected with one or more of the German Intelligence organizations such as the AKA I, VI, and VII, BNSA.

3. Group "C" under BARBIE, Klaus is known to have connections with other groups, in the American as well as the British Zones.

4. This Sub-Region has at present eight (8) targets which are divided in two star (\*\*) and one star (\*) categories. Four of our targets are of the two star (\*\*) category and four of the one (\*) category.

a. The two star (\*\*) targets are personalities which are to be apprehended at the appointed hour, briefly interrogated as hereinafter described and held for evacuation to KISC, CBERJENSEL for detailed questioning.

b. The one star (\*) targets are to be interrogated as hereinafter described and held under town arrest until

(\*\*) and (\*) are the symbols used for stars

**CONFIDENTIAL**

PROPERTY OF THE UNITED STATES GOVERNMENT

Documento 7. Memorando del CIC sobre Klaus Barbie, 20 de febrero de 1947.

S E C R E T

DECLASSIFIED AND RELEASED BY  
CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY  
SOURCES METHODS EXEMPTION 3B2B  
NAZI WAR CRIMES DISCLOSURE ACT  
DATE 2000 2006

SUBJECT: Klaus Barbie AKA Klaus Altmann

**Background:** Agency records reflect that Klaus Barbie was a member of the German security service during World War II, principally in Lyon, France. He was described as being brutal, cruel and reportedly shot his French agents when no longer useful. After the war the French communist press accused Barbie of being responsible for the death of 5,000 partisans. Following the war, Barbie was a witness in several trials involving war criminals and his wartime activities were investigated by the American authorities. The investigation was inconclusive and he was released.

From 1946 to 1951, Barbie was a source of the Army Counterintelligence Corps (CIC) in West Germany and was considered to be a valuable source of information. In 1951, because of French and German efforts to apprehend him, Barbie was documented as Klaus Altmann and routed through Austria and Italy to Bolivia where he was resettled. The US Army had no contact with him following his resettlement in Bolivia.

In April 1970 a Paris newspaper planned to publish a story on Barbie. The story was that Barbie had been sentenced to death in absentia in 1947, that he had been used by US intelligence and the West German BND service, and that he had been protected by US intelligence against French attempts to have him extradited from West Germany. (It is not known whether this story was ever published.)

In May 1970 the Army Assistant Chief of Staff for Intelligence advised CIA that Senator Jacob Javits' office had received a letter in June 1966 regarding Barbie. (No further information.) Senator Javits had sent the letter to the Department of State which sent the letter to the Army. The Army reportedly responded to the letter. (No further information.)

**Recommendation:** The CIA has had absolutely no contact or involvement with Barbie. Therefore, it is strongly recommended that the Agency not make any public statement whatsoever concerning Barbie. To do so could be misconstrued by the media and/or the general public. If per chance a statement of "no comment" places the Agency in an untenable position, then as a last resort and only if deemed unavoidable, the Agency could possibly refer any inquiries regarding Barbie to the Department of Defense.

FOR COORDINATION WITH Army

WARNING NOTICE - Intelligence  
Sources or Methods Involved

DECL OADR  
DRV HUM 4-82  
CL BY [ ]

S E C R E T

Documento 8. Ficha de la CIA sobre Klaus Barbie, pág. 1.

BARBIE, Klaus (201-C19-126)

BORN: 25 October 1913 in Godesburg, Germany

Aliases: MAYER, WILLES, BUCKER, GIEHR, BREIDENBACH, KREIENS and HOLZER

Unknown date: Phenani Police Chief.

1943: Leiter, Abt. IV, Lyons SD and Sipo (replaced Oct 49).

1944(early): Strasbourg. Position unknown.

1944: Lyons. Returned with full powers as Gestapo Chief.

1944 (July): Commander of the E.K. concerned with "Aktion Jersey FICHTE", the rounding-up of Polish Information Services personnel in France.

1947 (Nov): Arrested belatedly on Selection Board (sic) info and brought to the ECIC but later released because his interrogation was inconclusive.

1949 (May): "Liberation", the Communist daily stated that the U.S. Embassy in Paris had been requested to extradite BARBIE of Munich. It was then requested that BARBIE appear before the 8th District Military Tribunal because he had been the commander of the SD at Lons-le-Saunier in 1944 and thus was responsible for the deaths of 5000 partisans who he either killed himself or had sent to Nazi concentration camps.

1949 (Sept): BARBIE was included on a list of members of the "Anteroom" Chain.

1950 (May): HICOG Public Safety authorities and German police had been searching for BARBIE (R) since May 49 with negative results. French investigators had allegedly investigated him in the U.S. Zone but they did not specify when, where or in whose presence the investigation was conducted. BARBIE was placed on a "Wanted" list by the German police. French authorities and French press inferred that BARBIE was being afforded refuge in the U.S. Zone. The HICOG P.S. and German police search for him was temporarily blocked pending receipt of additional info from the French.

1965 (March): Subject was registered in  Further info, contact FI/100/100/100 - x1064.

1965 (July): Subject traced by the 66th on behalf of the Augsburg Political Police. Their interest stemmed from the allegation that BARBIE had committed murder while a member of the SD Lyons. They stated that he had worked for AIS in Kempten until 1948 and, in 1949, was living in U.S. Govt housing in Augsburg. His whereabouts since then were unknown to them.

*BR 254*



~~SECRET~~

MEMORANDUM FOR THE RECORD

SUBJECT: Adolf EICHMANN

1. On 4 November 1937, Adolf EICHMANN, then an SS master sergeant, and fnu HAGEN, then an SS first sergeant, prepared a report on their trip of September 1937 to various countries, including Israel (then Palestine). According to the report, Dr. Franz REICHERT, then a representative of the German news agency D. N. B., in Jerusalem, was one of EICHMANN's principal agents. Among sub-agents REICHERT handled was Feivel POLKES, aka Feibel POLKES, aka Feivel POLKES, a Jew who resided at that time in Tel Aviv. The report stated that POLKES had no profession and that his only means of livelihood was the money paid to him "by us" through REICHERT. He received a total of 20 pounds per month: ten pounds were his monthly salary; five pounds were a special payment; and another five pounds were given to him to pay one of his sub-agents, fnu KLEIN of Haifa. The report stated that POLKES had another sub-agent, one fnu SCHALOMI (or Schalomi Inu), who was a member of HAGANA.

2. Another captured German document is a progress report for the period 1 July to 31 July 1937, prepared by the unit of which EICHMANN was a member. It states that Feibel POLKES had the task of furnishing information on "HAGANA, political developments in the Near East, and universal organization of Judaism." Still other captured records contain extensive and detailed reports on HAGANA and other world-wide Jewish organizations. A study of these reports will be made in order to determine whether they were prepared on the basis of information furnished by POLKES and his sub-agents.

3. RID's central index contains no record on POLKES. However, a check of the records of the Immigration and Naturalization Service has brought to light the following information:

DECLASSIFIED  
Authority AND 36822  
NARA Ltr 21915

~~SECRET~~

Documento 10. Informe de la CIA en el que se da cuenta del encuentro entre Adolf Eichmann y Feivel Polkes.

DER SS- u. POLIZEIFÜHRER  
IM DISTRIKT GALIZIEN  
Fgb.Nr. 42 /43 B.R.-Ch/Fr.-

**Geheime Reichssache!**

10. Juni 1943

2 Ausfertigungen

LESTER  
187 246

1. Ausfertigung

Betr.: Lösung der Judenfrage in Galizien.

Bezug: Anliegender Bericht.

Anlg.: 1 Bericht (3 Ausfertigungen)  
1. Ausfertigung. (gebunden)

An den

Höheren SS- und Polizeiführer Ost  
SS-Obergruppenführer und General der Polizei  
K r ü g e r - o. V. i. A. -

K r a k a u .

In der Anlage überreiche ich den Abschlußbericht als  
1. Ausfertigung über die Lösung der Judenfrage in  
Distrikt Galizien mit der Bitte um Kenntnisnahme.

*Fritz Katzmann*  
SS-Gruppenführer  
und Generalleutnant der Polizei.

IN 477

Documento 11. Informe dirigido a Himmler y redactado por Fritz Katzmann, segundo de Wächter, sobre la exterminación de todos los judíos en el distrito de Galitzia.

C O N F I D E N T I A L

9 February 1984

MEMORANDUM FOR: C/INS/EIB  
FROM: SA/ODDO  
SUBJECT: Colonel Walter Rauff

1. As you know, the ADDO received a telephone call from Ambassador Cohen at INR requesting information on Colonel Walter Rauff, the subject of recent newspaper reports of groups calling for action against Rauff for alleged Nazi criminal activity. The facts that we have no information to substantiate the Washington Post report that Colonel Rauff was given refuge in Vatican City after World War II and no evidence proving that he has any official contact with the Chilean government, and specifically the security service, was passed to Ambassador Cohen by telephone.

2. Ambassador Cohen has requested "a couple of paragraphs" on what we know about Colonel Rauff's life in Chile. Please consider this memorandum a record of Ambassador Cohen's request through the ADDO and provide him the information, as appropriate. A copy of your response should be sent to the ADDO for his information.

BEST AVAILABLE COPY

66/100 COL RAUFF  
11/2/87  
Ltr to 6/10/80

Declassified and Approved for Release  
by the Central Intelligence Agency  
Date: 2001, 2005

C O N F I D E N T I A L  
NAZI WAR CRIMES DISCLOSURE ACT

EXEMPTIONS Section 3(b)  
(2) Accuracy   
(2) Confidential Sources   
(2) Foreign Relations

06691-83  
C U

Documento 12. Informe de la CIA en el que se destaca la ayuda del Vaticano a Walter Rauff, 9 de febrero de 1984.

SECRET

ABSTRACT OF DOCUMENT BEING CROSS FILED			CROSS FILED BY	
FILE NO. 32-6-6-103y	TITLE MGLA 711	DATE OF DOCUMENT 3 November 1949	INITIALS =	DATE =
SUBJECT Peter STUDERMAYER			DATE 11 February 1954	
PERTINENT INFORMATION				
<p>3. In connection with the Paris Herald Tribune article of 16 Sep. 1949 ("Israel Says Syria Uses Nazi Funds") claiming \$20,000,000 in German funds was transferred to Syria through an Abdullah RAUFF, who was described as a former Gestapo Captain now allegedly military advisor to the Syrian Government, STUDERMAYER claimed the whole story sounded incredible. (Comment: Another associate of Walter RAUFF insists the story is untrue. ODEUM states that the Israelites have mistaken the identities involved: there was an Abdullah RAUFF in Berlin during the war as representative of the German branch office of the Afghanistan State Bank, and it is possible that these funds are involved. ODEUM believes that Abdullah RAUFF is still working in Europe for the Afghanistan Government and believes he is located in London. In any case, he is not identical with Walter RAUFF, former SD chief in Milan.)</p> <p>6. When asked about the Germans still in Syria, STUDERMAYER mentioned his friend, Walter RAUFF, whom he did not see because the latter had already left for Italy.</p> <p>Desk Note: Probably not true According GRUBER (MGLA 712) RAUFF wouldn't have left until around the middle of Sep.. GRUBER also states he met STUDERMAYER, who is subject to widespread suspicion.</p> <p>SEE ALSO ATTACHED SHEET:</p> <p>THIS IS ALL THE INFORMATION PERTINENT TO THE SUBJECT</p>				
CROSS REFERENCE FORM			FILE THIS FORM IN FILE NO.	
			F 3 28	

BEST AVAILABLE COPY

FORM NO. 10-24  
DEC 1952

NAZI WAR CRIMES DISCLOSURE ACT

EXEMPTIONS Section 3(b)  
(2)(A) Privacy   
(2)(B) Methods/Sources   
(2)(C) Foreign Relations

Declassified and Approved for Release  
by the Central Intelligence Agency  
Date: 2001/2005

Documento 13. Informe del CIC confirmando que Walter Rauff se encuentra en Siria, 3 de noviembre de 1949.



SECRETARIA DA SEGURANÇA PÚBLICA  
POLÍCIA CIVIL DE SÃO PAULO

REPARTIÇÃO : 6º DISTRITO POLICIAL DE BERTIÓGA-SANTOS

BOLETIM DE OCORRÊNCIA Nº 20/79 VIA

Natureza da ocorrência : MAL-SÚBITO - AFOGAMENTO Data : 07/02/79  
Local : PRALA DE BERTIÓGA PROXIMO A RUA RAFAEL CO. C/ R. SILE SANTOS  
Hora da comunicação : 18,30 Hora do fato : 17,45

INDICIADO :

Doc. de Ident. n.º : Veio ao Plantão :  
(espécie e repartição expedidora)

Pai :

Mãe :

Cor : Idade : Est. Civil : Prof. :

Nac. : Nat. :

Residência :  
(rua, número, cidade, fone, condução)

Local de Trabalho :  
(rua, número, firma, cidade, bairro, fone, condução)

VITIMA : WOLFGANG GERHARD

Doc. de Ident. n.º RG. 1.362.262 Veio ao Plantão :  
(espécie e repartição expedidora)

Pai : ERNESTO GERHARD

Mãe : Frederica Fellmer Gerhard

Cor : Branca Idade : 54 Est. Civil : Viuvo Prof. : Técnico Mecânico

Nac. : Austríaca Nat. : Libanês

Residência : Rua Missouri, nº 7, Brooklin Novo, São Paulo  
(rua, número, cidade, fone, condução)

Local de Trabalho :  
(rua, número, firma, cidade, bairro, fone, condução)

Foi internada ? Onde ?

TESTEMUNHAS :

(nome, residência, bairro, fone, condução, doc. identidade, local de trabalho, bairro, cond. e fone)

- 1) - JOSÉ GIGLIO; RES. Rua Vergueiro Stelder nº 343 R.G. 2.337.673
- 2) - DEODATO DA SILVA; Res. Av. Rodrigues Alves nº 210 apto. 23 Santo
- 3) -
- 4) - HISTÓRICO  
Segundo apurado junto as testemunhas, a ví-
- 5) - tima banhava-se no mar, sentiu-se mal, vindo a parecer fogado,

SOLUÇÃO : ora socorrida por populares. Foi feita aquisição de exa-  
(B.O., Inquérito, proc. sumário, sindicância, relatório, outra)  
me para o Instituto Médico Legal.

EXAMES REQUISITADOS :  
(I.P.T., I.M.L.), outros exames — por extenso

Elaborado por : Copia fidel Bertioiga 07 de Junho de 1985

(assinatura)  
(nome e cargo-dettiografados)

(assinatura da autoridade)

S.G. - S.S.P. - Mod. 70

Documento 14. Copia de 1985 del certificado original de fallecimiento de Mengele, emitido por la policía de São Paulo.



\* \* \* TELETYPE

<b>DISPATCH</b>	PROCESSING:																					
TO: CHIEF, MUNICH LIAISON BASE	FROM: CHIEF, EE																					
SUBJECT: <del>REDACTED</del> OPHEL-URRANDOM ERICH RAJAKOWITSCH	<input type="checkbox"/> FILE <input checked="" type="checkbox"/> ACTION <input type="checkbox"/> INDEX <input type="checkbox"/> ONLY QUALIFYING HEADQUARTERS DESK CAN JUDGE INDEXING <input type="checkbox"/> SUMMARY <input type="checkbox"/> WORDS																					
ACTION REQUIRED: REFERENCES																						
<p>MUNI 1806 DATED 29 JUN 62</p> <p>1. IN JANUARY 1947, ODOPAL AUSTRIA WAS LOOKING FOR A DR. ERICH RAJAKOWITSCH, AN SS OFFICER AND AN AD /SIC/ AGENT IN THE NETHERLANDS TO ARREST HIM AND SEND HIM TO ODOPAL HEADQUARTERS VIENNA FOR FURTHER EXPLOITATION. ACCORDING TO THE REPORT, HIS DIVORCED WIFE WAS INTERROGATED ON 11 JANUARY 1946 BY THE GENDARMES OF BAD AUSSEE, WHERE SHE WAS THEN LIVING, AND STATED THAT HE HAD VISITED HER THERE IN AUGUST 1945 FOR THREE DAYS ON HIS WAY TO SALZBURG AND IN NOVEMBER EARLY DECEMBER 1945 ON HIS WAY TO VIENNA TO SETTLE HIS AFFAIRS BUT THAT SHE HAD NOT SEEN HIM SINCE. THERE IS NO INDICATION OF WHETHER ODOPAL DID FINALLY LOCATE HIM.</p> <p>2. IN JANUARY 1949, AUSTRIAN CITIZEN DR. ERICH EGON RAJAKOWITSCH, BORN 23 NOVEMBER 1905 IN TRIEST, CAME TO THE ATTENTION OF THE VIENNA STATE POLICE WHEN THE STATE OWNED BLEIBERGER BERGWERKS UNION IN KLAGENFURT ASKED FOR BACKGROUND INFORMATION BEFORE DOING ANY BUSINESS WITH HIM. A COPY OF THE RESULTS OF THE INVESTIGATION ARE BEING POUCHED SEPARATELY INSTEAD OF SUMMARIZING THEM HERE. THEY CONTAIN INFORMATION ON HIS EDUCATION IN AUSTRIA, HIS MARRIAGE AND DIVORCE, HIS NAZI RECORD BEFORE AND DURING THE WAR, HIS LISTING ON THE AUSTRIAN WANTED LIST, ETC. NOFORN/CONTINUED CONTROL.</p> <p>3. IN A REPORT ON SUBJECT AND HIS FIRM SUBMITTED IN APRIL 1953 BY AN OFFICIAL [FOR CONF] ENRICO RAJAKOWITSCH /ALIAS RAJA/ WAS LISTED AS DIRECTOR OF THE TRIESTE BRANCH AT 21 VIA GENOVA AND CO. OWNER OF THE FIRM, THE ENNERI AND CO. ORGANIZED IN 1946 WITH MAIN OFFICES AT 12 VIA SCUTARI, VENICE. HE LIVED AT 15 VIA GENOVA, TRIESTE</p>																						
ATTACHMENT U/S/C 1 - VIENNA POLICE FILE 2 - IDENTITY CARD  DISTRIBUTION BY TELETYPE 2 - MLB 2 - COS  BE POUCH 1 - MLB	CONTINUED / DATE TYPED: 16 JUL 62 DATE DISPATCHED: 16 JUL 1962 DISPATCH SYMBOL AND NUMBER: EGM-12047 HEAD: 32W-5-38/18 DESENSITIZED CROSS REFERENCE TO:																					
2 - EE/G/L 1 - EE/G/IS/DUMMY 1 - RI	<table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td colspan="2">ORIGINATING</td> <td>EXT</td> </tr> <tr> <td>OFFICE SYMBOL</td> <td>DATE</td> <td>OFFICER'S NAME</td> </tr> <tr> <td>AC/EE/A</td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>WE/G</td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td colspan="2">RELEASING</td> <td>OFFICER'S SIGNATURE</td> </tr> <tr> <td>OFFICE SYMBOL</td> <td>DATE</td> <td></td> </tr> <tr> <td>C/EE/G/L</td> <td></td> <td></td> </tr> </table>	ORIGINATING		EXT	OFFICE SYMBOL	DATE	OFFICER'S NAME	AC/EE/A			WE/G			RELEASING		OFFICER'S SIGNATURE	OFFICE SYMBOL	DATE		C/EE/G/L		
ORIGINATING		EXT																				
OFFICE SYMBOL	DATE	OFFICER'S NAME																				
AC/EE/A																						
WE/G																						
RELEASING		OFFICER'S SIGNATURE																				
OFFICE SYMBOL	DATE																					
C/EE/G/L																						
FORM 53 USE PREVIOUS EDITIONS UNLESS OTHERWISE INDICATED	<b>DISPATCH</b>																					

BEST AVAILABLE COPY

NAZI WAR CRIMES DISCLOSURE ACT

- EXEMPTIONS Section 3(b)
- (2)(A) Privacy
  - (2)(B) Methods/Sources
  - (2)(G) Foreign Relations

Declassified and Approved for Release  
by the Central Intelligence Agency  
Date: 2005

Documento 15. Ficha de la CIA de Erich Rajakowitsch, 29 de junio de 1962 (pág. 1 de 3).

AND WAS AN AUSTRIAN CITIZEN. THE REPORT STATES THAT HE LIVED IN HIS NATIVE CITY UNTIL 1915 WHEN HE MOVED TO AUSTRIA WITH HIS PARENTS. HE RETURNED TO TRIESTE ON 8 AUG 46 WITH HIS WIFE ANNA MARIA RINTELEN /SIC/ AND HIS CHILDREN KLAUS ANTONIO AGED 17 AND ANTJE MARIA AGED 8. HE HELD A SOJOURN PERMIT NO. 12356 ISSUED BY THE CIVIL POLICE OF THE FREE TERRITORY OF TRIESTE AND AN ITALIAN PASSPORT NO. 3490531 R. 14400 ISSUED ON 9 JUNE 1951 BY THE GORIZIA QUESTURA IN THE NAME OF ENRICO RAJA. HE WAS DESCRIBED AS A BUSINESSMAN WITH FEW SCRUPLES WHO IS CAPABLE OF UNDERTAKING ANY ACTIVITY IF IT IS WORTH WHILE. HE WAS BEING WATCHED BY THE FTI SERVICES /NOFORN/CONTINUED CONTROL/.

4. ACCORDING TO A REPORT RECEIVED BY THE ECONOMIC SECTION OF ODACID IN ROME CIRCA MARCH 1953 /SOURCE NOT GIVEN/, A DR. /FNU/ RAYA OF ENNERI AND CO., 21 VIA GENOVA, TRIESTE CALLED ON A DR. /FNU/ FRACCA IN THE MINISTRY OF FOREIGN TRADE ON 11 JANUARY 1953 TO ASK THE RECENT EXPORT AUTHORIZATIONS GRANTED TO MAX IANNITTI /EAST-WEST TRADER IN TRIESTE/ NOT BE PUBLISHED IN THE ICE BULLETIN. INCIDENTALLY THE SOCIETA ENNERI AND CO. OF 21 VIA GENOVA, TRIESTE AND VENICE, ITALY IS ON THE LAST QUARTERLY ISSUE OF THE U.S. ECONOMIC DEFENSE LIST DATED 1 APRIL 1962.

5. ACCORDING TO A USUALLY RELIABLE AND SENSITIVE SOURCE, ERICO RAJAKOWITSCH WAS INTERROGATED BY THE CIVIL POLICE OF THE FREE TERRITORY OF TRIESTE ON 4 SEPTEMBER 1953 FOLLOWING A CHARGE OF FALSIFICATION OF A PUBLIC DOCUMENT AND FALSE DECLARATION TO A PUBLIC OFFICER REGARDING HIS IDENTITY. SUBJECT EXPLAINED THAT HIS ITALIAN PASSPORT WAS FIRST PROCURED FOR HIM IN 1947 AT THE QUESTURA OF MILAN BY AN ACQUAINTANCE OF HIS IN MILAN WHOSE NAME AND ADDRESS HE COULD NOT REMEMBER. IT WAS LATER EXCHANGED AND RENEWED SEVERAL TIMES BY THE QUESTURA OF UDINE. WHEN IT EXPIRED, IT WAS REPLACED BY THE ITALIAN CONSULATE IN BUENOS AIRES. SUBJECT EXPLAINED THAT HE RECEIVED HIS FIRST ITALIAN PASSPORT WITHOUT ANY PERSONAL DOCUMENTATION OR PAYMENT IN MONEY OR GIFTS. HIS ACQUAINTANCE OBTAINED IT FOR HIM AS A FAVOR BECAUSE HE KNEW OF SUBJECT'S POLITICAL POSITION. IN STATEMENTS ON HIS PERSONAL BACKGROUND HE STATED HE WAS DRAFTED BY THE AUSTRIANS IN 1939 AND WAS ASSIGNED AS A PRIVATE TO A GRENADIER COMPANY WITH WHICH HE PARTICIPATED IN THE POLISH, DUTCH AND RUSSIAN CAMPAIGNS. HE WAS MADE PRISONER, LIBERATED AFTER SEVERAL MONTHS AND RETURNED TO AUSTRIA. HE THEN SETTLED IN GRAZ AND LEFT FOR ITALY AND TRIESTE DURING THE MIDDLE OF 1946 BECAUSE HE WAS AFRAID OF BEING ARRESTED BY THE NEW AUSTRIAN GOVERNMENT SINCE HE HAD BEEN A MILITANT NAZI AND HAD BEEN RELATED TO DR. RINTELEN /SIC/, A WAR CRIMINAL. SUBJECT EXHIBITED AN EXTRACT FROM A DECREE OF THE COURT OF GRAZ EXONERATING HIM OF THE CHARGE OF COLLABORATION ISSUED 27 JUNE 1953 AS WELL AS A DECREE OF 22 AUG 1953 FROM THE OFFICE OF THE PROVINCIAL GOVERNMENT OF GRAZ WHICH PERMITTED HIM TO CHANGE HIS NAME FROM RAJAKOWITSCH TO RAJA. HE WAS AWAITING HIS AUSTRIAN PASSPORT AT THE TIME. WHILE IN THE POSSESSION OF HIS ITALIAN PASSPORT HE MADE MANY TRIPS FOR ALLEGEDLY COMMERCIAL REASONS TO SUCH COUNTRIES AS VENEZUELA, CHILE, PERU, ARGENTINA, URUGUARY, SWITZERLAND, GERMANY, AUSTRIA, SPAIN, PORTUGAL AND BRAZIL. THE REPORT CONCLUDES WITH THE STATEMENT THAT HE IS SUSPECTED OF ILLICIT TRADING WITH COUNTRIES OF THE EASTERN EUROPEAN BLOC /NOFORN/ CONTINUED CONTROL/.

/ CONTINUED /

**BEST AVAILABLE COPY**

FORM 12047 530

USE PREVIOUS EDITION

**DECLASSIFIED**  
SECTION CONTINUED

PAGE NO.

50

MUNICH, GERMANY (AP)-SWITZERLAND TODAY EXPELLED ERICH RAJAKOVIC, THE MAN ACCUSED IN HOLLAND OF ORGANIZING THE MASS KILLING OF DUTCH JEWS FOR THE NAZIS IN WORLD WAR II. HE ARRIVED HERE BY PLANE AND WAS PLACED UNDER POLICE SUPERVISION. THE BAVARIAN INTERIOR MINISTRY SAID IT WILL DECIDE LATER WHETHER HE SHOULD BE EXPELLED FROM GERMANY.

LT1109AES 4/11

S

FE 7

UPI-34 (NAZI) NO EM  
MUNICH, GERMANY--WEST GERMAN AUTHORITIES LAUNCHED A MANHUNT TODAY FOR ERICH RAJAKOVITSCH, WHO ALLEGEDLY HELPED ADOLF EICHMANN GROUND/AB AUSTRIAN AND DUTCH JEWS FOR TRANSPORTATION TO NAZI DEATH CAMPS. RAJAKOVITSCH WAS RECOGNIZED YESTERDAY WHEN HE DISEMBARKED FROM A PLANE WHICH ARRIVED FROM SWITZERLAND. A BAVARIAN INTERIOR MINISTRY SPOKESMAN SAID AUTHORITIES HAD NO GROUNDS TO ARREST HIM THEN AND HE WAS ALLOWED TO LEAVE THE TERMINAL. LATER THE FEDERAL INTERIOR MINISTRY IN BONN DECLARED RAJAKOVITSCH AN UNDESIRABLE ALIEN. A MUNICH POLICE SPOKESMAN SAID LATE LAST NIGHT "IT'S AS THOUGH HE'S BEEN SWALLOWED UP BY THE EARTH."  
4/12--TD1009AES

Documento 17. Telegrama secreto de la CIA anunciando que Rajakowitsch ha sido expulsado de Suiza.

# BIBLIOGRAFÍA

- AARONS, MARK, LOFTUS, JOHN. *Ratlines: The Vatican's Nazi Connection*, Arrow, Nueva York, 1991.
- : *Unholy Trinity. The Vatican, the Nazis and the Swiss Banks*, St. Martin's Griffin, Nueva York, 1998.
- AILSBY, CHRISTOPHER, SS: *Roll of Infamy*, Motorbooks International, Minneapolis, MN, 1997.
- ALVAREZ, DAVID Y ROBERT A. GRAHAM, *Nothing Sacred: Nazi Espionage against the Vatican, 1939-1945*, Irish Academic Press, Nueva York, 1998.
- : *Spies in the Vatican. Espionage and Intrigue from Napoleon to the Holocaust*, University Press of Kansas, Kansas, 2002.
- ÁLVAREZ, SANTIAGO Y PIERRE MARAIS, *The Gas Vans. A Critical Investigation*, The Barnes Review, Washington D. C., 2011.
- AMIT, MEIR, *A Life in Israel's Intelligence Service: An Autobiography*, Vallentine Mitchell, Londres, 2005.
- ANDREYEV, CATHERINE, *Vlasov and the Russian Liberation Movement: Soviet Reality and Emigré Theories*, Cambridge Russian, Soviet and Post-Soviet Studies, Cambridge University Press, 1990.
- ANNAS, GEORGE J. *The Nazi Doctors and the Nuremberg Code: Human Rights in Human Experimentation*, Oxford University Press, Nueva York, 1995.
- ANNUSSEK, GREG, *Hitler's Raid to Save Mussolini*, Da Capo Press, Nueva York, 2005.
- ARAD, YITZHAK, *Belzec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Indiana, 1999.
- ARENDR, HANNA, *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*, Penguin Classics, Nueva York, 2006.
- ASHLEY, ROBERT Y RUSSELL LEMMONS, KEITH PICKUS Y JOHN ROTH, *The Holocaust Chronicle*, Publications International Ltd., Nueva York, 2000.
- BAR-ZOHAR, MICHAEL, *Avengers*, Littlehampton Book Services Ltd, Londres, 1968.
- : *Spies in the Promise Land*, Iser Harel and the Israeli Secret Service. Houghton Mifflin Company, Boston, 1972.
- BAUMGARTNER, FREDERIC J., *Behind Locked Doors: A History of the Papal Elections*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2003.
- BEIGBEDER, YVES, *Judging War Crimes and Torture: French Justice and International Criminal Justice and Commissions (1940-2005)*, Martinus Nijhoff Publishers, París, 2006.
- BEN GURION, DAVID, *Memoirs: David Ben-Gurion*, World Publishing Company, Nueva York, 1970.
- BLATT, THOMAS TOIVI, *From the Ashes of Sobibor: A Story of Survival*, Northwestern University Press, Evanston, Illinois, 1997.
- BLET, PIERRE, *Pius XII and the Second War World*, Paulist Press, New Jersey, 1997.
- BLOMBERG, JACOB, *Eichmann, los muertos piden venganza*, Ediciones Cedro, Barcelona, 1961.
- BLUM, HOWARD, *Wanted. The Search for Nazis in America*, The New York Times Books, Nueva York, 1977.
- BOKUN, BRANKO. *Spy in the Vatican 1941-1945*, Tom Stacey Ltd, Nueva York, 1997.
- BOWER, TOM, *Klaus Barbie, the Butcher of Lyons*, Pantheon Books, Nueva York, 1984.
- BREITMAN, RICHARD, *U.S. Intelligence and the Nazis*, National Archives Trust Fund Board, Washington D. C., 2004.
- BROCKDORFF, WERNER, *Flucht vor Nurnberg*, Welsermühl, Múnich, 1969.
- BROWDER, GEORGE. *Hitler's Enforcers: The Gestapo and the SS Security Service in the Nazi Revolution*, Oxford University Press, Oxford, 1996.
- BRYANT, MICHAEL, *Eyewitness to Genocide: The Operation Reinhard Death Camp Trials, 1955-1966*, University of Tennessee Press, Knoxville, Tennessee, 2014.
- BUCH, ESTEBAN, *El pintor de la Suiza argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1991.
- BURLEIGH, MICHAEL, *The Third Reich: A New History*, Hill and Wang, Londres, 2001.
- CARRUTHERS, BOB, *SS Terror in the East: Einsatzgruppen, The Depths of Evil*, Pen and Sword, Londres, 2013.

- CESARINI, DAVID, *Eichmann: His Life and Crimes*, William Heinemann Publisher, Londres, 2004.
- CORNWELL, JOHN, *Hitler's Pope. The Secret History of Pius XII*, Penguin Books, Nueva York, 2002.
- CÜPPERS, MARTIN, *Walther Rauff, In deutschen Diensten: Vom Naziverbrecher zum BND-Spion*, WBG (Wissenschaftliche Buchgesellschaft), Darmstadt, 2013.
- CURTIS, MICHAEL, *Verdict on Vichy: Power and Prejudice in the Vichy France*, Arcade Publishing, Nueva York, 2015.
- CYMET, DAVID, *History vs. Apologetics: The Holocaust, the Third Reich, and the Catholic Church*, Lexington Books, Londres, 2011.
- DABRINGHAUS, ERHARD, *Klaus Barbie: The Shocking Story of How the U.S. Used This Nazi War Criminal as an Intelligence Agent*, Acropolis Books Incorporated, Nueva York, 1984.
- DEACON, RICHARD, *The Israeli Secret Service*, Warner Books, Londres, 1977.
- DEDIJER, VLADIMIR, *The Yugoslav Auschwitz and the Vatican: The Croatian Massacre of the Serbs During World War II*, Prometheus Books, Nueva York, 1999.
- DOLLMANN, EUGEN, *Roma Nazista, 1937-1943*, RCS Libri, Milano, 2002.
- DOUGLAS, LAWRENCE, *The Right Wrong Man: John Demjanjuk and the Last Great Nazi War Crimes Trial*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 2018.
- EBAN, ABBA, *Abba Eban: An autobiography*, Random House, Nueva York, 1977.
- EITAN, RAFUL, *A Soldier's Story: The Life and Times of an Israeli War Hero*, S. P. I. Books, Nueva York, 1992.
- EVANS, RICHARD J., *The Coming of the Third Reich*, Penguin Books, Nueva York, 2003.
- EZERGAILIS, ANDREW, *The Holocaust in Latvia 1941-1944, The Missing Center*, Historical Institute of Latvia & the United States Holocaust Memorial Museum, Riga, 1996.
- FARAGO, LADISLAS, *Aftermath: Martin Bormann and the Fourth Reich*, Simon & Schuster, Nueva York, 1974.
- FEIGIN, JUDY, *The Office of Special Investigations: Striving for Accountability in the Aftermath of the Holocaust*, Department of Justice, Criminal Division, Washington D. C., 2006.
- FINKIELKRAUT, ALAIN, *Remembering in Vain: The Klaus Barbie and Crimes against Humanity*, Columbia University Press, Nueva York, 1992.
- FLEMING, GERALD, *Hitler and the Final Solution*, University of California Berkeley, San Francisco, California, 1984.
- FRATTINI, ERIC, *La Santa Alianza. Historia del Espionaje Vaticano. De Pío V a Benedicto XVI*, Espasa Calpe, Madrid, 2004.
- : *Mossad, los verdugos del Kidon*, Atanor, Madrid, 2011.
- : *El Libro Negro del Vaticano: las oscuras relaciones entre la CIA y la Santa Sede*, Espasa Calpe, Madrid, 2016.
- : *¿Murió Hitler en el búnker?*, Temas de Hoy, Madrid, 2016.
- FRIEDLANDER, HENRY, *The Origins of Nazi Genocide: From Euthanasia to the Final Solution*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, Carolina del Norte, 1995.
- FRIEDLANDER, HENRY Y EARLEAN M. MCCARRICK, *The Extradition of Nazi Criminals: Ryan, Artukovic, and Demjanjuk*, Museum of Tolerance, Simon Wiesenthal Center, Viena, 2002.
- FRIEDMAN, TUVIAH, *Mengele*, Institute of Documentation in Israel for the Investigation of Nazi War Crimes, Haifa, 1994.
- GARÇON, MAURICE, *Alegato en favor de René Hardy*, Fayard, París, 1950.
- GOLDHAGEN, DANIEL JONAH, *A Moral Reckoning: The Role of the Church in the Holocaust and Its Unfulfilled Duty of Repair*, Vintage, Nueva York, 2003.
- GOÑI, UKI, *The Real Odessa: Smuggling the Nazis to Peron's Argentina*, Granta Books, Londres, 2002.
- HARAND, IRENE, *One way or another? The truth about Antisemitism*, Jaico Publishing House, Bombay, India, 2001.
- HAREL, ISSER, *The House on Garibaldi Street*, Frank Cass Publishers, Nueva York, 1997.
- HATTIS, SUSAN, *Political Dictionary of the State of Israel*, MacMillan Publishing Company, Nueva York, 1987.
- HAUSNER, GIDEON, *Justice in Jerusalem*, Herzl Press, Nueva York, 1977.
- HAVE, WICHERT TEN, *The Persecution of the Jews in the Netherlands, 1940-1945*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2013.
- HELM, SARAH, *Ravensbruck: Life and Death in Hitler's Concentration Camp for Women*, Anchor, Nueva York, 2016.
- HOHNE, HEINZ, *La orden de la calavera*, Plaza & Janés, Barcelona 1969.
- : *Canaris: Hitler's Master Spy*, Rowman & Littlefield, Londres, 1999.
- HÖSS, RUDOLF, *Yo, Comandante de Auschwitz*, Ediciones B, Madrid, 2009.



- IMBLEAU, MARTIN, «Der Stürmer», *Encyclopedia of Genocide and Crimes against Humanity*, Macmillan, Nueva York, 2005.
- INFIELD, GLENN B., *Skorzeny, Hitler's Commando*, Military Heritage Press, Nueva York, 1981.
- IRUJO, JOSÉ MARÍA, *La Lista Negra, Los espías nazis protegidos por Franco*, Aguilar, Madrid, 2003.
- JEFFREYS, DIARMUID, *Hell's Cartel: IG Farben and the Making of Hitler's, War Machine*, Holt Paperbacks, Nueva York, 2010.
- KAHANA, EFRAIM, *Historical Dictionary of Israeli Intelligence*, The Scarecross Press, Lanham, Maryland, 2006.
- KAHN, DAVID, *Hitler's Spies: German Military Intelligence in World War II*, DaCapo Press, Nueva York, 2000.
- KANE, ROBERT B., *Disobedience and Conspiracy in the German Army, 1918-1945*, McFarland Publishers, Nueva York, 2001.
- KATZ, ALFRED, *Poland's Ghettos at War*, Twayne Publishers, Nueva York, 1970.
- KATZ, ROBERT, *Death In Rome: The First Revelation of One of the Most Horrible and Still Controversial Episodes in World War II - the Ardeatine Caves Massacre*, The Macmillan Company, Nueva York, 1967.
- : *La Batalla de Roma. Los nazis, los aliados, los partisanos y el Papa: septiembre de 1943 - junio de 1944*, Turner, Madrid, 2005.
- KAUFMANN, MAX, *Churbn Lettland, The Destruction of the Jews of Latvia*, Hartung-Gorre Verlag, Constanza, 2010.
- KEENAN, THOMAS Y EYAL WEIZMAN, *Mengele's Skull: The Advent of a Forensic Aesthetics*, Sternberg Press, Berlín, 2012.
- KERSHAW, IAN, *Hitler, los alemanes y la solución final*, La esfera de los libros, Madrid 2009.
- KLARSFELD, SERGE Y BEATE KLARSFELD, *The Children of Izieu: A Human Tragedy*, Harry N. Abrams Inc, Londres, 1985.
- KLEE, ERNST Y WILLI DRESSEN, *The Good Old Days: The Holocaust as Seen by Its Perpetrators and Bystanders*, William S. Konecky Associates, Old Saybrook, CT. 1996.
- KOGON, EUGEN, *The theory and practice of hell: the German concentration camps and the system behind them*, Berkley Books, Nueva York, 1980.
- KOONZ, CLAUDIA, *On Reading a Document: SS-Man Katzmann's. Solution of the Jewish Question in the District of Galicia*, Duke University, Durham, Carolina del Norte, 2005.
- KOTT, MATTHEW, *Latvia's Perkonkrusts: Anti-German National Socialism in a Fascistogenic Milieu*, *Journal of Comparative Fascist Studies*, Brill Publishers, Leiden, 2015.
- KRISTOL, IRVING, *On Jews and Judaism: Select Essays*, Mosaic Books, British Columbia, 2014.
- KUENZLE, ANTON Y GAD SHIMRON, *The Execution of the Hangman of Riga*, Vallentine Mitchell, Portland, Oregón, 2004.
- LANGBEIN, HERMAN, *People in Auschwitz*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, Carolina del Norte, 2004.
- LELYVELD, JOSEPH, *Omaha Blues, a Memory Loop*, Farrar, Strauss & Giroux, Nueva York, 2005.
- LENGYEL, OLGA, *Los Hornos de Hitler*, Diana, México D. F., 2002.
- LEUCHER, FRED, *The second Leuchter report: Dachau, Mauthausen, Hartheim*, Dave Clark Editors, Londres, 1989.
- LEVENDA, PETER, *Ratline: Soviet Spies, Nazi Priests, and the Disappearance of Adolf Hitler*, Ibis Press, Colorado, 2012.
- LEVY, ALAN, *Nazi Hunter. The Wiesenthal File*, MJF Books, Nueva York, 2002.
- LIFTON, ROBERT JAY, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*, Basic Books, Nueva York, 1988.
- LINGEN, KERSTIN VON, *Allen Dulles, the OSS, and the nazi war criminals*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978.
- LINKLATER, MAGNUS Y ISABEL HILTON Y NEAL ASCHERSON, *The Nazi Legacy: Klaus Barbie and the International Fascist Connection*, Holt, Rinehart & Wilson, Nueva York, 1984.
- LLORENTE, ELENA Y MARTINO RIGACCI, *El último nazi*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998.
- LONGERICH, PETER, *Holocaust - The Nazi Persecution and Murder of the Jews*, Oxford University Press, Oxford, 2010.
- LUETHY, HERBERT, *Der Führer*, Chartwell Books, Londres, 1954.
- LUYTENS, DANIEL-CHARLES, *Les collabos: Ceux qui partout dans le monde se rangèrent derrière Adolf Hitler, 1939-1945*, Jourdan, París, 2015.
- MAASS, WALTER B., *Assassination in Vienna*, Scribner Publishers, Londres, 1972.
- MACDONOGH, GILLES, *After the Reich*, John Murray, Londres, 2007.
- MALKIN, PETER Z. Y HARRY STEIN, *Eichmann in my hands*, Warner Books, Nueva York, 1990.

- MALLMANN, KLAUS-MICHAEL Y MARTIN CÜPPER, *Nazi Palestine: The Plans for the Extermination of the Jews in Palestine*, Enigma Books, Oxford, 2010.
- MANOSCHEK, WALTER, *Discursive Construction of History: The Wehrmacht's War of Annihilation*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2008.
- MANVELL, ROGER Y HEINRICH FRAENKEL, *SS y Gestapo, Historia de la Segunda Guerra Mundial*, San Martín, Madrid 1971.
- MARNHAM, PATRICK, *The Death of Jean Moulin. Biography of a Ghost*, John Murray Publishers, Londres, 2001.
- MATALÓN, LUCETTE Y SHEILA COHN, *Children of the Flames: Dr. Josef Mengele and the Untold Story of the Twins of Auschwitz*, Penguin Books, Nueva York, 1992.
- MATTA, ALESSANDRO, *Analisi Giuridico-Storica dei Processi contro i Criminali Nazisti Franz Stangl e Alois Brunner*, September, 2017.
- MATTESON, ROBERT E., *The Last Days of Ernst Kaltenbrunner*, CIA Library's Center for Study of Intelligence, Langley, Virginia, 2007.
- MCFARREN, PETER Y FADRIQUE IGLESIAS, *The Devil's Agent: Life, Times and Crimes of Nazi Klaus Barbie*, XLibris Corporation, Nueva York, 2013.
- MESENTER, DAVID A., Y KATRIN PAEHLER, *A Nazi Past: Recasting German Identity in Postwar Europe*, The University Press of Kentucky, Lexington, Kentucky, 2015.
- MOELLER, JAMES W., *Tratamiento de los Estados Unidos de presuntos criminales de guerra nazis: Derecho internacional, Ley de inmigración y la necesidad de cooperación internacional*, Virginia Journal of International Law, Charlottesville, Virginia, 1985.
- MOORE, BOB, *Victims and Survivors: The Nazi Persecution of the Jews in the Netherlands 1940-1945*, Hodder Education Publishers, Londres, 1997.
- MORLEY, JEFFERSON, *The Ghost: The Secret Life of CIA Spymaster James Jesus Angleton*, St. Martin's Press, Nueva York, 2017.
- NAGORSKI, ANDREW, *The Nazi Hunters*, Simon & Schuster, Nueva York, 2016.
- NYISZLI, MIKLOS, *Auschwitz: A Doctor's Eyewitness*, Arcade Publishing, Nueva York, 2011.
- OVERY, RICHARD, *Interrogations: The Nazi Elite in Allied Hands, 1945*, Penguin Books, Nueva York, 2002.
- PACE, MARY, *Dietro Priebke*, Piemme Editore, Milano, 1997.
- PADFIELD, PETER, *Himmler. Reichsführer-SS*, MacMillan, Nueva York, 1990.
- PARIS, ERNA, *Unhealed Wounds: France and the Klaus Barbie Affair*, Grove Press, Nueva York, 1986.
- PEARLMAN, MOSHE, *The Capture of Adolf Eichmann*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1961.
- PERSICO, JOSEPH E., *Nuremberg. Infamy on Trial*, Penguin Books, Nueva York, 1994.
- PLAKANS, ANDREJS, *Pērkonkrusts: In Plakans, Andrejs. Historical Dictionary of Latvia*, Scarecrow Press, Nueva York, 1997.
- PLAVNIEKS, RICHARDS, *Nazi Collaborators on Trial during the Cold War: Viktors Arājs and the Latvian Auxiliary Security Police*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2018.
- POSNER, GERALD L. Y JOHN WARE, *Mengele: The Complete Story*, Cooper Square Press, Nueva York, 2000.
- PRESS, BERNHARD, *The murder of the Jews in Latvia: 1941-1945*, Northwestern University Press, Evanston, Illinois, 2000.
- PRIEBKE, ERICH Y PAOLO GIACHINI, *Autobiografía: Vae Victis*, Associazione Uomo e Libertà, Roma, 2003.
- PROCTOR, ROBERT N., *Racial Hygiene: Medicine Under the Nazis*, Harvard University Press, Cambridge, 1989.
- RAIBER, RICHARD, *Anatomy of Perjury: Field Marshal Albert Kesselring, Via Rasella, and the GINNY mission*, University of Delaware Press, Newark, 2008.
- RAMEN, FRED, *Reinhard Heydrich: Hangman of the 3rd Reich*, Rosen Publishing Group, Londres, 2001.
- RASHKE, RICHARD, *Escape from Sobibor*, Delphinium Books, Nueva York, 2013.
- : *Useful Enemies: John Demjanjuk and America's Open-Door Policy for Nazi War Criminals*, Delphinium Publishers, Nueva York, 2013.
- RHODES, RICHARD, *Masters of Death: The SS-Einsatzgruppen and the Invention of the Holocaust*, Vintage, Nueva York, 2003.
- ROLAND, PAUL, *Nazi Women: The Attraction of Evil*, Arcturus, Nueva York, 2014.
- RYAN, ALLAN A., *Klaus Barbie and the United States Government. A Report to the Attorney General of the United States*, US Department of Justice, Criminal Division, Washington D. C., 1983.
- : *Quiet Neighbors: Prosecuting Nazi War Criminals in America*, Harcourt Brace Jovanovich Publishers, Nueva York, 1984.

- SCHELVIS, JULES, *Sobibor: A History of a Nazi Death Camp*, Bloomsbury Academic Publisher, Londres, 2007.
- SCHNEIDER, GERTRUDE, *Journey into terror: story of the Riga Ghetto*, Praeger Books, Westport, Connecticut, 2001.
- SCHOLDER, KLAUS, *The Churches and the Third Reich*, John Bowden Publishers, Londres, 1989.
- SCHREIBER, FLORA, *The Satanic Doctor Mengele*, The Nueva York Times Syndication Service, Nueva York, 4 de mayo de 1975.
- SERENY, GITTA, *Into that darkness: From mercy killing to mass murder*, McGraw-Hill, Nueva York, 1974.
- SHEFTEL, YORAM, *Defending «Ivan the Terrible»: The Conspiracy to Convict John Demjanjuk*, Regnery Publishing, Washington D. C., 1996.
- SHIRER, WILLIAM L., *Auge y caída del Tercer Reich*, vol. 2, Planeta, Barcelona, 2011.
- SIGAUD, DOMINIQUE, *Il caso Franz Stangl*, Clichy Editore, Milán, 1996.
- SIMONETTI, FABIO, *Via Tasso: Quartier generale e carcere tedesco durante l'occupazione di Roma*, Odradek, Roma, 2016.
- SPITZ, VIVIEN, *Doctors from Hell: The Horrific Account of Nazi Experiments on Humans*, Sentient Publications, Colorado, 2005.
- STEENBERG, SVEN, *Vlasov*, Knopf, Nueva York, 1970.
- STEINACHER, GERALD, *Nazis on the Run. How Hitler's Henchmen Fled Justice*, Oxford University Press, Oxford, 2011.
- STERN, KENNETH S., *Demjanjuk: An analysis of the Sixth Circuit Court of Appeals decision in Demjanjuk v. Petrovsky*, American Jewish Committee, Institute of Human Relations, Nueva York, 1993.
- STEVENSON, WILLIAM, *The Bormann Brotherhood*, Bantam Books, Nueva York, 1974.
- SURHONE, LAMBERT M., *Viktors Arājs, Schutztaffel, The Holocaust in Latvia*, Betascript Publishing, Internet, 2010.
- TAYLOR, TELFORD, *Nuremberg and Vietnam: An American Tragedy*, Bantam Books, Nueva York, 1971.
- TEICHOLZ, TOM, *Ivan the Terrible. The Trial of John Demjanjuk*, Futura, Nueva York, 1990.
- THOMAS, GORDON, *Gideon's Spies. The History of Mossad*, St. Martin Press, Nueva York, 1998.
- TREGENZA, MICHAEL, *Aktion T4: Le secret d'Etat des nazis*, Calmann-Lévy Editions, París, 2003.
- USDEPARTMENT OF JUSTICE, *In the Matter of Josef Mengele: A Report to the Attorney General of The United States*, US Department of Justice, Washington D. C., 1992.
- VON LANG, JOCHEN, *The Secretary: Martin Bormann - The Man Who Manipulated Hitler*, Ramdon House, Nueva York, 1979.
- VON LINGEN, KERSTIN, *Allen Dulles, the OSS, and the nazi war criminals*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978.
- WAGENAAR, WILLEN, *Identifying Ivan: A Case Study in Legal Psychology*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1989.
- WALSH, MICHAEL J. *The Conclave: A Sometimes Secret and Occasionally Bloody History of Papal Elections*, Sheed and Ward, Londres, 2003.
- WALTERS, GUY, *Hunting Evil*, Bantam Press, Londres, 2009.
- WALTON, NICHOLAS, *Genoa, «La Superba»: The Rise and Fall of a Merchant Pirate Superpower*, Hurst & Company, Londres, 2015.
- WIERNIK, YANKEL, *One year in Treblinka, An Innate Who Escaped Tells the Day-to-day Facts of One Year of His Torturous Experience*, American Republic of the General Jewish Workers' Union of Poland, Nueva York, 1945.
- WIESENTHAL, SIMON, *Los asesinos entre nosotros. Memorias*, Editorial Noguer, Barcelona, 1967.
- : *Justice Not Vengeance*, Grove Press, Londres, 1990.
- WILFORD, HUGH, *America's Great Game: The CIA's Secret Arabists and the Making of the Modern Middle East*, Basic Books, Nueva York, 2013.
- WILLIENBERG, SAMUEL, *Revolt in Treblinka*, Zydowski Instytut Historyczny im. Emanuela Ringelbluma, Varsovia, 2008.
- WILSON, ROBERT, *The Confessions of Klaus Barbie: The Butcher of Lyon*, Arsenal Pulp Press Ltd., Londres, 1984.
- WISTRICH, ROBERT, *Who's Who in Nazi Germany*, Random House Value Publishing, Nueva York, 1984.
- ZUCCOTTI, SUSAN, *Under his very windows. The Vatican and the Holocaust in Italy*, Yale University Press, New Haven, 2002.

# Notas

[1] Roland Freisler, uno de los jueces más temidos del nazismo, actuó como presidente del *Volksgerichtshof* ('Tribunal del Pueblo'), donde fueron sentenciados a muerte casi 1.200 alemanes disidentes.



[2] Véase Robert Ashley, Russell Lemmons, Keith Pickus y John Roth, *The Holocaust Chronicle*, Publications International Ltd., Nueva York, 2000.

[3] Véase Eric Frattini, *El libro negro del Vaticano: las oscuras relaciones entre la CIA y la Santa Sede*, Espasa Calpe, Madrid, 2016.

[4] Véase Uki Goñi. *The Real Odessa: Smuggling the Nazis to Peron's Argentina*, Granta Books, Londres, 2002.

[5] Véase Mark Aarons y John Loftus. *Unholy Trinity. The Vatican, the Nazis and the Swiss Banks*, St. Martin's Griffin, Nueva York, 1998.

[6] Informe de William Gowen desde Ciudad del Vaticano, 18 de septiembre de 1946. National Archives and Record Administration (NARA), RG 59/250/36/27, Caja 4016, 761.00/9-1946.



[7] Véase Werner Brockdorff, *Flucht vor Nurnberg*, Welsermühl, Múnich, 1969.

[8] Fritz Bauer escribiría en 1947 un artículo titulado «Los asesinos entre nosotros» que serviría años después de título para la primera autobiografía de Simon Wiesenthal.

[9] Informe de la CIA, n.º 1/60, fechado en Praga el 15 de enero de 1960. *SIT: Situation, BORMANN, MARTIN.*

[10] NARA, RG 263, *stack* 2000, compartimento 8, entrada ZZ-20, caja 16, GWDN: 0055.

[11] Véase Guy Walters, *Hunting Evil*, Bantam Press, Londres, 2009.



[12] Véase Andrew Nagorski, *The Nazi Hunters*, Simon & Schuster, Nueva York, 2016.

[13] *List of Nazi War Criminals Slated for Possible Prosecution in 2016*, Wiesenthal Center, 2016. Annual Report Praises Renewed Efforts by German Prosecutors.

[14] Aunque Hitler firmó el documento en octubre de 1939, este iba fechado el 1 de septiembre del mismo año, precisamente el mismo día de la invasión de Polonia. Con ello se pretendía crear la impresión de que el programa de eutanasia era «una necesidad en tiempos de guerra».

[15] Véase Jochen Von Lang, *The Secretary: Martin Bormann - The Man Who Manipulated Hitler*, Ramdon House, Nueva York, 1979.

[16] Véase Robert Jay Lifton, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*, Basic Books, Nueva York, 1988.



[17] Véase Michael Burleigh, *The Third Reich: A New History*, Hill and Wang, Londres, 2001.

[18] Los centros de eutanasia asociados al programa Aktion T4, que habían funcionado previamente como hospitales o asilos, se localizaban en suelo alemán y en la Austria anexionada: Hartheim, Sonnenstein, Grafeneck, Bernburg, Hadamar y Brandenburgo. Véase Michael Tregenza, *op. cit.*

[19] Véase Michael Tregenza, *Aktion T4: Le secret d'Etat des nazis*, Calmann-Lévy Editions, París, 2003.

[20] Véase Vivien Spitz, *Doctors from Hell: The Horrific Account of Nazi Experiments on Humans*, Sentient Publications, Colorado, 2005.

[21] Véase Dominique Sigaud, *Il caso Franz Stangl*, Clichy Editore, Milán, 1996.



[22] Véase Alan Levy, *Nazi Hunter. The Wiesenthal File*, MJF Books, Nueva York, 2002.

[23] Viktor Brack, médico y coronel de la SS, fue uno de los principales responsables, junto con Odilo Globocnik, de la implementación práctica de la Solución Final. Organizador del programa de eutanasia Aktion T4 y de la esterilización de prisioneros en los campos, fue también responsable de hacer efectiva la orden secreta «Aktion 14f13» según la cual todos los prisioneros de los campos de concentración que no fuesen útiles para el trabajo debían ser exterminados. Brack fue sentenciado a muerte en 1947 y ejecutado en la horca el 2 de junio de 1948.

[24] Véase Michael Tregenza, *Aktion T4: Le secret d'Etat des nazis*, Calmann-Lévy Editions, París, 2003.

[25] Véase Yitzhak Arad, *Belzec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Indiana, 1999.

[26] Véase Robert Ashley, Russell Lemmons, Keith Pickus y John Roth, *The Holocaust Chronicle*, Publications International Ltd., Nueva York, 2000.



[27] Imfried Eberl fue detenido por las tropas estadounidenses en enero de 1948. Se suicidó el 16 de febrero del mismo año, ahorcándose en su propia celda mientras esperaba su juicio.

[28] Véase Gitta Sereny, *Into that darkness: from mercy killing to mass murder*, McGraw-Hill, Nueva York, 1974.

[29] Véase Peter Padfield, *Himmler. Reichsführer-SS*, MacMillan, Nueva York, 1990.

[30] Stanislaw Szmajzner fue uno de los judíos que consiguieron escapar de Sobibor tras organizar una revuelta en octubre de 1943, cuando Franz Stangl ya no era comandante. Terminada la guerra, Szmajzner emigró a Brasil a comenzar una nueva vida. Casualidades de la vida, en los años setenta el antiguo prisionero de Sobibor se enteró de que Franz Stangl y Gustav Wagner también habían elegido el mismo país como refugio.

[31] Véase Alan Levy, *Nazi Hunter. The Wiesenthal File*, MJF Books, Nueva York, 2002.



[32] De los veinticuatro directivos de IG Farben acusados en el juicio que se desarrolló contra este conglomerado químico alemán entre 1947 y 1948, trece fueron sentenciados a entre uno y ocho años de prisión. Algunos de los acusados en este juicio se convirtieron en líderes de las compañías de posguerra que se formaron al desintegrarse IG Farben, incluyendo aquellos que fueron sentenciados en Núremberg. Las principales empresas sucesoras de IG Farben en la actualidad son AGFA, Bayer, BASF, Hoechst y Pelikan que, además, suministraba la tinta con la que se tatuaba a los prisioneros. Véase también Diarmuid Jeffrey, *Hell's Cartel: IG Farben and the Making of Hitler's, War Machine*, Holt Paperbacks, Nueva York, 2010.

[33] Véase Yitzhak Arad, *Belzec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Indiana, 1999.

[34] Se cree que Hermann Michel sobrevivió al final de la guerra y consiguió ponerse a salvo en Egipto. Otras fuentes apuntan a que falleció en El Cairo, el 8 de agosto de 1984.

[35] Véase Jules Schelvis, *Sobibor: A History of a Nazi Death Camp*, Bloomsbury Academic Publisher, Londres, 2007.

[36] Véase Richard Rhodes, *Masters of Death: The SS-Einsatzgruppen and the Invention of the Holocaust*, Vintage, Nueva York, 2003.



[37] Véase Alan Levy, *Nazi Hunter. The Wiesenthal File*, MJF Books, New York, 2002.

[38] Véase Dominique Sigaud, *Il caso Franz Stangl*, Clichy Editore, Milán, 1996.

[39] Véase Fred Leucher, *The second Leuchter report: Dachau, Mauthausen, Hartheim*, Dave Clark Editors, Londres, 1989.

[40] Véase Alan Levy, *Nazi Hunter. The Wiesenthal File*, MJF Books, Nueva York, 2002.

[41] Véase Gitta Sereny, *Into that darkness: From mercy killing to mass murder*, McGraw-Hill, Nueva York, 1974.



[42] Véase Mark Aarons y John Loftus, *Unholy Trinity. The Vatican, the Nazis and the Swiss Banks*. St. Martin's Griffin, Nueva York, 1998.

[43] Véase Eric Frattini, *La Santa Alianza. Historia del espionaje vaticano. De Pío V a Benedicto XVI*, Espasa Calpe, Madrid, 2004.

[44] Véase Mark Aarons y John Loftus. *Ratlines: The Vatican's Nazi Connection*. Arrow, Nueva York, 1991.

[45] Véase Joseph E. Persico, *Nuremberg. Infamy on Trial*, Penguin Books, Nueva York, 1994.

[46] Véase David Alvarez y Robert A. Graham, *Nothing Sacred: Nazi Espionage Against the Vatican, 1939-1945*, Irish Academic Press, Nueva York, 1998.



[47] Véase Daniel Jonah Goldhagen, *A Moral Reckoning: The Role of the Church in the Holocaust and Its Unfulfilled Duty of Repair*, Vintage, Nueva York, 2003.

[48] Véase Mark Aarons y John Loftus, *Unholy Trinity, The Vatican, The Nazis and the Swiss Banks*, St. Martin's Griffin, Nueva York, 1991.

[49] Véase Guy Walters, *Hunting Evil*, Bantam Press, Londres, 2009.

[50] Véase Gitta Sereny, *Into that darkness: From mercy killing to mass murder*, McGraw-Hill, Nueva York, 1974.

[51] *Ibidem.*

[52] Véase Daniel Jonah Goldhagen, *A Moral Reckoning: The Role of the Church in the Holocaust and Its Unfulfilled Duty of Repair*, Vintage, Nueva York, 2003.



[53] Véase Dominique Sigaud, *Il caso Franz Stangl*, Clichy Editore, Milán, 1996.

[54] Véase Alessandro Matta, *Analisi Giuridico-Storica dei Processi contro i Criminali Nazisti Franz Stangl e Alois Brunner*, septiembre de 2017.

[55] Véase Simon Wiesenthal, *Los asesinos entre nosotros. Memorias*, Editorial Noguer, Barcelona, 1967.

[56] Véase Dominique Sigaud, *Il caso Franz Stangl*, Clichy Editore, Milán, 1996.

[57] Véase Alessandro Matta, *Analisi Giuridico-Storica dei Processi contro i Criminali Nazisti Franz Stangl e Alois Brunner*, September, 2017.

[58] Los lemmings son unos roedores de la tundra ártica que se supone que cada cierto tiempo, coincidiendo con crisis de sobrepoblación, se suicidan en masa arrojándose al mar.



[59] Véase Alessandro Matta, *Analisi Giuridico-Storica dei Processi contro i Criminali Nazisti Franz Stangl e Alois Brunner*, septiembre 2017.

[60] Véase Yitzhak Arad, *Belzec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Indiana, 1999.

[61] Véase Guy Walters, *Hunting Evil*, Bantam Press, Londres, 2009.

[62] Véase Elena Llorente y Martino Rigacci, *El último nazi*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

[63] Véanse el expediente de la SS de Erich Priebke, NARA, SSOK 393<sup>a</sup>; Elena Llorente y Martino Rigacci, *El último nazi*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

[64] Véase Mark Aarons y John Loftus, *Ratlines: The Vatican's Nazi Connection*, Arrow, Nueva York, 1991.



[65] Véase Eugen Dollmann, *Roma Nazista, 1937-1943*, RCS Libri, Milán, 2002.

[66] Véase Greg Annussek, *Hitler's Raid to Save Mussolini*, Da Capo Press, Nueva York, 2005.

[67] Véase Glenn B. Infield, *Skorzeny, Hitler's Commando*, Military Heritage Press, Nueva York, 1981.

[68] Véase Susan Zuccotti, *Under his very windows. The Vatican and the Holocaust in Italy*, Yale University Press, New Haven, 2002.

[69] ASMA, K44, Documento 602, GWDN: SM7.

[70] Véase Richard Raiber, *Anatomy of Perjury: Field Marshal Albert Kesselring, Via Rasella, and the GINNY Mission*, University of Delaware Press, Newark, 2008.



[71] UKNA, WO 310/137, GWDN. 00186.

[72] UKNA, WO 310/137, GWDN. 00167.

[73] Véase Mary Pace, *Dietro Priebke*, Piemme Editore, Milán, 1997.

[74] Véase Guy Walters, *Hunting Evil*, Bantam Press, Londres, 2009.

[75] Véase Guy Walters, *Hunting Evil*, Bantam Press, Londres, 2009.

[76] Véase Robert Katz, *Death In Rome: The First Revelation of One of the Most Horrible and Still Controversial Episodes in World War II - the Ardeatine Caves Massacre*, The Macmillan Company, Nueva York, 1967.



[77] Véase Esteban Buch, *El pintor de la Suiza argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1991.

[78] Véase Eric Priebke y Paolo Giachini, *Autobiografía: Vae Victis*, Associazione Uomo e Libertà, Roma, 2003.

[79] Véase Eric Priebke y Paolo Giachini, *Autobiografia: Vae Victis*, Associazione Uomo e Libertà, Roma, 2003.

[80] Véase Gerald Steinacher, *Nazis on the Run. How Hitler's Henchmen Fled Justice*, Oxford University Press, Oxford, 2011.

[81] Véase Eric Priebke y Paolo Giachini, *Autobiografia: Vae Victis*, Associazione Uomo e Libertà, Roma, 2003.

[82] Véase Uki Goñi, *The Real Odessa: Smuggling the Nazis to Peron's Argentina*, Granta Books, Londres, 2002.



[83] Véase Robert Katz, *La batalla de Roma. Los nazis, los aliados, los partisanos y el Papa: septiembre de 1943 - junio de 1944*, Turner, Madrid, 2005.

[84] Entrevista a Erich Priebke, diario *La Nación*, 12 de abril de 1998.

[85] Archivo AGN, STP, Caja 66, Libro 4, página 401.

[86] Véase Uki Goñi, *The Real Odessa: Smuggling the Nazis to Peron's Argentina*, Granta Books, Londres, 2002.

[87] Véase Esteban Buch, *El pintor de la Suiza argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1991.

[88] Programa *Primetime*, ABC News, 1994.



[89] Sunday Telegraph, *Holocaust Gold Taints the Vatican*, 27 de julio de 1997.

[90] Véase Gitta Sereny, *Into that darkness: From mercy killing to mass murder*, McGraw-Hill, Nueva York, 1974.

[91] Véase Alan Levy, *Nazi Hunter. The Wiesenthal File*, MJF Books, Nueva York, 2002.

[92] Véase Andrew Nagorski, *The Nazi Hunters*, Simon & Schuster, Nueva York, 2016.

[93] Véase Alan Levy, *Nazi Hunter. The Wiesenthal File*, MJF Books, Nueva York, 2002.

[94] Adolf Hitler se opuso a la SA y a su líder y antiguo amigo y aliado, Ernst Röhm, porque percibía la independencia de la SA y la inclinación de sus miembros hacia la violencia callejera como una amenaza contra su poder. Entre el 30 de junio y el 2 de mayo de 1934, Hitler ordenó a Himmler y a sus hombres de la SS, la puesta en marcha de la llamada Operación Colibrí, que no era sino la purga de todos los líderes de la SA, incluido Röhm. En total fueron ejecutados ochenta y cinco líderes de la SA en aquellos días.



[95] Véase Tom Bower, «The Tracking and Freeing of a Nazis Killer», *The Washington Post*, 19 de agosto de 1979.

[96] Véase Ernst Klee y Willi Dressen, *The Good Old Days: The Holocaust as Seen by Its Perpetrators and Bystanders*, William S. Konecky Associates, Old Saybrook, CT, 1996.

[97] Véase Henry Friedlander, *The Origins of Nazi Genocide: From Euthanasia to the Final Solution*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, Carolina del Norte, 1995.

[98] Véase Jules Schelvis, *Sobibor: A History of a Nazi Death Camp*, Bloomsbury Academic Publisher, Londres, 2007.

[99] Véase Yitzhak Arad, *Belzec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Indiana, 1999.

[100] Véase Robert Wistrich, *Who's Who in Nazi Germany*, Random House Value Publishing, Nueva York, 1984.



[101] Véase Simon Wiesenthal, *Los asesinos entre nosotros. Memorias*, Editorial Noguer, Barcelona, 1967.

[102] Véase William Stevenson, *The Bormann Brotherhood*, Bantam Books, Nueva York, 1974.

[103] Véase Simon Wiesenthal, *Justice Not Vengeance*, Grove Press, Londres, 1990.

[104] Véase Alan Levy, *Nazi Hunter. The Wiesenthal File*, MJF Books, Nueva York, 2002.

[105] Véase Jules Schelvis, *Sobibor: A History of a Nazi Death Camp*, Bloomsbury Academic Publisher, Londres, 2007.

[106] Véase Jules Schelvis, *Sobibor: A History of a Nazi Death Camp*, Bloomsbury Academic Publisher, Londres, 2007.



[107] Véase Alan Levy, *Nazi Hunter. The Wiesenthal File*, MJF Books, Nueva York, 2002.

[108] Véase Dominique Sigaud, *Il caso Franz Stangl*, Clichy Editore, Milán, 1996.

[109] Véase Ernst Klee y Willi Dressen, *The Good Old Days: The Holocaust as Seen by Its Perpetrators and Bystanders*, William S. Konecky Associates, Old Saybrook, CT, 1996.

[110] Véase Thomas Toivi Blatt, *From the Ashes of Sobibor: A Story of Survival*, Northwestern University Press, Evanston, Illinois, 1997.

[111] Richard Rashke, *Escape from Sobibor*, Delphinium Books, Nueva York, 2013.

[112] Véase Guy Walters, *Hunting Evil*, Bantam Press, Londres, 2009.



[113] Véase Michael Bryant, *Eyewitness to Genocide: The Operation Reinhard Death Camp Trials, 1955-1966*, University of Tennessee Press, Knoxville, Tennessee, 2014.

[114] Véase Simon Wiesenthal, *Justice Not Vengeance*, Grove Press, Londres, 1990.

[115] *Ibidem.*

[116] Véase Tom Bower, «The Tracking and Freeing of a Nazis Killer», *The Washington Post*, 19 de agosto de 1979.

[117] Véase Michael Bryant, *Eyewitness to Genocide: The Operation Reinhard Death Camp Trials, 1955-1966*, University of Tennessee Press, Knoxville, Tennessee, 2014.

[118] Véase Alan Levy, *Nazi Hunter. The Wiesenthal File*, MJF Books, Nueva York, 2002.

[119] Véase Howard Blum, *Wanted. The Search for Nazis in America*, The New York Times Books, Nueva York, 1977.



[120] Véase Paul Roland, *Nazi Women: The Attraction of Evil*, Arcturus, Nueva York, 2014.

[121] Véase Sarah Helm, *Ravensbruck: Life and Death in Hitler's Concentration Camp for Women*, Anchor, Nueva York, 2016.

[122] En mayo de 1945, Elsa Ehrich fue detenida por los Aliados en Hamburgo e internada en el campo de criminales de guerra de Dachau. En 1948, fue entregada a las autoridades polacas, siendo juzgada por crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. La Corte de Distrito de Lublin la encontró culpable de todos los cargos y la condenó a morir en la horca. Su ejecución se llevó a cabo el 26 de octubre de 1948.

[123] Véase Henry Friedlander y Earlean M. McCarrick, *The Extradition of Nazi Criminals: Ryan, Artukovic, and Demjanjuk*, Museum of Tolerance, Simon Wiesenthal Center, Viena, 2002.

[124] Véase Alan Levy, *Nazi Hunter. The Wiesenthal File*, MJF Books, Nueva York, 2002.

[125] Véase Henry Friedlander y Earlean M. McCarrick, *The Extradition of Nazi Criminals: Ryan, Artukovic, and Demjanjuk*, Museum of Tolerance, Simon Wiesenthal Center, Viena, 2002.

[126] Joseph Lelyveld recibiría en 1986 un Premio Pulitzer por su libro *Mueve tu sombra. Sudáfrica, blanco y negro*, y nombrado director de *The New York Times*, cargo que ocuparía desde 1994 a 2001.



[127] *The New York Times*, «*US Deportation Hearing Here Told Woman Killed 6 as a Nazi*», 9 de octubre de 1972.

[128] Véase Joseph Lelyveld, *Omaha Blues, a Memory Loop*, Farrar, Starus & Giroux, Nueva York, 2005.

[129] Véase Alan Levy, *Nazi Hunter. The Wiesenthal File*, MJF Books, Nueva York, 2002.

[130] Véase Howard Blum, *Wanted. The Search for Nazis in America*, The New York Times Books, Nueva York, 1977.

[131] Véase Alan Levy, *Nazi Hunter. The Wiesenthal File*, MJF Books, Nueva York, 2002.

[132] Véase Allan A. Ryan, *Quiet Neighbors: Prosecuting Nazi War Criminals in America*, Harcourt Brace Jovanovich Publishers, Nueva York, 1984.

[133] Véase «Ryan v. United States», 360 F. Supp. 264 (E.D.N.Y. 1973), n.º 73-C-439, 24 de abril de 1973; «United States v. Ryan», 360 F. Supp. 265 (E.D.N.Y. 1973), n.º 68-C-848, 24 de abril de 1973.



[134] Véase «US v. Ryan, the Extradition of Ryans», 360 F. Supp. 270 (E.D.N.Y. 1973), n.º 73-C-391, 1 de mayo de 1973.

[135] Cuando Hermine Braunsteiner presentó este argumento de «doble riesgo» en su juicio en Alemania Occidental, fue rechazado porque no había sido condenada en Austria por crímenes en Majdanek, sino solo por crímenes en Ravensbrück. La ausencia de condena por los crímenes de Majdanek se debió a la carencia de documentación y testigos durante los años inmediatos a la posguerra. Staatsanwaltschaft Köln, Anklageschrift (acusación) 130 (24) Js 200/62 (Z), pp. 163, 281; Landgericht (Audiencia Provincial) Dusseldorf, Urteil gg. Hermann Hackmarm u.A. (sentencia contra Hermann Hackmarm y otros), 8 Ks 1/75, 30 de junio de 1981, pp. 688-689.

[136] Landgericht (Audiencia Provincial) Dusseldorf, Urteil (sentencia) 8 Ks 1/75, 30 de junio de 1981, pp. 683-86. El hecho de la ciudadanía alemana de los austríacos nativos que sirvieron en las fuerzas alemanas durante la Segunda Guerra Mundial se malinterpreta a menudo. James W. Moeller clasifica a Braunsteiner-Ryan como una austríaca que no era ciudadana alemana, en su artículo «Tratamiento de los Estados Unidos de presuntos criminales de guerra nazis: Derecho internacional, Ley de inmigración y la necesidad de cooperación internacional», *Virginia Journal of International Law* 25 (1985).

[137] Véase Henry Friedlander y Earlean M. McCarrick, *The Extradition of Nazi Criminals: Ryan, Artukovic, and Demjanjuk*, Museum of Tolerance, Simon Wiesenthal Center, Viena, 2002.

[138] Para conocer los detalles del juicio, los crímenes de Braunsteiner Ryan, su condena y sentencia, Véase Landgericht (Audiencia Provincial) Düsseldorf, Urteil (sentencia) 8 Ks 1/75, 30 de junio de 1981 (2 vols.).

[139] Véase Joseph Lelyveld, *Omaha Blues, a Memory Loop*, Farrar, Starus & Giroux, Nueva York, 2005.

[140] Véase Tom Teicholz, *Ivan the Terrible. The Trial of John Demjanjuk*, Futura, Nueva York, 1990.



[141] Véase Alan Levy, *Nazi Hunter. The Wiesenthal File*, MJF Books, Nueva York, 2002.

[142] Véase Tom Teicholz, *Ivan the Terrible. The Trial of John Demjanjuk*, Futura, Nueva York, 1990.

[143] Véase Yankel Wiernik, *One year in Treblinka, an Inmate Who Escaped Tells the Day-to-day Facts of One Year of His Torturous Experience*, American Republic of the General Jewish Workers' Union of Poland, Nueva York, 1945.

[144] Véase Yoram Sheftel, *Defending Ivan the Terrible: The Conspiracy to Convict John Demjanjuk*, Regnery Publishing, Washington D. C., 1996.

[145] Véase Sven Steenberg, *Vlasov*, Knopf, Nueva York, 1970.

[146] Finalmente, el 17 de septiembre de 1955, un nuevo Gobierno soviético liderado por Nikita Kruschov perdonó a los 55.000 soldados del ROA que aún permanecían vivos. Véase también Catherine Andreyev, *Vlasov and the Russian Liberation Movement: Soviet Reality and Emigré Theories*, Cambridge Russian, Soviet and Post-Soviet Studies, Cambridge University Press, 1990.

[147] Véase Richard Rashke, *Useful Enemies: John Demjanjuk and America's Open-Door Policy for Nazi War Criminals*, Delphinium Publishers, Nueva York, 2013.



[148] Véase Tom Teicholz, *Ivan the Terrible. The Trial of John Demjanjuk*, Futura, Nueva York, 1990.

[149] Véase Andrew Nagorski, *The Nazi Hunters*, Simon & Schuster, Nueva York, 2016.

[150] Véase Samuel Willenberg, *Revolt in Treblinka*, Żydowski Instytut Historyczny im. Emanuela Ringelbluma, Varsovia, 2008.

[151] Véase Richard Rashke, *Useful Enemies: John Demjanjuk and America's Open-Door Policy for Nazi War Criminals*, Delphinium Publishers, Nueva York, 2013.

[152] *In reference* Demjanjuk, n.º A8-237-417 (Immigration Court, Cleveland, Ohio, 23 de mayo de 1984).

[153] El nombre original de la ley es *Nazis and Nazi Collaborators Punishment Law 5710-1950*, 1 de agosto de 1950.

[154] Véase Tom Teicholz, *Ivan the Terrible. The Trial of John Demjanjuk*, Futura, Nueva York, 1990.



[155] Véase Richard Rashke, *Useful Enemies: John Demjanjuk and America's Open-Door Policy for Nazi War Criminals*, Delphinium Publishers, Nueva York, 2013.

[156] *In reference* Demjanjuk, 612 F. Supp.(*Federal Supplement*) 544 (N.D. [Northern District] Ohio, 15 de abril de 1985, *as amended* 30 de abril de 1985), Misc. No.(*Miscellaneous n.º*) 83-349.

[157] *Respondent's Motion to Terminate Extradition Proceedings, at 23, filed 2 de abril de 1984, In reference Demjanjuk, 612 F. Supp. (Federal Supplement) 544 (N.D. [Northern District] Ohio, 1985), Misc. No. (Miscellaneous n.º) 38-349.*

[158] Véase Yoram Sheftel, *Defending Ivan the Terrible: The Conspiracy to Convict John Demjanjuk*, Regnery Publishing, Washington D. C., 1996.

[159] *In re* Demjanjuk, 612 F. Supp. (*Federal Supplement*) 544, 557 (N.D. [Northern District] Ohio, 15 de abril de 1985, *as amended* 30 de abril de 1985).

[160] Véase Lawrence Douglas, *The Right Wrong Man: John Demjanjuk and the Last Great Nazi War Crimes Trial*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 2018.

[161] Véase Willen Wagenaar, *Identifying Ivan: A Case Study in Legal Psychology*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1989.



[162] Respondent's Motion to Terminate Extradition Proceedings, at 34, filed 2 Apr. 1984, In re Demjanjuk, 612 F. Supp. 544 (N.D. Ohio 1985), Misc. No. 38-349.

[163] Véase Henry Friedlander y Earlean M. McCarrick, *The Extradition of Nazi Criminals: Ryan, Artukovic, and Demjanjuk*, Museum of Tolerance, Simon Wiesenthal Center, Viena, 2002.

[164] [Demianjuk v. Petrovsky](#), 776 F. 2d 571, 576 (6th Cir. 31 de octubre de 1985), No. 85-3435.

[165] Véase Richard Rashke, *Useful Enemies: John Demjanjuk and America's Open-Door Policy for Nazi War Criminals*, Delphinium Publishers, Nueva York, 2013.

[166] Véase Kenneth S. Stern, *Demjanjuk: An analysis of the Sixth Circuit Court of Appeals decision in Demjanjuk v. Petrovsky*, American Jewish Committee, Institute of Human Relations, Nueva York, 1993.

[167] «Retiree Deported to Israel for War Crimes Trial», *The Washington Post*, 28 de febrero de 1986 y «Accused Nazi Arrives in Israel to Stand Trial», *The Washington Post*, 1 de marzo de 1986.

[168] Eugen Kogon, *The theory and practice of hell: the German concentration camps and the system behind them*, Berkley Books, Nueva York, 1980.



[169] «ACQUITTAL IN JERUSALEM; Israel Court Sets Demjanjuk Free, But He Is Now Without a Country», *The New York Times*, 30 de julio de 1993.

[170] «Denjanjuk removed from Ohio home on stretcher», *Associated Press*, 17 de abril de 2009.

[171] Véase Lawrence Douglas, *The Right Wrong Man: John Demjanjuk and the Last Great Nazi War Crimes Trial*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 2018.

[172] Véase Serge Klarsfeld y Beate Klarsfeld, *The Children of Izieu: A Human Tragedy*, Harry N. Abrams Inc, Londres, 1985.

[173] Véase Erna Paris, *Unhealed Wounds: France and the Klaus Barbie Affair*, Grove Press, Nueva York, 1986.

[174] Véase Serge Klarsfeld y Beate Klarsfeld, *The Children of Izieu: A Human Tragedy*, Harry N. Abrams Inc, Londres, 1985.

[175] Véase Robert Wilson, *The Confessions of Klaus Barbie: The Butcher of Lyon*, Arsenal Pulp Press Ltd, Londres, 1984.



[176] Véase Magnus Linklater, Isabel Hilton y Neal Ascherson, *The Nazi Legacy: Klaus Barbie and the International Fascist Connection*, Holt, Rinehart & Wilson, Nueva York, 1984.

[177] Véase Patrick Marnham, *The Death of Jean Moulin. Biography of a Ghost*, John Murray Publishers, Londres, 2001.

[178] Véase Tom Bower, *Klaus Barbie, the Butcher of Lyons*, Pantheon Books, Nueva York, 1984.

[179] Véase Erna Paris, *Unhealed Wounds: France and the Klaus Barbie Affair*, Grove Press, Nueva York, 1986.

[180] Véase Patrick Marnham, *The Death of Jean Moulin. Biography of a Ghost*, John Murray Publishers, Londres, 2001.

[181] Karl Bömelburg fue nombrado jefe de la Gestapo para toda Francia en junio de 1940, con plenos poderes concedidos por el mismísimo Heinrich Müller. En mayo de 1945, después de la rendición alemana, Bömelburg y su jefe de la Gestapo, Heinrich Müller, desaparecieron y nunca fueron capturados. Bömelburg manipuló los papeles del sargento Otto Bergman, muerto durante un bombardeo, y adoptó su identidad. Fue contratado como jardinero cerca de Múnich, luego ascendido a bibliotecario, y también lideró un grupo de nazis activos que huían a la España franquista. En la víspera de Año Nuevo de 1946 resbaló en el hielo, se rompió el cráneo y murió. Fue condenado a muerte *in absentia* el 2 de marzo de 1950 por un tribunal militar reunido en Lyon y por las autoridades checoslovacas, que también lo buscaban por crímenes de guerra.

[182] Véase Allan A. Ryan, *Klaus Barbie and the United States Government. A Report to the Attorney General of the United States*, US Department of Justice, Criminal Division, Washington D. C., 1983.

[183] Véase Peter Padfield, *Himmler. Reichsführer-SS*, MacMillan, Nueva York, 1990.



[184] Según su expediente de ascenso, Barbie estuvo trabajando como especialista en la Sección 11/122 y en la 11/123, en la SO *Abschnitt* Oortmund. Estas dos secciones se ocupaban de la recopilación de material de inteligencia sobre grupos liberales, pacifistas y movimientos de extrema derecha. Los deberes de Klaus Barbie eran los de reunir información sobre los líderes de estos movimientos.

[185] Véase Erhard Dabringhaus, *Klaus Barbie: The Shocking Story of How the U.S. Used This Nazi War Criminal As an Intelligence Agent*, Acropolis Books Incorporated, Nueva York, 1984.

[186] Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Johann Albin Rauter, fue condenado a muerte por crímenes de guerra ocurridos en Holanda y ejecutado ante un pelotón de fusilamiento el 24 de marzo de 1949, en la ciudad holandesa de Scheveningen.

[187] Véase Tom Bower, *Klaus Barbie, the Butcher of Lyons*, Pantheon Books, Nueva York, 1984.

[188] Véase Allan A. Ryan, *Klaus Barbie and the United States Government. A Report to the Attorney General of the United States*, US Department of Justice, Criminal Division, Washington D. C., 1983.

[189] Véase Guy Walters, *Hunting Evil*, Bantam Press, Londres, 2009.

[190] Véase Tom Bower, *Klaus Barbie, the Butcher of Lyons*, Pantheon Books, Nueva York, 1984.

[191] Véase Allan A. Ryan, *Klaus Barbie and the United States Government. A Report to the Attorney General of the United States*, US Department of Justice, Criminal Division, Washington D. C., 1983.



[192] Véase Tom Bower, *Klaus Barbie, the Butcher of Lyons*, Pantheon Books, Nueva York, 1984.

[193] Véase Maurice Garçon, *Alegato en favor de René Hardy*, Fayard, París, 1950 y Patrick Marnham, *The Death of Jean Moulin. Biography of a Ghost*, John Murray Publishers, Londres, 2001.

[194] Véase Magnus Linklater, Isabel Hilton y Neal Ascherson, *The Nazi Legacy: Klaus Barbie and the International Fascist Connection*, Holt, Rinehart & Wilson, Nueva York, 1984.

[195] Allan A. Ryan, *Klaus Barbie and the United States Government. A Report to the Attorney General of the United States*, US Department of Justice, Criminal Division, Washington D. C., 1983.

[196] Véase Erna Paris, *Unhealed Wounds: France and the Klaus Barbie Affair*, Grove Press, Nueva York, 1986.

[197] Véase UKNA, WO 208/5246; GWDN: 5620.

[198] Véase Erhard Dabringhaus, *Klaus Barbie: The Shocking Story of How the U.S. Used This Nazi War Criminal As an Intelligence Agent*, Acropolis Books Incorporated, Nueva York, 1984.

[199] Véase Allan A. Ryan, *Klaus Barbie and the United States Government. A Report to the Attorney General of the United States*, US Department of Justice, Criminal Division, Washington D. C., 1983.



[200] Véase Erhard Dabringhaus, *Klaus Barbie: The Shocking Story of How the U.S. Used This Nazi War Criminal As an Intelligence Agent*, Acropolis Books Incorporated, Nueva York, 1984.

[201] Véase Mark Aarons y John Loftus, *Unholy Trinity. The Vatican, the Nazis and the Swiss Banks*. St. Martin's Griffin, Nueva York, 1998.

[202] Véase Eric Frattini, *La Santa Alianza. Historia del Espionaje Vaticano. De Pío V a Benedicto XVI*, Espasa Calpe, Madrid, 2004.

[203] Véase Nicholas Walton, *Genoa, «La Superba»: The Rise and Fall of a Merchant Pirate Superpower*, Hurst & Company, Londres, 2015.

[204] Véase Magnus Linklater y Isabel Hilton y Neal Ascherson, *The Nazi Legacy: Klaus Barbie and the International Fascist Connection*, Holt, Rinehart & Wilson, Nueva York, 1984.

[205] Véase Peter McFarren y Fadrique Iglesias, *The Devil's Agent: Life, Times and Crimes of Nazi Klaus Barbie*, XLibris Corporation, Nueva York, 2013.

[206] Véase Alain Finkelkraut, *Remembering in Vain: The Klaus Barbie and Crimes against Humanity*, Columbia University Press, Nueva York, 1992.

[207] *Six Witnesses Identify Barbie, Who Was Ordered Back to Court*, Jewish Telegraphic Agency, 27 de mayo de 1987.



[208] Véase Yves Beigbeder, *Judging War Crimes and Torture: French Justice and International Criminal Justice and Commissions (1940-2005)*, Martinus Nijhoff Publishers, París, 2006.

[209] Véase Guy Walters, *Hunting Evil*, Bantam Press, Londres, 2009.

[210] Véase Kerstin von Lingen, *Allen Dulles, the OSS, and the nazi war criminals*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978.

[211] Véase Richard Breitman, Norman J. W. Goda, Timothy Naftali y Robert Wolfe, *US Intelligence and the Nazis*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005.

[212] Véase David Cesarini, *Eichmann: His Life and Crimes*, William Heinemann, Londres, 2004.

[213] Véase Richard J. Evans, *The Coming of the Third Reich*, Penguin Books, Nueva York, 2003.

[214] Véase *Christopher Ailsby, SS: Roll of Infamy, Motorbooks International, Minneapolis, MN, 1997.*

[215] Véase David Cesarini, *Eichmann: His Life and Crimes*, Vintage Books, Londres, 2005.



[216] Véase Martin Imbleau, «Der Stürmer», *Encyclopedia of Genocide and Crimes against Humanity*, MacMillan, Nueva York, 2005.

[217] Véase Werner Brockdorff, *Flucht vor Nurnberg*, Welsermühl, Múnich, 1969.

[218] En junio de 1941, Stahlecker fue ascendido al rango de *SS-Brigadeführer y Generalmajor der Polizei*, al mismo tiempo que fue nombrado comandante del *Einsatzgruppe A*, el más sanguinario de todos los escuadrones de la muerte de la SS. El *Einsatzgruppe A* siguió al Grupo de los Ejércitos del Norte y operó en los estados bálticos y áreas de Rusia. Su misión consistía en detectar y aniquilar a judíos, gitanos y comunistas. En el verano de 1941, Stahlecker reportó a Berlín que el *Einsatzgruppe A* había ejecutado a 249.420 judíos. Stahlecker murió el 23 de marzo de 1942, durante un enfrentamiento con partisanos soviéticos.

[219] Véase Gerald Steinacher, *Nazis on the Run. How Hitler's Henchmen Fled Justice*, Oxford University Press, Oxford, 2011.

[220] Véase Rudolf Höss, *Yo, Comandante de Auschwitz*, Ediciones B, Madrid, 2009.

[221] Véase David Cesarini, *Eichmann: His Life and Crimes*, William Heinemann Publisher, Londres, 2004.

[222] NARA, Fichero sobre Wilhelm Höttl, RG 263, Estantería 230, Fila C, Compartimento 64, Balda 04, Caja 25, GWDN: 09620.

[223] NARA, Fichero sobre Adolf Eichmann, RG 263, Cajas 14-15, Directorio del fichero de operaciones, vol. 1, doc. 6.



[224] Véase David Cesarini, *Eichmann: His Life and Crimes*, William Heinemann, Londres, 2004.

[225] Véase Robert E. Matteson, *The Last Days of Ernst Kaltenbrunner*, CIA Library's Center for Study of Intelligence, Langley, Virginia, 2007.

[226] Véase Guy Walters, *Hunting Evil*, Bantam Press, Londres, 2009.

[227] Véase Andrew Nagorski, *The Nazi Hunters*, Simon & Schuster, Nueva York, 2016.

[228] Véase Alan Levy, *Nazi Hunter. The Wiesenthal File*, MJF Books, Nueva York, 2002.

[229] Véase Guy Walters, *Hunting Evil*, Bantam Press, Londres, 2009.

[230] Véase Uki Goñi, *The Real Odessa: Smuggling the Nazis to Peron's Argentina*, Granta Books, Londres, 2002.

[231] Véase Eric Frattini, *Mossad, los verdugos del Kidon*, Atanor, Madrid, 2011.



[232] Véase Michael Bar-Zohar, *Spies in the Promise Land. Iser Harel and the Israeli Secret Service*, Houghton Mifflin Company, Boston, 1972.

[233] Véase Susan Hattis, *Political Dictionary of the State of Israel*, MacMillan Publishing Company, Nueva York, 1987.

[234] Véase Gordon Thomas, *Gideon's Spies. The History of Mossad*, St. Martin Press, Nueva York, 1998.

[235] Véase Richard Deacon, *The Israeli Secret Service*, Warner Books, Londres, 1977.

[236] Isser Harel, en sus memorias, habla del papel de Shalom Dani como de la máxima importancia en el secuestro de Eichmann. Por motivos de seguridad, Harel cambió su nombre por el de Yoel Goren. Tras la muerte de Dani, se hizo público su nombre real y su papel en la Operación Garibaldi.

[237] Véase Isser Harel, *The House on Garibaldi Street*, Frank Cass Publishers, Nueva York, 1997.

[238] Véase Richard Deacon, *The Israeli Secret Service*, Warner Books, Londres, 1977.

[239] Véase Isser Harel, *The House on Garibaldi Street*, Frank Cass Publishers, Nueva York, 1997.



[240] Véase Peter Z. Malkin y Harry Stein, *Eichmann in my hands*, Warner Books, Nueva York, 1990.

[241] Véase Uki Goñi, *The Real Odessa: Smuggling the Nazis to Peron's Argentina*, Granta Books, Londres, 2002.

[242] Véase Moshe Pearlman, *The Capture of Adolf Eichmann*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1961.

[243] Véase Gordon Thomas, *Gideon's Spies. The History of Mossad*, St. Martin Press, Nueva York, 1998.

[244] Véase Abba Eban, *Abba Eban: An autobiography*, Random House, Nueva York, 1977.

[245] Peter Z. Malkin y Harry Stein. *Eichmann in my hands*, Warner Books, Nueva York, 1990.

[246] Véase Gordon Thomas, *Gideon's Spies. The History of Mossad*, St. Martin Press, Nueva York, 1998.

[247] Véase Peter Z. Malkin y Harry Stein, *Eichmann in my hands*, Warner Books, Nueva York, 1990.



[248] Véase David Ben Gurion, *Memoirs: David Ben-Gurion*, World Publishing Company, Nueva York, 1970.

[249] Véase Gideon Hausner. *Justice in Jerusalem. The Eichmann Trial*, Herzl Press, Nueva York, 1977.

[250] Véase David Cesarini, *Eichmann: His Life and Crimes*, William Heinemann, Londres, 2004.

[251] Véase Gordon Thomas. *Gideon's Spies. The History of Mossad*, St. Martin Press, Nueva York, 1998.

[252] Véase Robert Ashley y Russell Lemmons, Keith Pickus y John Roth, *The Holocaust Chronicle*, Publications International Ltd., Nueva York, 2000.

[253] Nationalsozialistische Partei Deutscheösterreiches o Partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes en Alemania-Austria.

[254] Véase David Cymet, *History vs. Apologetics: The Holocaust, the Third Reich, and the Catholic Church*, Lexington Books, Londres, 2011.

[255] Véase Walter B. Maass, *Assassination in Vienna*, Scribner Publishers, Londres, 1972.



[256] Véase Irene Harand, *One way or another? The truth about Antisemitism*, Jaico Publishing House, Bombay, India, 2001.

[257] Véase Peter Longerich, *Holocaust - The Nazi Persecution and Murder of the Jews*, Oxford University Press, Oxford, 2010.

[258] Hans Frank fue declarado culpable en el Tribunal de Núremberg por crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad y condenado a muerte el 1 de octubre de 1946. El 16 de octubre del mismo año fue ejecutado en la horca.

[259] Arthur Seyss-Inquart fue declarado culpable en el Tribunal de Núremberg por guerra de agresión, crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad y condenado a muerte el 1 de octubre de 1946. El 16 de octubre del mismo año murió ejecutado en la horca.

[260] Carta de Otto Gustav von Wächter a su esposa, el 17 de diciembre de 1939. Archivo Wächter.

[261] Esta es la única vez que se nombra a Otto von Wächter en los juicios de Núremberg: vol. 12, 112.º día del inicio del juicio (23 de abril de 1946), p. 106. Las circunstancias de la ejecución en las que se habla de la intervención de Wächter, son descritas por el general Glaise-Horstenau en Bochnia, p. 445. El general Glaise-Horstenau había sido nombrado «historiador militar de los Sudetes» hasta su captura por las tropas estadounidenses, el 5 de mayo de 1945. Temiendo ser extraditado a Yugoslavia, donde se le había condenado a muerte por crímenes de guerra, se suicidaría el 20 de julio de 1946 en la prisión militar de Langwasser, cerca de Núremberg.

[262] Véase Peter Longerich, *Holocaust - The Nazi Persecution and Murder of the Jews*, Oxford University Press, Oxford, 2010.

[263] Véase Alfred Katz, *Poland's Ghettos at War*, Twayne Publishers, Nueva York, 1970.



[264] Los días 13 y 14 de marzo de 1943, los nazis ejecutaron la llamada «liquidación» final del gueto bajo el mando del *SS-Sturmbannführer* Wilhelm Haase. Ocho mil judíos considerados «útiles para el trabajo», fueron trasladados al campo de concentración de Cracovia-Plaszów. Los considerados «incapaces» de trabajar, cerca de dos mil, fueron asesinados en las calles del gueto durante los días siguientes. Los que quedaron con vida fueron enviados a morir en las cámaras de gas de Auschwitz. Haase fue juzgado como criminal de guerra por un tribunal de Cracovia y ejecutado el 23 de mayo de 1952.

[265] Las cartas se guardan en los archivos de Horst Wächter, hijo del criminal de guerra, en el castillo de Hagenberg, en Austria.

[266] *Ibidem.*

[267] Oskar Waltke fue juzgado en noviembre de 1962 por el Tribunal de Hannover. Finalmente fue condenado a ocho años de prisión por crímenes de guerra.

[268] Friedrich «Fritz» Katzmann se desvaneció tras la rendición alemana, el 8 de mayo de 1945. Lo cierto es que vivió en la ciudad de Darmstadt, bajo la falsa identidad de Bruno Albrecht. Su esposa y sus cinco hijos no volvieron a saber de él hasta que el criminal de guerra reveló su identidad al capellán del hospital Alice, donde estaba internado, pocos días antes de morir, concretamente el 19 de septiembre de 1957.

[269] Véase Claudia Koonz, *On Reading a Document: SS-Man Katzmann's. Solution of the Jewish Question in the District of Galicia*, Duke University, Durham, Carolina del Norte, 2005.

[270] Gustav Wilhaus fue trasladado al frente oriental en donde caería en acción cerca de Dantzig, a finales de 1944. Por otro lado, su esposa Helga Wilhaus fue localizada después de la guerra por Simon Wiesenthal y denunciada ante las autoridades. Fue juzgada por los disparos realizados contra prisioneros en el campo de concentración de Lwów-Janowska y condenada a cinco años de prisión, en la cárcel de Stuttgart.

[271] Véase Alan Levy, *Nazi Hunter. The Wiesenthal File*, MJF Books, Nueva York, 2002.



[272] Carta del 18 de julio de 1944, distrito de Cracovia, *Gouverneur des Distrikts Galizien, An den Reichsführer-SS und Chef der Deutschen Polizei Reichsinnenminister Heinrich Himmler*, National Archive T175, rollo 32.

[273] Karl Wolff logró acortar la guerra en Italia seis días a través de negociaciones secretas con Allan F. Dulles, jefe de los servicios secretos estadounidenses, en Suiza.

[274] Véase Mark Aarons y John Loftus, *Ratlines: The Vatican's Nazi Connection*, Arrow, Nueva York, 1991.

[275] PBS, Programa *Independent Lens*, «My Nazi Legacy: What Our Fathers Did», entrevista a Horst Wächter, mayo de 2016.

[276] Véase Mark Aarons y John Loftus, *Ratlines: The Vatican's Nazi Connection*, Arrow, Nueva York, 1991.

[277] MI5, publicaciones del 5 de septiembre de 2005: *German Intelligence Officers – Walter Rauff*, Fichero KV 2/1970. Archivado del original el 12 octubre de 2008.

[278] Véase Martin Cüppers, *Walther Rauff – In deutschen Diensten: Vom Naziverbrecher zum BND-Spion* (en alemán), WBG (Wissenschaftliche Buchgesellschaft), Darmstadt, 2013.

[279] Otto Ohlendorf sería sentenciado a muerte el 19 de abril de 1948 en el llamado «juicio a los *Einsatzgruppen*» y ahorcado el 7 de junio de 1951 en la fortaleza de Landsberg.



[280] Véase Werner Brockdorff, *Flucht vor Nurnberg*, Welsermühl, Múnich, 1969.

[281] Newsletter of *The Nazi War Crimes & Japanese Imperial Govmt.*, Records Interagency Working Group, CIA, November 2002.

[282] MI5, publicaciones del 5 de septiembre de 2005: *German Intelligence Officers – Walter Rauff*, Fichero KV 2/1970. Archivado del original el 12 octubre de 2008.

[283] Declaración de Rauff, embajada de Alemania Occidental, Santiago de Chile, *NS-Archiv* (en alemán), RK Sk 1600, 28 de julio de 1973.

[284] Véase Santiago Álvarez y Pierre Marais, *The Gas Vans. A Critical Investigation*, The Barnes Review, Washington D. C., 2011.

[285] Office of the United States Chief of Counsel For Prosecution of Axis Criminality, *Nazi Conspiracy and Aggression*, «Red Series», vol. III, pp. 418-419, USCPO, Washington D. C., 1946.

[286] En 1959, la fiscalía de Stuttgart inició una investigación preliminar sobre los delitos cometidos por Becker. August Becker fue condenado a diez años de prisión, pero el 15 de julio de 1960, debido a su mal estado de salud, fue puesto en libertad y admitido en un asilo de ancianos en Butzbach. En 1967, el Tribunal Penal del Estado en Stuttgart envió una citación a Becker, pero resultó que este había sido sacado del asilo en la noche del 3 de enero de 1966 por personas desconocidas y su paradero no pudo determinarse. El 16 de junio de 1967, la Policía Criminal del Estado de Baden-Württemberg emitió una orden de «busca y captura» contra Becker. Para entonces, el criminal de guerra había ingresado en otro asilo de ancianos, donde permaneció en avanzado estado de desintegración mental y física. August Becker moriría el 31 de diciembre de 1967, a los 67 años.

[287] Declaración del 26 de marzo de 1960, Zentrale Stelle der Landesjustizverwaltungen en Ludwigsburg, 9 AR-Z 220/59, t. I, pp. 194, citado de Klee, Dressen, Rieß: «Schöne Zeiten», pp. 71 y ss.



[288] Véase Martin Cüppers, *Walther Rauff – In deutschen Diensten: Vom Naziverbrecher zum BND-Spion* (en alemán), WBG (Wissenschaftliche Buchgesellschaft), Darmstadt, 2013.

[289] Véase Michael Curtis, *Verdict on Vichy: Power and Prejudice in the Vichy France*, Arcade Publishing, Nueva York, 2015.

[290] Véase Jan Friedmann, *World War II: A New Research Taints Image of Desert Fox Rommel*, semanario *Der Spiegel*, 23 de mayo de 2007.

[291] Véase Klaus-Michael Mallmann y Martin Cüpper, *Nazi Palestine: The Plans for the Extermination of the Jews in Palestine*, Enigma Books, Oxford, 2010.

[292] MI5, publicaciones del 5 de septiembre de 2005: *German Intelligence Officers – Walter Rauff*. Fichero KV 2/1970. Archivado del original el 12 octubre de 2008.

[293] Véase Mark Aarons y John Loftus, *Unholy Trinity. The Vatican, the Nazis and the Swiss Banks*, St. Martin's Griffin, Nueva York, 1998.

[294] *Ibidem.*

[295] Véase Ladislav Farago, *Aftermath: Martin Bormann and the Fourth Reich*, Simon & Schuster, Nueva York, 1974.



[296] Véase Martin Cüppers, *Walther Rauff – In deutschen Diensten: Vom Naziverbrecher zum BND-Spion* (en alemán), WBG (Wissenschaftliche Buchgesellschaft), Darmstadt, 2013.

[297] Véase Mark Aarons y John Loftus, *Ratlines: The Vatican's Nazi Connection*, Arrow, Nueva York, 1991.

[298] Véase Jefferson Morley, *The Ghost: The Secret Life of CIA Spymaster James Jesus Angleton*, St. Martin's Press, Nueva York, 2017.

[299] Véase Werner Brockdorff, *Flucht vor Nürnberg*, Welsermühl, Múnich, 1969.

[300] Organizzazione per la Vigilanza e la Repressione dell'Antifascismo.

[301] Véase Martin Cüppers, *Walther Rauff – In deutschen Diensten: Vom Naziverbrecher zum BND-Spion* (en alemán), WBG (Wissenschaftliche Buchgesellschaft), Darmstadt, 2013.

[302] Transcripciones oficiales; *The United States of America Against Oswald Pohl, et al.*, Acusados, Caso n.º 4, Tribunal Militar Internacional n.º II, 3 de noviembre de 1947. Grabaciones del Congreso Judío Mundial. (Jacob Rader Marcus Center of the American Jewish Archives), Archivos Presidenciales de Harry S. Truman.

[303] Documento de la CIA, Fichero: 32-6-6-103y, Fuente: MGLA 711, 3 de noviembre de 1949, Asunto: Peter STUDERMAYER.



[304] Véase Hugh Wilford, *America's Great Game: The CIA's Secret Arabists and the Making of the Modern Middle East*, Basic Books, Nueva York, 2013.

[305] Documento de la CIA, Fichero: 32-6-6-105y, Fuente: MGLA 712, 7 de noviembre de 1949, Asunto: GRUBER, Otto.

[306] Documento de la CIA, Fichero Sin Clasificar, Fuente: JX 4556, 22 de enero de 1954, Asunto: *Background Information on German Military Experts in Syria.*

[307] Véase Bodo Hechelhammer, Mitteilung der Forschungs und Arbeitsgruppe, Geschichte des BND, MFGBND, n.º 2, *Walther Rauff und der Bundesnachrichtendienst*, Comunicación del Grupo de Trabajo e Investigación Historia del BND, 23 de septiembre de 2011.

[308] Documento de la CIA. Memorandum para: Chief, CI Staff, Via: Chief, Policy and Coordination Staff, De: Chief, PCS/ITC, Asunto: *Possible Leads in [...] Case*. 8 de julio de 1977.

[309] Documento de la CIA. Memorandum para: C/IMS/EIB, De: SA/ADO, Asunto: Coronel Walter Rauff, 9 de febrero de 1984.

[310] «Rauff case poses serious threat to Pinochet regime», Council on Hemispheric Affairs, comunicado de prensa, Nueva York, 19 de marzo de 1984.

[311] MI5, publicaciones del 5 de septiembre de 2005: *German Intelligence Officers – Walter Rauff*. Fichero KV 2/1970. Archivado del original el 12 octubre de 2008.



[312] Véase Andrew Ezergailis, *The Holocaust in Latvia 1941-1944, The Missing Center*, Historical Institute of Latvia & the United States Holocaust Memorial Museum, Riga, 1996.

[313] Véase Andrejs Plakans, *Pērkonkrusts: In Plakans, Andrejs. Historical Dictionary of Latvia*, Scarecrow Press, Nueva York, 1997.

[314] Véase Matthew Kott, *Latvia's Perkonkrusts: Anti-German National Socialism in a Fascistogenic Milieu*, *Journal of Comparative Fascist Studies*, Brill Publishers, Leiden, 2015.

[315] Véase Richards Plavnieks, *Nazi Collaborators on Trial during the Cold War: Viktors Arājs and the Latvian Auxiliary Security Police*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2018.

[316] Véase Daniel-Charles Luytens, *Les collabos: Ceux qui partout dans le monde se rangèrent derrière Adolf Hitler, 1939-1945*, Jourdan, París, 2015.

[317] Véase Lambert M. Surhone, *Viktors Arājs, Schutztaffel, The Holocaust in Latvia*, Betascript Publishing, Internet, 2010.

[318] La matanza en la Gran Sinagoga de Riga, así como la implicación de Herberts Cukurs en ella, fue relatada por Raphael Schub, residente en Toronto (Canadá), en diciembre de 1949 ante la Comisión de Investigación de Crímenes Nazis en los Estados Bálticos. Véase también Waylon Christian Terryn, *Burning of the Riga Synagogues*, Franz Walter Stahlecker, Viktors Arājs, *Arājs Kommando, Pogrom*, FERPublishing, Internet, 2008.

[319] Véase Andrew Nagorski, *The Nazi Hunters*, Simon & Schuster, Nueva York, 2016.



[320] Véase Max Kaufmann, *Churbn Lettland, The Destruction of the Jews of Latvia*, Hartung-Gorre Verlag, Constanza, 2010.

[321] Véase Gerald Fleming, *Hitler and the Final Solution*, University of California Berkeley, San Francisco, California, 1984.

[322] Véase Gertrude Schneider, *Journey into terror: story of the Riga Ghetto*, Praeger Books, Westport, Connecticut, 2001.

[323] Véase Bernhard Press, *The murder of the Jews in Latvia: 1941-1945*, Northwestern University Press, Evanston, Illinois, 2000.

[324] Véase Anton Kuenzle y Gad Shimron, *The Execution of the Hangman of Riga*, Vallentine Mitchell, Portland, Oregon, 2004.

[325] Véase Meir Amit, *A Life in Israel's Intelligence Service: An Autobiography*, Vallentine Mitchell, Londres, 2005.

[326] Véase Anton Kuenzle y Gad Shimron, *The Execution of the Hangman of Riga. The Only Execution of a Nazi War Criminal by the Mossad*, Vallentine Mitchell, Londres, 2004.

[327] Véase Richard Breitman, *U.S. Intelligence and the Nazis*, National Archives Trust Fund Board, Washington DC, 2004.



[328] Véase Eric Frattini, *Mossad, los verdugos del Kidon*, Atanor, Madrid, 2011.

[329] Véase Meir Amit, *A Life in Israel's Intelligence Service: An Autobiography*, Vallentine Mitchell, Londres, 2005.

[330] Véase Anton Kuenzle y Gad Shimron, *The Execution of the Hangman of Riga. The Only Execution of a Nazi War Criminal by the Mossad*, Vallentine Mitchell, Londres, 2004.

[331] Véase Rafal Eitan, *A Soldier's Story: The Life and Times of an Israeli War Hero*, S.P.I. Books, Nueva York, 1992.

[332] Véase Gerald L. Posner y John Ware, *Mengele: The Complete Story*, Cooper Square Press, Lanham, Maryland, 2000.

[333] Véase Anton Kuenzle y Gad Shimron, *The Execution of the Hangman of Riga. The Only Execution of a Nazi War Criminal by the Mossad*, Vallentine Mitchell, Londres, 2004.

[334] Véase Meir Amit, *A Life in Israel's Intelligence Service: An Autobiography*, Vallentine Mitchell, Londres, 2005.

[335] Véase Eric Frattini, *Mossad, los verdugos del Kidon*, Atanor, Madrid, 2011.



[336] Véase Anton Kuenzle y Gad Shimron, *The Execution of the Hangman of Riga. The Only Execution of a Nazi War Criminal by the Mossad*, Vallentine Mitchell, Londres, 2004.

[337] *Ibidem.*

[338] Josef Kramer, nacido en Alemania en 1906, fue encontrado culpable de genocidio por el Tribunal Internacional de Núremberg y ejecutado el 1 de octubre de 1946.

[339] Véase Anton Kuenzle y Gad Shimron, *The Execution of the Hangman of Riga. The Only Execution of a Nazi War Criminal by the Mossad*, Vallentine Mitchell, Londres, 2004.

[340] Véase Andrew Nagorski, *The Nazi Hunters*, Simon & Schuster, Nueva York, 2016.

[341] Véase Anton Kuenzle y Gad Shimron, *The Execution of the Hangman of Riga. The Only Execution of a Nazi War Criminal by the Mossad*, Vallentine Mitchell, Londres, 2004.

[342] Véase Andrew Nagorski, *The Nazi Hunters*, Simon & Schuster, Nueva York, 2016.

[343] Véase Eric Frattini, *Mossad, los verdugos del Kidon*, Atanor, Madrid, 2011.



[344] Véase Gerald L. Posner y John Ware, *Mengele: The Complete Story*, Cooper Square Press, Lanham, Maryland, 2000.

[345] Véase Michael Bar-Zohar, *Avengers*, Littlehampton Book Services Ltd, Londres, 1968.

[346] Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Letonia, *Latvia's Minister of Foreign Affairs, Artis Pabriks, condemns the issuance of postal envelopes dedicated to Herberts Cukurs*, 30.09.2004.

[347] Véase Gerald L. Posner y John Ware, *Mengele: The Complete Story*, Cooper Square Press, Nueva York, 2000.

[348] Véase Gilles MacDonogh, *After the Reich*, John Murray, Londres, 2007.

[349] La declaración de Katherine Neiger fue recogida por el mayor Paul Ingress Bell, oficial británico destinado en la plantilla del Fiscal General de Crímenes de Guerra. La declaración está recogida en el informe: *In the Matter of Josef Mengele: A Report to the Attorney General of The United States*, US Department of Justice, Washington D. C., 1992.

[350] Véase Gerald L. Posner y John Ware, *Mengele: The Complete Story*, Cooper Square Press, Nueva York, 2000.

[351] Véase Miklos Nyiszli, *Auschwitz: A Doctor's Eyewitness*, Arcade Publishing, Nueva York, 2011.



[352] Véase Gerald L. Posner y John Ware, *Mengele: The Complete Story*, Cooper Square Press, Nueva York, 2000.

[353] Véase Tuviah Friedman, *Mengele*, Institute of Documentation in Israel for the Investigation of Nazi War Crimes, Haifa, 1994.

[354] Véase US Department of Justice, *In the Matter of Josef Mengele: A Report to the Attorney General of The United States*, US Department of Justice, Washington D. C., 1992.

[355] Wirths fue capturado por los Aliados al final de la guerra y mantenido bajo custodia por las fuerzas británicas. El 20 de septiembre de 1945, sabiendo que seguramente sería juzgado por crímenes de guerra, se suicidó ahorcándose en su propia celda.

[356] Véase Vivien Spitz, *Doctors from Hell: The Horrific Account of Nazi Experiments on Humans*, Sentient Publications, Colorado, 2005.

[357] En la actualidad se sabe que fueron gaseados en Auschwitz entre un 1.100.000 y 1.300.000 judíos. Según las cifras manejadas por el *SS-Obersturmbannführer* Adolf Eichmann, responsable del Referat IV B 4, la sección de la Oficina Central de Seguridad del Reich, encargada de la cuestión judía, la cifra se aproximaba a 2.500.000 poco antes de la rendición alemana.

[358] Orden de prisión y acusación sumaria hechas públicas en Frankfurt am Main el 19 de enero de 1981 por el *Landgericht 22 Strafkammer* (Tribunal Estatal 22), expediente número 22/50/L Js340/68.

[359] Grupo Internacional de Crímenes de Guerra. Declaraciones Juradas, Volumen IV, Archivo número 000-50-37708, 2 de octubre de 1947. National Archives, Washington DC.



[360] Orden de prisión y acusación sumaria hechas públicas en Frankfurt am Main el 19 de enero de 1981 por el *Landgericht 22 Strafkammer* (Tribunal Estatal 22), expediente número 22/50/L Js340/68.

[361] Después de la guerra, Münch fue detenido por los estadounidenses y, tras ser identificado como un médico de Auschwitz, fue extraditado a Polonia en 1946 para ser juzgado en Cracovia. Fue acusado de inocular malaria a los presos y un suero que causaba reumatismo; sin embargo, muchos expresos testificaron en apoyo de Münch. El tribunal lo absolvió el 22 de diciembre de 1947. La absolución del tribunal se basó, entre otras cosas, en su negativa a participar en las elecciones. De los 41 miembros del personal de Auschwitz juzgados en Cracovia, solo Münch fue absuelto. Fue llamado el «Hombre bueno de Auschwitz», por haber salvado a los prisioneros de la muerte en las cámaras de gas.

[362] Entrevista realizada al doctor Hans Münch por Gerald L. Posner y John Ware para su libro *Mengele: The Complete Story*, en 1985.

[363] Véase Lucette Matalón y Sheila Cohn, *Children of the Flames: Dr. Josef Mengele and the Untold Story of the Twins of Auschwitz*, Penguin Books, Nueva York, 1992.

[364] Véase Robert Jay Lifton, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*, Basic Books, Nueva York, 1988.

[365] Véase Flora Schreiber, *The Satanic Doctor Mengele*, The Nueva York Times Syndication Service, Nueva York, 4 de mayo de 1975.

[366] Véase Gerald L. Posner y John Ware, *Mengele: The Complete Story*, Cooper Square Press, Nueva York, 2000.

[367] Véase Gerald L. Posner y John Ware, *Mengele: The Complete Story*, Cooper Square Press, Nueva York, 2000.



[368] Véase US Department of Justice, *In the Matter of Josef Mengele: A Report to the Attorney General of The United States*, US Department of Justice, Washington D. C., 1992.

[369] Véase Andrew Nagorski, *The Nazi Hunters*, Simon & Schuster, Nueva York, 2016.

[370] Memorandum from Melvin G. Kidder to Colonel P.S. Lauben, Subject: CROWCASS, 12 October 1945.  
NARA: RG332, ETO, Records of the Secretary, General Staff Classified General Correspondence 1944 to 1945  
000.1-000.5, Box 1.

[371] Véase Gerald L. Posner y John Ware, *Mengle: The Complete Story*, Cooper Square Press, Nueva York, 2000.

[372] Véase Rudolf Höss, *Yo, Comandante de Auschwitz*, Ediciones B, Madrid, 2009.

[373] Véase Robert Jay Lifton, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*, Basic Books, Nueva York, 1988.

[374] Véase Olga Lengyel, *Los Hornos de Hitler*, Diana, México D. F., 2002.

[375] Véase Herman Langbein, *People in Auschwitz*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, Carolina del Norte, 2004.



[376] Carta del general Telford Taylor, jefe del Consejo de Estados Unidos para Crímenes de Guerra en Núremberg, al coronel Edward H. Young, el 19 de enero de 1948.

[377] Véase Telford Taylor, *Nuremberg and Vietnam: An American Tragedy*, Bantam Books, Nueva York, 1971.

[378] Véase JUSTIZ UND ERINNERUNG, Hrsg. v. Verein zur Förderung justizgeschichtlicher Forschungen und Verein zur Erforschung nationalsozialistischer Gewaltverbrechen und ihrer Aufarbeitung, Oktober 2003.

[379] El expediente de Josef Mengele de la Cruz Roja Internacional se mantuvo en secreto durante cuarenta años, exactamente hasta 1985. Tras una petición formal por parte del entonces secretario de Estado, George Schulz, la Cruz Roja publicó el «Expediente Mengele», que ayudó a clarificar los movimientos de Josef Mengele por huir de Europa.

[380] Véase Gerald L. Posner y John Ware, *Mengele: The Complete Story*, Cooper Square Press, Nueva York, 2000.

[381] Véase US Department of Justice, *In the Matter of Josef Mengele: A Report to the Attorney General of The United States*, US Department of Justice, Washington D. C., 1992.

[382] Véase William Stevenson, *The Bormann Brotherhood*, Bantam Books, Nueva York, 1974.

[383] Véase, US Department of Justice, *In the Matter of Josef Mengele: A Report to the Attorney General of The United States*, US Department of Justice, Washington D. C., 1992.



[384] Véase Gerald L. Posner y John Ware, *Mengele: The Complete Story*, Cooper Square Press, Nueva York, 2000.

[385] Entrevista con Rolf Mengele para el documental *The Search for Mengele*, producido por Viacom Media Networks, 2016.

[386] Véase Gerald L. Posner y John Ware, *Mengele: The Complete Story*, Cooper Square Press, Nueva York, 2000.

[387] Véase Gerald L. Posner y John Ware, *Mengele: The Complete Story*, Cooper Square Press, Nueva York, 2000.

[388] Entrevista a Wolfram Bossert para el documental *The Search for Mengele* para Central Television, Londres, para HBO, agosto de 1985.

[389] Véase Thomas Keenan y Eyal Weizman, *Mengele's Skull: The Advent of a Forensic Aesthetics*, Sternberg Press, Berlín, 2012.

[390] *Ibidem.*

[391] The Guardian, *Nazi doctor Josef Mengele's bones used in Brazil forensic medicine courses*, Associated Press, 11 de enero de 2017.



[392] Véase Hanna Arendt, *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*, Penguin Classics, Nueva York, 2006.

[393] Véase Walter Manoschek, *Discursive Construction of History: The Wehrmacht's War of Annihilation*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2008.

[394] *End of the Case*, Time Magazine, 26 de abril de 1963, NA, RG 263, Fichero sobre Erich Rajakowitsch.

[395] Véase Richard Breitman, *U.S. Intelligence and the Nazis*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005.

[396] Véase Bob Moore, *Victims and Survivors: The Nazi Persecution of the Jews in the Netherlands 1940-1945*, Hodder Education Publishers, Londres, 1997.

[397] Véase Wichert ten Have, *The Persecution of the Jews in the Netherlands, 1940-1945*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2013.

[398] NA, RG 263, Adolf Eichmann Name File.

[399] Véase Guy Walters, *Hunting Evil*, Bantam Press, Londres, 2009.



[400] El «CIA Name File on Rajakowitsch» contiene dos informes sobre «Enrico» Rajakowitsch (alias Enrico Raja) y la Enneri Company desde abril de 1953. Una lista de evidencias, del 25 de febrero de 1959, hace referencia a un documento del 16 de febrero de 1953 sobre Rajakowitsch y Enneri. Ver NA, RG 263, Fichero sobre Erich Rajakowitsch.

[401] Informe provisional, *Switzerland and Gold Transactions in the Second War World*, Independent Commission of Experts Switzerland, Zúrich, 2002.

[402] Véase Uki Goñi, *The Real Odessa: Smuggling the Nazis to Peron's Argentina*, Granta Books, Londres, 2002.

[403] Véase David A. Messenger y Katrin Paehler, *A Nazi Past: Recasting German Identity in Postwar Europe*, The University Press of Kentucky, Lexington, Kentucky, 2015.

[404] De los 40.000 judíos que iban a ser deportados, 36.000 acabaron perdiendo la vida en Auschwitz. Informe CIE, capítulo 3, *Statements of Mrs. Mathilda Reich-Visser*, 13 de marzo de 1943, NARA, RG 84, Registro: 3220, Caja: 13.

[405] Véase Bob Moore, *Victims and Survivors: The Nazi Persecution of the Jews in the Netherlands 1940-1945*, Hodder Education Publishers, Londres, 1997.

[406] Wilhelm Köpf no fue acusado de ningún cargo hasta junio de 1963, año en el que la Fiscalía de Múnich emitió una orden de detención contra él. En 1965 fue detenido en una cervecería de Múnich y trasladado a Bonn para ser llevado a juicio. El 24 de febrero de 1967 fue condenado a nueve años de prisión por complicidad en las deportaciones de judíos holandeses a campos de exterminio. Köpf fallecería el 7 de julio de 1980 sin haber mostrado el más mínimo arrepentimiento por su papel en la Solución Final.

[407] Véase Richard Breitman, *U.S. Intelligence and the Nazis*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005.



[408] Véase Uki Goñi, *The Real Odessa: Smuggling the Nazis to Peron's Argentina*, Granta Books, Londres, 2002.

[409] NARA, Fichero sobre Erich Rajakowitsch, RG 263, GWDN: 9063.

[410] Véase Simon Wiesenthal, *Los asesinos entre nosotros. Memorias*, Editorial Noguer, Barcelona, 1967.

[411] Wilhelm Harster fue detenido por el ejército británico y enviado a los Países Bajos para ser juzgado por crímenes de guerra. En 1949, fue condenado y sentenciado a doce años de prisión por su papel en la deportación y asesinato de judíos holandeses. Tras su liberación, volvió a ser funcionario en Baviera hasta que se retiró en 1963 debido a la presión pública y de los medios de comunicación. Mantuvo su pensión completa hasta su muerte, acaecida en 1991. Incluso la parte que le correspondería por el tiempo de servicio en la SS. En enero de 1966 fue detenido, pero tres años después, en 1969, sería indultado de todos los crímenes cometidos por él durante la Segunda Guerra Mundial.

[412] Véase Simon Wiesenthal, *Los asesinos entre nosotros. Memorias*, Editorial Noguer, Barcelona, 1967.

[413] Véase Richard Breitman, *U.S. Intelligence and the Nazis*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005.

[414] Véase Wichert ten Have, *The Persecution of the Jews in the Netherlands, 1940-1945*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2013.

[415] Véase Robert Ashley, Russell Lemmons, Keith Pickus y John Roth, *The Holocaust Chronicle*, Publications International Ltd., Nueva York, 2000.